



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Modelos habitacionales de hábitats anfibios en eco-regiones colombianas

Luisa María Restrepo Marín

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Arquitectura, Escuela del Hábitat
Medellín, Colombia

2017

Modelos habitacionales de hábitats anfibios en eco-regiones colombianas

Luisa María Restrepo Marín

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magíster en Hábitat

Directora:

Mg. Johanna Vélez Rueda

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Arquitectura, Escuela del Hábitat
Medellín, Colombia

2017



Modelos habitacionales de hábitats anfibios en eco- regiones colombianas

Barrio Victoria Regia, Leticia en el Amazonas colombiano

Fuente: Elaboración propia, 2016

A mis padres, por su esfuerzo, amor y constancia incondicional.

Agradecimientos

Agradezco la colaboración incondicional que recibí de mi familia, en especial de mi papá Efraín y de mi mamá Rocío; sin ellos no hubiera sido lo mismo realizar este trabajo que me demandó mucho esfuerzo. Agradezco también la ayuda, acompañamiento, colaboración y correcciones de mi directora de tesis, la profesora Johanna Vélez, su apoyo amigable y respetuoso fue vital para la realización de mi trabajo de investigación. Agradezco, por último, a las comunidades anfibias colombianas de las que aprendí que el ser humano no está acá para reinar sobre una tierra afectada notablemente en sus ciclos climáticos, sino para aliarse con ella, como en la brega de estos pueblos que nadan intermitente entre la sobrevivencia y el progreso.

Resumen

Se consideran hábitats anfibios los ecosistemas que funcionan intermitentemente entre el agua y la sequía; constituyen poblaciones que conviven con los cambios climáticos que suceden durante la temporada del año. En este trabajo se identifican las intervenciones colombianas encontradas en los hábitats anfibios, enfocado en inspiraciones por sistemas, organizaciones y formas consecuentes con las condiciones naturales de los ecosistemas, que podrían ser de utilidad como modelo para entender las relaciones entre los modos de vida de la comunidad (habitar) y los modelos habitacionales (hábitat). Para tal efecto fue importante identificar y categorizar las investigaciones colombianas encontradas en las eco-regiones del Litoral del Océano Pacífico, la Selva Amazónica y el Caribe Rural y se sintetizaron los elementos predominantes. Se describen características empleadas en la configuración de los hábitats anfibios para identificar el propósito que cumplen en él las formas, sistemas y organizaciones. Se presentan las relaciones de hábitats fluviales desde los modelos habitacionales (hábitat) y los modos de vida de la comunidad (habitar) que podrían ser de utilidad como modelo de intervención sostenible. Y, finalmente, se referencian los elementos en un hábitat anfibio, incorporando los modelos ocupacionales que apuntan a preservar los ecosistemas. Se ha identificado que en el hábitat anfibio se vive entre la caza y la pesca, entre el monte y las aguas; allí los modelos habitacionales son contruidos sobre palafitos, tanto para facilitar la adaptación al medio como para generar estructuras espaciales creativas que se articulan al medio ambiente tomando de su entorno los materiales propios de la eco-región, agrupándose según la forma que la fuente hídrica las orienta y ganando progresivamente terreno al agua en la medida que sus habitantes van identificando su comportamiento en cada época del año. De alguna manera, en estos hábitats anfibios vamos reproduciendo los aprendizajes originales de la sedentarización de la humanidad.

Palabras claves: Eco- regiones, modelos habitacionales, cambio climático, hábitat anfibio.

Abstract

The ecosystems that function intermittently between water and drought are considered amphibian habitats; they constitute populations that coexist with the climatic changes that happen during the season of the year. This work identifies the Colombian interventions found in amphibian habitats, focused on inspirations by systems, organizations and forms consistent with the natural conditions of ecosystems, which could be useful as a model to understand the relationships between the ways of life of the community (inhabitant) and housing models (living). For this purpose, it was important to identify and categorize the Colombian research found in the ecoregions of the Pacific Ocean Coast, the Amazon Rainforest and the Rural Caribbean, and the predominant elements were synthesized. Characteristics used in the configuration of amphibian habitats are described to identify the purpose of forms, systems and organizations. The relationships of fluvial habitats are presented from the housing models (habitat) and the ways of life of the community (to inhabit) that could be useful as a sustainable intervention model. And, finally, the elements are referenced in an amphibian habitat, incorporating occupational models that aim to preserve ecosystems. It has been identified that in the amphibious habitat live between hunting and fishing, between the forest and the waters; there the housing models are built on palafitos, both to facilitate adaptation to the environment and to generate creative spatial structures that are articulated to the environment by taking from their environment the materials of the eco-region, grouped according to the form that the water source it orientates and progressively gains ground to the water as its inhabitants identify their behavior in each season of the year. In some way, in these amphibian habitats we are reproducing the original learning of the sedentarization of humanity.

Keywords: Eco-regions, housing models, climate change, amphibian habitat.

Tabla de contenido

Introducción

1. Hábitat anfibio	5
1.1. Contextualización hábitat anfibio y el cambio climático en Colombia.....	13
1.2. Características del funcionamiento natural del hábitat anfibio	30
2. Eco-regiones del hábitat anfibio	42
2.1. Hábitat anfibio de la Selva Amazónica.....	46
2.2. Hábitat anfibio del Litoral del Océano Pacífico.....	69
2.3. Hábitat anfibio del Caribe Rural.....	95
3. Tipologías del hábitat anfibio	111
3.1. Tipologías evolutivas	111
3.2. Tipologías adaptativas	116
3.3. Tipologías creativas	127
4. Rasgos importantes en los modelos habitacionales, para planificar hábitats anfibios	133
Anexos	141
Bibliografía	248

Lista de gráficos

Gráfico 1. Municipio de Gramalote	17
Gráfico 2. Canal del Dique	18
Gráfico 3. La Mojana	18
Gráfico 4. El Jarillón de Cali	19
Gráfico 5. Identificación de amenazas a nivel Nacional. Distribución por diferentes tipos de eventos registrados entre 1989 y 2009	20
Gráfico 6. Mapa de Colombia. Información de precipitación septiembre noviembre de 2011	22
Gráfico 7. Mapa de departamentos de Colombia con mayor población expuesta a inundaciones	22
Gráfico 8. Amenazas naturales por región	23
Gráfico 9. Nodos regionales atención de desastres	24
Gráfico 10. Mapa humedales en el territorio	26
Gráfico 11. Cuadro de humedales en territorio colombiano por intensidad.....	27
Gráfico 12. Ramsar. Humedales de importancia internacional	29
Gráfico 13. Funcionamiento natural de hábitat anfibio	31
Gráfico 14. Flora y fauna de los humedales	32
Gráfico 15. Vida alrededor de los humedales: Flora y fauna de los humedales	33
Gráfico 16. Mapa de Colombia con las categorías y tipologías distribuidas según las eco-regiones	36
Gráfico 17. Territorio en hectáreas de los hábitat anfibios por regiones colombianas	42
Gráfico 18. Mapa de la eco-región de la Selva Amazónica	47
Gráfico 19. Mapa y hectáreas de la eco-región de la Selva Amazónica	47
Gráfico 20. Tipología modelo habitacional del barrio Victoria Regia.....	51
Gráfico 21. Chacra selva de Leticia. Cultivos de pan coger	52
Gráfico 22. Ornamentación del Barrio Victoria Regia en Leticia, Amazonas	54
Gráfico 23. Cultura anfibia del Amazonas	55
Gráfico 24. Maloca en la selva Amazónica a 11 km del casco urbano de Leticia.....	56
Gráfico 25. Función espacial vivienda barrio Victoria Regia	58
Gráfico 26. Vivienda barrio Victoria Regia, Leticia	58
Gráfico 27. Muelle de Leticia en el Amazonas. Barrio Victoria Regia	59
Gráfico 28. Zaguán barrio Victoria Regia, Leticia	61
Gráfico 29. Barrio Victoria Regia del muelle de Leticia	61
Gráfico 30. Mapa de la eco-región del Litoral del Océano Pacífico	70
Gráfico 31. Mapa y hectáreas de la eco-región del Litoral del Océano Pacífico.....	71
Gráfico 32. Tipología barrio Lleras isla de Cascajal en Buenaventura.....	71

Gráfico 33. Vivienda autóctona rural Buenaventura	72
Gráfico 34. Fotografía vivienda autóctona rural Buenaventura	73
Gráfico 35. Horcones, estructura palafítica de soporte Buenaventura	73
Gráfico 36. Proceso de construcción de la vivienda Buenaventura	74
Gráfico 37. Medios de transporte marítimos Buenaventura	76
Gráfico 38. Muestra de calados y rejillas ornamentales. Atrato Medio, 1988. Vivienda rural, corregimiento de Zacarías en Buenaventura	77
Gráfico 39. Fachadas tradicionales isla de Cascajal en Buenaventura.....	78
Gráfico 40. Cocina vivienda módulo habitacional Buenaventura	78
Gráfico 41. Madera utilizada para la construcción de palafitos Buenaventura.....	79
Gráfico 42. Madera construcción interior de vivienda Buenaventura.....	79
Gráfico 43. Función espacial vivienda barrio Lleras isla de Cascajal en Buenaventura	80
Gráfico 44. Hábitat fluvial en la Yesca, el Chocó colombiano	80
Gráfico 45. Vivienda indígena Pacífico	81
Gráfico 46. Vivienda palafítica en la isla de Cascajal, Buenaventura	82
Gráfico 47. Patio posterior vivienda Buenaventura	83
Gráfico 48. Baños en patio posterior de vivienda Buenaventura	83
Gráfico 49. Panorámica desde el mar hacia las viviendas isla de Cascajal, Buenaventura	84
Gráfico 50. Tipologías isla de Cascajal, Buenaventura	86
Gráfico 51. Espacio público isla de Cascajal, Buenaventura	87
Gráfico 52. Mapa isla de cascajal en Buenaventura, el Pacífico colombiano	90
Gráfico 53. Mapa eco-región del Caribe Rural	95
Gráfico 54. Mapa y hectáreas de la eco-región del Caribe Rural colombiano.....	96
Gráfico 55. Cultura anfibia de los Zenúes.....	97
Gráfico 56. Espina de pescado como tipología del Caribe Rural.....	98
Gráfico 57. Río Atrato. Transporte fluvial y viviendas.....	100
Gráfico 58. Viviendas Caribe Rural	102
Gráfico 59. Esquema general. Asentamientos urbanos lineales fluviales.....	103
Gráfico 60. Función espacial Caribe Rural	105
Gráfico 61. Panorámica río Sinú	105
Gráfico 62. Río Atrato y viviendas aledañas como tejido urbano	108
Gráfico 63. Barrio Victoria Regia, Leticia en el Amazonas colombiano	115
Gráfico 64. Tipo 1. Tipologías de río, región Pacífico	118
Gráfico 65. Mujeres indígenas lavando ropa en el río Bojayá con sus hijos	118
Gráfico 66. Mapa localización Bojayá.....	118
Gráfico 67. Tipo 2, Tipologías de río, región Pacífico	119

Gráfico 68. Imagen aérea del río Atrato.....	119
Gráfico 69. Imagen aérea desembocadura Golfo de Urabá.....	119
Gráfico 70. Fotografía río Atrato	120
Gráfico 71. Tipo 3, Tipologías de río, región Pacífico	120
Gráfico 72. Río Cajambre.....	120
Gráfico 73. Localización Cajambre en el Valle del Cauca	121
Gráfico 74. Tipo 4. Tipologías de río, región Pacífico	122
Gráfico 75. Fotografía río Baudó	122
Gráfico 76. Tipo 5. Tipología de mar, región Pacífico.....	122
Gráfico 77. Fotografía aérea Bahía Solano	123
Gráfico 78. Imagen mapa localización Bahía Solano	123
Gráfico 79. Tipo 6, Tipología de mar	124
Gráfico 80. Fotografía Nabuga, Chocó	124
Gráfico 81. Tipo 7. Tipología de mar	124
Gráfico 82. Mapa Jurado	125
Gráfico 83. Mapa Nariño	125
Gráfico 84. Vivienda Atrato Medio y Bahía Solano	132

Lista de tablas

Tabla 1 – Diario de campo isla de Cascajal, Buenaventura	91
Tabla 2 – Descripción isla de Cascajal, Buenaventura	92

Anexos

Anexo 1. Universidad Nacional de Colombia, (1995). Morar. Martin Heidegger dice...construir, morar, pensar. Medellín: Edinalco.	144
Anexo 2. Universidad Nacional de Colombia, (1995). Morar. “Genuos Loci” El espíritu del lugar. Aproximación a una fenomenología de la Arquitectura. Medellín: Edinalco.	147
Anexo 3. Colección Obra selecta, (2010). Antología, Orlando Fals Borda. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, vicerrectoría académica.	149
Anexo 4. Rodríguez, R., Valderrama, M., Arroyo, E., (1991).	151
Anexo 5. San Juan de Urabá, Acandí, Unguía, Chigorodó – Antioquia	155
Anexo 6. Atrato Medio – Urabá – Antioquia	168
Anexo 7. Comunidad Zenú – Las Changas – Necoclí – Antioquia.....	169
Anexo 8. Ciénaga Grande de Santa Marta	170
Anexo 9. Región del Pacífico.....	171
Anexo 10. Santa Cruz de Mompox	172
Anexo 11. Región del Pacífico Mosquera, G., Apriles'Gniset, J., (1999).	173
Anexo 12. Región Pacifico Mosquera, G., (2000)	182
Anexo 13. Región del Pacifico Mosquera, G., (1993)	194
Anexo 14. Región del Pacifico Mosquera, G., (1985)	197
Anexo 15. Región del Amazonas. Mitú. Ciudad Amazónica territorialidad indígena. Juan Carlos Peña Márquez. Leticia 2011	211
Anexo 16. Región del Amazonas	221
Anexo 17. Cuadro esquemático entre los sistemas ambientales	238
Anexo 18. Visita de campo. Barrio Lleras, Isla de Cascajal en Buenaventura.	239

Introducción

El hábitat anfibio, por su funcionamiento ecosistémico de lluvias en una época del año y de sequías en otro, provoca que las comunidades o grupos humanos que viven en él adopten ciertas características propias; estos grupos son conocidos como comunidades anfibias o de cultura anfibia. Así, las personas que habitan estos lugares cambian sus oficios en las diferentes épocas del año, de modo que un agricultor, dependiendo de la época del año, puede ser también pescador. A partir de estudiar y reconocer las comunidades que habitan los hábitats anfibios, se profundizó en los modelos habitacionales que, según su adaptabilidad y creatividad, han desarrollado características asociadas a los recursos naturales por la utilización de materiales, funciones en la vivienda, sistemas constructivos y, por supuesto, modos de vida de la comunidad (que son los oficios que desempeñan) e **identificar así organizaciones y formas de funcionamiento condicionados por la fuente hídrica.**

En la diversidad de tipos de hábitats se encuentran los de tierra y los de vida en el agua. Desde el punto de vista del trópico, los de tierra son todos los asentamientos que se encuentran en lo que podemos comprender como de tierra firme, es decir, las grandes ciudades y poblados que poseen una configuración convencional. Los de vida en el agua manejan cuerpos de agua y están configurados por las redes hídricas del país. Hablar del hábitat acuático, fluvial, anfibio y marítimo, no es lo mismo, aunque pareciera que todos se refieren a la vida en el agua. El hábitat acuático, como la palabra lo dice, es la vida que hay en el agua. El ser humano no es acuático, el ser humano es terrestre. El hábitat acuático está conformado por los seres que viven en el agua, mientras que el anfibio es la adaptación al agua de los seres que no lo son. Aquí hay un proceso de adaptación y en estos hay: el hábitat fluvial que es el de río y el hábitat marítimo que es el de mar, esto establece una relación técnica con el ser humano. Entonces el hábitat anfibio va a abarcar parte de lo que es el emplazamiento de vida en la tierra y en el agua.

La pregunta de investigación se orientó hacia **¿Cuáles pueden ser los aportes a un análisis comparativo entre investigaciones realizadas de tres eco-regiones colombianas para identificar sus semejanzas y diferencias como insumo hacia futuras intervenciones por entes privados y/o públicos en hábitats anfibios planificados?**

A partir de esta pregunta se planteó como objetivo general la **identificación y comparación de los hábitats anfibios en Colombia para poder establecer rasgos importantes que aporte para futuras intervenciones en hábitats anfibios planificados tanto desde los modos de vida de la comunidad (habitar) como de los modelos habitacionales (hábitat).**

Y los objetivos específicos:

- **Descifrar si hay patrón en las relaciones de hábitats anfibios desde los modelos habitacionales (hábitat) y los modos de vida de la comunidad (habitar) que podrían ser de utilidad para intervenciones futuras en ellos.**
- **Identificar y categorizar de las investigaciones colombianas encontradas en las regiones del Litoral del Océano Pacífico, la Selva Amazónica y el Caribe Rural sintetizando los elementos predominantes.**
- **Identificar las tipologías en los hábitats anfibios encontradas en las eco-regiones de la Selva Amazónica, el Litoral del Océano Pacífico y el Caribe Rural.**

La investigación que se utilizó fue de tipo cualitativo y buscó identificar las categorías según la ubicación geográfica elegida, es decir, las condiciones naturales fueron determinantes en la identificación de los modelos habitacionales.

La revisión de estudios estadísticos complementó el tema y la justificación al poner en evidencia la situación crítica por el cambio climático, pero el análisis no es de medición numérica.

Se empleó un proceso inductivo, para ampliar la descripción y la exploración en la búsqueda de hallazgos conducidos a entender los hábitos de las comunidades (modos de vida de la comunidad).

Las técnicas utilizadas en la visita de campo, cuando se hizo inmersión en el territorio fueron la observación y la escucha con una conversación abierta como relato oral.

En el marco teórico se utilizaron teorías de base y se extrajeron los elementos más relevantes y pertinentes para su construcción. Las teorías utilizadas fueron para eco-región a Heinrich, Hergt, Aprile-Gnisset, Hans Fox, Mosquera y el Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. La teoría de evolución (desarrollo) con Ferrater y Munera. Adaptación con Heinrich, Hergt, Mesa y Mosquera y creación con Capra, Carrizosa y Garavito. Estos teóricos fueron fundamentales en la concepción y desarrollo, así como de los resultados de la investigación.

En el desarrollo de la investigación se hizo análisis de contenido en el que se develaron diferencias y similitudes de las eco-regiones de los modelos habitacionales en la Selva Amazónica, el Caribe Rural y el Litoral del Océano Pacífico. Se hizo por medio de la identificación de los elementos que componen los modelos habitacionales en hábitats anfibios como lo es el funcionamiento ambiental, la tipología, la economía, la cultura, ornamentación, materiales de construcción, funciones espaciales, paisaje, modos de vida de la comunidad y el tejido urbano.

También, se realizó análisis de contenido de las categorías y tipologías con referencia en los ecosistemas del funcionamiento natural de hábitats anfibios por eco-regiones colombianas, los patrones de asentamiento en los modelos habitacionales, la categoría evolutiva, adaptativa y creativa planteando contrastes entre las diversas tipologías encontradas en los

hábitats anfibios de las eco-regiones del Caribe Rural, la Selva Amazónica y el Litoral del Océano Pacífico.

Este informe final se compone de un primer capítulo para comprender que es un hábitat anfibio en una contextualización en el territorio colombiano y lo que representa el cambio climático en Colombia en los hábitats anfibios. También comprende el entendimiento de las características del funcionamiento natural del hábitat anfibio, cuáles son sus características naturales de flora y fauna y como entrar a intervenir los modelos habitacionales en los hábitats anfibios.

El segundo capítulo comprende cuáles de las eco-regiones de Colombia son territorios de hábitat anfibio como lo son la Selva Amazónica, el Litoral del Océano Pacífico y el Caribe Rural discriminando los elementos que conforman el modelo habitacional como es el funcionamiento ambiental, la tipología, economía, cultura, ornamentación, materiales, funciones espaciales, paisaje, modos de vida de la comunidad y tejido urbano, para cada una de las eco-regiones analizadas y estableciendo diferencias y semejanzas de los hábitats anfibios.

El tercer capítulo aborda el modelo habitacional en la perspectiva de las tipologías evolutivas desde las ciencias naturales y el desarrollo, las tipologías adaptativas como lo son los hábitats anfibios y tipologías creativas desde modelos habitacionales responsables con los recursos naturales.

1. Hábitat anfibio

¿Qué es Hábitat?

Hábitat puede ser visto desde la ecología, pero nos quedamos cortos solo con esa definición de origen biótico, ya que al hablar de hábitat nos estamos refiriendo también al hábitat humano, que implica reconocer que tiene procesos e interacciones que son regidos por la cultura, por lo físico y simbólico. Entonces hábitat comprende lo relativo a los seres en un sistema espacial determinado por los recursos de la naturaleza. El sistema espacial y los recursos naturales, son elegidos por un grupo de personas para transitar por la tierra y van a responder a las necesidades individuales y colectivas requeridas para realizar la vida productiva y doméstica. Las personas tienen intercambios con otros grupos de la sociedad y siempre están orientados por el lugar geográfico donde se alojan.

Un hábitat es el territorio domesticado por el hombre. El arraigo por lo que se posee materialmente, pero también por lo que se tiene espiritualmente. De ahí que los insumos para comprenderlo sean físicos, culturales y simbólicos.

Uno de los elementos físicos de un hábitat anfibio, son las redes hídricas compuestas por humedales, lagos, lagunas, ríos, mares, ciénagas y selvas pluviales; la geografía como las montañas, llanuras, mesetas y valles; los modos de producción económica como supervivencia por medio de las labores que realizan los pobladores como la agricultura, la ganadería, la pesca; los usos asignados al suelo en comercio, vivienda, industria y todos los servicios; y la vida cultural y social desde la música, la danza, los mitos, el teatro y las leyendas de los pobladores. Estas formas son las que van a determinar la composición espacial del hábitat y van a dar protección al hombre contra los acontecimientos hostiles, los agentes atmosféricos y otras agresiones físicas externas. Según González (2002) el término hábitat está muy relacionado con el “se tiene” más que con el “se vive”, lo cual quiere decir que está asociado con el quehacer del hombre en la tierra, y con todo lo que los bienes

materiales obligan a habitar. Del hábitat van a salir los recursos para la acción productiva, los usos del suelo y el desarrollo de la plataforma tecnológica; recursos todos que se dan por medio de la ocupación y transformación del territorio. Así, vemos que el hombre va realizando cambios en la medida que va resolviendo sus necesidades físicas, culturales y simbólicas.

Según Echeverría, el entorno del hábitat se da por las construcciones que guardan simbologías de orden social y físico, las cuales son cambiantes. El entorno orienta las interacciones por medio de las redes hídricas, la geografía, los modos de producción económica y la vida cultural y social, y estas formas son las que van a determinar, precisamente, la composición espacial (2009)

Hábitat, además, es la diversidad de relaciones que se dan en el espacio y en los lugares, en el orden físico, antrópico y biótico, es un lugar de relaciones complejas que se van a organizar según los criterios de los habitantes o sus posibilidades, por medio de unas guías de soporte técnicas o intuitivas y por un contexto de referencia. Las guías y el contexto son los modelos habitacionales que tienen una materialidad determinada, unas funciones específicas, unas estructuras y sistemas claros. Todos estos elementos según Echeverría van a tener relaciones entre sí, y si se tiene en cuenta la significación del hábitat en varias escalas y contextos diferentes de referenciación, se asume que hábitat es mucho más que solo la casa o la morada, ya que abarca varios campos en los cuales se desenvuelve el hábitat a escala meso y macro como lo es la economía, la cultura y la vida social, etc. (2009). Por ejemplo la de mayor búsqueda en esta investigación son los modelos ocupacionales en hábitats anfibios y en ellos en un porcentaje muy elevado se encuentra la vivienda que es un componente de orden físico, cultural y simbólico y su relacionamiento con los elementos del hábitat hace que tengan afectación por el componente geográfico y la red hídrica, otorgándole materialidades específicas, funciones y sistemas constructivos determinados por la naturaleza del entorno.

Para González (2002), el hábitat va a ser

Un espacio de relaciones complejas que se configuran desde y a partir de una serie de entornos o marcos de soporte. Se debe señalar que se entiende el hábitat en tanto los entornos y materiales establecen redes de relaciones con unas condiciones materiales de naturaleza biótica, física y antrópica, las cuales, a partir de sus intercambios, hacen posibles diversas formas de habitabilidad y de producción de técnicas, que de manera permanente configuran y transforman sus hábitos y la dinámica y formas de organización de su habitar". (p.27).

También hábitat aborda caminos del conocimiento que nos invitan a indagar por los sentidos del ser humano, ya que lo que queremos es comprender los hábitos del hombre y orientar el encuentro entre esos conocimientos. Es buscar comprender el hábitat, para hacer diseños coherentes, porque los hábitos son inherentes al ser humano, es buscar comprender la construcción de nuestro mundo, la construcción de un tipo o tipos de hábitat. Es ver la trama en la que se conecta el hábitat con los diversos elementos que lo componen. Para María Clara Echeverría (2009):

[...] el hábitat humano no se referencia exclusivamente ni esencialmente al sistema natural, sino a la relación cultura-naturaleza, y se sitúa dentro del campo que se ocupa de la vida humana desde las particularidades del ser; cuya proyección espacial no se supedita a determinado nicho funcional ni a la lógica del ecosistema, en tanto tales, pues trasciende sus ámbitos funcionales y el desenvolvimiento específico dentro de determinado espacio. Tal relación, en este caso para el hábitat humano implica reconocer la naturaleza del proceso de configuración de las tramas del hábitat desde su construcción simbólica, funcional, social y material. (p. 26).

Desde lo físico-espacial, el entorno del hábitat puede ser natural y/o artificial y estos se encuentran en los hábitats urbanos y rurales. Los urbanos son en su mayoría entornos artificiales por los materiales que utilizan y en muchos de los casos logran traslaparse en una red que los hace casi indivisibles debido al proceso de mestizaje de los centros poblados. Cosa que es diferente en los entornos rurales, donde se puede leer con mayor limpieza los trazados naturales. En los hábitats rurales existe el poblamiento y construcción

por medio de la cultura y las costumbres ancestrales por medio de traspasar el conocimiento a otras generaciones. El hábitat va a estar mediado por estas características complejas, las cuales van a configurar las características propias del hábitat en los modelos habitacionales.

Los habitantes son quienes por medio de la cultura construyen la arquitectura, van a determinar la relación del espacio público con lo privado, es decir, que la forma de habitar de los hombres va a determinar la cultura o la van a definir por medio de texturas, materiales y de la función. Van a dar calidad a los modelos habitacionales y una forma estética; por ende, la materialidad del hábitat siempre acorde con las diversas necesidades y posibilidades de los grupos humanos, va a representar los símbolos propios de cada cultura, y cada cultura se apropia de una manera particular en la reconstrucción de su imaginario de hábitat. (Mesa, E., 1995a).

Las culturas anfibias son nombradas así para denominar aquellas que se han adaptado a un medio ambiente mixto de tierra y agua. El término fue propuesto en 1979 por el sociólogo Orlando Fals Borda, y surgió de una investigación desarrollada bajo la metodología de la acción participativa, en la que se reconstruyó la historia de las comunidades del Magdalena basándose en sus propias voces y narraciones del territorio. En esos recorridos Fals Borda descubrió, por ejemplo, que los Bogas del Magdalena son hombres anfibios porque viven entre el monte y las aguas.

El concepto de cultura anfibia sirve para proponer que todas las zonas con cuerpos de agua son aptas por las construcciones palafíticas, analizando que el ecosistema no represente un riesgo para los habitantes. Este tipo de cultura y arquitectura puede replicarse en zonas de peligro por inundación (el Instituto Alexander Von Humbolt estudio los hábitats anfibios en Colombia y dijo que los humedales sirven de amortiguadores ambientales, regulando el

funcionamiento del ecosistema con el cambio climático), favoreciéndolas y permitiendo que se adapten para hacer del territorio un lugar más apto a los emplazamientos de modelos habitacionales consecuentes con las dinámicas climáticas cambiantes en el hábitat.

Lo geográfico en la cultura anfibia se va a solapar con lo histórico-social, con las personas, con lo económico; es decir con sus actividades. A su vez, en lo geográfico, como condiciones naturales propias de una población anfibia, se integrarán tanto la red hídrica como las particularidades topográficas. Formalmente, las poblaciones anfibias se expresan como comunidades que tienen la vivienda dispersa a lo largo de los senderos de agua, o en las corrientes de los ríos y en el mar. De este sistema de hábitat anfibio, podemos decir que está inspirado en la naturaleza, por la continua convivencia con el rumbo natural de la red hídrica y la fluidez de la geografía. Los asentamientos de habitas anfibios corresponden a consecuencias socio-económicas y también dependen del funcionamiento ambiental del ecosistema.

Modelo habitacional

El modelo habitacional comprende lo privado, que es la vivienda en lo cotidiano y lo público que comprende lo social (cultural) y lo productivo. En esto surgen los modelos habitacionales de la Selva Amazónica, del Caribe Rural y del Litoral del Océano Pacífico.

Ya el modelo habitacional en la estructura física se plantea como la planta con sus diversas funciones, la sección con el lugar de asentamiento, la fachada con el reconocimiento de la ornamentación, la agrupación con el trazado determinado de cada población y el manzaneo que es una relación territorial.

En primer lugar, encontramos un modelo habitacional de hábitat anfibio de tipo orgánico o natural. Por las formas autóctonas de culturas como las indígenas en el territorio colombiano.

En segundo término y desde los modelos habitacionales, se concibe desde el territorio, un modelo de aproximación social que en un tiempo específico explica lo que históricamente ha sido esta relación de dominio o interacción entre sociedad y naturaleza mediada por la estructura económica y la organización social. Entonces, según Riaño (2003), dependiendo de la sociedad en la que está inserta y que los hace posibles, la función dentro de la misma y la articulación, van a generar el modelo habitacional territorial haciendo referencia, en especial, a las correspondencias con el entorno, a la relación de los habitantes con los modelos habitacionales y de los modelos habitacionales con el asentamiento.

En tercer lugar, se van a entender los modelos habitacionales como elementos articuladores que definirán el carácter específico de las poblaciones, así como sus cualidades y calidades inherentes. La textura en este aspecto determinará las cualidades de los modelos habitacionales ya que ella nos hace referencia a la materialidad con la que se construye, estableciendo una relación con el territorio cercano y al elemento verde como componente de la malla urbana. En este aspecto, la horizontalidad es un elemento articulador que hace las veces de marca y referencia urbana, en donde existe una compleja urdimbre de símbolos, coloraciones y nombres, mediada por la relación visual con el entorno. (Mesa, 1996).

Y, como cuarto punto, la disposición de la chacra¹ como elemento conformador del modelo habitacional. En la chacra se hace siembra de cultivos menores, uno de estos es la coca que se utiliza en algunas de las eco-regiones. Las chacras son un elemento del tejido urbano que va a armar la configuración espacial de los modelos habitacionales.

La prevalencia e influencia de los modelos habitacionales sobre los rasgos de la arquitectura rural en los hábitats fluviales, es evidente, están íntimamente ligadas con la manera en que estos lugares se miran a sí mismos, es decir, desde las intervenciones naturales cuando establecen una simbiosis con el territorio de diversos componentes como lo son las chacras y los bosques y lagunas inundables, la comunidad se va a apropiarse de su entorno por medio de marcas, símbolos y signos de los hábitats anfibios, como lo son las riberas inundables.

La percepción visual será entonces la guía de acceso a la forma orgánica; el modelo habitacional vendrá a constituir un aspecto importante desde la organización en el territorio ya que depende completamente del funcionamiento ambiental. Al hablar de modelo habitacional también podemos referirnos a tiempos determinados en la historia ya que cada modelo habitacional ocupa un tiempo cronológico. La interacción de la sociedad, los modos de vida de la comunidad (habitante) con los modelos habitacionales (habitar) ligados a formas, sistemas y organizaciones que vendrán a constituir las relaciones. Esto se entenderá como la conformación de un todo organizado ya que las actividades que el lugareño realiza vendrán a determinar el comportamiento ecosistémico del entorno anfibio.

Según Mosquera el modelo de organización urbano-regional del Pacífico, la localización de los asentamientos, el modo de inserción en el espacio geográfico, su tamaño, grado de

¹ Propiedad pequeña para el cultivo y la cría de animales domésticos.

desarrollo, tipología o atributos físicos, prefiguran una tipología de trazado urbano y de organización espacial del sistema urbano-aldeano que integra varias categorías de entornos que están estrechamente relacionadas con la jerarquía de los asentamientos y con sus funciones en la producción, la prestación de servicios a la comunidades y la administración del territorio. Hay que dejar claro que para la organización del modelo habitacional es crucial el entendimiento de los modos de producción de cada región. Así entenderemos que la evolución demográfica y física de un caserío y su modelo habitacional desde las formas arquitectónicas, tienen una correlación directa con las particularidades del medio natural, los recursos que este proporciona al habitante, los vínculos de parentesco consanguíneo y ritual, y la evolución de la producción de tipo doméstico en las comunidades rurales. También se evidenció que la vigencia de unas modalidades de apropiación del suelo residual y productivo fundamentadas en la herencia y el desmonte de tierras con uso, como a la estructura particular de la familia, inciden de manera definitiva en las características formales y espaciales de estos asentamientos humanos. (2000)

Los modelos habitacionales en el Caribe Rural, a diferencia del Amazonas y del Pacífico, están dados por la imagen urbana tan marcada en los componentes del territorio, como por aquellos elementos de la vivienda que califican y complementan su función: “Si como patrón espacial urbano se consideran el modelo de territorio disperso y de baja densificación en el loteo, se debe pensar que esta condición está posibilitada por la forma de inserción de la vivienda en el solar, indispensable dentro de la vida de los sanjuaneños”. (Mesa, 1996, p.126). En el Caribe Rural, el solar es una de las condiciones constantes, a diferencia de la vivienda en agrupación para el Amazonas de Mitú y los Ticuna, que no hacen referencia al solar en ninguna de las investigaciones a menos que se hable de que la comunidad indígena convive directamente con imaginarios naturales que son de origen ancestral.

Los aspectos que serán tomados en esta investigación para analizar los modelos habitacionales son la función ambiental, la tipología, la economía, la cultura, ornamentación, materiales, funciones espaciales, paisaje, modos de vida de la comunidad y el tejido urbano, porque encontramos que tienen relaciones desde lo físico-espacial por las construcciones humanas y el funcionamiento ambiental con los aspectos asociados a los tejidos socio-espaciales.

1.1. Contextualización hábitat anfibio y el cambio climático en Colombia

Es importante estudiar la contextualización del hábitat anfibio y el cambio climático en Colombia porque para establecer los rasgos importantes para cualquier intervención a futuro es necesario conocer el contexto y el funcionamiento ambiental que afecta y condiciona directamente los modelos habitacionales.

Históricamente el hombre ha valorado la importancia del recurso agua. Por ejemplo, para los griegos era uno de los cuatro elementos básicos que componían la tierra; para los hindúes es uno de los cuatro elementos de la vida; para los indios Kogi de Colombia los tres elementos de origen de la vida son la madre, la noche y el agua. No es de extrañar que las grandes civilizaciones hayan florecido junto a ríos, lagos o llanuras de inundación ya que donde no está el agua no hay vida, lo que resulta ser un principio universal para el ser humano.

Se ha repetido muchas veces que del agua nace la vida. En efecto el agua es el compuesto responsable de la vida en la tierra, pero su importancia se hace más evidente cuando se conoce que hay muy poca cantidad de agua dulce disponible para el consumo humano y del resto de especies del planeta. Menos del 3% del agua del mundo es dulce, de este el 75%

está congelada y de la no congelada el 98% se encuentra bajo tierra. (Sánchez, H., Álvarez, R., Escobar, M., 1998).

La historia nos ha mostrado que, desde la revolución agrícola de las grandes civilizaciones, el agua garantizó el surgimiento de las ciudades, pero esas ciudades inicialmente fueron por la revolución agrícola con la irrigación para los cultivos y eso permitió que pasaran de nómadas a sedentarios. Nos hemos desprendido de esa dependencia del agua para los asentamientos humanos y los cultivos siguen desarrollándose, los núcleos urbanos ya no están asociados a la agricultura; cuando llega el agua a las ciudades, este se desprende de los espacios para la agricultura.

En Colombia se han perdido y alterado los territorios debido al deterioro de los procesos naturales como consecuencia de la agricultura y la ganadería intensiva, la urbanización, la contaminación, la construcción de represas, la adecuación de tierra para infraestructura turística, la desecación y otras formas de intervención en el sistema ecológico e hidrológico así como la caza y pesca incontroladas; es por esto que la alteración del hábitat anfibio se debe al desconocimiento de su funcionamiento, por la aplicación de unos sistemas que no son adecuados, o por falta de unas políticas y protección para la conservación.

Es preciso contextualizar la situación derivada por el cambio climático porque hay una gran afectación de los cuerpos de agua en el territorio, de los hábitats anfibios y de otras poblaciones que están cambiando en virtud del fenómeno de la Niña; en esta perspectiva, es pertinente que nos aproximemos a la realidad actual del sistema acuático:

Colombia es uno de los países más ricos en sistemas acuáticos, se ha estimado una abundancia de las aguas continentales por unidad de superficie, [la precipitación] alcanza los 59 l/s km². La longitud fluvial total sobrepasa los 15000 km y la masa de agua comprende una superficie cercana a los tres millones de hectáreas incluyendo lagos, lagunas, embalses, ciénagas y pantanos. (Sánchez, Álvarez, Escobar, 1998, p.15).

El territorio nacional en Colombia puede verse afectado por diversas amenazas a causa del incremento del nivel del mar, las modificaciones de la temperatura media del aire y de las precipitaciones, así como el derretimiento del hielo en los glaciares y la expansión térmica del mar.

Se ha establecido que hacia los años 2050 y 2060, el nivel del mar se incrementará alrededor de 40 o 60 centímetros en las costas del Caribe y Pacífico colombianos respectivamente, en relación con el promedio de los años de 1961 y 1990. Un aumento de un metro en el nivel del mar en las costas colombianas causaría la inundación permanente de 4.900 km² de costas bajas, “el encharcamiento fuerte a un total anegamiento de 5.100 km²” de áreas costeras moderadamente susceptibles. (Giro, E., Salazar, J., 2012p. 21).

Así mismo, este cambio podría ocasionar la inundación de zonas aledañas y la profundización de los cuerpos de agua localizados en la zona litoral y en la plataforma continental, respectivamente, en el territorio colombiano.

Los sistemas naturales, como las playas y marismas, serían los más afectados por la erosión y la inundación del litoral. La población que se encuentra en áreas expuestas a la inundación es de aproximadamente 1.4 millones de habitantes, los cuales se ubican en su mayoría en el sector urbano (85%). Para el litoral Caribe, el 9% de las viviendas urbanas presenta alta vulnerabilidad a la inundación, porcentaje que alcanza un 46% en el sector rural. En el litoral Pacífico, 48% de las viviendas del sector urbano y 87% del sector rural, son altamente vulnerables. (REMAR, 2003, p.42).

En las últimas temporadas del cambio climático, a partir de lo que denominaron como el fenómeno de la Niña en los años 2010 y 2011, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público del gobierno colombiano creó el Fondo de Adaptación, este consiste en la reconstrucción, recuperación y reactivación económica y social de las zonas afectadas por la situación en desastres naturales en tanto generan detrimento en los aspectos sociales y económicos de las regiones, el país en particular y el continente americano, en general. De acuerdo con el

Fondo de Adaptación (2016) se generaron impactos por desastres naturales en el 96% de los municipios colombianos dejando a cuatro millones de personas afectadas, destruyendo 1.880 kilómetros de vías, 1.112 instituciones educativas, más de 300 instituciones prestadoras de salud, 493 sistemas de acueducto y alcantarillado y más de 100.000 viviendas.

De acuerdo con el IDEAM para el mes de diciembre de 2010, y como manifestación del fenómeno de la Niña, se habían registrado lluvias que excedían el 150% de la media de los departamentos de la Costa Caribe, centro y occidente del país, así como el 100% del promedio en los departamentos de la Costa Pacífica. Esto generó un aumento del nivel de los ríos Magdalena, Cauca, Sinú y San Jorge en cuyas cuencas se presentaron inundaciones generalizadas afectando mayormente la zona del Canal del Dique en donde se superaron las cotas de inundación en distintos puntos, presentándose rupturas de consideración. Así mismo y como consecuencia de las lluvias que se registraron desde el mes de junio de 2010 en la zona Andina, se presentaron deslizamientos que afectaron las principales vías del país. Estos eventos generaron afectación en tierras de uso agropecuario, sistemas de acueductos, viviendas e infraestructura en general, así como la propagación de enfermedades que derivaron en una emergencia sanitaria. (Fondo de Adaptación, 2016)

El Fondo de Adaptación tiene la facultad de ejecutar proyectos integrales de gestión del riesgo y adaptación al cambio climático enfocados en la región y asociados a los cambios ambientales globales. En las zonas susceptibles a desastres naturales por inundación y precipitación, el Fondo de Adaptación tiene actualmente cuatro megaproyectos que son Gramalote, El Canal del Dique, la Mojana y el Jarillón de Cali, todos ellos relacionados con presencia de grandes cuerpos de agua, y localizados estratégicamente por sus oportunidades de desarrollo económico y cultural.

Primero, nos encontramos el macroproyecto Gramalote, concebido para la reconstrucción de la estructura administrativa y la reubicación a un mejor sitio de este municipio del norte de Santander que cuenta con cerca de 1000 familias que habitaban el antiguo casco urbano; además de la construcción de viviendas, el proyecto pretende reactivar la economía, las relaciones comunitarias y el fortalecimiento institucional del municipio. (Fondo de adaptación, 2016).

Gráfico 1. Municipio de Gramalote



Fuente: sitio.fondoadaptacion.gov.co/, (2016)

Segundo es el proyecto del Canal del Dique que apunta a una restauración de los ecosistemas degradados, pero, principalmente a la construcción de las obras de disminución de riesgos de inundación en diez centros poblados en Bolívar y el Atlántico. (Fondo de Adaptación, 2016).

Gráfico 2. Canal del Dique



Fuente: sitio.fondoadaptacion.gov.co/, (2016)

Como tercero esta la Mojana y hay que señalar que es uno de los deltas más complejos del mundo, ya que allí afluyen los ríos más importantes del país como son el río Cauca, San Jorge y Magdalena (Brazo de Loba); esta región comprende 11 municipios de cuatro departamentos: Sucre, Bolívar, Córdoba y Antioquia. El proyecto consiste en la intervención integral para la reducción de riesgo de inundaciones, propone una mejor adaptación de sus habitantes por medio de instrumentos que serán el punto de partida de la construcción de territorios más sostenibles. (Fondo de Adaptación, 2016).

Gráfico 3. La Mojana



Fuente: sitio.fondoadaptacion.gov.co/, (2016)

Y por último el Jarillón de Cali tiene como objeto reducir la inundación asociada al río Cauca y al sistema de drenaje oriental, buscando proteger la vida de 900.000 habitantes del oriente de la capital del Valle del Cauca. (Fondo de Adaptación, 2016).

Gráfico 4. El Jarillón de Cali



Fuente: sitio.fondoadaptacion.gov.co/, (2016)

Es pertinente traer estos ejemplos del Fondo de Adaptación con: Gramalote, el Canal del Dique, La Mojana y el Jarillón del Cali para sentar un precedente de las labores que se vienen desarrollando en el país en atención y prevención de desastres por inundación por parte del gobierno nacional.

Históricamente entre los años 1989 a 2009 en el país se registraron diferentes tipos de eventos que causaron palpables amenazas a la comunidad, entre las que se destacaron las inundaciones de diferente índole que ocuparon el 48% de la superficie colombiana según Asocars (2011) (Ver gráfico 5), catástrofes entre los años 1989 a 2009, que se catalogaron como las de mayor impacto en el territorio colombiano. Adicionalmente, se registraron incendios, vendavales, deslizamientos. Los desastres por inundación propiciaron en muchos lugares los hábitats considerados como anfibios, ellos se construyeron en zonas de inundación temporal o permanente; allí los lugareños aprovecharon las cualidades propias

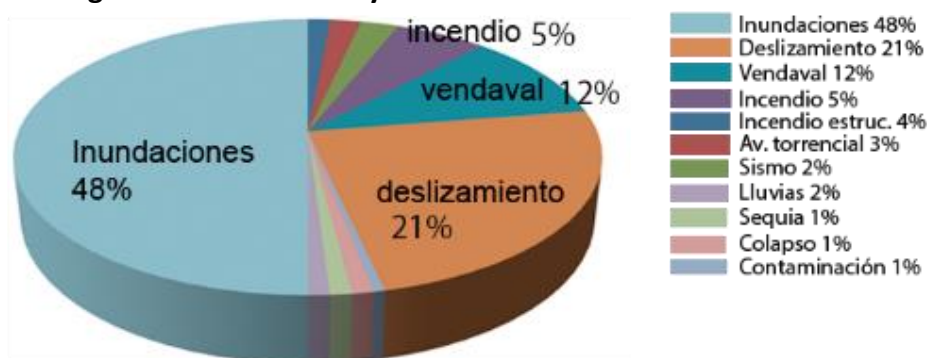
de estos sitios, traduciéndolas en artefactos creados para morar en ellos, esto es, construcción de modelos habitacionales.

De otro lado, la información de desastres naturales por inundación es valiosa para los humedales ya que potencia su uso sostenible con fuentes hídricas porque:

(...) reconoce su importante labor en la amortiguación de las crecientes de los ríos, porque actúan como una “esponja” que absorbe y almacena los excesos de agua, situación que permite entender que Colombia es un “territorio anfibio”, toda vez que a lo largo del año experimenta un ciclo dinámico que cambia de inundado a seco, de manera intermitente. (Instituto de Investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt. Colombia Anfibia. 2015, p. 8)

Es lógico que sufran en mayor grado por las inundaciones aquellas poblaciones que no viven de acuerdo con las intermitencias del ecosistema, es decir que no se instalan de acuerdo con el funcionamiento ecosistémico de los hábitats anfibios, sino que mantienen otras dinámicas de emplazamiento como construcciones con materiales exógenos y asentadas directamente en la tierra sin utilizar construcciones sobre palafito.

Gráfico 5. Identificación de amenazas a nivel Nacional. Distribución por diferentes tipos de eventos registrados entre 1989 y 2009.



Fuente: www.monografias.com/trabajos91/gestion-del-riesgo-del-municipio-zipaquira-parte-i/gestion-del-riesgo-del-municipio-zipaquira-parte-i.shtml, (2011).

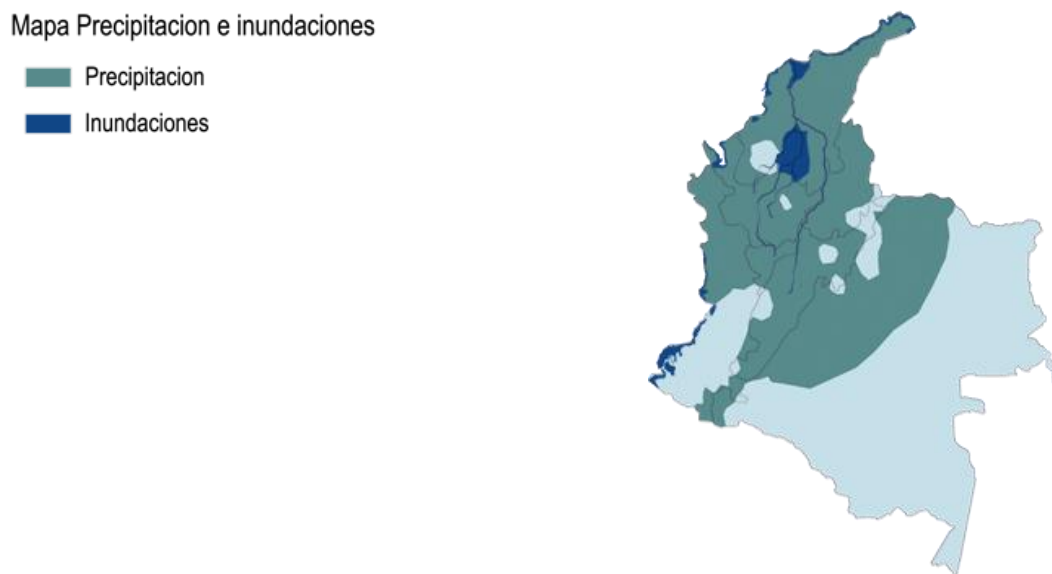
El mapa de Colombia con información sobre precipitación de septiembre y noviembre de 2011 (ver gráfico 6) muestra la porción del territorio colombiano donde se presentaron inundaciones y precipitaciones, las principales causas de desastres naturales en tales regiones. Entre las zonas más críticas de inundación se encuentra la Región del Litoral del Océano Pacífico, el Caribe Rural y la ecorregión estratégica ambiental de la Mojana que está cruzada por los ríos Magdalena, San Jorge y Cauca, estas zonas son frecuentemente las más proclives a sufrir inundaciones por causa del cambio climático. Según Velásquez Gómez, Ramiro (2017) no se puede evitar el cambio climático al cual nos estamos enfrentando, por lo cual se deben hacer construcciones consecuentes con estos cambios y evitar las grandes estructuras cerca de las fuentes hídricas.

Como puede observarse en el Gráfico 7, cerca del 28% de la población del país está expuesta a inundaciones, esto es, cerca de 12 millones de personas. En la costa Caribe están amenazados 1,6 millones de personas que habitan en 164 municipios diseminadas en 248.971 hectáreas con alto riesgo de inundación. El departamento con mayor amenaza de inundación es Bolívar, con 71.759 hectáreas en riesgo mientras que el menos afectado sería Atlántico, con 5.392. El número de hectáreas comprometidas para Cesar es de 51.841; 62.106 en Córdoba; 10.064 en La Guajira; 39.276 en Magdalena y 8.533 en Sucre. (El Heraldo. 2017). Lo que estas cifras muestran es la gran oportunidad que se tiene en el territorio colombiano para revertir lo que se denomina desastre y convertirlo en una oportunidad; algo que se puede lograr mediante una buena orientación a la población afectada para que aproveche la oportunidad que propician estos desastres en el campo habitacional incorporando prácticas culturales de otras regiones del país como lo son la cultura Malibú y Zenú en el Caribe Rural, los afrodescendientes e indígenas en el Litoral del Océano Pacífico y las comunidades indígenas de Mitú y Ticuna en la selva amazónica quienes supieron construir sobre el agua sus modelos habitacionales.

Es innegable que las poblaciones que conviven con el agua han desarrollado tecnologías eficientes para poder convivir con las inundaciones y las precipitaciones, transformando así

lo que es un desastre en oportunidades de vivienda; algo así como un fenómeno de resiliencia habitacional.

Gráfico 6. Mapa de Colombia. Información de precipitación septiembre noviembre de 2011

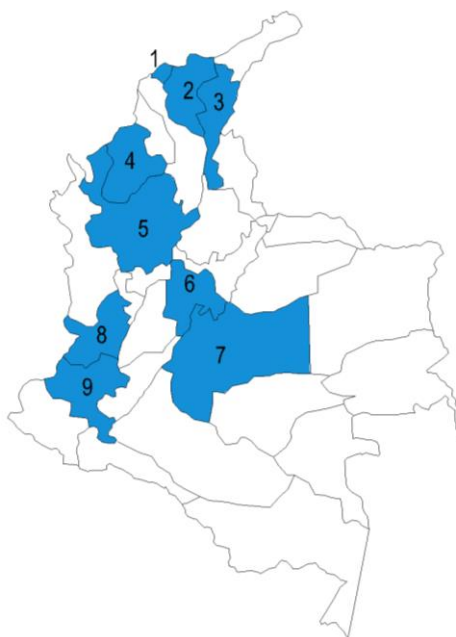


Fuente: es.slideshare.net/VikyGonzalezMelendez/cambio-climtico-y-recurso-hdrico-en-colombia, (2010).

Gráfico 7. Mapa de los departamentos de Colombia con mayor población expuesta a inundaciones

Departamentos con mayor poblacion expueta a inundaciones

1. Atlantico
2. Magdalena
3. Cesar
4. Córdoba
5. Antioquia
6. Cundinamarca
7. Meta
8. Valle del Cauca
9. Cauca



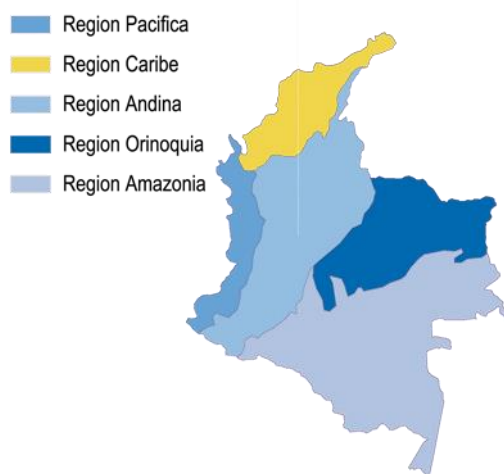
Fuente: www.elheraldo.co/region-caribe/creciente-de-rios-amenaza-para-16-millones-de-costenos-346683, (2017).

Las amenazas naturales por región (ver gráfico 8) están distribuidas de la siguiente manera: en la zona de la Región Pacífica se presentan terremotos, tsunamis, deslizamientos, erosión

costera, inundaciones y volcanes. En la región del Caribe ocurren amenazas por inundaciones, avalanchas, deslizamientos, diapirismos (proceso de ascensión tectónica de una roca poco densa y plástica a través de rocas suprayacentes más densas y recientes) de lodos, erosión costera y licuación. En la Orinoquia se presentan amenazas por inundaciones, erosión hídrica, avalanchas en Piedemonte. En la Amazonía se presentan amenazas por inundaciones, erosión hídrica y avalanchas en Piedemonte. Y finalmente, en la región andina se presenta sismicidad, deslizamientos, avalanchas, inundaciones, erosión hídrica y volcanes. (Riesgos y desastres. 2017) Como podemos constatar, las inundaciones se presentan en las cinco regiones de Colombia, constituyéndose en la amenaza más constante en el territorio colombiano y, justamente, ese es el punto de este trabajo: valorar esta situación de manera positiva, es decir, como una avalancha de oportunidades para el territorio ya que, por las costumbres constructivas, muchos lugareños han aprendido a convivir de una manera armoniosa en estas zonas como lo hacen las comunidades que viven en los hábitats anfibios.

Gráfico 8. Amenazas naturales por región

Amenazas naturales por region



Fuente: noariesgosydesastres.blogspot.com.co/2011/11/en-colombia.html, (2011).

El mapa de nodos regionales de atención de desastres (ver gráfico 9) muestra las regiones y las divisiones administrativas de tales regiones según el desastre natural que se presente para ser atendidos por los entes gubernamentales y que justo ellos, por medio de la educación, pueden llegar a más personas.

Gráfico 9. Nodos regionales atención de desastres



Fuente: noariesgosydesastres.blogspot.com.co/2011/11/en-colombia.html. (2011)

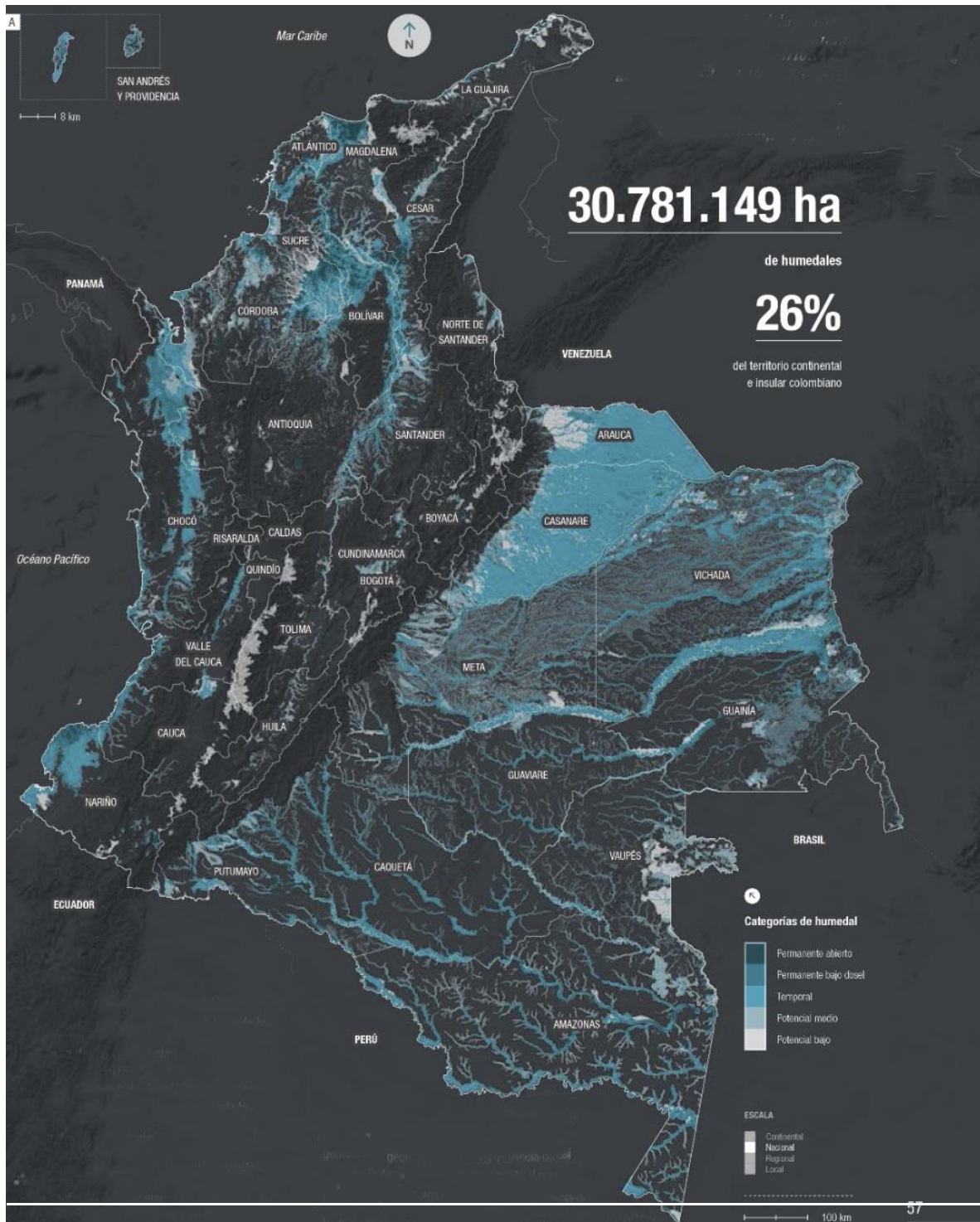
Estos ecosistemas de hábitat anfibio, se agruparon en categorías determinadas según características comunes de su dinámica espacial y temporal especificadas en cada eco-región como:

- Permanentes abiertos. Humedales donde la presencia de agua es constante y no hay cobertura de árboles. Por ejemplo: lagos, lagunas, ciénagas, ríos, glaciares, etc.
- Permanentes bajo dosel. Siempre están inundados y cuentan con cobertura de bosque. Por ejemplo: los bosques inundables del Atrato o los manglares.
- Temporales. La presencia de una lámina de agua no es constante y se presenta con cierta periodicidad.
- Potencial. Las características del suelo y/o de geoformas indican la presencia de un humedal, así no se haya detectado inundación durante el período analizado.

El siguiente mapa (de humedales de Colombia) muestra, con su respectiva ficha, la cantidad de hábitat fluvial y marítimo que existe en el territorio colombiano, esto incluye lagos, lagunas, humedales, ciénagas y playones, entre otros. En total hay 30.781.149 hectáreas en la totalidad del territorio colombiano. Con este mapa detectamos la ubicación ecosistémica porque este es en la vida de los pobladores que habitan zonas de aguas permanentes e itinerantes, como lo son las zonas de inundación. El área inundable para Colombia (ver gráficos 10 y 11) es en su totalidad de 30.781.149 hectáreas. Si se discrimina según la intensidad de mayor a menor es de permanente abierto 2.529.117 ha., permanente bajo dosel 1.625,407 ha., temporal 17.861.536 ha., potencial medio 5,031.592 ha. y potencial bajo de inundación 3.733.497 ha. El de mayor tamaño ha sido el de Temporal permaneciendo como zona inundable.

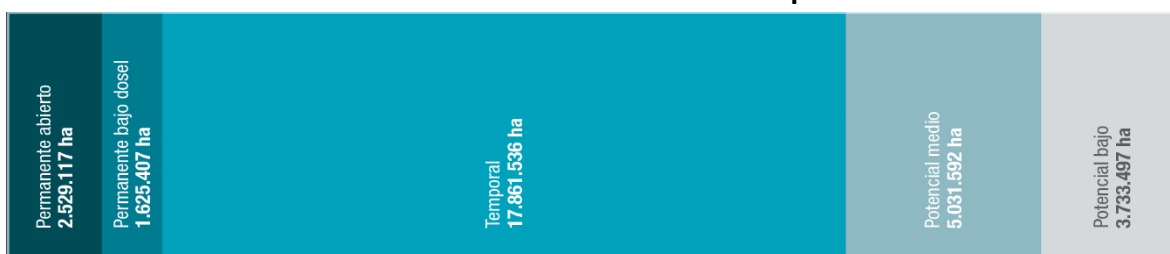
El territorio colombiano, como se muestra en el mapa citado (ver gráfico 10), es muy importante en el ámbito mundial gracias a la cantidad de agua que alberga a lo largo y ancho de su geografía; este mapa ilustra también sobre la cantidad de agua dulce que posee.

Gráfico 10. Mapa Humedales en el territorio



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

Gráfico 11. Cuadro de humedales en territorio colombiano por intensidad.



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiav1, (2015)

Desastres naturales y ecológicos

Los desastres ecológicos provocados por el hombre son alarmantes por su dimensión y por la inconsciencia con la que se suelen provocar; es una paradoja que sea la misma comunidad y el sector económico en casi todas sus manifestaciones el que más atenta contra el medio ambiente, la principal fuente de recursos para productos y, por consiguiente, de ingresos para la Nación:

Se estima que en el año 2050 habrá una población de 9200 millones de personas en el mundo, de las cuales 7000 millones en 60 países sufrirán escasez de agua. Actualmente, la agricultura gasta un 70% del agua en riego que es la actividad que más agua dulce demanda, sumado a esto el desequilibrio poblacional entre la zona urbana y la rural según las estadísticas del DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) en el año 2013, se estimaba la población urbana colombiana en un 76%, mientras la rural en un 24%, evidenciando el desequilibrio poblacional entre el medio rural y urbano, es decir, que la base agrícola y ganadera del país, la productora de alimentos se encuentra en el medio rural donde disminuye considerablemente la población. El Ministerio de Medio Ambiente estima que en 2015 la población de Colombia será de 54 millones de habitantes de los cuales el 77,5% estarán viviendo en las grandes ciudades (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2013).

Si contrastamos las cifras futuras con las presentadas en el año 2013, será muy fácil anticipar lo que pasará: tendremos los mismos problemas actuales presentados por la Organización de las Naciones Unidad para la Alimentación y la Agricultura (2013) potenciados en un crecimiento desaforado si no se toman medidas preventivas y

correctivas en la actualidad. Parte de las medidas que se deben incorporar son la manera de emplazarse en el territorio y el tipo de relación que se tiene con el medio ambiente; estas medidas seguramente ayudarán a mitigar el desequilibrio ambiental al cual nos venimos enfrentando y del que sabemos, casi con certeza, que crecerá si no intervenimos con contundencia social.

Humedales en Colombia

Para garantizar una mejor calidad de vida del hombre, la Unión Mundial para la Naturaleza (UICN) priorizó la gestión en la conservación del agua a través de un programa de humedales como lo es el *Ramsar*², este es el primer tratado intergubernamental para la conservación y el uso apropiado de los recursos naturales relacionados con el agua dulce; cuenta en la actualidad con 96 estados miembros y alrededor de 900 humedales dentro de la lista considerada como de importancia internacional. El congreso de Colombia aprobó en 1997 la convención *Ramsar*, instrumento internacional de enorme relevancia en términos de gestión de humedales. Las magníficas formaciones acuáticas de este país, tales como la Ciénaga Grande de Santa Marta, la Laguna de la Cocha, los Manglares del Caribe y del Pacífico, las lagunas de la sabana de Bogotá, los llanos inundables, los guindales y los bosques inundables amazónicos, por citar algunos humedales de importancia internacional, son los que conforman los humedales a preservar en el territorio colombiano (ver gráfico 12). (Sánchez, H., Álvarez, R., Escobar, M., 1998).

² Convención relativa a los humedales de importancia internacional especialmente como hábitat de aves acuáticas conocida en forma abreviada como convenio de Ramsar.

Gráfico 12. Ramsar. Humedales de importancia internacional



Fuente: www.ramsar.org/es/humedal/colombia, (2017).

Ramsar en Colombia tiene una superficie de 708,684 hectáreas. Estos sitios son importantes internacionalmente debido a las complejidades ecosistémicas que se desarrollan en estos como lo son la flora y la fauna que habitan en ellos.

Estos sitios *Ramsar* son importantes debido a que su conservación va a determinar que el agua dulce es de importancia primordial, no solo para la vida humana sino como conservación de aves, particularmente en Colombia, un país de los más diversos en

avifauna. Es vital la conservación de ellos en la medida que si los preservamos, estamos preservando la riqueza de las áreas inundables y vamos a permitir que se mantengan los lugares con la mayor diversidad posible, ya que la calidad de vida, en estos aspectos, es primordial, como lo es la conservación del hábitat acuático y su diversidad.

Estos humedales se cruzan con los hábitats anfibios ya que muchos son lagos y lagunas con asentamientos humanos en los que el hombre preserva la flora y fauna del humedal; son muy importantes pues se consideran fundamentales en los modelos habitacionales de los hábitats anfibios.

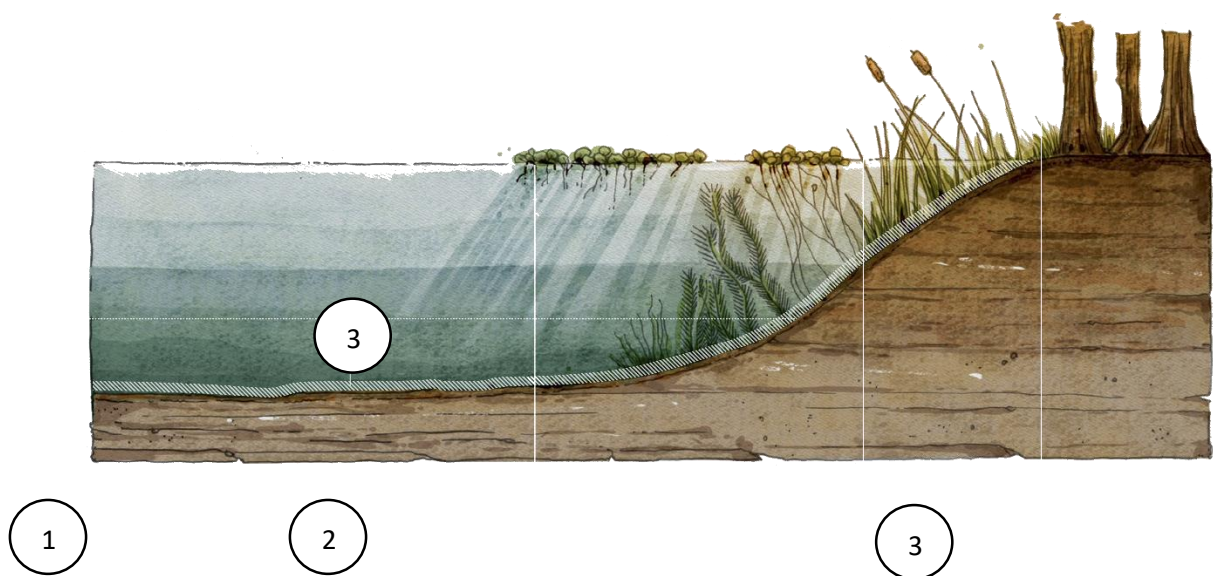
1.2. Características de funcionamiento natural de los hábitats anfibios

Los humedales, ríos, caños, barrancos, laderas, playones, ciénagas y selvas pluviales son ecosistemas que, debido a condiciones geomorfológicas e hidrológicas, permiten la acumulación de agua temporal o permanente y dan lugar a un tipo característico de suelo o a organismos adaptados a estas condiciones; se caracterizan porque sus ciclos biológicos e hidrológicos pueden ser a escala local, regional y global (www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiav1, 2015). Los vínculos del ser humano con los humedales vienen de tiempos atrás y persisten por medio de expresiones culturales; el reto es reconocer que ellos permean nuestra cotidianidad a través de manifestaciones narrativas, musicales, lingüísticas, gastronómicas y arquitectónicas.

A partir de la información regional y nacional por medio de identificación de geoformas, historias contadas por el agua, suelos y vegetación del país permitiendo dimensionar la extensión de los humedales en las áreas hidrográficas de Colombia, el 26% del territorio nacional que son más de 30 millones de hectáreas y más de 48.000 humedales inventariados y clasificados por criterios geomorfológicos, hidrológicos y de cobertura en más de 50 tipos. www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiav1, (2015).

Estas características, que se enuncian de una manera general, conforman una compleja estructura en la que los seres humanos cumplen un rol muy importante: el de convivir de una manera pacífica con los ambientes naturales, lo cual vienen haciéndolo las comunidades ancestrales que tienen construcciones autóctonas que son acordes con el funcionamiento natural de estos ecosistemas anfibios. Estos aspectos inciden en la composición espacial y ¿cómo se ve afectado por el funcionamiento ambiental y como estructura el modelo habitacional? La base natural pone en escena la geografía, flora y fauna para funcionar en armonía con las comunidades que los albergan, suministrando los materiales básicos para sus construcciones y orientando su economía de subsistencia.

Gráfico 13. Funcionamiento natural del hábitat anfibio



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

El funcionamiento natural de los hábitats anfibios, según el Instituto Alexander Von Humboldt se explica por medio de dos ejes imaginarios, uno horizontal que parte desde el ecosistema terrestre hasta el cuerpo de agua y otro vertical desde la superficie hasta el fondo. El eje horizontal tiene un estrato iluminado, es rico en oxígeno que proviene del aire y de la fotosíntesis de las algas y un estrato oscuro donde la luz solar no llega directamente. La zonificación longitudinal comprende un área terrestre que no es inundable, una zona

ribereña donde se presentan fluctuaciones de área inundable y seca y finalmente una zona acuática dividida en zona limnética, corresponde a una zona acuática con profundidades considerables y una zona litoral también acuática de poca profundidad. Composición ambiental: (1) Zona vertical, (2) Zona longitudinal, (3) zona bentica o bental. (2015)

La diversidad de flora y fauna acuática en los humedales tiene ciclos de vida que está determinado por las condiciones específicas de cada momento hidrológico, el fitoplancton (1) compuesto por organismos que hacen fotosíntesis, el perifiton (2) se ve como una capa verde adherida a sustratos y son responsables de una gran parte de la fotosíntesis de un humedal cuando no hay plantas acuáticas, la vegetación acuática (3) da refugio a muchos de los organismos que viven en el agua, zooplancton (4) son animales microscópicos, artrópodos y moluscos (5) animales que intervienen en la descomposición, peces (6) que habitan permanentemente o temporalmente en las ciénagas y mamíferos (7) que son animales que se alimentan de plantas acuáticas, invertebrados y pequeños peces, también se debe resaltar la fauna y la flora semiacuática que vive alrededor del agua. www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015).

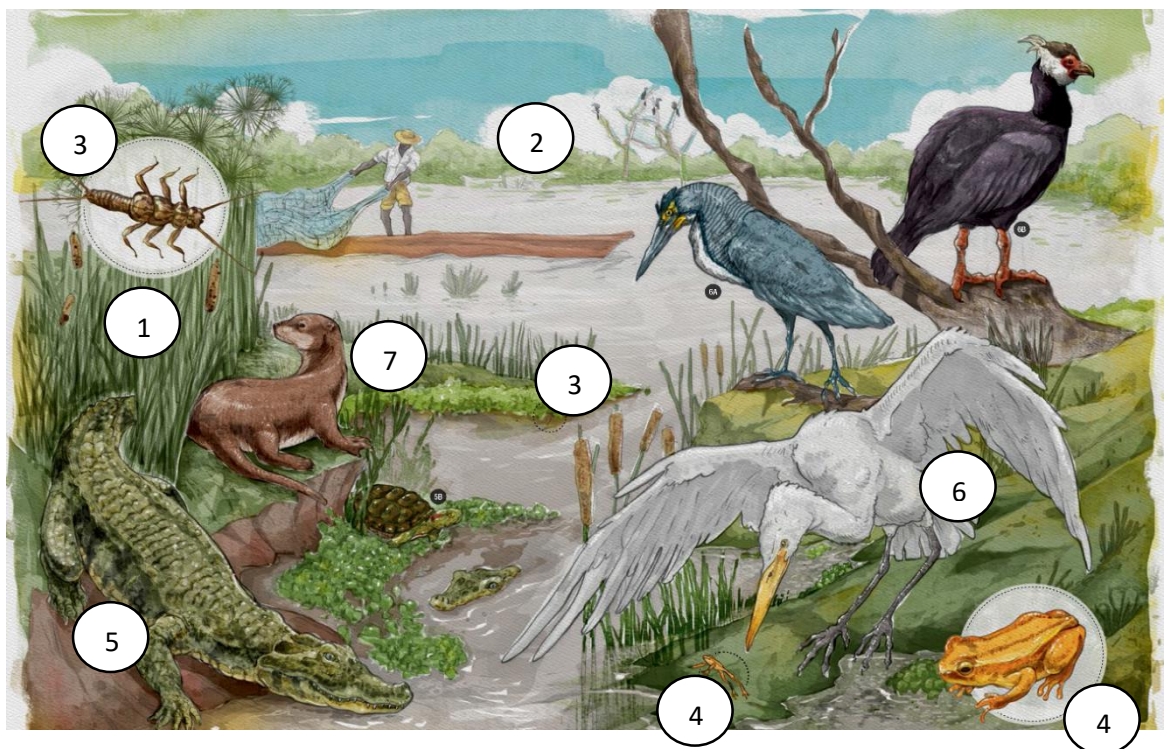
Gráfico 14. Flora y Fauna de los humedales



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

Las dinámicas de los humedales, en cuanto a inundación, están vinculadas a los ritmos del agua; ellas incluyen procesos ecológicos y actividades humanas que van forjándose segundo a segundo durante siglos; es un proceso de vida. La esencia de las comunidades anfibias se manifiesta en lo que toman de la naturaleza para convertirlo en objetos cotidianos como la comida, la vivienda, los utensilios o el vestuario; estas son algunas de las innumerables expresiones del conocimiento, apropiación y transformación de la riqueza biológica en tales ambientes. En algunas especies de aves, la hembra va al nido que ha construido el macho y lo revisa para saber si está bien construido. Si el nido quedó bien hecho y suficientemente escondido, alejándolo de un posible depredador, entonces el constructor es una buena pareja para procrear. Se ha demostrado que entre los animales existen cinco grandes rasgos que son la apertura, extroversión, agradabilidad, escrupulosidad y neuroticismo. Se ha encontrado que en los animales existen, como en el hombre, rasgos de escrupulosidad y perfeccionismo basándose en las emociones, intenciones y moralidad. (Velásquez, 2017). Para nosotros ver el componente trópico de los hábitats anfibios es muy importante ya que el hombre también toma características de los animales como lo son la adaptabilidad al medio, para lograr convivir en estos hábitat anfibios.

Gráfico 15. Vida alrededor de los humedales: Flora y Fauna de los humedales



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

Según el Instituto Alexander Von Humboldt los animales representativos que habitan los humedales son del orden de los reptiles testudineus y crocodylinos, es la fauna

herpetológica del territorio colombiano, más comúnmente conocido como caimanes y tortugas; estos animales se caracterizan por tener el cuerpo resguardado por una coraza firme, usualmente ósea y muy dura, llamada concha, caparazón o carpacho dentro de la cual, en el caso de las tortugas, se puede esconder la cabeza, patas y cola para protegerse. Estos anfibios carecen de dientes, las mandíbulas tienen bordes córneos cortantes como el pico de las aves. Los testudíneos representa los reptiles o grupo de reptiles muy antiguo puesto que se han hallado restos fósiles en las capas postrimeras del paleozoico surafricano; la mayoría de reptiles ocupan ríos y pantanos alrededor del mundo, la distribución geológica está limitada por la temperatura del ambiente, tanto en la latitudinal como en lo que respecta a la altitud. La vida alrededor del agua de libélulas y tortugas son especies de agua dulce habitando ciénagas del Magdalena y del Caribe, estas especies se la pasan entre el agua y la tierra. (2015).

La descripción biológica presentada anteriormente incide en las formas de asentamiento humano con las subsecuentes diferencias geográficas en cada caso que se encuentra desarrollada en el capítulo dos de las eco-regiones y más adelante en el capítulo tres en las tipologías para hábitats anfibios. Por ello, se presentarán los humedales de las eco-regiones y las culturas que allí se encuentran. Las eco-regiones son la Caribe Rural, la Selva Amazónica y el Litoral del Océano Pacífico.

Categorías y tipologías naturales

Abordaremos los hábitats anfibios desde las categorías de geografía e hidrografía, ya que nos interesan los aspectos naturales para comprender el funcionamiento de la flora y la fauna y por supuesto de la red hidrica. Nos basamos en la bibliografía de zonas fluviales y marítimas de Colombia para determinar las categorías y tipologías del funcionamiento natural, así como en las diferentes apropiaciones humanas condicionadas por los sistemas naturales, es decir, por el funcionamiento de las áreas de inundación y de sequía.

Retomamos de las Ciencias naturales los nombres que identifican las tipologías centrándonos en el funcionamiento ambiental y natural del ecosistema, o sea, en el funcionamiento ecológico de la eco-región. Esto implica el entendimiento de la vida anfibia y las diferentes maneras que eligen las comunidades para nombrar estas zonas inundables; nominación que depende de la región en la que se esté; hay que destacar que tales zonas se ocuparán dependiendo del funcionamiento natural en el entorno.

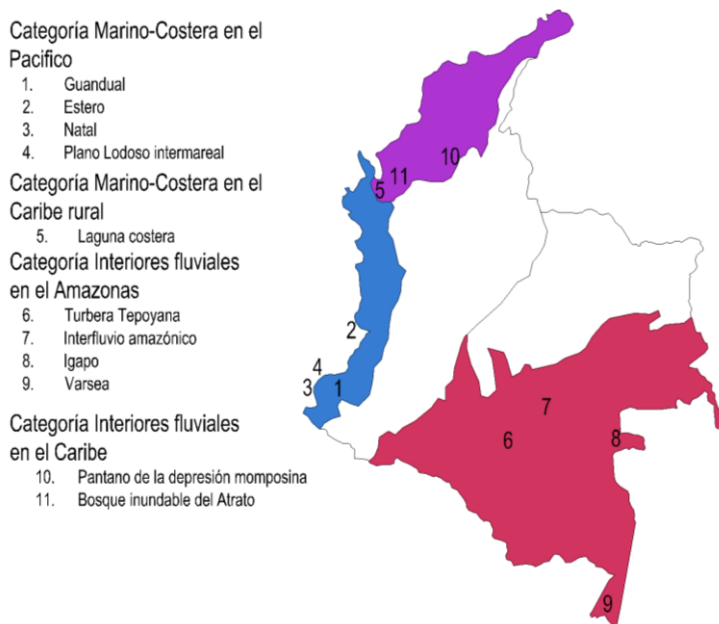
Estas categorías las entendemos así: en primer lugar, modelos habitacionales adaptativos — desde un aspecto biológico— y, en segundo lugar, desde un aspecto creativo. Son modelos habitacionales que son consecuentes con el medio ambiente circundante y aportan calidad paisajística y estética al entorno natural, teniendo una reciprocidad entre el medio natural y los modelos habitacionales.

Estos entornos anfibios los podemos insertar dentro de las categorías sugeridas por la arquitecta Gilma Mosquera, es decir, como de construcción lineal de tipo fluvial de orilla y, ambientalmente, con la categoría de marino costero de tipo estuario; en otras palabras, el sistema de funcionamiento del ecosistema está relacionado con el asentamiento de agua dulce y salada dada la desembocadura del río en el mar. Las categorías naturales están descritas, de una manera amplia, posteriormente en este documento; por ahora, nos sirve para ilustrar que esas características de tipología, función espacial, funcionamiento ambiental, ornamentación, cultura, paisaje, modelos de vida de la comunidad y tejido espacial, las encontramos en la eco-región del Caribe, así como en la del Pacífico y el Amazonas. Ellas están insertas en las tipologías de mar como lo describieron ampliamente las investigaciones del Pacífico y aunque su ubicación está en toda la orilla de la costa, se está manejando conjuntamente las tipologías de río y mar y no es suficiente con nombrar la ocupación por población. Es necesario hablar de las características eco-sistémicas de sistema ambiental para hacer referencia a que las poblaciones toman de la naturaleza

elementos con los que pueden convivir armónicamente, conservando un funcionamiento ambiental del sistema; esto es propio de una población que guarda y cuida los recursos naturales.

Encontramos la categoría Marino Costera en el Pacífico colombiano y en el Caribe Rural, un modelo caracterizado por ser modelos habitacionales ocupados en zonas acuáticas permanentes o temporales, donde las mareas y olas tienen marcada influencia, así como el agua de lluvia. Se va a localizar en las costas e islas marinas donde el agua puede ser dulce, salubre o salada. En cuanto a las categorías interiores fluviales ellas pueden ser permanentes y temporales, se encuentran en su mayoría en el hábitat del Amazonas. El aporte hídrico se caracteriza por ser pluvial, torrencial, fluvial y de aguas subterráneas y, en algunos casos, están relacionados con los pulsos de inundación. (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015). El mapa del gráfico 16 muestra la distribución de las categorías por eco-regiones.

Gráfico 16. Mapa de Colombia con las categorías y tipologías distribuidas según las eco-regiones



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

Las categorías naturales como primer elemento tenemos la tipología Turbera tepoyana en el Amazonas según Sánchez, Alvarez y Escobar reúne los ríos provenientes de la cordillera, con una carga alta de sedimentos y sustancias inorgánicas disueltas que se manifiestan por el alto valor de conductividad, las aguas presentan déficit de oxígenos. Un problema del ecosistema acuático de tierras bajas es el efecto que la extracción, el bombeo y el transporte de petróleo producen en estos cuerpos de agua. Los derrames de petróleo inciden en la calidad del agua cambiando su productividad, color, olor, turbidez y temperatura, además ocasiona un descenso en el nivel de oxígeno disuelto y aumentos en los valores de nitrógeno, fósforo y potasio que contribuyen a incrementar el número de organismos tolerantes como cianofíceas. La exposición a estas descargas y sus efectos tóxicos afectan los ciclos de vida de las especies, en particular a la comunidad de peces, base económica de las poblaciones de estos ecosistemas (1998).

La segunda tipología es la tipología Interfluvio amazónico, para Sánchez, Alvarez y Escobar reúne sistemas loticos provenientes de la altillanura, oligotróficos, con un contenido bajo de iones, conductividad de sulfatos, con temperaturas altas, pH ácido y aguas de tipo blando, propiedades que magnifican la acción en tóxicos, procedente de zonas tradicionales arroceras, conocidas como áreas de alta mortandad de peces, en esta la población es baja debido a estas característica del funcionamiento natural (1998).

Adicionalmente, la tipología Igapo en el Amazonas, según Sánchez, Alvarez y Escobar es un bosque inundable de agua negra que son ríos con materia orgánica y es de ocupación menor ya que solo se encuentra alrededor del 2% de la cuenca amazónica. Tiene una gran cantidad de flora y fauna típica y exclusiva. Estos están ocupados por menor grupo de poblamiento. (1998).

Como cuarto elemento está la tipología de Vársea en el Amazonas, para Sánchez, Alvarez y Escobar es un bosque que se encuentra en el Amazonas, son bosques que crecen en las llanuras de inundación y a lo largo de los ríos de agua blanca, es decir los ríos ricos en sedimentos minerales. La población ocupa la zona boscosa. Durante la estación húmeda se inunda, recibiendo una gran cantidad de sedimentos, lo que hace de los suelos en estas zonas los más fértiles del Amazonas, por lo tanto, son apetecidos por las comunidades. La crecida de los ríos amazónicos puede penetrar hasta unos 20 kilómetros por la llanura aluvial. En la época que esta inunda, los peces la usan tanto para alimentarse (convirtiéndose en importantes dispersores de las semillas de las plantas) como para reproducirse. La duración e intensidad de las inundaciones marca diferencias entre diferentes zonas de vársea. La fertilidad de estos suelos y la mayor facilidad de acceso a fuentes de proteínas (peces, tortugas, caimanes, etc.) causa que las poblaciones indígenas asentadas en zonas de vársea sean mucho más numerosas que los que están en zonas de bosque de tierra firme (los que no sufren inundaciones estacionales) (1998).

Estas a su vez tiene varias tipologías que las hemos decido reconocer primero, la tipología bosque de guandal que es característico del Pacífico Colombiano:

Para Valle, J., guandal es una palabra que significa pantano, por tanto, bosque de guandal alude a un bosque pantanoso. Se caracteriza e interpreta las estructuras de los árboles de las asociaciones de guandal mixto y sajal, correspondiente los humedales forestales llamados bosque de guandal en el Pacífico Sur Colombiano. Existe apropiación humana que colinda con el bosque Natal. Riqueza y diversidad florística de los árboles, las especies de estos árboles tiene una estructura simétrico específica, los árboles más pequeños tienden a convivir en el mismo espacio con los más añosos, es decir que tienden a convivir en el mismo espacio estos tipos de árboles, lo que le permite germinar y crecer en el umbroso ambiente del sotobosque, pero alcanza y aun supera el dosel constituyéndose en una de las especies emergentes de estos bosques (2000). Las poblaciones que la habitan se han acostumbrado a las dinámicas cambiantes del bosque pantanoso.

Segundo, la tipología estuario es característica del Pacífico Colombiano, según el Instituto de Investigaciones de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, donde se tiene un río de gran tamaño en anchura y caudal que ha sido invadido por el mar debido a la influencia de las mareas y al hundimiento de las riberas, acumulándose extensos depósitos de fango mientras que en otras se conserva relativamente libre por el efecto del retroceso del mar, estas poblaciones tienen desembocadura en el mar de un río amplio y profundo e intercambian agua salada y agua dulce. La desembocadura del estuario está formado por un solo brazo ancho en la que la población sigue la curva de nivel del brazo en sus apropiaciones de los módulos habitacionales y el agua sale en forma de embudo ensanchado. Suele tener construcciones en las playas en sus ambos lados, en los que la retícula de agua permite el crecimiento de especies vegetales que soportan aguas salinas. Esta tipología se da cuando el agua dulce se junta con el agua salada (2015).

Aparece también la tipología Natal en el Pacífico según Valle, J., es un Bosque de aguas salobres que colinda con el bosque de guandal. Entiéndase como agua salobre aquella que tiene más sales disueltas que el agua dulce, pero menos que el agua de mar. Técnicamente, se considera agua salobre la que posee entre 0.5 y 30 gramos de sal por litro, expresados más frecuentemente como de 0.6 a 30 partes por mil (2000). Las comunidades que la habitan conforman, en su mayoría, caseríos de un crecimiento lento, que se caracterizan por estar aislados de las grandes regiones y centros urbanos. Los bosques de Natal son característicos del Pacífico colombiano.

Y, por último, la tipología de Plano lodoso intermareal en el Pacífico colombiano para el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, se encuentran las poblaciones que ocupan los manglares, característico del Pacífico colombiano, tiene un espejo de agua desde la orilla y en su gran mayoría está lleno de fango, de lodo, las

poblaciones hacen sus construcciones cerca de las formaciones de manglares, también tienen cercanía con cuerpos de agua mayores, es decir, con el mar pero no tienen la desembocadura hacia este. (2015).

La tipología de Laguna costera en el Caribe Rural según Valle, J., que se caracteriza por ser un depósito natural de agua que está separado del mar y es de mayor dimensión sobretodo en su profundidad, sus aguas pueden ser dulces o salobres y hasta ser saladas, tiene poca profundidad a diferencia de los lagos. Los metros de profundidad que diferencian a la laguna del lago varían de acuerdo a las condiciones ambientales de donde se halle y el grado de colmatación (acumulación de sedimentos) que haya sufrido. Este tipo de laguna se encuentra en la costa Caribe colombiana (2000).

También, la tipología Pantano de la depresión momposina en el Caribe Rural para Sánchez, Alvarez y Escobar, se caracteriza por ser una capa de agua estancada y poco profunda en la cual crece una vegetación acuática que puede llegar a ser muy densa. La mayoría de las veces el pantano ocupa en un valle, la parte abandonada por las aguas de un río, como antiguos meandros, lechos antes muy anchos y luego reducidos por alguna causa que haya afectado al caudal del río. Este tipo de pantano es de agua dulce o salada y de marea o sin ella (1998). Es típica del Caribe colombiano donde las apropiaciones humanas de los modelos habitacionales se caracterizan por ser construcciones palafíticas.

Por último, la tipología de Bosque inundable del Atrato, en el Caribe Rural. El bosque inundable característico del Caribe colombiano, se caracteriza porque en una época del año, generalmente la primera porción, el bosque está inundado y los habitantes habitan cabeceras no muy grandes, es decir, bosques de aldea pequeña, como lo considera la arquitecta Mosquera.

Estas tipologías y categorías naturales dejan de manifiesto la necesidad de entender el funcionamiento de las poblaciones que ocupan hábitats anfibios como lo son estas once tipologías distribuidas en tres categorías según la región analizada. Vemos que por más que haya hábitats anfibios, existen diferenciaciones entre ellos y eso afecta el tipo de palafito que se va a utilizar, la distribución en el tejido urbano, los materiales que utilizan para la construcción de las viviendas y, muy especialmente, la composición según la fuente hídrica, es decir, las agrupaciones espaciales según la fuente de agua —que es la que determina la composición espacial—.

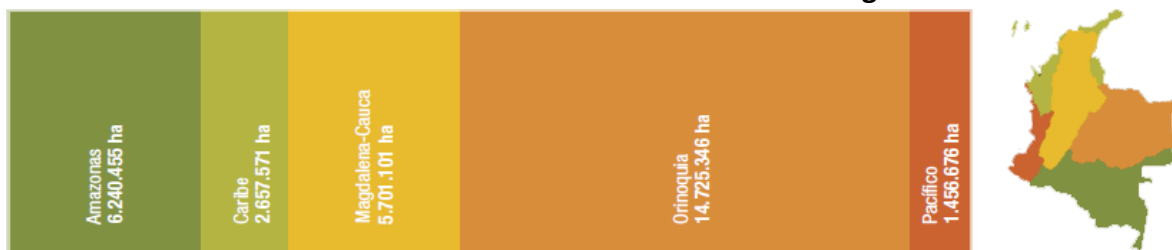
2. Eco-regiones del hábitat anfibio

La palabra eco-región la entenderemos como la composición de “ecosistema” y “región”. Eco hace referencia a las partes que están comprometidas, como son los sistemas hídricos, la geografía, la flora y la fauna; mientras que el sistema alude a las partes y la relación que hay entre ellas, como es el cruce y los sistemas hídricos y geográficos, así como la vida social de las personas que habitan las regiones. Por ende, desde la ecología, ecosistema se va a asumir como:

[...] una estructura de acción global, constituida por seres vivos y por su entorno inorgánico que, aun siendo abierta, está dotada de un cierto grado de autorregulación. Varios sistemas juntos conforman un complejo de sistemas (complejo de biogeocenosis), los cuales se distinguen por un origen común o por procesos dinámicos parecidos. Los biomas abarcan varios complejos de ecosistemas. Son espacios vitales (espacios geográficos) de un paisaje unitario y forman las subunidades de los biomas zonales, marcados por las zonas climáticas. Estos son agrupados con la biosfera como geobiosfera (Heinrich, D., Hergt, M., 1997, P. 69).

En esta investigación, ecosistema hace referencia al entorno compuesto por los seres vivos y el aspecto inorgánico de las estructuras arquitectónicas, condicionadas por zonas climáticas. Ecosistema se relacionará con los fenómenos climáticos y ambientales que dan soporte a la vida de los seres humanos, es decir, con las intervenciones habitacionales.

Gráfico 17. Territorio en hectáreas de los hábitats anfibios en regiones colombianas



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

En Colombia existen actualmente cinco regiones distribuidas así: región Andina, Orinoquia, Amazonia, Caribe y Pacífica. Tienen características ecosistémicas que las diferencian unas de las otras: como el nivel sobre el mar, las características climáticas y la composición geográfica e hidrológica.

De las cinco eco-regiones, vamos a profundizar en tres, el anterior cuadro (ver gráfico 17) nos muestra la cantidad de área que hay en el territorio Colombiano discriminado por las cinco eco-regiones del país; nos centraremos en la Amazonía 6.240.455 ha., El Caribe 2.567.571 ha., y el Pacífico de 1.456.676 ha. www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015). Son lugares que, por sus características ambientales y sociales, son aptos para hábitats anfibios, como lo veremos posteriormente.

El Caribe Rural presenta grandes asentamientos humanos de modelos habitacionales que son consecuentes con los hábitats anfibios, el Caribe Urbano no se tendrá en cuenta en esta oportunidad ya que no es suficientemente representativo del hábitat anfibio; la Selva Amazónica tiene grandes ríos que surcan su territorio y se presentan asentamientos humanos y el Litoral del Océano Pacífico es todo el borde de la costa y los ríos que atraviesan la eco-región, se encontró un alto porcentaje de hábitats anfibios y asentamientos humanos. Se escogieron las comunidades Ticuna y Mitú de la región del Amazonas; los Malibúes y Zenúes en el Caribe Rural y los afrodescendientes en la región del Litoral del Océano Pacífico. Estos poblados no los podemos considerar como ciudades consolidadas, pues ellos están en un proceso continuo de construcción.

Nos interesan estas tres eco-regiones porque sus características espaciales las hace aptas para convivir con el ecosistema, también porque en ellas se utiliza —en mayor medida— materia prima para las construcciones de los modelos habitacionales que es de la misma zona, aunque en unos casos también se da la utilización de materia prima exógena.

Los elementos que orientan el modelo habitacional son: El funcionamiento ambiental, esto es, lo relacionado con las características ecosistémicas particulares de la región, expresados en el clima, la geografía e hidrografía que se constituyen en elementos que conforman los

modelos habitacionales. La tipología, como su palabra lo indica, aborda lo relacionado con la forma y, desde la investigación, lo que es inherente a las dinámicas naturales en sus formaciones espaciales. La economía la entenderemos como los medios de sustento de una población. La cultura como conjunto de saberes, creencias y pautas de conductas de un grupo social. La ornamentación como los materiales y sus formas que adornan y embellecen las viviendas. Los materiales como los elementos necesarios para la construcción de las viviendas. Y las funciones espaciales se entenderán como lo relacionado con las características de los elementos que le dan forma a la vivienda. El paisaje, como componente del medio ambiente y lo que determina visuales a ser observadas. Los modos de vida de la comunidad, como las maneras en las que la población se expresa en la sociedad por medio de las actividades que realizan y el tejido urbano, como la composición arquitectónica y urbana de un poblado.

En esta investigación se quiere señalar el concepto de región de Aprile-Gnisset, es decir, “la unidad territorial y geográfica interna de la nación que tiene personalidad propia está compuesta por un núcleo motor definido y presenta la totalidad de sus características específicas con hibridaciones. Es el resultado de un determinado proceso de formación y transformación en un territorio cambiante. A lo largo del territorio, la región presenta una homogeneidad natural y económica que permite un determinado grado de autonomía interna, así como una cohesión étnica y cultural, elementos que se cristalizan por uno o varios centros unificadores que van a actuar en lo político-administrativo”. Para Hans Fox “es un espacio nacional diferenciado de otros, multidimensional en lo económico, social, cultural y territorial en el cual van a actuar sistemas entrelazados que generan transformaciones y cambios internos más particulares en lo social, económico, cultural y territorial que permiten homogeneizar o diferenciar ese espacio. El desarrollo interno de la región va a encontrar su razón de ser en los entrelazamientos de los sistemas, espacialmente localizados a escala nacional o internacional.” (Como se cita en Mosquera, 1985b)

Y otra rama distinta que presenta Sergio Boisier, desde “la interdependencia entre sujetos, es la de una región como ámbito o área de homogeneidad territorial a partir del dominio particular de una relación de acoplamiento o semejanza. Los procesos sociales y culturales, así como el ámbito de la naturaleza transformada y culturizada por la acción de las prácticas de los diferentes grupos sociales en una región.” (Como se cita en Munera, M., 2002).

Entonces, en esta investigación se entenderá por “región” aquello relacionado con las actividades humanas y sus decisiones; es el componente cultural, la vida social, los aspectos hídricos y geográficos y, a su vez, la economía de los medios de producción del territorio.

Una eco-región también permanece en continuo cambio porque está en continua construcción. Los límites administrativos han pretendido cerrar el territorio delimitando las eco-regiones y niegan la integración de factores de índole social, cultural, económico y ambiental. Las eco-regiones son marcas del territorio que se dan por factores de semejanza que se guarda en un determinado lugar como lo son las eco-regiones del Pacífico, el Caribe y la selva Amazónica y que ocurren de una manera homogeneizante. Las características ecosistémicas en la región del Pacífico, en la región del Caribe y en la Amazonia están asociadas las condiciones climáticas. Ellas también pueden ofrecer semejanzas, gracias a las actividades productivas que se realizan en las eco-regiones de hábitats anfibios como es el caso de las comunidades Ticuna en la selva Amazónica quienes utilizan los cultivos de las chacras para hacer la recolección del pancoger, al existir una economía similar o por ser ese el lugar que ocupa un determinado grupo étnico.

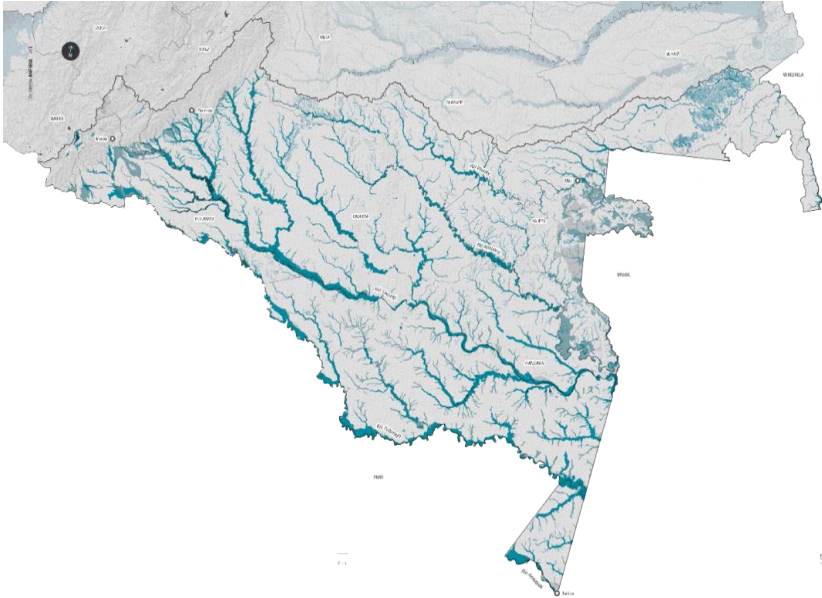
2.1. Hábitat anfibio de la Selva Amazónica

Funcionamiento ambiental

Podríamos decir que el río Amazonas tiene un comportamiento que se asemeja a su fauna, serpentea a través de esta región, sosteniendo un admirable bastión de diversidad y vida animal. En el área hidrográfica de Amazonas la mayor proporción es de humedales temporales, que se encuentran alrededor de los ríos Caquetá, Vaupés, Apaporís y Putumayo. Aquí se dan considerables extensiones de humedales permanentes bajo dosel y demás, de permanentes abiertos. En esta región también se destaca la categoría de potencial medio de humedales, que es la cantidad de superficie inundable. Se observan grandes extensiones de humedales permanentes en la cuenca alta del río Caquetá, muy importantes para mantener la integridad ecológica de los socio-ecosistemas que se encuentran aguas abajo (Carrizosa, J., 2014, p.177).

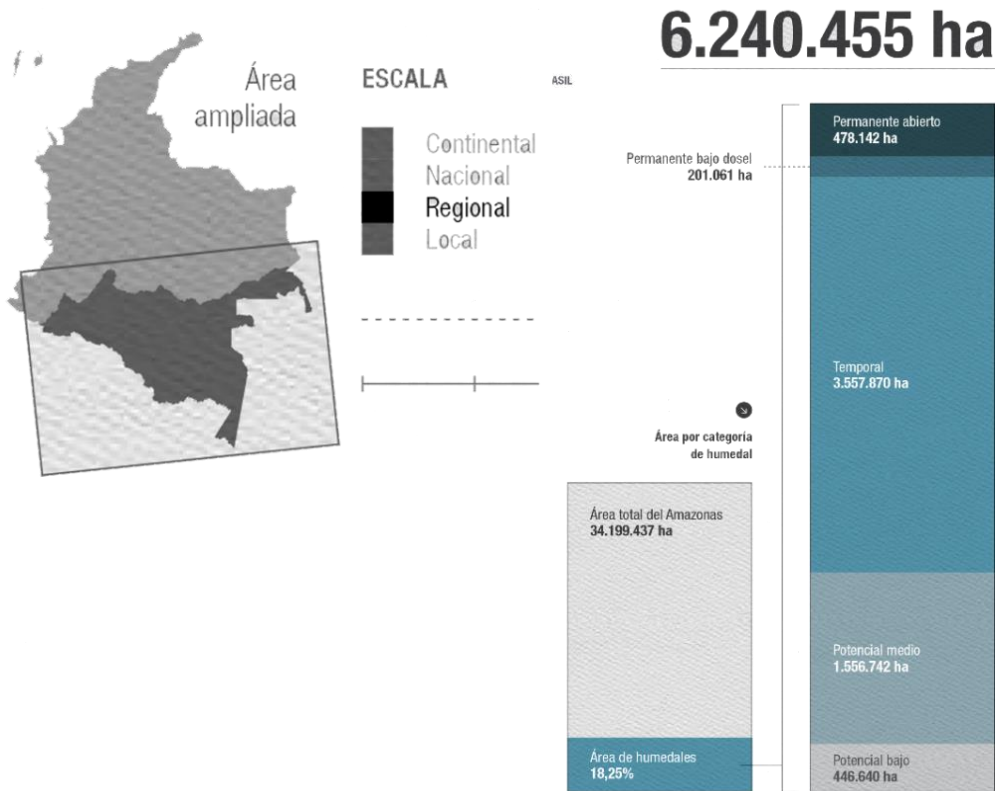
En la eco-región Amazónica (ver gráficos 18 y 19), existen 6.240.455 hectáreas de áreas acuáticas discriminadas en permanente abierto 478.142 ha., temporal 3.557.879 ha., potencial medio 1.556.742 ha. y potencial bajo, es decir áreas que no son inundables, 446.649 ha; como el total del área del Amazonas es de 34.199.437 ha., entonces se cuenta en la región con aproximadamente un 18% de área acuática. El siguiente mapa muestra toda la red hídrica de la Amazonía colombiana, en él se da cuenta de la cantidad de agua que se maneja en esta eco-región. Como lo muestra la imagen (ver gráfico 18) la cantidad de agua permanente o temporal que hay en el territorio manifiesta la cantidad de suelo que permanece con agua según la época del año y esto identifica la cantidad de zonas susceptibles de inundación.

Gráfico 18. Mapa de la eco-región de la Selva Amazónica



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

Gráfico 19. Mapa y hectáreas de la eco-región de la Selva Amazónica



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

“Aparentemente, el sistema amazónico colombiano tiene una estructura sencilla: una llanura inclinada hacia el oriente, cubierta de vegetación arbórea y surcada por enormes ríos, a propósito, la visión actual proporciona complejidades antes no sospechadas ya que la llanura está en realidad cortada por sierras y moldeada en mesas y colinas. Los colores dominantes en el agua de los ríos principales son: el negro al norte del sistema y el marrón al sur. Los principales procesos que conforman esta estructura son la evapotranspiración y condensación, la erosión, el transporte fluvial de sólidos en suspensión y su posterior sedimentación, la transformación de energía solar en las plantas y la formación de suelos a partir de los procesos selváticos. Algunos de estos ecosistemas están protegidos por los parques nacionales de Amacayacu, Chibiriquete, Yaigoje-Apaporis, la Paya y Cahuinarí y por las reservas nacionales naturales Nukak y Puinawai.” (Carrizosa, J., 2014)

La incidencia de estos rasgos de la región en el funcionamiento del hábitat anfibio es justo lo que la caracteriza, todos estos elementos van a conformar la complejidad en el hábitat fluvial. Como tal, el hábitat anfibio va a estar conformado en la eco-región de la Selva Amazónica por los surcos de sus ríos, la vegetación arbórea y la llanura inclinada hacia el oriente conformando así el hábitat anfibio. Las construcciones de los hábitats de la Selva Amazónica, se caracterizan por estar sobre el agua; ellas son las infraestructuras típicas para la comunicación entre viviendas y caminos de comunidades asentadas en áreas de inundación.

Tipología

En la eco-región del Amazonas el elemento predominante es la forma semi-ovalada, construida por los indígenas antes de la colonización, ella es un típico modelo habitacional.

Según Peña, teniendo como resultado un pueblo multiétnico la maloca sufrió el encuentro con un patrón moral del modelo de vivienda occidental basado en viviendas unifamiliares con pocas personas en la casa, como las viviendas de los indígenas suponían los

evangelizadores que eran lugar de promiscuidad y de valores culturales y religiosos contrario al modelo europeo (2011).

Para Peña la interacción del indígena con el no indígena va a generar un proceso de horizontalización que se verá reflejado en la construcción de la ciudad. Los cambios ocurridos en el territorio tienen que ver con la convivencia entre el modelo de vida indígena y el modelo cristiano que hacen parte de las cosas aprendidas en la ciudad y son los cambios ocurridos en el territorio. Los indígenas no responden al modelo de urbanización con la misma estructura organizativa de las aldeas, ellos adoptan elementos de la ciudad que van a incorporar en su escala de valores, actúan y responden al modelo urbano de acuerdo con la manera como los otros reaccionan y en ese juego se pone en riesgo una continuidad cultural que van a resignificar los valores urbanos (2011).

Estos modelos tienen conexión con el grupo social, es decir, con las personas que lo habitan, generando con ellas procesos físicos, económicos y sociales en una región con necesidades y dependencias asociadas a un esquema social de modelo habitacional que actúa sobre el agua en su estructura arquitectónica.

En los relatos de la Amazonía la Maloca precolombina o antes de los registros de los historiadores, refleja una construcción relacionada y consecuente con las dinámicas ecológicas y eco-sistémicas de la eco-región. Su forma circular, desde el punto de vista de la geometría, puede abarcar más espacio útil, a diferencia del cuadrado o el rectángulo que son las construcciones que se encuentran con más frecuencia en la actualidad, como sucede en la zona del Amazonas con el barrio Victoria Regia en Leticia.

Para el municipio de Mitú en el Amazonas, se evidencia lo que Peña sostenía, esto es, que la maloca representaba el universo del indígena, su mitología pero también el cuerpo del indígena hombre y mujer (2011).

Los asentamientos en Malocas en la eco-región del Amazonas poseen construcciones sobre palafitos en sus modelos habitacionales que tienen relación con las formas y organizaciones de los pueblos del Amazonas, especialmente las que conviven en la zona rural. Estas construcciones son el lugar de encuentro para las discusiones del pueblo, ellas representan de manera simbólica cómo sus habitantes asumen y viven una estrecha relación con el territorio, con la tierra. Dado que es el maloquero quien hace respetar las tradiciones y costumbres al tiempo que mantiene el equilibrio y establece el orden dentro de la maloca, este lugar se constituye en el centro de actividades en la realidad de sus moradores.

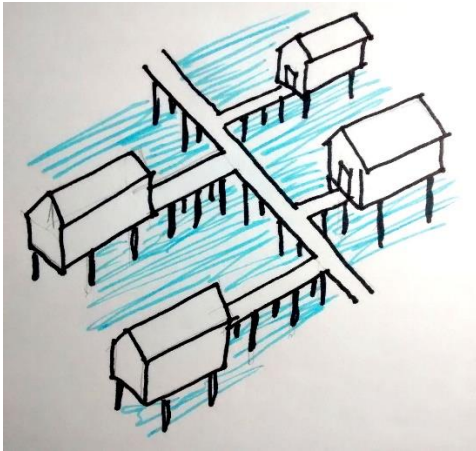
Según Peña las malocas localizadas en ríos y caños corresponden a un orden de organización social jerárquica en la cual los pueblos privilegiados ocupan los grandes ríos y aquellos con menor privilegio ocupan las partes altas y las cabeceras de ríos y caños más pequeños. La organización territorial y la maloca reproducen en el espacio la organización social, por reproducir la tipología de la zona, esta se extiende dentro de la maloca donde el líder, el maloquero ocupa la puerta principal y los hermanos y los hijos con sus núcleos familiares en un orden jerárquico van ocupando secuencialmente la gran casa (2011).

La maloca es la representación, a escala, del modelo habitacional:

El techo es el cielo; el travesaño central, el camino del sol, de allí sus aguas caen hacia los extremos de la maloca; los estantillos que sostiene el techo reproducen los cerros que sostienen el cielo (la bóveda celeste), su pasillo central es el eje acuático del mundo que abre sus puertas orientados por el camino solar: la salida del sol, la masculina, el ocaso del sol, la puerta femenina. Por medio de este camino se orientan las primeras gentes, el camino de la anaconda. En el piso se entierran los muertos para que sus almas se vayan al mundo de abajo (Peña, J., 2011, p.49).

La tipología en las poblaciones anfibia está determinada por la convivencia con la naturaleza y es una inspiración que surge de la relación con el ecosistema y los sistemas vivos generando apropiaciones espaciales que se soportan en el agua. Las viviendas no colindan con otras ya que tienen una separación de mínimo un metro entre las viviendas para ventilación (ver gráfico 20) como es el caso del barrio Victoria Regia en Leticia, Amazonas.

Gráfico 20. Tipología modelo habitacional del barrio Victoria Regia.



Fuente: Elaboración propia. 2017

Economía

De la investigación de Peña sobre la economía en las comunidades Ticuna, en Mitú, se puede concluir que muchos de los cambios que se operaron en su cultura se derivaron por fenómenos exógenos ya que tales transformaciones no provenían de la tradición ni de la cultura originaria. La explotación de la tierra, en especial el cultivo de la coca, hizo que estos poblados tuvieran diversas bonanzas cambiando su modo de producción tradicional y el cultivo de pancoger; son procesos de cambio que no se explican de manera autónoma.

Es también relevante mencionar las actividades asociadas a las bonanzas ya que ellas van a afectar de manera sustancial la disposición espacial en la forma urbana de las poblaciones indígenas principalmente. Entre las bonanzas en el territorio Ticuna, en el Amazonas, se cuentan las de caucho, quina, pieles, coca y oro. Lo que hay que señalar acá es el impacto

de las instituciones con diferentes misiones de civilización en el territorio que “civilizaron” en mayor grado a las culturas nativas desconociendo sus costumbres, su historia y el hecho de que ellas han habitado el territorio y construido el paisaje de Mitú. En principio, la región contaba con una configuración territorial ancestral cargada de significado para la concepción del mundo nativo, es común encontrar hoy evidencia de ello en sus prácticas sociales, en las formas de manejo y de relación con la naturaleza, mitos, leyendas y celebraciones, un esfuerzo por mantener viva la memoria de su origen.

Las chacras (ver gráfico 21) son un tipo de cultivo menor que es muy común en las zonas inundables y se utiliza para sembrar cultivos de pan coger.

Gráfico 21. Chacra selva de Leticia. Cultivos de pan coger.



Fuente: Elaboración propia. 2016

Cultura

En estos ecosistemas es posible aproximarse a los dioses y espíritus por medio de ceremonias religiosas. Este modo de ver la vida va a influenciar los modelos habitacionales y los patrones de asentamiento, por ejemplo en la Selva Amazónica los palafitos se construyen en áreas de inundación abierta, como en los Ticuna y en Mitú, mientras que los semi-palafitos se hacen sobre tierra firme o bosque en su parte posterior y están localizados en la planicie de inundación del río Amazonas.

La cultura del Amazonas posee una trascendencia cultural que es importante tener en cuenta por los líderes de las comunidades indígenas y las organizaciones que las conforman; esa importancia se arraiga en la tradición y en los ancestros; sin embargo, es un hecho que todo esto se ve interferido por el desarrollo occidental: “La comunidad de los indígenas es actualmente un mestizaje cultural que transfiere ideas, imágenes, pensamientos y obras de infraestructura que conjugan el modelo tradicional indígena con el desarrollo occidental, enfatizado por la indemnización que el territorio condiciona.” (Peña, 2011, p.163) Actuando como la condicionante a la vida en la década del 2000, de esta manera tenemos estructuras sociales y tejido espacial acorde con las condiciones que el medio ofrece.

Ornamentación

En el Amazonas “lo ornamental, las proporciones arquitectónicas (módulos) que se expresan en las fachadas: la altura del enrase, disposición de vanos, pendiente y geometría de las cubiertas, así como en los espacios interiores son estructuras arquitectónicas, equilibradas y de agradables proporciones. Cuando ella se adorna, con color y elementos decorativos tallados en madera para acentuar y marcar las cornisas, los vanos, las barandas” (Rodríguez, Valderrama y Arroyo 1991, p.45). Hablamos de una arquitectura formalmente agradable ya que tiene aspectos que se traen de la naturaleza y materiales de la zona que se integra con el entorno circundante conformado un territorio; lo mismo sucedió con el barrio Victoria Regia, constatar que las personas se apropiaron del muelle o del perímetro de la ribera colindando con el casco urbano de Leticia es una característica de adaptación; las personas se apropiaron por medio de pinturas y colores en las fachadas, dando un toque de autenticidad y como tal son un ejemplo de lo que son las tipologías adaptativas en el hábitat anfibio. (Ver gráfico 22).

La ornamentación en el interior es austera, no hace grandes alardes de los utensilios pero la cocina por ser la zona de cocción constante si maneja muchos elementos que lo hacen característico y resalta del resto de la decoración en la vivienda.

Gráfico 22. Ornamentación del Barrio Victoria Regia en Leticia, Amazonas.



Fuente: Elaboración propia, 2016

Materiales

En la Amazonía la materialidad (ver gráfico 23)

{...} se observa el uso de varias palmas, como por ejemplo la de mil pesos (*Oenocarpus bataua*) (1), cuyas hojas se usan para techos de viviendas (2) y cestería (3). Otro ejemplo es el uso del fruto de la palma de canangucho (*Mauritia flexuosa*) (4) para hacer chicha (5) y otras bebidas refrescantes. Asimismo, la pesca garantiza la provisión de alimento a las comunidades (6), y es el eje de la elaboración y el perfeccionamiento de instrumentos de pesca como los arcos, las flechas, las nasas y los anzuelos (7), algunos de estos también elaborados a partir de los tallos de la palma de mil pesos. (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Colombia Anfibia. 2015, p. 44)



Gráfico 23. Cultura anfibia del Amazonas. Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

Los materiales que se utilizan en la Selva Amazónica son autóctonos, tradicionales y exógenos haciendo que se mezclen en los diferentes modelos habitacionales. Los autóctonos son los que se toman de la misma selva, los tradicionales son los que se manejan con tecnología rudimentaria y artesanal y los exógenos son los de tecnología más avanzada. En la materialidad del Amazonas de hoy se ve reflejada la incidencia de las distintas arquitecturas, altamente influyentes en el aspecto material de la ciudad de Mitú ya que las exploraciones paralelas al caucho ocasionaron un daño terrible en el medio ambiente. La explotación de maderas nobles transformo las características ambientales, la base alimentaria de diversas especies. El impacto fue tan grande que incluso algunas maderas que se usaban por los indígenas para la construcción de sus viviendas desaparecieron o se hizo difícil encontrarlas y transportarlas. Las maderas nobles en los Ticuna hicieron posible la construcción de las misiones y del Estado ya fuera de orden nacional, departamental o municipal y

también la vivienda de los hacendados fue construida con estas maderas y con la mano de obra indígena, aun en la década del 2000 las personas pertenecientes a esta zona, dependen del trabajo de estas maderas, garantizando la producción económica de parte de la población del Amazonas. Mitú es una ciudad de la madera y el cemento va a ser un material que aparece recientemente como es el caso de Leticia, la gran mayoría de construcciones allí son en bloque de concreto y ladrillo, así como de cemento. (Peña, 2011).

Funciones espaciales

Grafico 24. Maloca en la selva Amazónica a 11 km del casco urbano de Leticia.



Fuente: Elaboración propia, 2016

La maloca o vivienda colectiva, como también se le conoce, es registrada según Peña (2011) como “chozas redondas de los Ticuna”, se refería a ella como la “gran Choza”. Se describe con techos y paredes de hoja, un espacio libre en el centro para transitar o circular y un espacio para el fogón. La vivienda original de los Ticuna ha sido descrita como una

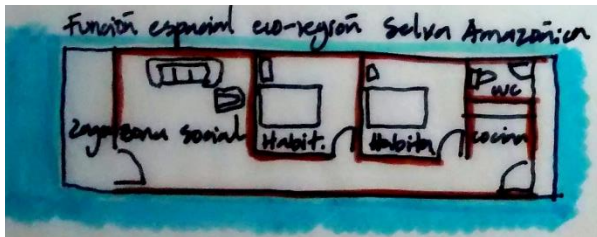
habitación grande, aislada, comunal y ocupada por más de una familia. Se describe la maloca como un tipo de vivienda casi circular, con una parte central de unos tres metros, sin ventanas y únicamente con una puerta o dos en sus extremos. En principio fueron construidas principalmente en proximidades del Río Amazonas, debido a la existencia de mosquitos utilizaban toldillos; con el tiempo, fueron apareciendo más vanos propiciando la desaparición de la hermeticidad de la Maloca.

El espacio de la Maloca, como modelo habitacional de la eco-región de la Selva Amazónica, está constituido por un espacio central que se puede entender como de reunión, es decir, público, allí las mujeres que la habitan desarrollan sus actividades, es el sitio donde se enciende el fuego para cocinar la carne y el pescado, preparar mazote de yuca, en suma, es el espacio de reunión en torno al fuego y la alimentación. En el espacio central, el hombre ocupa su lugar y es donde los elementos de la vivienda tienen diferentes significados, como la cerbatana que simboliza la posesión de la Maloca, para el exterior de la vivienda se realiza la limpieza de la vegetación de origen sembrando especies útiles, medicinales o de uso doméstico siempre buscando un paso de agua cercano.

El relato de Peña (2011) describe la Maloca Ticuna como un espacio central longitudinal marcado por columnas y dos espacios de menor altura al perímetro, construyendo un techo en este caso de dos aguas, o como es actualmente constatado en una visita de campo, es una cubierta con el centro a unos 16 metros de altura que se despliega hacia las paredes de una manera uniforme. El promedio de utilidad de la Maloca es de 10 a 12 años, alrededor de la Maloca se pueden realizar otras construcciones de apoyo para la recolección de alimentos. Y en la región de la Selva Amazónica el mambeadero sigue siendo el lugar de trasmisión de la cultura, sigue siendo un lugar de saber y de poder, donde se educa, se va a preparar para el trabajo diario, es el espacio donde se consume la coca y el tabaco según la costumbre indígena, es el lugar de protección de la gente y el territorio, es donde se planifica la chacra, es el centro de relaciones de la familia y de alianza con otros indígenas.

En la visita de campo al barrio Victoria Regia en Leticia (ver gráfico 25) el funcionamiento espacial se da por un acceso sobre zaguán, el interior tiene una zona social, una circulación que va a distribuir a las habitaciones y la cocina y en la parte posterior un baño. La función espacial se desarrolla principalmente por la distribución de la circulación y por permanecer en la zona del espacio público la mayor parte del tiempo.

Gráfico 25. Función espacial vivienda barrio Victoria Regia



Fuente: Elaboración propia, 2017

Gráfico 26. Vivienda barrio Victoria Regia, Leticia.



Fuente: Elaboración propia, 2016

Paisaje

El paisaje del hábitat anfibio está emplazado por los grupos humanos por medio de la actuación del devenir histórico-social, son ellos quienes construyen la arquitectura, quienes

definen la forma, así como el modo de apropiación y el modo de utilizar el espacio, tanto privado como público. Así como se valora el paisaje en la región, también se valora el espacio arquitectónico y, en consecuencia, a las poblaciones que lo habitan. Hay una fuerte interacción entre el entorno, los lugares de asentamiento y los habitantes que tipifica estos hábitats anfibios.

Grafico 27. Muelle de Leticia en el Amazonas. Barrio Victoria Regia.



Fuente: Elaboración propia, 2016

El grafico 27 muestra una panorámica del paisaje en Leticia, lo que nos compete del paisaje se hace referencia en la imagen al muelle colindando con el cuerpo de agua del rio Amazonas y con el casco urbano de Leticia, en el intersticio de estos dos se encuentra el barrio victoria Regia.

Para el habitante de hábitat anfibio el lugar que ocupa como espacio del morar y del habitar, adquiere sentido por ser un espacio integrador e integrado, donde el paisaje, la vivienda, los recorridos, la calle, la arborización, los vecinos, los colores, los olores, la gente que habita el espacio público, las viviendas y los caminos de comunicación y puentes se combinan de una manera armónica para generar un espacio posibilitador de su concepción de vivir. En la Selva Amazónica, el trazado garantiza las manifestaciones en todos los espacios, sean públicos o privados. La valoración del paisaje urbano, entendido como la arborización, lo sombrío y la ornamentación, hace parte de la vida de las eco-regiones: “constituyendo un valor intrínseco a la forma de habitar y de difícil representación consciente.” (Mesa, E. 1996,

p.92). Cada espacio público —como paisaje— es un escenario donde cada elemento hace parte de una composición estética y significativa, entrañablemente valorada por los habitantes y espectadores, en la medida en que son ellos mismos los que han construido su paisaje, han sido ellos quienes lo han creado. Lo han dispuesto como un entorno de calles, viviendas, edificios institucionales o espacios públicos, entre otros, que responde a sus necesidades y expectativas como colectivo.

Modos de vida de la comunidad

Se interpreta de la arquitecta Riaño como “las condiciones que el hombre establece sobre el territorio en sus procesos de sustento que implica relaciones con otros habitantes y con la naturaleza” (Riaño, 2003, p.27), en este aspecto de comprender los modos de vida, interesan las relaciones del hombre con el territorio, sin tener mayor importancia las matemáticas y geometrías. Se debe añadir que estos modos de sustento reflejan espacialmente sus necesidades o la manera de solucionar necesidades con los recursos que disponen.

La vida cotidiana de las personas del Barrio Victoria Regia, transcurre en los accesos, tienen gran relación con el espacio público. Otras de las personas salen temprano en la mañana al muelle para trabajar como guías turísticos o como pescadores.

En el gráfico 28 se muestra el zaguán que es la plataforma de acceso a la vivienda y es donde ocurre toda la vida social del barrio, las personas permanecen mucho tiempo en las entradas de las viviendas, sentadas o jugando con los vecinos.

Gráfico 28. Zaguán barrio Victoria Regia, Leticia



Fuente: Elaboración propia, 2016

Tejido urbano

Gráfico 29. Barrio Victoria Regia del muelle de Leticia



Fuente: Elaboración propia, 2016

Es la visión cualitativa del espacio de los matices y construcciones. Son formas que actúan en las problemáticas y a partir de los lugares que organiza la sociedad. Es un objeto del conocimiento que es considerado con relación a las prácticas que en el seno de ella alberga y también se da como un agente que es activo en la constitución de esa antropología espacial y social, por ejemplo en tejido urbano en Mitú en el Vaupés, la ciudad no está consolidado como un espacio propiamente urbano, se va a entender lo urbano como lo metropolitano, son espacios donde las relaciones interpersonales y familiares se han debilitado y se crean guetos, que son configuraciones sin lugar. El tejido indígena de parentesco en Mitú es muy fuerte, no hay industria, ni empleo asalariado, no hay economía capitalista, sino que hay un sistema mercantil basado en la absorción del recurso por parte del estado, en su lugar el surgimiento cultural, valoraciones y surgimiento de biodiversidad, hacen visible un tejido social más orgánico con las relaciones naturales, es muy diferente al difundido por la retícula de la misión religiones y del estado (Peña, 2011).

Lo urbano nativo en las comunidades del agua es un espacio de controversia, percepción que se da alrededor de la democracia y la significación, es lo que se representa en el modelo habitacional, como lo es la conformación de la maloca; por lo tanto lo urbano o tejido urbano en las comunidades fluviales y marítimas es una expresión de la sociedad que responde al sistema productivo en la dinámica social. Que tiene características asociadas al funcionamiento ambiental y a la conformación como resultado de esa configuración ambiental.

La comunidad nativa que pobló originalmente y construyó sobre el territorio colombiano lo hizo con un tejido urbano que todavía es desconocido, aún no se sabe con certeza cómo funcionaba esa red social-territorio antes de la conquista; sin embargo hay evidencias de que sus costumbres buscaban mantener una estrecha relación con el entorno natural, una práctica basada en sus preceptos sociales.

El tejido urbano en el hábitat anfibio tiene un significado para las diversas sociedades que lo conforman, pero esas sociedades de hoy proceden también de la época de la colonia; por ende, el tejido urbano conserva características autóctonas y características exógenas como lo son la utilización de vías paralelas a las fuentes hídricas y de circulaciones peatonales que conforman el tejido físico-espacial.

Hábitat de interior fluvial en el Barrio Victoria Regia en el Amazonas colombiano.

El hábitat de la municipalidad y periferia Amazónica de la triple frontera de Colombia, Brasil y Perú presenta diversidad de roles que se cumplen en la producción del hábitat, una de las características principales de su población es que se puede considerar como aislada puesto que los recursos con los que cuenta la eco-región del Amazonas son costosos de adquirir, tanto los materiales como los suministros energéticos. Una característica propia por ser una población aislada es que los productos de la zona se consumen en la misma zona, así mismo los residuos que genera se reproducen y eliminan en el entorno, lo que hace que el problema de manejo de residuos sea muy evidente en el paisaje de Leticia, en particular las zonas de humedales e inundables —sectores de contaminación—. Así que el hábitat de la eco-región amazónica se podría considerar como un ecosistema cerrado donde intervienen ciclos de purificación ambiental.

Este factor del hábitat de Leticia en el Amazonas combinado con que ella es una ciudad de triple frontera propicia que la periferia de la ciudad se diluya con las poblaciones de los países vecinos conformando una red de comunicaciones fluviales con la frontera peruana y de infraestructura vial y de edificaciones con la frontera brasilera. Los recursos que comparten los tres países permite que haya reciprocidad y por ende un equilibrio en los

servicios humanos que prestan en sus respectivos departamentos como entre las tres cabeceras municipales que son la de turismo, pesca y pan coger.

Las poblaciones se caracterizan también por prestar servicios de turismo ambiental y ecológico, incluso la ciudad de Leticia logra solventar —gracias a su infraestructura— gran parte de los servicios de salud y educación de la zona; sin embargo, al compartir la frontera con Brasil podemos decir que los límites de la ciudad de Leticia en Colombia y Tabatinga en el Brasil logran traspasar la frontera de la infraestructura.

La frontera con el ecosistema del Perú, se diluye ya que está separada por el Río Amazonas, esta condición ambiental cambia la dinámica que existe con el país vecino Peruano de la ciudad de Santa Rosa, dejando en evidencia por medio de los datos demográficos que la ciudad de Leticia en su núcleo urbano, lo que entendemos como cabecera municipal tiene una población aproximadamente de 27.000 habitantes siendo la población urbana el 60% a 70% del total de la población del municipio y la ciudad de Tabatinga en el Brasil que viene a ser la frontera terrestre con Leticia tiene su núcleo urbano (cabecera) con una población aproximadamente de 36.000 habitantes representando el 69% de la población urbana. (Becerra, D., 2016).

La población peruana de Santa Rosa disminuye notoriamente —hablamos de unos 2.500 habitantes aproximadamente—, podríamos afirmar que las condiciones ambientales, geográficas y topográficas no permiten que sea una ciudad consolidada convencionalmente en servicios públicos, educación, vivienda, comercio, empleo, más bien y aprovechando sus condiciones geográficas, tiende a convertirse en una reserva natural para el turismo ecológico.

Como dato anecdótico la ciudad de Tabatinga en el Brasil, aunque en infraestructura urbana es completamente similar a Leticia disimulando la condición de frontera o diluyéndola, solo es notoria por el cambio de idioma al portugués que se puede ver en la publicidad de la ciudad de Tabatinga, aun así, se asumen las tres poblaciones como semejantes e iguales en su raza y las labores que desempeñan.

Esta población de triple frontera; está ubicada en el interior de la Selva Amazónica, y se encuentra alejada de los principales centros urbanos del país. La comunicación entre estas poblaciones con las grandes ciudades es por vía fluvial o aérea, mientras que con las poblaciones más cercanas es posible comunicarse por carretera, pues no son muchos los kilómetros desde las cabeceras municipales; la población, como lo vimos anteriormente, está ubicada principalmente en los centros urbanos; en cuanto a servicios públicos, no tienen conexión a las redes de electricidad, gas o petróleo del país. Así que estas tres ciudades se las tienen que ingeniar precariamente para solventar sus necesidades formando entre ellas un ecosistema prácticamente aislado.

Las características ambientales de la población de triple frontera se encuentra en una altitud de 96 metros sobre el nivel del mar, el relieve es llano, es considerada una zona de selva baja, el clima es muy húmedo, está entre los 3000 y 4000 mm anuales, la humedad relativa es del 84% al 88%. Su temperatura media anual está entre los 24 C y 26 C, la radiación solar global media anual es de 4 – 4,5 kmh/m2 día, la velocidad del viento media 1m/s, la velocidad media del agua en el Río Amazonas es de 2-8 km/h, la temperatura del agua en el Río Amazonas es aproximadamente de 28 C, se considera los suelos pobres en nutrientes y con bajo potencial de retención. (Becerra, D., 2016).

Toda esta información de las características ambientales y geográficas determinan, en últimas, las condiciones del tejido físico-espacial, casi el 31% de la población que aún vive en las zonas rurales convive con las dinámicas del Hábitat Anfibio logrando adaptarse a los climas de lluvia y de sequía que se presentan durante el año.

En la periferia y configuración rural amazónica persisten tipologías físico-espaciales que son inspiradas en la naturaleza en cuanto a las formas, organizaciones y sistemas naturales como lo es la planta Victoria Regia característica de las zonas de hábitat anfibio que son del tipo flotantes, un fenómeno que se da por la convivencia de las comunidades con la fauna y la flora. Es el caso de los hábitats anfibios que se dan en la triple frontera amazónica estas comunidades son denominadas “Comunidades del Agua” porque sus pobladores se caracterizan por ser “alimentadores, comerciantes, transportadores, constructores y productores” (Carrizosa, J., 2014, p.47). Nuestra hipótesis es que la gente que lo habita ha

adquirido las cualidades de “Comunidad Anfibia” como el hecho de convivir entre la tierra y el agua en su aspecto más esencial como humanos, lo que repercute en sus actuaciones cotidianas por medio de la pesca y la caza. En las últimas temporadas, con las inundaciones del año 2011 en Colombia por “El Fenómeno de la Niña”, la situación resultó alarmante y ha causado consecuencias sociales y económicas perjudiciales para la región, el país y por ende para el continente, como lo fue la inundación de zonas aledañas a los modelos habitacionales. La triple frontera en el Amazonas es objeto de estudio del Hábitat Anfibia por sus características únicas, esto es, un ecosistema en el que persiste el entramado de redes de comunicación, gracias a las relaciones colaborativas entre los pobladores. En esta zona también son manifiestas, en los modelos habitacionales, las adaptaciones en los tejidos físico-espaciales y socio-espacial que son característicos de estas zonas de inundación que buscan crear una estabilidad —desde las propias comunidades del Agua— frente a sus entornos adversos. Las características sobresalientes de estas zonas son las de tener construcciones sobre palafitos y la utilización de materia prima de la zona para evitar grandes desplazamientos.

El barrio Victoria Regia es considerado actualmente de invasión puesto que se sale de las normas que la administración en curso. Este barrio es autoconstruido, eso quiere decir que sus pobladores o los habitantes del barrio han edificado las viviendas utilizando materiales de la zona; ellas tienen la característica físico-espacial de estar construidas sobre palafitos para convivir con las dinámicas ambientales de lluvia y sequía. Son poblaciones que tienen servicio de luz, pero el suministro de agua potable y por ende la evacuación de aguas servidas es precario ya que no existen guías que puedan ser consecuentes con las dinámicas ambientales y no permiten que el barrio no solo sea considerado como consolidado sino que técnicamente pueda solventar sus necesidades de una mejor manera.

El barrio, se relaciona con las plantas Victoria Regia que crecen precisamente en estos hábitats, estas plantas tienen la facultad de flotar sobre el agua comunicándose por las

raíces y de distribuir estructuralmente el peso de la hoja sobre una superficie circular uniforme; justamente el nombre del barrio “Victoria Regia” es una analogía de la apropiación del entorno por las comunidades que habitan el barrio. Este es un ejemplo de poblaciones que por su convivencia con las dinámicas del hábitat —que es generoso en raudal, lagunas y ríos descomunales— tienen características adaptativas y se ve reflejado en el modelo habitacional por medio de la construcción sobre palafitos. Sabiendo que estos hábitats de triple frontera son aislados y no es posible que se conecten a las grandes redes del país, pretendemos enunciar esquemáticamente la gran posibilidad y potencial de utilización de otras fuentes de suministro de agua potable y energía que no son las convencionales.

Actualmente la infraestructura y la industria en Leticia y Tabatinga, las dos ciudades frontera que comparten superficie terrestre, tienen una cobertura del suministro eléctrico del 72% y 92% respectivamente en la cabecera municipal, por una producción eléctrica mediante plantas diésel o de fuel-oil, una cobertura de suministro de agua potable del 71% y del 40% respectivamente en cada cabecera municipal, una cobertura de red de saneamiento del 71% y el 61% respectivamente en cada cabecera municipal. También existen depósitos controlados de residuos en Leticia y Tabatinga, la industria manufacturera es poco desarrollada, su economía se basa en el comercio, la pesca y el turismo, tiene una proliferación de granjas avícolas y porcinas y la agricultura cuenta con medios de cultivos rudimentarios como las chacras y pequeñas huertas. (Becerra, D., 2016).

Si se comprenden las actuales características de la triple frontera en su infraestructura e industria, es posible pensar en un acercamiento al ciclo natural por medio de la sustitución de combustibles fósiles por fuentes de energía renovables como la solar fotovoltaica, la energía termosolar, la utilización de biomasa, el manejo de energía hidráulica e hidrocínética y la utilización eficiente de energía por medio de paneles solares. También es pertinente dentro de las cabeceras de Leticia y Tabatinga dada, la complejidad y consolidación de las ciudades, “pensar en tener pequeñas huertas de reducción, recuperación y reciclaje de residuos”. (Becerra, D., 2016).

Si estos ciclos de la naturaleza son comprendidos y utilizados en los tejidos físico-espaciales por medio de tecnologías adaptativas más eficientes y tecnificadas en las periferias y zonas rurales amazónicas, se podría pensar o proponer que estas poblaciones rurales aporten energía a los cascos urbanos más consolidados, formando una “Red de Solidaridad” con las edificaciones que no conviven con las dinámicas ambientales de los Hábitats Anfibios.

Síntesis para la eco-región de la Selva Amazónica

La eco-región de la Selva Amazónica presenta extensas áreas de fuente hídrica lo cual explica sus construcciones palafíticas que además conviven con la inundación y sequía rotativa de este entorno anfibio. En estos territorios amazónicos prima la convivencia con la naturaleza y además el gobierno ha estipulado allí grandes zonas de protección, como son los parques naturales. Al ser una zona rica en bosque natural, las comunidades que la habitan utilizan la materia prima del medio para la autoconstrucción, la ornamentación en las fachadas y otorgan identidad con el uso de pinturas en sus viviendas. Hacen uso de material exógeno de una manera dosificada.

La morfología en planta de sus construcciones son óvalos, en circunferencias, semiovalos y semicircunferencias que tipológicamente las conocemos como Malocas, pero también se encuentran construcciones ortogonales con formas cuadradas o rectangulares —por influencias exógenas— a borde de las fuentes hídricas. En las malocas, se leen jerarquías en el interior relacionadas con el espacio que ocupa el chamán, la mujer y los hijos dentro de la misma.

El espacio público, resulta de la organización espacial, entre viviendas y zonas de actividades para su sustento, con un tejido urbano orgánico como la naturaleza de su entorno que también orienta sus modos de vida (habitar).

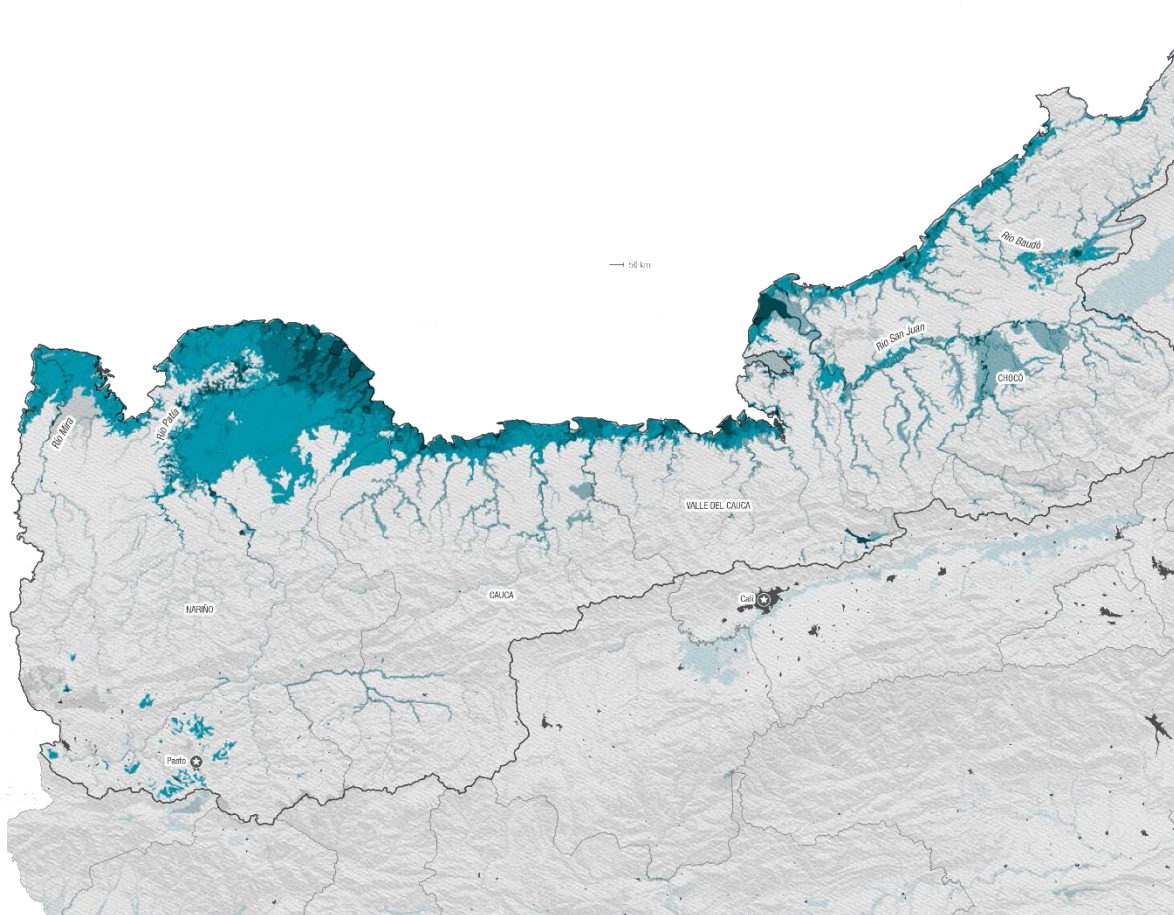
2.2. Hábitat anfibio del Litoral del Océano Pacífico

Funcionamiento ambiental

Al amparo de la cordillera de los Andes y del océano Pacífico se extiende una de las regiones más lluviosas del planeta. Las condiciones climáticas y geográficas de esta franja del occidente colombiano promueven la formación de humedales con características particulares. El Pacífico tiene las menores extensiones de todas las categorías de humedales: solo un 5% del total de humedales continentales del país. Sin embargo, cuenta con el área de manglar más extensa del Pacífico suramericano. (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015).

Este sistema ambiental tiene un área de aproximadamente seis millones de hectáreas y su perfil ecosistémico está caracterizado por dos factores principales: humedad y vegetación. Al contrario de la costa pacífica más al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente húmedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos de mayor precipitación en el planeta, más de 9.000 mm anuales. Los ríos que descienden de la cordillera Occidental son cortos pero muy numerosos y caudalosos: Mira, Patía, Guapi, Tapaje, Izquande, San Juan, Calima, Naya, Anchicayá y Dagua son los principales. Los parques nacionales naturales de Munchique, Sanquianga, Los Katíos, Gorgona y Utría protegen aquí partes de los ecosistemas. La extrema humedad proporciona a la estructura física y biótica una complejidad de difícil manejo con las tecnologías actuales, sin embargo, algunos grupos indígenas descendientes de africanos lograron adaptarse y organizar su vida en formas aparentemente sostenibles. Hoy los mayores conflictos se presentan en las áreas disputadas por el narcotráfico, la subversión y la minería y son las comunidades indígenas y afrodescendientes las que más sufren. (Carrizosa, J., 2014, p.199)

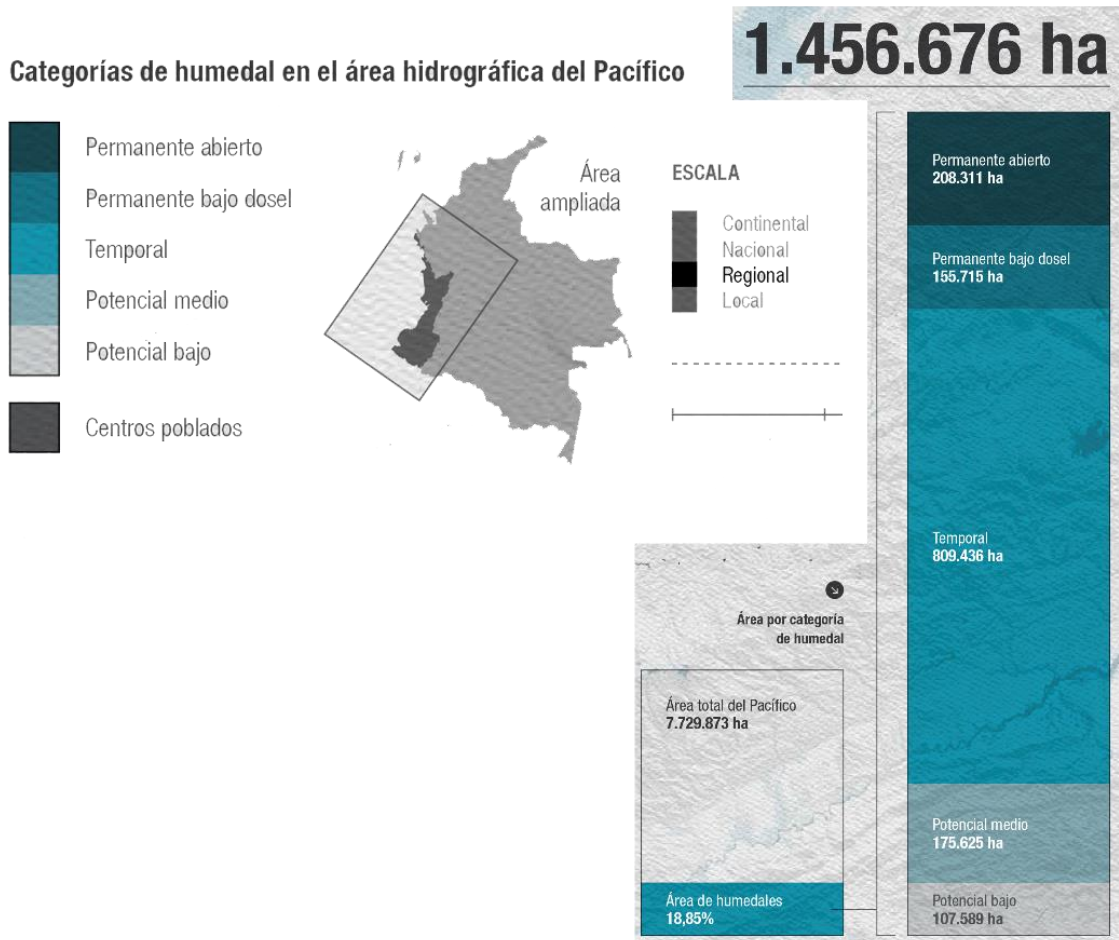
Gráfico 30. Mapa eco-región del Litoral del Océano Pacífico



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombianfibiav1, (2015)

El anterior mapa muestra el costado que colinda con el mar y la distribución de las quebradas que van perpendiculares al mar. La totalidad del área acuática de la eco-región del Litoral del Océano Pacífico (ver gráficos 30 y 31) es de 1.456.676 hectárea de las cuales el permanente abierto es de 208.311 ha., el permanente de bajo dosel es de 155.715 ha., temporal 809.436 ha., el potencial medio 175.625 ha. y el potencial bajo de 107.589 ha. La totalidad del territorio de la eco-región es de 7.729.873 ha. de las cuales el área de hábitat fluvial corresponde a un 18.85%; la población en este tipo hábitat es, en su mayoría, afrodescendiente y tienen una tradición cultural de construcción sobre el agua que viene heredado por las poblaciones cercanas indígenas.

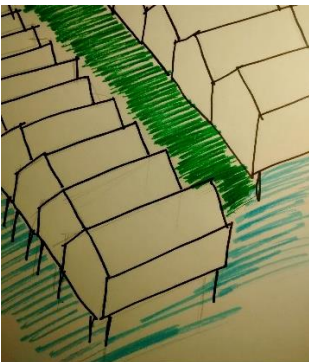
Gráfico 31. Mapa y hectáreas de la eco-región del Litoral del Océano Pacífico.



Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiav1, (2015)

Tipología

Grafico 32. Tipología barrio Lleras isla de Cascajal en Buenaventura

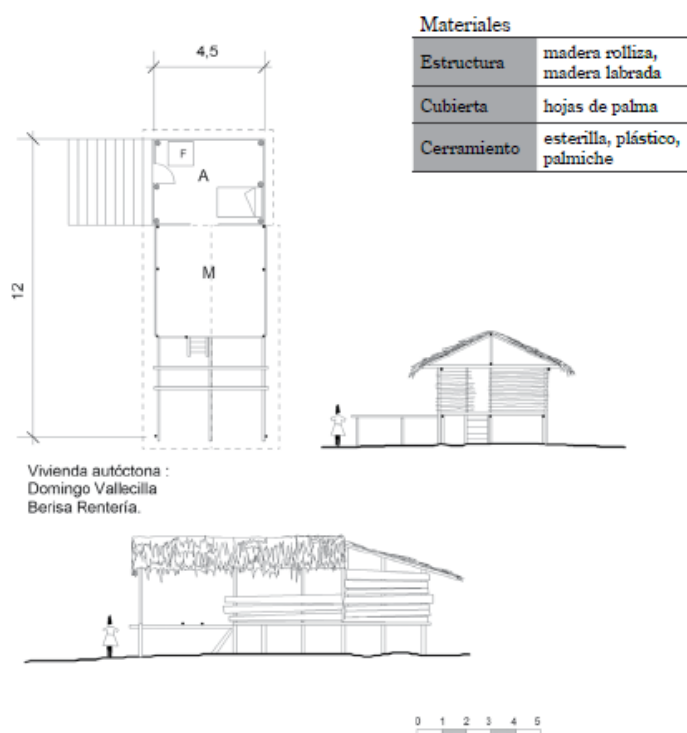


Fuente: *Elaboración propia, 2017*

Los poblados ubicados en los hábitats anfibios son los primeros que se van a asentar sobre la costa y van a reproducir patrones urbanos en el Litoral del Océano Pacífico por medio de asentamientos urbanos localizados linealmente (ver gráfico 32) sobre los afluentes fluviales o a orillas del mar, los cuales están contruidos colindando un predio con otro y teniendo circulación de aire desde el acceso hacia el patio como se podrá ver en el funcionamiento espacial.

Esta tipología en el Litoral del Océano Pacífico ofrece la particularidad de que su emplazamiento se realiza sobre la fuente de agua de manera lineal, conformando aldeas lineales, esta tipología de asentamiento es característica en la zona rural, la mayor cantidad de viviendas rurales está asentada sobre palafitos. La vivienda autóctona rural es una tipología que realiza su sistema constructivo considerado como autóctono caracterizado por ser autoconstruido y utilizar materiales de la selva (ver gráficos 33 y 34).

Gráfico 33. Vivienda autóctona rural Buenaventura



Fuente: Mosquera G., (2010).

Gráfico 34. Fotografía Vivienda autóctona rural Buenaventura



Fuente: Mosquera G., (2010)

Las Aldeas Mayores son de más de 50 casas (ver gráficos 33 y 34), estas se ubican a lo largo de la calle; para realizar una ampliación de la vivienda se utilizan los solares posteriores generando unas calles más de circulación, estas son paralelas al río o al mar. La gran mayoría de las personas se desempeñan como agricultores, pescadores artesanales o

aserradores que producen sus alimentos básicos, esto ha generado una ausencia de mercado de víveres y tiene una interferencia con moradores por la construcción de plaza o mercados artificiales y decorativos. En las aldeas mayores se ve más el cemento, hierro, tejas de eternit, bloques de concreto, ladrillo buscando modernizar las construcciones que para ellos son viejas, este es otro ejemplo de hibridación o hábitat exógeno. (Mosquera, 2000).

La tipología en estos hábitats se da por la utilización de los modelos habitacionales que no tienen espacios entre paramentos, es decir, que colinda un predio con otro, conformando una ramificación que se multiplica porque se vuelve lineal a lo largo del río o mar.



Horcones para mostrar cota máxima de inundación, esta cota muestra el nivel mínimo al que se puede llegar a construcciones dependiendo de la “puja”, es decir, del nivel de inundación. Esto hace parte de la tipología del hábitat en las viviendas.

Gráfico 35. Horcones, estructura palafítica de soporte Buenaventura.

Fuente: Elaboración propia, 2017



Proceso de construcción de la vivienda sobre el agua. Piso de estructura con horcones, maderos de división y fachada y cubierta de “Zinc”. Tiene una tipología que está constituida por horcones y palafitos que va a determinar el funcionamiento espacial.

Gráfico 36. Proceso de construcción de la vivienda Buenaventura. Fuente: Elaboración propia, 2017

Economía

Acá la agricultura, en la época de sequía, se practica en terrenos elevados; mientras que en las épocas de lluvias se utilizan las zoteas, también conocidas como riatas, paseras o barbacoas. Son terrazas de siembra elaboradas para evitar que las huertas se inunden y que se localizan cerca de las cocinas. Suelen hacerse con troncos o canoas en desuso y llenarse con suelo seleccionado, que puede ser tierra de hormigas (debidamente limpiada por gallinas) y hojarasca. En la mayoría de predios se da una economía de subsistencia.

Cultura

Es muy importante preservar esta cultura de los hábitats anfibios porque justo sus moradores, con sus modos de vida se adaptan al entorno natural, preservan el agua y mantienen la biodiversidad. Cuando hay transformación del ecosistema se pone en riesgo la biodiversidad y se pierde la cultura. En este sentido, la cultura material de los hábitats anfibios se expresa de manera diversa y abundante en los diferentes grupos humanos, incluso por diferentes personas de la misma familia; por ejemplo, en muchas culturas

ribereñas los niños y las mujeres emplean anzuelos y nasas para pescar cerca de las casas, mientras que los hombres manipulan los trasmallos y las atarrayas en aguas más profundas.

Lo dicho hasta aquí evidencia que las culturas anfibias dependen principalmente del comportamiento de la estructura ecológica del entorno y la base económica de la población está ligada, de manera vital, con las orillas de mar y de los ríos, así como con los caños, barrancos, playones, ciénagas y selvas pluviales que son diversas en el territorio del Pacífico. Esa diversidad permea sus creencias que son complejas y traspasan las manifestaciones físico espaciales para armar toda una dinámica en su entendimiento cosmogónico como lo es la tradición por medio de la cultura afrodescendiente y la cultura indígena. En la convivencia con estas comunidades es fundamental entender su cultura, por ejemplo, cómo es su composición espacial a nivel urbano y cultural entendiendo que ellos viven más en el afuera que dentro de sus propias casas, van a ocupar el espacio público como una trascendencia del espacio interior de la vivienda hacia el exterior; esto será de utilidad a la hora de tomar decisiones en las construcciones de modelos habitacionales.

La cultura en el hábitat anfibio se soporta en la colectividad, en la materialidad al construir el hábitat y en la forma de habitarlo; es una respuesta a determinada manera de organización social. En este sentido, si “la cultura se entiende como el conjunto de tecnologías utilizadas por unas personas en el hábitat, son todas las incorporaciones de adaptación a un territorio, a un clima y organización jerárquica del espacio” (Mesa, 1995, p.49); es claro que corresponde a una organización social en distribución y formalización del espacio, a la apropiación que se hace del territorio por las tecnologías utilizadas y que se expresan en los modelos habitacionales.

Las comunidades del Pacífico en cuanto a rupturas y persistencias en la arquitectura y el urbanismo como expresiones culturales, se puede afirmar que los elementos más representativos y con mayor autenticidad se encuentran en los hábitats rurales y los

pequeños centros urbanos, donde la arquitectura de la vivienda se manifiesta como un patrimonio y memoria colectiva que van a formar parte de la identidad cultural. (Mosquera, 2010)

En la cultura, los distintos prototipos formales y constructivos manifiestan la persistencia del modelo tecnológico que es heredado de las poblaciones aborígenes y que tiene hibridación con formas y sistemas tecnológicos importados de otras culturas.



Medio de transporte de la madera para la construcción de las casas, es característico en la cultura del Pacífico. Por lo general, se sale en las mañanas y para llegar al finalizar la tarde con la carga de maderas que se van a distribuir en el interior del país y en la construcción de las viviendas de la zona, en este caso de la isla de Cascajal.

Gráfico 37. Medios de transporte

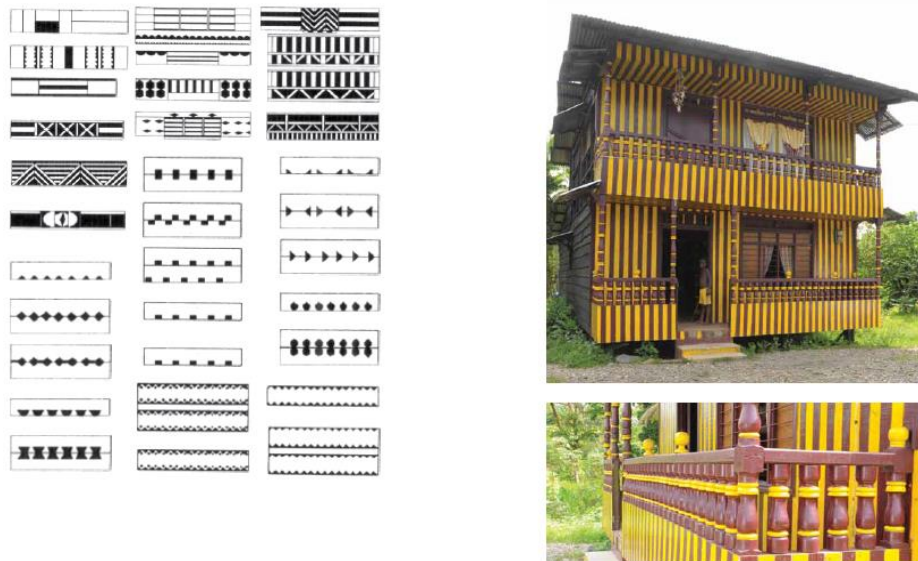
marítimos Buenaventura. Fuente: Elaboración

propia, 2017

Los habitantes de estos lugares del Pacífico colombiano hacen una gran utilización de la fuente hídrica, como lo es el medio de transporte marítimo y la pesca, haciendo una adaptación de los entornos naturales, es decir que la red hídrica está cruzando por completo la cultura de la región y finalmente ella va a determinar la forma como se apropian de las construcciones físico-espaciales.

Ornamentación

Gráfico 38. Muestra de calados y rejillas ornamentales, Atrato Medio, 1988. Vivienda rural, corregimiento de Zacarías en Buenaventura.



Fuente: Mosquera G., (2010).

Rejillas, calados, barandas, puertas y ventanas decoradas son prácticamente los únicos elementos ornamentales de la arquitectura doméstica de la vivienda propia del Pacífico, una práctica que se asocia a las posibilidades tecnológicas que proporciona al constructor el empleo de tablas cepilladas y achaflanadas y de pinturas de origen industrial. (Mosquera G., 2010, p. 111).

En contraste, el interior de la vivienda del Pacífico, propiamente en la isla de Cascajal en Buenaventura, se destaca por una escasa decoración. En las salas y alcobas de las familias de mayor prestigio se cuelgan de la pared relojes de un mismo modelo, uno que otro certificado de aprobación del año escolar o del bachillerato, fotografías del estudiante y de su grado, a veces la foto del abuelo o la abuela. Las cocinas de mejor calidad arquitectónica, destacan la abundancia y el colorido de los utensilios de cocina, plásticos y metálicos mientras que en las más precarias, las ollas brillantes colgadas en la pared.

Son múltiples ejemplos que reúnen desde vanos muy sencillos hasta sofisticadas combinaciones de dibujos en madera y pinturas de colores con posibilidades ilimitadas de

elaboración y combinación, un testimonio de la riqueza estética, la infinita variedad de las formas y modalidades de expresión y la extensa imaginación creativa de los moradores.



Fachada tradicional de vivienda en madera. Esta vivienda es la típica casa de un nivel con 3 o 4 habitaciones, sala y comedor, cocina y patio posterior con baño. Está construida sobre horcones y lo que se ve como piso duro es el relleno del espacio público.

Gráfico 39. Fachadas tradicionales isla de Cascajal en Buenaventura. Fuente: Elaboración propia, 2017



Cocina posterior al lado del patio con utensilios de cocina.

Gráfico 40. Cocina vivienda módulo habitacional Buenaventura. Fuente: Elaboración propia, 2017

Materiales

En las regiones del litoral del Océano Pacífico se tienen reconocidos tres tipos de materiales: los autóctonos, los tradicionales y los industriales o modernos (exógenos). Los materiales autóctonos son los que se encuentran en el entorno más próximo o por lo menos están cercanos a la obra: hojas de palma, palos redondos, esterillas de palma o chonta, cintas y varetas de caña, guadua y lotos de la misma. Los tradicionales son también obtenidos en la cercanía de la selva, son trabajados y transformados artesanalmente con técnicas propias de cada región y emplean técnicas poco avanzadas: las maderas rollizas y el recubrimiento

de esterilla de barro son de uso tradicional en estas regiones. Por su lado, los industriales o modernos son materiales de una procedencia ajena a la región, caso de la teja de asbesto, de cemento o de zinc, esta última (introducida en las regiones aproximadamente hacia 1910 – 1915 por compañías extranjeras como Chocó-Pacífico y que en esta región tuvo una difusión en la zona del Atrato hacia los años 1940, convirtiéndose en un material de uso tradicional por la incursión tan antigua). También es frecuente encontrar el concreto y las vigas metálicas, entre otros elementos. En suma, estos últimos son los materiales más avanzados en tecnología y su origen es exógeno.



Maderas de palmas utilizadas para la construcción de los palafitos por medio de horcones, estas maderas son la base estructural de la construcción de la casa.

Gráfico 41. Madera utilizada para la construcción de palafitos Buenaventura.

Fuente: Elaboración propia, 2017



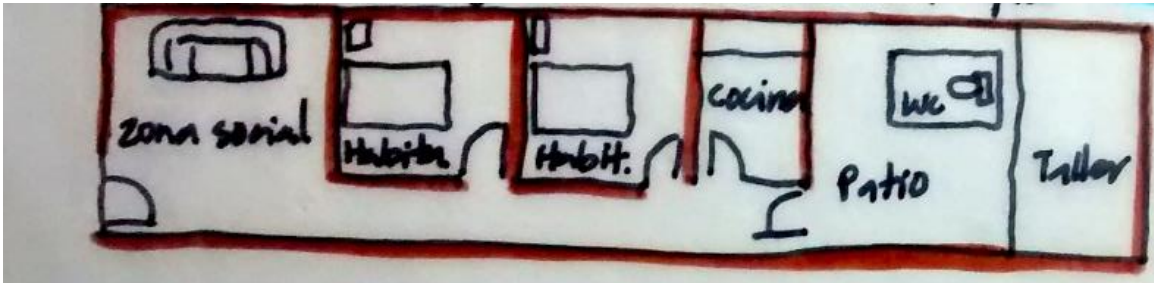
Maderas utilizadas en el interior de la vivienda porque son más cortas que las palmas, por eso se utilizan para la división de los espacios en el interior de la vivienda.

Gráfico 42. Madera construcción interior de vivienda Buenaventura.

Fuente: Elaboración propia, 2017

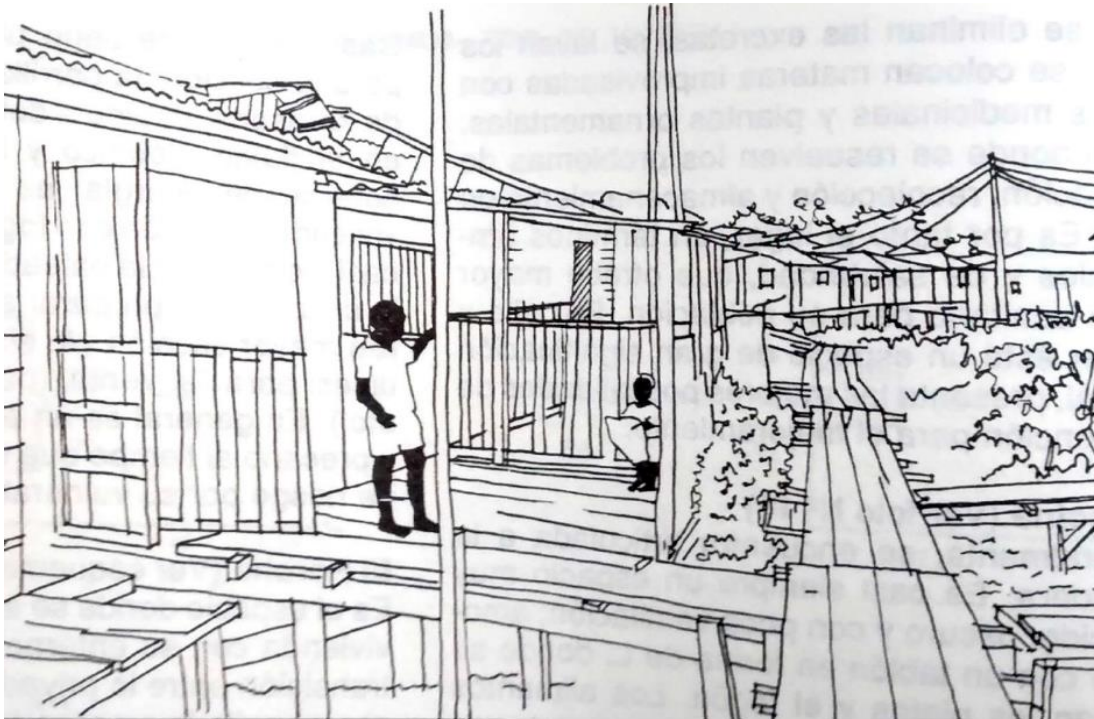
Funciones espaciales

Gráfico 43. Función espacial vivienda barrio Lleras isla de Cascajal en Buenaventura



Fuente: Elaboración propia, 2017

Gráfico 44. Hábitat fluvial en la Yesca, el Chocó colombiano

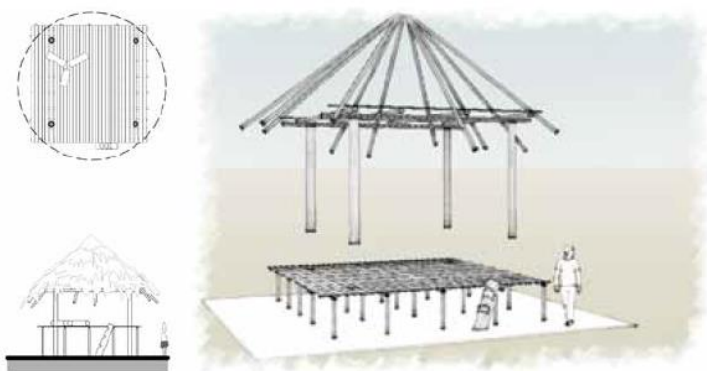


Fuente: Rodríguez, Valderrama y Arroyo, 1991

La construcción de la vivienda según Rodríguez, Valderrama y Arroyo se realiza a partir del esfuerzo familiar, usualmente bajo la dirección y asesoría de un maestro experimentado (ver gráfico 43), quien selecciona y prepara la madera, el diseño y construcción de la estructura, el piso y la cubierta; aplica modelos típicos que se repiten, procede a realizar los cerramientos exteriores y las subdivisiones interiores, colocando las puertas delanteras y trasera y pocas ventanas que provee este patrón arquitectónico. El tipo de vivienda

predominante es la unidad inicial, la cual se caracteriza por su construcción en madera, con algunos espacios internos definidos, servicio de energía y dotación sanitaria provisional y generalmente sin acabados. Pocas familias la superan en términos cualitativos, hecho que está estrechamente ligado a las condiciones generales socioeconómicas y culturales de la población. La vivienda es de planta rectangular, con un corredor lateral, que interconecta los espacios interiores, con subdivisiones hechas de paneles no portantes, dispuestos en galería, con un espacio de transición adelante (el porche) y uno posterior para el uso sanitario y de propósito múltiple (la paleadera). Interiormente se organiza en tres tipos de espacios: un salón social, una serie de alcobas que se desarrollan a lo largo del corredor y en la parte posterior está la cocina. La ventilación e iluminación dependen del retiro entre viviendas, que además para servir para el control del fuego, es utilizado en su sentido longitudinal para la recolección, mediante canoas de agua lluvia, siendo este una característica del tipo de vivienda que es responsable con los recursos naturales. El retiro entre paramentos es realmente algo importante ya que sin esto, la tipología arquitectónica no funciona pues es fundamental en el funcionamiento bioclimático de la vivienda. (1991)

Gráfico 45. Vivienda indígena Pacífico



Fuente: Mosquera G., (2010).

El modelo habitacional es el de la vivienda palafítica en sus funciones espaciales, tiene casas amplias de forma cuadrada o rectangular. Comienza con un acceso por un puente que lleva a un zaguán que funciona como espacio de descanso, de ahí se procede a entrar a la vivienda; ella se ordena con una circulación lateral o central; por lo general, a un costado están las habitaciones —espacios privados—, mientras que en el otro costado se encuentra la sala-comedor como espacio social; hacia el fondo se ubica la cocina que da paso hacia el solar donde por lo general se encuentra el baño y una zona de trabajo.

Gráfico 46. Vivienda palafítica en la isla de Cascajal, Buenaventura.



Fuente: Elaboración propia, 2017

El funcionamiento espacial del gráfico 46 es el tipo de vivienda que está justo al final del emplazamiento urbano y va a funcionar con las características del funcionamiento ambiental ya que en una época del año se toman los horcones para saber la altura a la cual va a estar la vivienda por medio de los palafitos. Esta vivienda tiene acceso por medio de rampa o caminos de comunicación, una zona social pequeña que se va a distribuir por medio de la circulación hacia las habitaciones y a la zona de cocción.



Gráfico 47. Patio posterior vivienda

Buenaventura. Fuente: Elaboración propia, 2017

Patio posterior con baño y zona de lavado de ropas. Este espacio también está levantado en palafitos y cuando la cota máxima de inundación llega, puede, eventualmente, inundar la parte del interior de la casa. Para las comunidades que habitan estos lugares es una condición normal y hasta han llegado a disfrutar de esta época del año.



Gráfico 48. Baños en patio posterior de vivienda Buenaventura.

Fuente: Elaboración propia, 2017

Baño en patio posterior levantado en palafitos, el resto de la casa está levantada en horcones. “Tasas sanitarias conectadas a pozos sépticos individuales y técnicamente deficientes o a un alcantarillado colectivo, muchas veces defectuoso, que vierte las aguas directamente al mar y al río. “ (Mosquera, G., 2000)

Paisaje

Estos lugares anfibios albergan un gran potencial de vida paisajística por tener una privilegiada ubicación en el sistema ambiental. El mar y el río gozan de un gran impacto como centro de actividad y como afluentes de la vida misma de los habitantes de la zona. El mar y el río no solo comunican, también son atractivos paisajísticamente dando un carácter importante a la playa y formaciones naturales. Sin embargo, en estas zonas también se encuentra gran cantidad de basuras, ya sea provocadas por la población o por sedimentación natural dándole un color café fuerte al río. Esto es un fenómeno que hace parte del funcionamiento natural; cuando se pierde parte de las playas, se aprecian zonas en mal estado en un territorio que hace parte de la zona vulnerable a las inundaciones en

épocas de invierno; es entonces cuando desaparecen zonas urbanas y surgen otras áreas con buena arborización, las mismas que suelen ser demarcadas por cercas como propiedad privada. Estas zonas del paisaje urbano son en su mayoría homogéneas gracias a su cobertura vegetal, su delimitación y la naturaleza que se integra. El paisaje acá es típico de aquellos poblados de ancestros indígenas que le imprimieron calidad y un colorido antepuesto al telón de fondo cotidiano que va a respaldar la textura de cobijo natural. Las fachadas horizontales, en su mayoría de un solo nivel, están trazadas como remates visuales, lo que va a permitir una valoración diferente del paisaje, mientras que las calles que conectan son las que tienen menor importancia en la conformación del sector.

No obstante, en los trabajos de campo, hemos podido corroborar que las personas se preocupan por la naturaleza y por ende por el paisaje, ya que cuidan las fuentes de fauna y flora para la supervivencia del entorno. Las personas sí tienen una gran relación con el paisaje, este no es asumido únicamente como un dispensario de necesidades, sino que su continua convivencia con el paisaje ha hecho que ellas tengan en cuenta el recurso natural como fuente que no es renovable y que, desde tal condición, el paisaje se debe cuidar y preservar. Esto se ve reflejado en la disposición espacial de los modelos habitacionales, ya que utilizan el solar, el antejardín o la fachada para el uso de la vegetación.



Viviendas sobre palafito justo en la orilla del mar, estas construcciones son características en las zonas de costa. Paisaje de la isla de Cascajal

Gráfico 49. Panorámica desde el mar hacia las viviendas isla de Cascajal, Buenaventura. Fuente: Elaboración propia, 2017

Modos de vida de la comunidad

Para Gilma Mosquera (1985), el espacio es un producto social que se concretiza, con el pasar del tiempo, en la producción material. Las relaciones de propiedad y de trabajo determinan el desarrollo de la sociedad, esto es, se plasman en sus estructuras físico-ambientales, las relaciones dominantes de propiedad y de trabajo (modos de vida de la comunidad) en un momento histórico determinado o durante una fase del desarrollo de la sociedad que ocupa el lugar.

Entonces, las tipologías expuestas por Gilma Mosquera en la vivienda serán soportadas en las relaciones productivas, las relaciones sociales y familiares, las costumbres y los vínculos establecidos entre los hogares. Estas relaciones son las determinantes en las formas, estilos, organizaciones y sistemas arquitectónicos. Así que la vida social, entendida como los modos de vida y las condiciones geográficas específicas, es determinante en la variedad de formas, estilos arquitectónicos y constructivos.

Tejido urbano

Podemos afirmar que las categorías en la región del Pacífico están dadas por esa relación con la naturaleza y el territorio, pero también por la manera en que el hombre se apropia de este entorno por medio de lo que se ha denominado como entorno anfibia. Hay que comprender y valorar esa significación simbólica de la sociedad que parte de la lectura del tejido urbano para realmente apreciar las relaciones de los pueblos nativos con la naturaleza. Existen estrategias que pudimos corroborar en las investigaciones de la arquitecta Gilma Mosquera que buscan elevar la calidad arquitectónica, urbanística y ambiental (Mosquera, 2000):

- La provisión de agua potable y el saneamiento básico de la casa y de su entorno inmediato.

- La adecuación de espacios libres de uso colectivo.
- La prestación de servicios comunales y sociales a escala veredal.
- El mejoramiento de la vivienda.

El tejido urbano se constituye por una sucesión, que no es lineal ni compacta, desde las agrupaciones de las viviendas. Allí el solar cobra importancia porque es justo lo que le aporta ese carácter natural, poco continuado y compacto, mediado entre lo construido y lo natural, entre lo antrópico y lo trópico. La uniformidad del tejido urbano está mediada por la naturaleza en el entorno fluvial y marítimo. Esto opera como un sistema de identificación, de tejidos urbanos, como un conjunto de signos y símbolos que le dan carácter y personalidad a la casa misma. En suma, es un carácter y una apropiación dados por la función de su significación dentro de la vida comunitaria, vecinal o familiar. Y por ende, el modelo habitacional va a responder al funcionamiento del tejido urbano que se caracteriza por estar emplazado y colindando unas viviendas con otras sin espacio lateral para circulación de aire.



Gráfico 50. Tipologías isla de Cascajal en Buenaventura. Fuente: Elaboración propia, 2017

En las tipologías para la isla de Cascajal se encontraron principalmente, en el tejido urbano:

1. Vivienda consolidada por los materiales de concreto y ladrillo de un nivel.
2. Vivienda consolidada por los materiales de concreto y ladrillo de dos niveles
3. Vivienda en proceso de consolidación con horcones de madera y cerramientos en madera de un nivel
4. Vivienda en proceso de consolidación con horcones de

madera y cerramientos en madera de dos niveles.

5. Vivienda sin consolidar en materiales de desechos y bolsas plásticas con cubierta en lámina metálica o “eternit” o “zinc”.



Gráfico 51. Espacio público isla de Cascajal, Buenaventura. Fuente: Elaboración

propia, 2017.

El tejido urbano fue construido por la misma comunidad, el Estado llegó luego e instaló los servicios públicos. Podemos decir que primero estuvieron las viviendas, luego el espacio público y, finalmente, llegaron los servicios públicos. Aquí se aprecia la camaradería entre la población por estar en continua relación alrededor de la construcción del espacio público.

El hábitat anfibio en las orillas marítimo costeras de la isla de Cascajal en Buenaventura

Los aspectos morfológicos más destacados son todos los que tienen que ver con el funcionamiento en el agua, es lo que más motiva a la comunidad. En torno al agua giran las relaciones de amistad, de camaradería y de producción; en ella se levantan los pilares para la construcción de las casas. La tipología está determinada por modelos habitacionales de hábitats anfibios y su principal característica es la de poseer construcciones palafíticas.

El tejido urbano es de tipo palafito, obedece a las condiciones ambientales que son las que van dando las pautas para las construcciones de las casas; aunque es considerado como la manifestación urbana en tipologías arquitectónicas y urbanísticas que es predominante en las áreas urbanas de la isla de Cascajal en Buenaventura, se puede decir también que corresponde a causas y circunstancias muy distintas a las ambientales y pueden ser negativas en las formas de apropiación del suelo residencial, en este caso es la orilla del

estero o del mar y obedece también al relleno que hace la gente de las calles. Consiste entonces en una adaptación urbana de la casa rural a la urbana como respuesta a las necesidades de vivienda que no logran ser satisfechas en sitios con mejores perspectivas debido a los escasos recursos económicos de sus moradores.

Las intervenciones en el espacio público se dan a partir del relleno que las personas hacen en las calles para tener piso firme ya que el palafito, en los accesos de las casas, es considerado como precariedad y marginalidad urbana de la población afrodescendiente en virtud de que el habitante de palafito carece de medios de producción. El espacio público es construido por la misma gente; los niños, jóvenes y adultos constantemente circulan y se apropian de las vías públicas; es una zona de juegos que van desde la tarde hasta la noche cuando también continúa la vida pública; de otro lado, y gracias al relleno, ya circulan vehículos por las vías. En suma, todas las personas del lugar mantienen una constante relación con el espacio público, permanecen la mayor parte del tiempo en las vías, y ellas se convierten en el eje central de las actividades comunitarias.

El ambiente natural en las construcciones palafíticas se revela en todo momento, ya que estas edificaciones son determinadas por las condiciones del ecosistema. La gente en la isla de Cascajal ha logrado amoldarse construyendo viviendas precarias que, con el pasar del tiempo, van siendo organizadas y consolidadas por sus moradores; el ambiente juega allí un papel crucial en la conformación de la consolidación. En este hábitat anfibio las personas se ajustan a las condiciones ambientales; por ejemplo a la “puja” o subida del agua, ocurre todos los días, es decir, la subida del agua se da en seis u ocho horas y la bajada de la “puja” se da en las otras seis a ocho horas del día. Aunque esto está asociado a procesos de marginalización también es cierto que parte de la población vive a gusto con estas condiciones; los lugareños se han acostumbrado a vivir con las subidas y descensos del nivel del agua.

Las manifestaciones de las comunidades fluviales o marítimas se cuidan siempre de edificar las viviendas en las zonas altas y protegidas de las crecientes del río y de las mareas empleando plataformas levantadas sobre pilotes para separarlas del suelo ya que el poblado típico no construye sobre el mar; sin embargo, en la isla de Cascajal sí se observan construcciones en las orillas marítimas, ellas se soportan en pilares y las zonas de acceso a la casa pasan a ser rellenos convirtiendo el espacio de acceso en vía y por ende en espacio público de recreación y esparcimiento de la población.

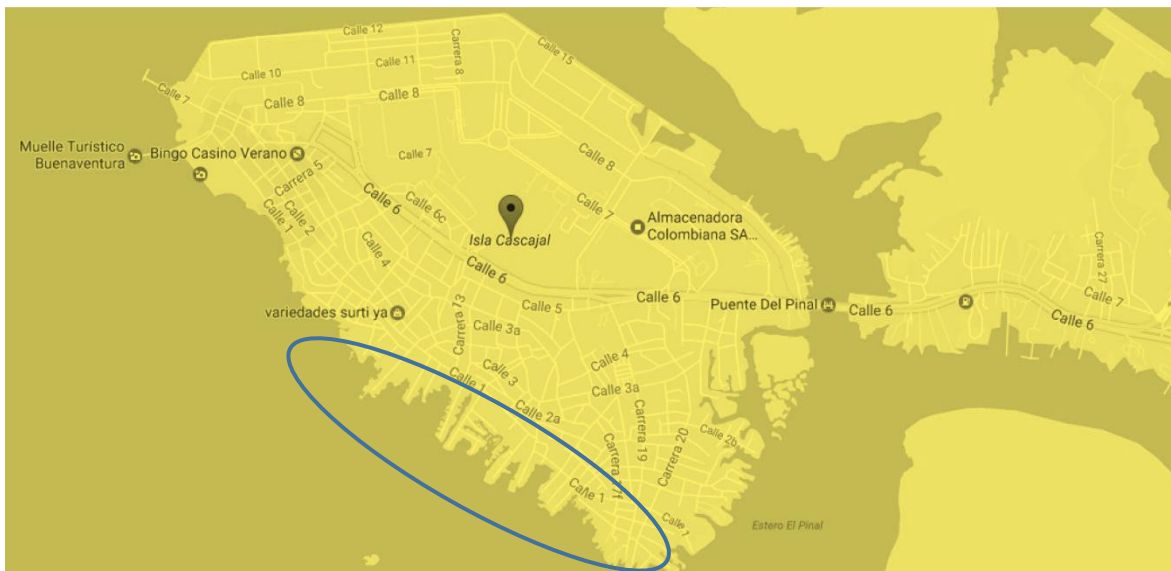
Los antecedentes morfológicos de los hábitats anfibios están relacionados con los procesos de consolidación de las viviendas: en un primer momento la construcción de los pilotes o palafitos, para ello, los habitantes esperan para ver cuál es la cota más alta de inundación y a partir de allí comienzan a construir el resto de la casa, es decir, las paredes, y la cubierta, por lo general toda ella es hecha en madera. Más adelante, se da un proceso de cambio de la tipología gracias al cambio de material cuando se construye en concreto con ladrillos y tejas de zinc, estos antecedentes van a dar a la primera casa unas características de vivienda más precaria.

[En]Tumaco, Buenaventura, Guapi y otras cabeceras municipales del Pacífico, se reproduce la vivienda tradicional en madera (redonda, aserrada o de desecho) como adaptación cultural a unas circunstancias espaciales y sociales nuevas, que más que ideales son de precariedad física e inestabilidad social. El mismo fenómeno se observa en Quibdó sobre los ríos y quebradas que delimitan la ciudad y que hoy en día se encuentran integradas al espacio urbano configurando digitaciones y barrios anfibios. (Mosquera, G., 2010)

Las viviendas palafíticas se pueden considerar como un fenómeno nuevo de expansión, es decir, desde hace unos 30 a 40 años —en el caso de la Isla de Cascajal— se fue dando en la vivienda popular. Según Mosquera (2010) en la cartografía histórica sobre la ciudad de Buenaventura muestra que, en la Isla de Cascajal, fueron muy contadas hasta los años

sesenta del siglo XX las construcciones que se adelantaron más allá de las líneas máximas de marea.

Gráfico 52. Mapa isla de Cascajal en Buenaventura, el Pacífico colombiano.



Fuente: www.google.com.co/maps/place/Isla+Cascajal/@3.8855556,77.0699665,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e37247766f9f605:0x623e43149416eb51!8m2!3d3.8855556!4d-77.0677778. (2017)

En el gráfico 52 se pretende mostrar la tipología que tiene las construcciones de viviendas donde la gente se está tomando el área del mar como es el caso del barrio Lleras en la isla de Cascajal. Estos brazos son las líneas máximas de mareas que van adentrándose en el mar, es decir que le ganan terreno al mar con las construcciones palafíticas.

Tabla 1 – Diario de campo Luisa Restrepo de la isla de Cascajal, Buenaventura.

Este diario de campo muestra la topografía, geografía, hidrografía, clima, demografía y sustento económicos que fueron importantes a la hora de elaborar los elementos que componen el modelo habitacional.

Estas tablas sirvieron para entender cómo era la distribución espacial según unos ítems que componen el modelo habitacional y arrojó como hallazgo el modelo en tipología y función espacial característico de la eco-región del Pacífico colombiano.

Diario de Campo
 Buenaventura - Isla de Cascajal
 Año de fundacion: 14 de julio de 1540

Clima	Topografía y geografía	Hidrografía
Temperatura maxima abs. Anuel 39 C . Temperatura max, media 33,1 C. Temp. Media C 25,8 C. Precipitacion 6275,6 mm. Humedad relativa 86,6%	Hacia el sur, Buenaventura limita con terrenos cenagosos que se extienden hasta el municipio de López de Micay; por el norte, limita con los terrenos selváticos del departamento del Chocó. La ciudad de Buenaventura está integrada por los corregimientos de Barcos, Bocas del San Juan, Calle Honda, El Carmen, Cisneros, El Patico, El Tigre, Gamboa, Guadualito, Kilómetro 43 o la Triana, La Trojita, Mayorquín, Nicolás Ramos Hidalgo, Potedó, San Antonio de Yurumanguí, San Isidro, San Lorenzo, San Pedro de Naya, Silva y Taparal. Además, la ciudad está dividida en 12 comunas, de las cuales cuatro pertenecen a la zona insular y ocho a la zona continental. Las comunas económicamente más importantes son las localizadas en la isla de Cascajal, pero la más poblada es la número 12, en la zona de acceso a la ciudad. Buenaventura se comunica por una carretera que está pavimentada pero que presenta problemas ya sea de orden público o deslizamientos de tierra que cierran la vía. Esta carretera sale hacia el sector de Loboguerrero donde se bifurca para ir a Cali o a Buga. Al llegar a Buga se coge la doble calzada para salir hacia las ciudades de Medellín y Bogotá.	La ciudad está rodeada por una inmensa cantidad de ríos, destacándose el Dagua, el Anchicayá, el Calima, el Raposo, el Mayorquín, el Cajambre, el Yurumanguí, parte del brazo derecho del río Naya y parte del brazo izquierdo del caudaloso río San Juan en su desembocadura. Además, posee una enorme cantidad de quebradas y ríos de menor tamaño, como Agua Clara, San Marcos, Sabaletas, San Cipriano y Escalereite, el cual abastece la cabecera municipal a través de un moderno acueducto.
Altitud 7msnm	Esta ruta conocida como "La Vía al Mar" hace posible entrar en contacto con una variada geografía y un gran contraste de climas y paisajes. La primera parte del viaje lo llevará al Saladito y el km 18 de agradable clima (14 Grados Centígrados), fincas de recreo y numerosos paradores turísticos. Desde allí se empieza a descender hacia Buenaventura con un paisaje cada vez más tropical y exótico. En medio de un paisaje de selva húmeda, típica de esta Costa Pacífica usted encontrará a Buenaventura, localizada en una de las bahías más seguras para el arribo y partida de barcos de gran calado y por donde entra y sale más del 70% del comercio del país.	

Demografía	Sustento economico
Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) a 2016, la ciudad posee 407.539 habitantes,6 con distribución de población 90,4% en el casco urbano y 9,6% rural. El 51,8% de sus habitantes son de sexo femenino y 48,2% del sexo masculino. Composición étnica[editar] Como el resto de la costa pacífica Colombiana predomina la población Afrocolombiana.6 Negros (88,5%) Blancos y Mestizos (10,6%) Indígenas (0,9%)	_Puerto que saca al exterior café: 80% y el 60% del comercio internacional marítimo de Colombia. Es "distrito espacial portuario y biodiverso". _Pesca _Extracción y procesamiento de madera. _Minería como extracción de oro y también de forma artesanal . _Turismo por tener playas y ríos: Reserva Natural de San Cipriano, San Marcos, Sabaletas, Llanobajo, Aguclara son afluentes de ríos de aguas cristalinas y a _Nivel marítimo La Bocana, la Barra, Juanchoco, Ladrilleros, Playa Chucheros, Pianguita y dentro de la Bahía de Malaga con las cartaratas de Sierpe. _Minas de oro _Comercio: Centros de cadena, bancos, entidades financieras
	_Minas de platino _Minas de carbón. _Grandes reservas petrolíferas. _Explotación forestal _Pesca marina _Pluvial _ Algunas plantaciones de palma africana de donde se extare el palmito_ Cacao _ Chontaduro _ Borojó _Grandes plantaciones de caucho _Plantaciones de tagua _Plantaciones de Balata todas en la selva

Tabla 2 – Descripción isla de Cascajal, Buenaventura.

Buenaventura isla de Cascajal

Descripción urbano-arquitectónica y paisajística	_La arquitectura es sobre pilares o palafitos principalmente ya que paisajísticamente_ Están conformadas por viviendas que son separadas en sus linderos_ la arquitectura se percibe más de ser una organización horizontal, es decir que no son construcciones de altura máxima de dos niveles o una gran altura	Sistema morfológico natural	_Construcciones que por su composición espacial está determinada por el funcionamiento natural del ecosistema _Reticula ortogonal_ Simulando los manglares	Modelo habitacional	Distribución espacial al interior_3 Alcobas _1 Baño _1 cocina _1 sala _1 comedor_ Al exterior_ _1 Terraza _ patio _1 solar	Usos del suelo	_x Vivienda _ x Comercio _ Plantaciones _ Mineria	Organizaciones sociales	_x Comunitarias _x Privadas	Texturas diversas de los habitats fluviales	Autocentros:_x Madera _x Palma_ Hoja de palma_x Palos redondos_x estirillas de palma o chonta_ Caña_ Guadua. Modernos exógenos: _x Bloque de concreto _x Teja de zinc_x Teja de cemento _Vigas metálicas
Pisos_ x1 _ x2											

La tabla 2 muestra los ítems que fueron abordados en la visita de campo a la Isla de Cascajal en Buenaventura en abril del 2017. Los ítems abordados fueron: descripción urbano-arquitectónica y paisajística, sistema morfológico natural, modelo habitacional, usos del suelo, organizaciones sociales y texturas diversas de los habitats anfibios.

Estos ítems sirvieron para comprender la distribución espacial, la organización comunitaria y el sistema morfológico que vino a determinar el funcionamiento espacial característico de la eco-región del Pacífico.

Fuente: Elaboración propia, 2017

Síntesis para la eco-región del Litoral del Océano Pacífico

La eco-región del Litoral del Océano Pacífico es una de las zonas más lluviosas que existe en el planeta, ella cuenta a su lado con el Océano Pacífico que bordea toda la costa y es atravesada por los ríos de la zona. En esta eco-región los manglares, como árboles nativos, son vitales en cuanto que ellos ayudan a la regulación de las fuentes hídricas al evitar la tala indiscriminada, sin embargo son utilizados para la construcción de los modelos habitacionales.

La flora y fauna juegan un papel fundamental en la concepción de los modelos habitacionales porque sus habitantes hacen uso del palafito como elemento espacial para la adaptación al entorno dadas las temporadas de inundación y sequía. Los modelos habitacionales, en su mayoría, siguen la dirección de la fuente hídrica, sirviendo de circulación del agua fluidamente; espacialmente ellos cuentan con vanos para la circulación del aire en el interior. Para la construcción de los palafitos utilizan materia prima de la zona, la cual necesita mantenimiento por lo que se podrían considerar otras opciones más duraderas y resistentes en el tiempo.

La economía de la población, en su mayoría, se ve representada por huertas rudimentarias que es necesario tecnificar con soluciones más duraderas y actuales. También utilizan la pesca y la caza como medios de subsistencia, actividades tradicionales y autóctonas de la eco-región.

El espacio público en la eco-región del Litoral del Océano Pacífico es el resultado de las construcciones espontáneas de la comunidad, por lo cual es escaso y de baja calidad. La población utiliza el zaguán, los caminos de comunicación y las zonas de inundación como espacio público, incluso como zona de juego para los niños.

La creatividad de los habitantes se refleja en la ornamentación de los modelos habitacionales, en las que se hace uso de la mano de obra local; son los pobladores quienes mejor conocen los materiales de la zona.

La morfología del modelo habitacional es la forma rectangular y ortogonal de procedencia exógena. También existen construcciones de circunferencia o semicircunferencias utilizadas en modelos habitacionales de procedencia indígena.

El acueducto y alcantarillado son prácticamente inexistentes, todas las aguas servidas de los modelos habitacionales se vierten en las fuentes hídricas.

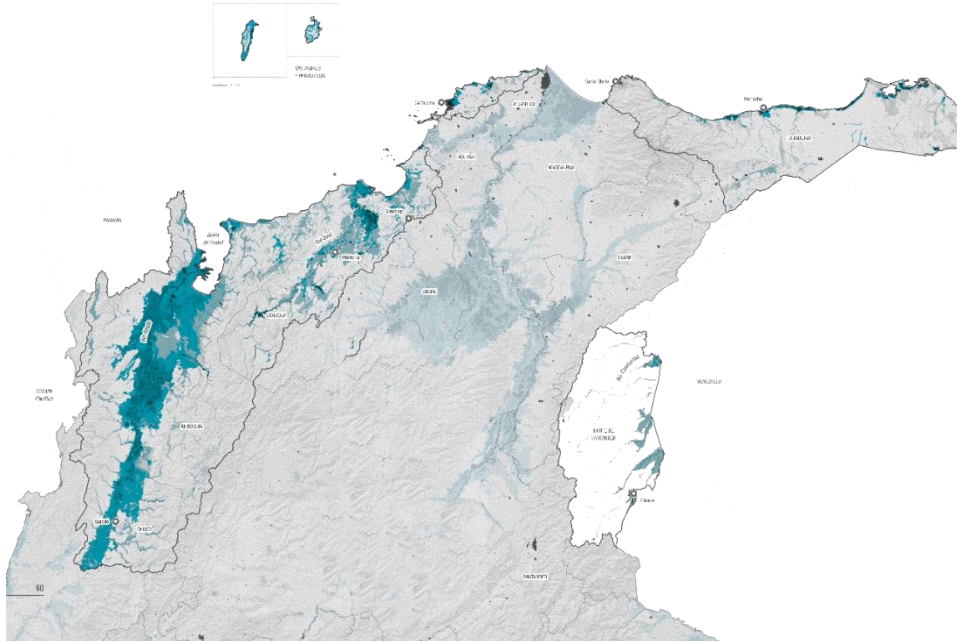
La ornamentación es de buena calidad y de un colorido que se fusiona con la naturaleza. El uso del antejardín, el solar y la fachada con vegetación es característico en los modelos habitacionales.

Los modos de sustento de la comunidad (habitar) como son la economía, el turismo y comercio, se incorporan en los usos de los modelos habitacionales y no compiten con las condiciones ambientales, sino que se adaptan. El sustento de las familias es por medio de la pesca, la caza y huertas rudimentarias.

En los modos de vida, la población se desempeña como agricultores, pescadores artesanales o aserradores; sus habitantes recolectan los alimentos básicos y producen sus propias viviendas.

2.3. Hábitat anfibio del Caribe Rural

Gráfico 53. Mapa eco-región del Caribe Rural



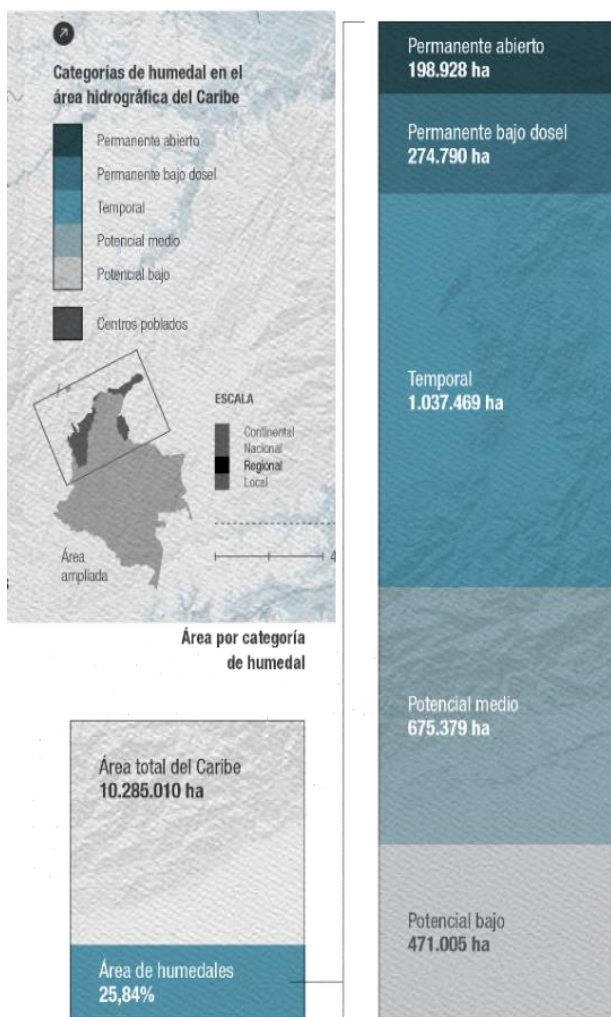
Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015).

Funcionamiento ambiental

Esta área hidrográfica abarca las cuencas de los ríos Atrato, Catatumbo, Sinú y todos los pequeños ríos costeros desde el golfo de Urabá hasta La Guajira, así como todos los humedales insulares de San Andrés y Providencia. Algunos de los afluentes del Atrato recogen buena parte de las lluvias de la costa Pacífica y la transportan hasta desembocar en el mar Caribe. Los bosques inundables de este río son los que aportan la mayor cantidad de humedales característicos de la región: los permanentes bajo dosel. En el resto de esta parte del territorio se encuentran zonas áridas, como la Guajira o de pendientes muy pronunciadas, como el Catatumbo. (Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt, 2015, p.60).

Gráfico 54. Mapa y hectáreas de la Eco-región del Caribe Rural colombiano

2.657.571 ha



El mapa muestra el área total inundable de la eco-región del Caribe Rural (ver gráficos 53 y 54), ella es de 2.657.571 ha. de las cuales la permanente abierta es de 198.928 ha., permanente bajo dosel de 274.790 ha, temporal de 1.037.469 ha., el potencial medio de 675.379 ha. y potencial bajo de 471.005 ha. La totalidad de la eco-región del Caribe Rural es de 10.285.010 ha. de las cuales el 25,84% son áreas de hábitat fluvial y marítima. Al pensar el territorio de manera anfibia se pueden satisfacer necesidades de vivienda y alimentación en armonía con el agua. Cuando las comunidades anfibias del Caribe Rural han sabido interpretar y reparar los hábitats anfibios —es decir, los humedales, lagos, lagunas, ciénagas, ríos y mar—, estos han logrado algunas de las obras más sofisticadas como seres

Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015)

humanos, es el caso de los canales de los Zenúes o los palafitos que se construyen en áreas de inundación, como la Ciénaga Grande de Santa Marta.

Tipología

Respecto a la tipología en el Caribe Rural “ [a] San Juan de Urabá en San Antero, las Islas de Bari y San Bernardo y la Bahía de Cispatá también los une la identidad étnica, tiene una relación ecogeográfica que se extiende a lo largo de la costa hasta Sotavento, siguiendo las

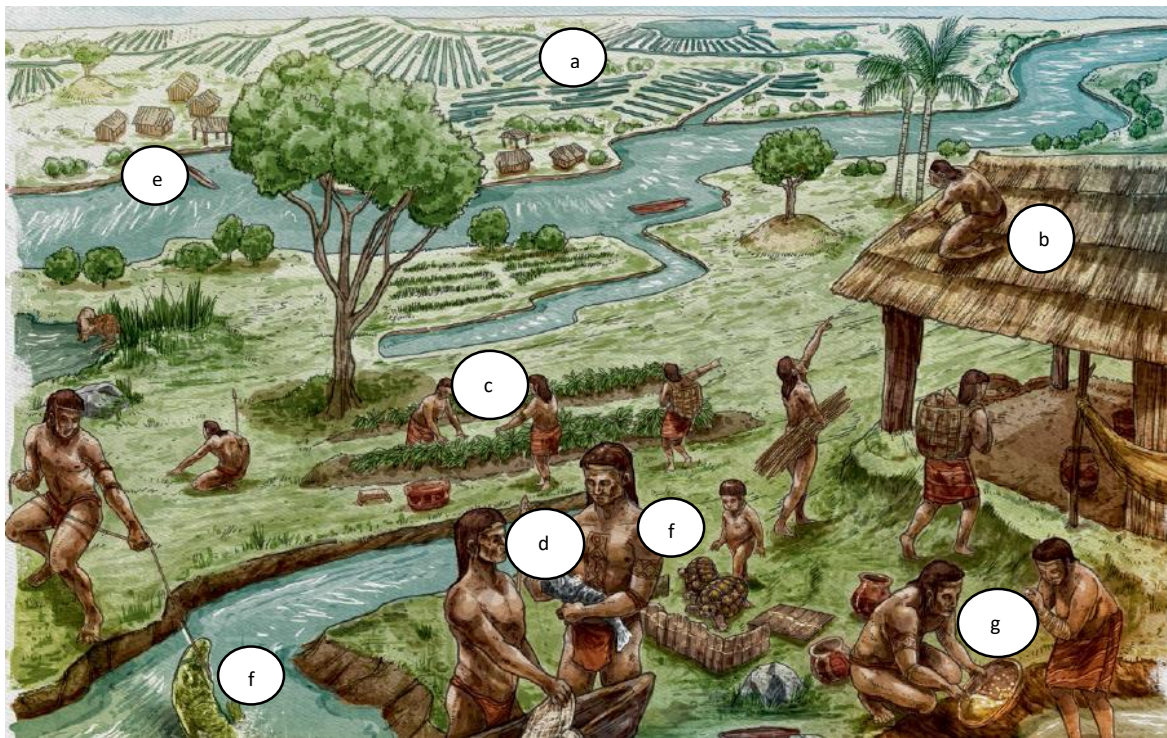


Gráfico 55. Cultura anfibia de los Zenúes. Fuente: www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibia1, (2015)

naturales rutas marítimas y fluviales”. (Mesa, E., 1996). Esa necesidad de establecer una comunicación vía fluvial y marítima permite un intercambio comercial fluido entre las eco-regiones, lo que lleva a que las poblaciones se ubiquen en lugares perimetrales a los ríos; por ejemplo encontramos poblados de ordenamiento horizontal paralelos a las quebradas o ríos y en su arquitectura predominan los recursos locales, es decir, materiales tradicionales y autóctonos. “las estructuras simples, palafíticas, en madera rolliza y con cerramiento en esterilla de palma y cubiertas en hojas de palma amarga o de vino” (Mesa, E., 1996, p.63), son las que configuran el tejido urbano. El gráfico 55 se puede observar una escena de una comunidad Zenú con adaptaciones anfibiales tales como canales de drenaje en forma de espina de pescado (a), techos con hojas de palma amarga que crean en áreas

de inundación (b), cultivos en huertos elevados (c), pesca (d), transporte en canoas (e) y extracción de animales para el consumo (f). También se presentan formas de aprovechamiento como la extracción de oro para orfebrería (g).

Aquí se puede apreciar la tipología en la cultura Zenú (ver gráfico 55); los Zenúes crearon canales de comunicación a través de canoas y, mediante actividades de siembra, una red de relaciones vitales que han consolidado el buen funcionamiento del ecosistema y los pobladores.

Por ejemplo, los canales Zenúes de drenaje permitieron a la población controlar la inundación de su territorio. Se construían en forma de espina de pescado (grafico 56) y su eje principal era perpendicular al cauce del río. De este modo distribuyen los excesos de agua durante la inundación y en la época de sequía mantienen el agua en lugares alejados. Así también, enriquecen sus zonas de cultivo con sedimentos, protegen sus casas y, al mismo tiempo, disponen de una reserva de agua para épocas de sequía. La espina de pescado en las poblaciones Zenúes de la región Caribe es una evidencia de la convivencia que las poblaciones lograron con la red hídrica y del buen funcionamiento ambiental del ecosistema. La espina de pescado permite tener una construcción de predios distantes unos de otros pero que guardan relación por la tipología del territorio.

Grafico 56. Espina de pescado como tipología del Caribe Rural



Fuente: Elaboración propia, 2017

Economía

La economía en el territorio anfibio está determinada por el uso que se hace del ecosistema en relación al funcionamiento natural, en su mayor parte este uso incluye la pesca y la caza. La cultura anfibia tiene conductas complejas de creencias y prácticas que están relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología entendida desde las fuerzas productivas y las normas de producción agropecuaria, de pesca y caza que van a prevalecer en las comunidades de hábitats fluviales, estas actividades y cultura quedan dentro del funcionamiento natural de las grandes eco-regiones. Van a incluir instituciones afectadas por la estructura ecológica y por la base económica del trópico como lo es por ejemplo el poblamiento lineal sobre agua, los medios de explotación y las formas también de explotación de la tierra. (Fals Borda, O., 1979).

Entonces, la economía va a determinar el emplazamiento de los modelos habitacionales, ya que las comunidades se adaptan a la época del año, es decir a la abundancia o escasez de agua, oposición que determinará a su vez la técnica que se utilice: la de pesca o la de caza, en todo caso van a necesitar espacios idóneos en el módulo habitacional para guardar las herramientas y los animales. Las aguas bajan por los meses de enero a marzo y de julio a septiembre, se siembra en los playones o se lleva el ganado para aprovechar los abundantes pastos naturales. Los meses de invierno, de abril a junio y octubre a diciembre, el ganado es llevado a potreros altos desocupando los playones y sobre el mismo terreno cubierto por aguas se pesca y se caza. El agricultor o vaquero se convierte en canaleteador pescador y cazador. (Fals Borda, O., 1979).

Gráfico 57. Río Atrato. Transporte fluvial y viviendas.



Fuente: www.cric-colombia.org/portal/corte-constitucional-declara-al-rio-atrato-como-sujeto-de-derechos/, (2017)

Respecto a los oficios e instrumentos que usa la comunidad, se utilizan: el palo cavador (esquepe), el machete y el hacha con otras herramientas complementarias como el cuchillo de moler, la pala pequeña y el pañol o depósito elevado, además de los instrumentos de pesca y caza que se encuentran en la mayor cantidad de hábitats anfibios como canoas, canaletes, atarrayas, anzuelos, escapetes de fisto, trampas de madera, ganchos de babilla y hondas de caucho. El ganado se va a transportar en planchones flotantes impulsados por lanchas o se llevan a pie y nado de un potrero a otro. Esto da unas características particulares a los modelos habitacionales como por ejemplo la forma de espina de pescado que va a condicionar la tipología de las zonas de emplazamiento en el territorio y a la manera como la gente convive en los hábitats anfibios. (Fals, 1979).

En el Caribe conviven con el río y no en el río, aprovechan el río para la comunicación fluvial y para la pesca.

Esto va a ser muy importante ya que demuestra que, por la incidencia del hombre sobre la producción del ecosistema, se van a afectar los recursos naturales y se va a modificar considerablemente el entorno. Además, se determina la forma, la organización y el sistema de producción de las cabeceras y poblados de la comunidad, es decir que sí hay una fuerte relación con la naturaleza y que esa incidencia está marcando la manera como los hombres se apropian del territorio y se relacionan entre sí.

Cultura

Orlando Fals Borda (1979), en Historia doble de la costa, va a describir la persistencia del indígena en la cultura Malibú después de lo que es la colonización, allí se muestra la preservación actual de la cultura por medio de la danza, drama, música y la herbología como por ejemplo lo que entienden ellos como el origen de los peces de Juan Chipiaje, sabedor de rezos sikuaní; y los modos de producción; los Malibúes serán considerados como unos articuladores entre los tipos de fuerza productiva y las relaciones de producción correspondientes.

Ornamentación

En el Caribe Rural la ornamentación se da por la aparición de barandas, ventanas y puertas que adornan las entradas y fachadas de las viviendas son los elementos que embellecen las viviendas. También como ornamentación se puede considerar las plantas que adornan las casas y son el elemento verde que va a dar colorido, textura y decoración. (Mesa, 1996)

Las características de esta ornamentación son en primer lugar la utilización de tecnologías de la zona como la artesanal para armar armoniosamente las fachadas con maderas de la zona y también la utilización de plantas ornamentales que van a embellecer los accesos de las viviendas con texturas, coloridos y diversos matices.

Materiales

Respecto a la materialidad en el Caribe Rural esta es de combinación de materiales y tecnologías autóctonas y modernas ya que tienen una gran riqueza tipológica y espacial en

la vivienda. Materialmente es la combinación adecuada de palma y bloque o madera y eternit por ejemplo puede obviarse las diferentes tecnologías de materiales modernos de construcción y de escasez creciente de oferta en los materiales naturales (Mesa, E., 1996).

Como podemos corroborar con la investigación de los materiales, la arquitectura de estos lugares ha sido algo precaria en sus inicios, especialmente en su aspecto tecnológico:

El surgimiento del asentamiento en el San Juan de Urabá instaba a construir sin grandes alardes técnicos, debían ser obras simples, de gran rapidez en su ejecución y la obligatoriedad de elaboración con los recursos locales, de allí el surgimiento de viviendas y locales que tomaran lo que el medio les ofrecía: Maderas rollizas, varas, palma tanto para cerramiento como para cubiertas. Arquitectura de la urgencia, una arquitectura autóctona que sigue los patrones espaciales de las viviendas costeras, a las cuales se les mejoró con el tiempo al utilizar materiales de la industrialización como lo fueron las tejas de zinc o las tejas de cemento, pero sin variar su esencia. (Mesa, E., 1996, p.51).

Los materiales que se utilizan son del orden de lo autóctono, tradicional y exógeno hacia combinaciones entre ellos.

Funciones espaciales

Grafico 58. Viviendas Caribe Rural



Fuente: expedicionatrato.wordpress.com/2016/02/12/napipi-bojaya-tres-horas-en-el-pueblo-al-que-juan-pablo-montoya-el-piloto-de-formula-1-regalo-un-colegio/, (2017).

El modelo habitacional, en sus funciones espaciales en el Caribe Rural, no solo se constituye por lo intangible que son las personas, sino que el solar va a constituir una parte fundamental de la configuración y la estructura significacional; la vivienda rural habla de la

unidad del territorio con el modelo habitacional que “engloba las espacialidades de habitación y solar, en un solo concepto unitario. Así el solar, será otra área social de la vivienda, pero a su vez área de servicios y de producción. El solar se constituye en un patrón espacial definitivo en el carácter de la vivienda rural sinuana” (Mesa, 1996, p.40). Este es uno de los aspectos que van a constituir la producción del hábitat fluvial y marítimo, para el habitante del Caribe Rural “la vivienda cumple una función que sobrepasa el simple espacio de habitación de carácter privado del grupo familiar y pasa a ser la expresión de la socialización interna y externa que ofrece. La vivienda se convierte en la integración vivencial y física de la vida del morar del sanjuaneño, ella confirma una unidad de relaciones que se extiende a la propia trama del espacio urbano.” (Mesa, E., 1996, p.111). Es decir que no es posible hablar de una separación de lo público con lo privado porque no existe lo uno sin lo otro.

En la imagen de esquema general de asentamientos urbanos lineales fluviales, se muestra cómo es el emplazamiento de los modelos habitacionales en el río Atrato y cómo es su composición urbana. Allí se utilizan las viviendas elevadas para resguardarse del agua, por lo tanto la disposición espacial está en directa relación con la composición de la unidad habitacional como es la construcción sobre palafitos. (Ver gráfico 59).

Así por el asentamiento de pequeños poblados lineales a orillas del río, se componen por líneas entre 10 y 50 casas,

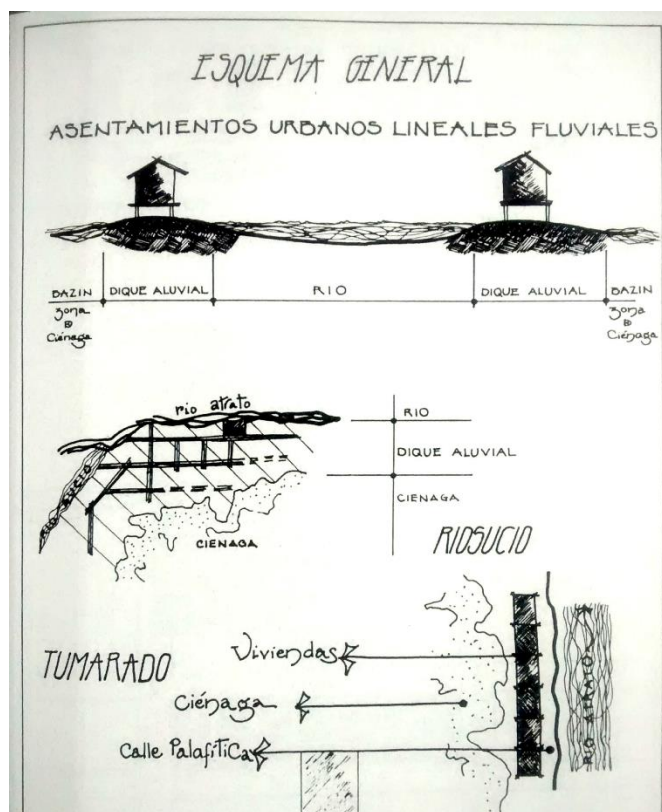


Gráfico 59. Esquema general de asentamientos urbanos lineales fluviales. Fuente: La arquitectura de las diversidades territoriales del Urabá, (1998).

a partir de aquí puede surgir una segunda y tercera línea de viviendas, todas siguiendo el curso del río o quebrada, es decir, son viviendas que, por su forma, siguen los lineamientos del cauce fluvial o marítimo, así que la ubicación y forma de los poblados va a estar determinada por la presencia del río y de las diversas funciones que este sustenta y también por el espacio de producción. El esquema de ocupación territorial se implanta con algunas adecuaciones según las características particulares como es el caso de las plataformas de acceso que van a actuar como espacios de socialización de la vivienda. (Mesa, 1996)

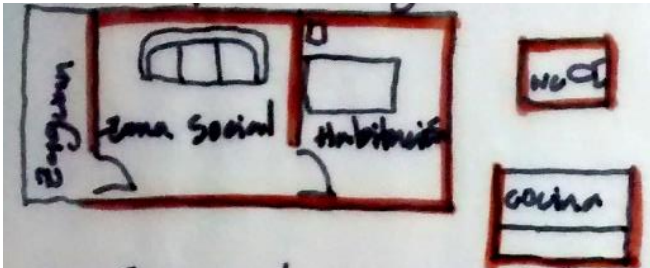
Tradicionalmente, la casa del Caribe Rural adoptó en general los aspectos arquitectónicos de la casa indígena, esto es, la casa del hábitat fluvial y marítima construida sobre el agua con plataforma en palma, cubierta en palma y cerramientos en la vivienda; pero a diferencia de la vivienda indígena amazónica—que tiene dos puertas laterales que representan lo femenino y masculino, el día y la noche— los pobladores del Caribe Rural abrieron ventanas en los laterales y una puerta sobre el eje horizontal, adicionando vanos, ventanas, puertas, tragaluces y celosías, conformando las fachadas compuestas por juegos simétricos que van a variar en forma, ubicación y tamaño.

El manzaneo en el Caribe Rural es generoso, se caracteriza por la baja densidad en las construcciones en áreas con amplias zonas de árboles y de plantas diversas, una práctica heredada de las comunidades autóctonas. Las viviendas son separadas por las medianerías y están relacionadas directamente con el espacio abierto, una distribución importante en la regulación bioclimática de la zona y en la dinámica del acontecer de las actividades cotidianas.

“La separación entre manzanas son pequeños callejones, los edificios institucionales de arquitectura similar a los de las viviendas, solo se diferencian en el tamaño y son generalmente de dos pisos por lo que el perfil urbano es homogéneo tendiendo a la horizontalidad” (Mesa, E., 1996, p. 135). Las principales actividades que se desarrollan al

lado de la ribera son el lavado de la ropa y servicios sanitarios flotantes. El río se va constituir como referencia y es la vía de comunicación natural.

Grafico 60. Función espacial Caribe Rural.



Fuente: Elaboración propia, 2017

En el grafico 60 se muestra la función espacial de la vivienda comenzando por un acceso por un zaguán, en el interior una zona social y habitación y en la parte posterior un baño y zona de cocción. Las zonas húmedas están separadas de la vivienda y es la que configura la función espacial en el interior.

Paisaje

Grafico 61. Panorámica rio Sinú



Fuente: locationcolombia.com/locationes/3831/?lang=es, (2017).

Los paisajes de lejanía y cercanía son de riqueza marino-costero y de interior fluvial, el poblado y el paisaje se relacionan al dejar visuales abiertas que se amplían hacia el afuera del poblado o pueblo. En virtud del predominio horizontal las visuales salen en múltiples direcciones, ellas se van a entender como patrones de vida marítima en el espacio. En este tipo de paisaje las calles juegan un papel primordial, son las que determinan los puntos de fuga desde la panorámica plana y de vista o visual baja, a la visual del observador-transeúnte; se habla de una valoración del tejido abierto, de las visuales como parte de la vida misma. “Tiene una trama de gran valor y carece de edificaciones monumentales, sin sobresaltos de tamaño y forma. Esta característica impide a los mismos pobladores la selección de algunos lugares o edificios más importantes sobre el conjunto.” (Mesa, E., 1996, p.92).

El paisaje del borde es de cultivos de pancoger, aunque de manera discontinua estos predominan como un telón y como marco en el recorrido urbano: “Desde el cerro zumba el pueblo en general se define un paisaje y textura disperso, se encuentran líneas definidas a nivel geométrico pero sin continuidades, esto podemos decir que hace parte de las hibridaciones con el paisaje natural que no maneja geometrías definidas, solo sistemas y formas naturales, se nota la existencia de mucha arborización, tanto urbana como en los alrededores. La densidad urbana que puede ser baja de construcciones uniformes y regulares pero con una extensión dispersa, desde lo que se puede entender a nivel paisajístico no hay una visual de jerarquías.” (Mesa, 1996, p.136). Como se ha podido corroborar en estos tipos de hábitats anfibios predomina la horizontalidad porque tienen construcciones que no superan los dos niveles de altura.

Consideramos que en algunas poblaciones no se valora el paisaje porque siempre está ahí, hace parte de la cotidianidad; los quehaceres diarios, como en todas partes, absorben gran cantidad de nuestra atención, lo que explicaría que la relación de los habitantes con el agua

y en general con el paisaje, pase desapercibida; hay que señalar también que para la comunidad indígena la relación con la naturaleza es constante, no solo dada por la construcción de la cosmogonía o por realizar las construcciones siguiendo el curso de los ríos, quebradas o a orillas de mar, ella se mantiene desde la visión mental que tienen del mundo y cómo ellos perciben y viven el paisaje. Para los pobladores del hábitat anfibio en el Caribe Rural el paisaje es una condición inherente a su entorno: “En sus imágenes, en su repertorio de códigos y operadores simbólicos, intervienen con más fuerza aquellos elementos de lo antrópico que justamente habla de la domesticación de ese medio, en cierta forma indomitable.” (Mesa, E., 1996, p.99). De otro lado, en la configuración del espacio público es fundamental la arborización para proporcionar sombra, esto es muy importante en la concepción espacial ya que proporciona un elemento bioclimático natural que va a dar frescura a las zonas de transición hacia las viviendas.

Modos de vida de la comunidad

La agrupación es estudiada como una formación social de reproducción de las comunidades en su ideología, cultura, demografía y fuerza de trabajo. En nuestro caso, de la cultura anfibia, como estos aspectos se transmiten de generación en generación, los aprendizajes se superponen a lo geográfico y a la historia:

Claro que hay que conocer bien los oficios, pero ello nos viene en la sangre de generación en generación, van corriendo los secretos del agua y del barranco: como caminar sobre el badume flotador de la ciénaga. (Fals Borda, O., 1979).

En este entorno, los modos de habitar son como una danza en conjunto donde los caminos dan paso al habitar de las viviendas. Hay una conexión y accesibilidad constantes entre las orillas y las moradas. Allí se habita en la medida que se construye la morada y esta genera caminos de comunicación entre los hombres y las cosas, por las distancias de una vivienda con otra.

Tejido urbano

Grafico 62. Rio Atrato y viviendas aledañas como tejido urbano



Fuente: enamoradoelchoco.co/la-escuela-que-recorre-el-rio-atrato/, (2017).

El tejido social y espacial se privilegia frente a la economía en la región del Caribe Rural colombiana; aunque es muy diverso este territorio, los asentamientos por sus características de estar sobre el agua y posibilidades de construcciones amigables con el medio ambiente son centros catalizadores de diversidad y heterogeneidad social. Ellos se convierten en modelos a desarrollar ya que cuentan con una arquitectura que trasciende por medio de la configuración espacial y logra ser contundente por su asentamiento territorial. Hay acá altos núcleos o conjuntos urbanos de asentamientos complejos, ya que el proceso de configuración urbana de larga data tiene un grado avanzado en su conformación espacial y, en otros casos, de un proceso incipiente en la definición del tejido urbano.

El tejido urbano anfibia y perfil urbano posee una marcación horizontal definida, no es interrumpido por otras marcas visuales o por monumentos urbanos, allí se construye el patrón de apropiación espacial que los habitantes del Caribe Rural ya han interiorizado, ellos lo van a valorar como un componente fundamental de transparencia y globalidad de su propia imagen, una imagen que tiene que ver con asentamiento sobre agua. La mayoría de estos lugares están conformados por muchas viviendas y poco espacio público, es decir, poca infraestructura pública. Los caminos van a constituir el espacio público de referencia natural, esto refleja una linealidad y la horizontalidad sin quiebres en los perfiles.

Síntesis para la eco-región del Caribe Rural

La eco-región del Caribe Rural en su funcionamiento ambiental ha utilizado la forma de espina de pescado, son unos canales que logran distribuir las aguas en la época de inundación y en la época de sequía obtienen una fuente de suministro de la misma.

Hacen uso del palafito para la adaptación a la temporada de inundación y sequía con materiales propios de la zona.

La economía es de pan coger, así se satisfacen las necesidades del hogar; los lugareños también comercializan con otras poblaciones cercanas.

El modelo habitacional cubre los requerimientos básicos para la familia. Por medio de tecnologías artesanales embellecen las fachadas; para la ornamentación hacen uso de vegetación y plantas que le otorgan al lugar una identidad cultural.

Los materiales y sistemas constructivos se complementan con el uso del solar.

Paisajísticamente la eco-región del Caribe Rural maneja la horizontal, haciendo uso de uno o máximo dos niveles construidos.

Los modos de vida de la población (habitar) se transmiten de una generación a otra, son pecadores, agricultores, constructores y aserradores.

El tejido urbano está constituido espacialmente por viviendas y zonas de sustento familiar que determinan la forma del espacio público.

3. Tipologías de los hábitats anfibios

3.1. Tipologías evolutivas

Los sistemas vivos en la ciencia natural descriptiva, especialmente en la psicología, utilizan la noción de “tipo” para clasificar las variedades existentes; desde esta óptica la evolución es considerada como adaptación y creación. El uso consistente y sistemático de esta noción da lugar al llamado “pensar tipológico”, el cual utiliza, además, las nociones de clase, modelo y esencia. Se habla entonces de una tipología biológica y de una tipología psicológica” (Ferrater, 1979, p.3512). Nociones que interesa interpretarlas desde las comunidades de hábitats anfibios que logran hacer buen uso del ecosistema. También, evolutivamente se entenderá por la trascendencia histórica. Vendrán a ser modelos comprensivos de apropiación social de un asentamiento que implicará conocer la articulación entre la naturaleza y la sociedad y que estará mediada por el esquema económico de la población y el tipo de organización social.

Según Múnera el origen del concepto de desarrollo, tiene una connotación orgánica y evolutiva, para lo que es importante abordar el concepto desde los que significa, de dónde proviene y qué implicaciones tiene como concepto. El concepto de desarrollo relacionado con el concepto de evolución enmarca que un organismo se desarrolla cuando progresa hacia su madurez biológica. El desarrollo es el proceso mediante el cual el germen, el huevo, el embrión se despliega, se abre, se extiende, en que el ser viviente en general llega su estado de madurez. Se plantea que la noción de desarrollo arranca de una imagen tomada del mundo viviente: La planta, el animal, el hombre, crece, se desarrolla. Un equilibrio interno dirige este crecimiento que corresponde a la naturaleza misma del ser en vías de desarrollo. El enfoque biológico adquiere un carácter particular cuando se incorpora la noción de evolución (2002). Desde una perspectiva evolucionista se plantea que cuando hablamos de desarrollo estamos pensando en algo que es bueno, algo que nos conduce en

pos de algo mejor de los que somos o tenemos. La noción dice relación con un cambio, con una evolución con un pasaje desde un momento inferior a un momento superior.

Para Munera es señalar la relación existente de las nociones de desarrollo y evolución resaltando la capacidad de unificar dinámicas y procesos diferentes. Las nociones de desarrollo permiten agrupar una sucesión de acontecimientos dispersos, referidos a un mismo y único principio organizador, someterlo al poder ejemplar de la vida con sus juegos de adaptación, su capacidad de innovación, la correlación incesante de sus diferentes elementos, sus sistemas de asimilación y de intercambios, descubrir, en cada comienzo, un principio coherente y el esbozo de una unidad futura, colonizar el tiempo por una relación perpetuamente reversible entre un origen y un término jamás dados, siempre operantes. (2002). Por lo tanto, evolución está aquí muy relacionada con el término desarrollo, desde lo que se desprende, el desarrollo se opone al envolver, desarrollo evoca la revisión y la exhibición de lo que está oculto, implícito, se desarrolló una intuición, una fotografía. A su vez, Munera habla de desarrollo desde una perspectiva evolucionista, al referirse a un potencial que está implícito, en una conclusión, es un acto, es una energía definida: Es energía dada, definida, determinada que se opone a la materia ya rica en determinaciones no explícitas a la forma a que va a llegar y esta forma va a ser una norma. Existe un estado de madurez definible que se debe alcanzar, es decir, que su forma corresponde a una norma.

El progreso también está asociado a la evolución y al desarrollo, ya que este marca el norte, se avanza hacia una dinámica de desarrollo para alcanzar o intentar alcanzar la meta, entonces es un concepto que está muy relacionado con el desarrollo evolutivo. Se hace referencia al progreso como una “noción de desarrollo en la segunda mitad del siglo XVIII y que tuvo uno de sus más caracterizados exponentes en Condorat, esta noción introduce una nota optimista y secularizadora, por otro lado, está ligada directamente a la aplicación de la ciencia a las actividades productivas a la incorporación de nuevas técnicas, métodos y

en general a la modernización de las instituciones sociales y de las formas de vida. Se plantea que la idea moderna de progreso se alimenta de la tesis racionalista de la perfectividad del hombre, que a partir del siglo XVII hace creer en su perfeccionamiento inevitable de la especie humana. La idea de progreso es una de las más complejas cuestiones no resueltas del pensamiento social occidental moderno y contemporáneo. Esta idea remite a la dimensión temporal y refleja una concepción del presente como superior al pasado y la creencia de que el futuro será mejor o mejorado. Según Munera se afirma que la historia es concebida como un progreso lineal que va de la ignorancia al saber, de la tiranía a la libertad, de la infancia a la madurez de lo accidental a lo sustancial, de lo particular a lo universal, de la multiplicidad a la unidad. Este movimiento hacia adelante es pues el que proporciona el criterio de superioridad, el que manifiesta la validez específica de las distintas racionalidades, es la superación progresiva de los límites propios. La noción de crecimiento se asemeja al concepto de evolución en lo que se refiere al aspecto de mutación gradual y continua que le es inherente, también incorpora en el progreso, en el sentido de acentuar la importancia fundamental de las innovaciones técnicas en el proceso de evolución y crecimiento. (2002).

Entonces, tipología evolutiva la entenderemos como la progresión hacia la madurez, es ir de algo que desconocemos y para progresar hacia algo sobre lo que ya se tiene conocimiento, desde algo que se desarrolló como un proceso evolutivo en crecimiento. Esta tipología abarca la tipología adaptativa y creativa respectivamente, ya que se entiende por un estado inicial de adaptarse a las dinámicas ambientales, al desarrollo hacia la madurez en la tipología creativa. Estas tipologías creativas son vistas desde la perspectiva de los sistemas vivos como:

Categorías Marino costera en el litoral del océano Pacífico colombiano respectivamente:

- Tipología de bosque guandal
- Tipología Estero
- Tipología Natal

- Plano Lodoso intermareal

Categoría Marino-Costera en el Caribe Rural:

- Laguna Costera

Categorías interior fluvial en la Selva Amazónica:

- Tipología de Vársea
- Tipología Igapó
- Tipología interfluvio amazónico
- Tipología turbera tepoyana

Categoría interiores fluviales en el Caribe Rural:

- Pantano de la depresión momposina
- Bosque inundable del Atrato

Estos desarrollos de la vida anfibia tienen límites, ya que cumplen un ciclo natural. Son ciclos limitados en donde el desarrollo se despliega y que no se puede entender como un trazado lineal y ascendente, sino que este desarrollo presenta fluctuaciones, como sucede en el progreso de una manera multidireccional, que es a la vez de repliegues y de despliegues según la naturaleza, en nuestro caso de la naturaleza del entorno anfibio. Esos límites nos aportan referentes sobre lo que la naturaleza en verdad puede ofrecer y nos hace caer en la cuenta de que los recursos son limitados, por lo que la palabra desarrollo tiene implicaciones económicas, sociales, políticas que van a repercutir en el funcionamiento de la aldea, cabecera, corregimiento y región. Este crecimiento va de una escala inferior a una superior pero su comportamiento no es lineal, sino que contempla diversas formas de crecimiento y movimiento abstracto que se ve reflejado en la vida de la comunidad. Ha llegado a ser una forma que moldea la realidad desde el punto de vista del desarrollo evolutivo económico y social, esto genera una domesticación de la población en las regiones más pobres. También, se puede considerar esta idea evolutiva como un mito

que ha alineado y ha generado controversia en la sociedad, es casi una fantasía el desarrollo evolutivo por el esfuerzo colectivo en la vida anfibia.

Para las comunidades anfibias la perspectiva de desarrollo tiene que ver con la posibilidad de mantener y potenciar sus cualidades como territorio, fundamentadas ellas en el equilibrio social “las relaciones de solidaridad y familiaridad, los ritmos y rituales cotidianos, la imagen espacial del municipio, en el arraigo. El ideal de bienestar está ahora dado por la posibilidad de progresar, producir, capitalizar, [...] es un imaginar que empuja a la consecución de bienes y servicios, sustentado en la aparición de nuevas necesidades” (Mesa, E., 1996). El desarrollo estará asociado a la capacidad de crecimiento económico y de la tecnificación —los intereses de la población—; en este sentido buscan un equilibrio social en el que pervivan formas sociales de intercambio y familiaridad, con una economía de autosostenimiento.

Gráfico 63. Barrio Victoria Regia, Leticia en el Amazonas colombiano.

Nos referiremos desde el marco teórico y conceptual a modelos habitacionales en los que entendemos las tipologías evolutivas desde las ciencias naturales, es decir, con una perspectiva de los sistemas vivos de flora, fauna y, por supuesto, el ser humano en sus expresiones sociales. Pensamos que el estudio de hábitats anfibios puede ser de gran ayuda y utilidad para las poblaciones que ocupan zonas de riesgo por inundación, haciendo una transición



Fuente: Elaboración propia, 2016

de las zonas consideradas de riesgo hacia la adaptación por medio de pilares y por medio

del cambio en sus costumbres, lo que facilitará posteriormente la adaptación. La fotografía del barrio Victoria Regia (ver gráfico 63) en el Amazonas muestra un ejemplo de este tipo de entorno anfibio que se adapta al ecosistema.

3.2. Tipologías adaptativas

Desde la disciplina de la biología, la adaptación de “una especie animal o vegetal, se encuentra en conflicto con determinados factores bióticos o abióticos del medio circundante y solo puede sobrevivir (selección) cuando la subsistencia de la especie está asegurada. A ello contribuye la capacidad de los seres vivos de adaptarse a lo largo de generaciones (adaptación) “(Heinrich, Hergt, 1997, p.68). Interesa abordar las tipologías evolutivas adaptativas como primer acontecimiento, comprendidas como el uso sistemático en comunidades que por distintos factores manifiestan espacialidades vinculadas a las vulnerabilidades en los diversos territorios, en este caso, vulnerables en entornos anfibios. Para lo que es importante aclarar que la adaptación se entenderá solo como una acción que dará paso a otra, ya que, desde la visión sistémica de la evolución, los seres vivos son capaces de adaptación y creación, comprendidas como una simbiosis que necesita una de otra.

El modelo habitacional no es solo lo construido, sino que engloba categorías intangibles que se adhieren a la resolución formal, caracterizándola y posibilitando la vivienda fluvial y/o marítima: “El espacio libre, el solar, la sombra, el uso de los colores, los animales, la flexibilidad espacial, la apropiación y la vivienda son parte tanto o más fundamentada en la vivienda que las propias unidades construidas, la vivienda sinuana no es una casa o un cobijo, es un microcosmos” (Mesa, 1996, p.150)

Las tipologías de vivienda por unidades eficientes y la semiótica con el entorno, van a ser adecuadas y flexibles dentro de la vida del hábitat anfibio:

Son de constante evolución, los esquemas de vida rural, se desplaza hacia el municipio y la parcela urbana se convierte en el código decisivo de la configuración espacial de San Juan, el solar como espacio definitivo en la cotidianidad del sabaneo, ejerce un papel articulado en esa dualidad entre vida urbana y rural, dentro del cual se va a mover el poblado. (Mesa, 1996, p.145)

Se configura el solar como espacio natural, como punto de articulación en el municipio entrando dentro de las categorías de análisis naturales, como lo es la Marino-costera, que están dentro de los límites de agua dulce y agua salada y hace parte de las categorías de adaptación al territorio por medio del solar.

Los modelos habitacionales en los entornos anfibios de las tipologías adaptativas toman muchas referencias de la naturaleza, así que podemos decir que son referenciados en organizaciones y formas naturales, son tan afectadas y representadas por la naturaleza que el mismo deterioro es precisamente otro estado y proceso del modelo habitacional.

Finalmente, se habla de tipologías que se pueden clasificar en dos grupos mayores que son: las tipologías de Río y las tipologías de Mar, estas tipologías están relacionadas con el funcionamiento natural adaptativo, así como por la producción agrícola, pesquera y pecuaria que se da en el asentamiento, lo que está muy determinado por la escala de poblamiento ya que de esta depende la configuración espacial del poblado; aquí no estamos hablando de la escala cotidiana sino de una escala relacionada con la territorialidad, en la que es fundamental cruzar la información con el sistema ambiental geográfico que está determinado por la topografía, los accidentes geográficos, por la red hídrica especialmente y por el funcionamiento natural del ecosistema.

Las tipologías adaptativas son las que se van a entender como las construcciones sobre río y mar y las tipologías creativas son las que hacen un aporte adicional al hábitat.

TIPOLOGÍAS DE RÍO

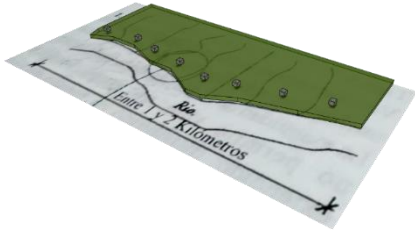


Gráfico 64. Tipo 1 tipologías de río, región Pacífico. Fuente: Mosquera, G., Apriles'Gniset, J., 1999

Tipo 1.

“Asentamiento fluvial agrario de tamaño veredal, en forma de “calle larga”, configurado por una serie de fincas habitadas delimitadas por caños. Las casas forman una hilera discontinua. Si ocupan un tramo largo con veinte o más fincas, disponen de una pequeña escuela. Muy difundido en todos los ríos de la región. Ejemplos, Piedra Candela del río Bojayá o Calle Larga del río Anchicayá”. (Mosquera, Apriles'Gniset, 1999, p.36).



Gráfico 65. “Mujeres indígenas lavando ropa en el Río Bojayá con sus hijos.” Fuente: bojayaunadecada.org/imagenes/desplazamiento-indigena-río-bojaya-2004/ (2017).



“Localización de Bojayá en el Chocó colombiano. **Bojayá** es un municipio colombiano ubicado en el departamento de Chocó. Fue segregado del municipio de Quibdó y convertido en municipio en 1960. La cabecera municipal es la localidad de Bellavista.”

Fuente: <https://es.wikipedia.org/wiki/Bojay%C3%A1>

Gráfico 66. Mapa localización Bojayá.

Fuente mapa: es.wikipedia.org/wiki/Bojay%C3%A1. (2017)

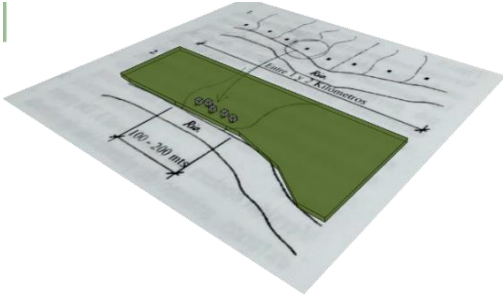


Gráfico 67. Tipo 2 Tipologías de río, región Pacífico. Fuente: Mosquera, G.,Apriles'Gniset, J., 1999

“Tipo 2.

Núcleo fluvial, manifestación espacial del paso del colono a campesino, es el primer nivel de agrupación con casas contiguas, que reúne en la finca paterna un grupo consanguíneo extendido, alojado en menos de diez viviendas. Ejemplos, Amaya y Vera Cruz en el río Atrato, Los Potes en el río Anchicayá”. (Mosquera, Apriles'Gniset, 1999, p.36).



Gráfico 68. Imagen aérea del río Atrato.

Fuente: es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Atrato. 2017

El **río Atrato** es un río de Colombia, el tercero más navegable del país, después del río Magdalena y del río Cauca. Nace en el Cerro del Plateado en el municipio de El Carmen de Atrato, cordillera Occidental de los Andes y desemboca en el golfo de Urabá, en el mar Caribe: recorre gran parte del departamento del Chocó y en dos tramos de su curso sirve como frontera departamental entre Chocó y Antioquia; por su navegabilidad constituye uno de los medios de transporte de la región. Asimismo, hace parte del Chocó biogeográfico, considerada la zona con más biodiversidad del planeta y una de las más lluviosas, de ahí el alto caudal que muestra este río. En su ribera está la ciudad de Quibdó, capital del departamento de Chocó. El río Atrato atraviesa el Parque Nacional Natural de Los Katíos y luego se divide en siete bocas, cuyas aguas desembocan en el golfo de Urabá y sirven además como acceso al mencionado parque. Sus principales afluentes son: por la margen derecha los ríos Murri y Sucio; y, por la margen izquierda, los ríos Ipurdú, Truandó y Salaquí. Estos últimos nacen en la serranía de los Saltos, que con una altitud apenas superior a los 500 m, son la divisoria de aguas entre la vertiente del mar Caribe y la del océano Pacífico, a una distancia de apenas entre 1 y 2 km de este último. Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Atrato. 2017



Gráfico 69. Imagen aérea desembocadura Golfo de Urabá. Fuente:

[es.wikipedia.org/wiki/Golfo de Urab%C3%A1](https://es.wikipedia.org/wiki/Golfo_de_Urab%C3%A1). 2017



Gráfico

70. Fotografía río Atrato.

es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Atrato (2017)

Fuente:

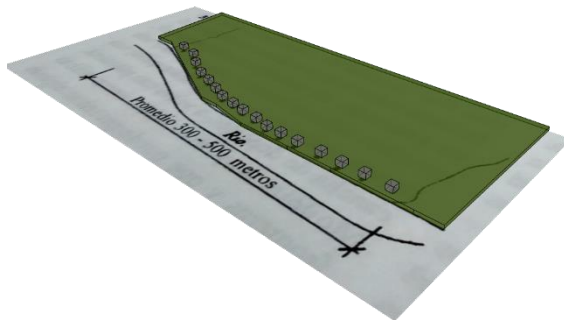


Gráfico 71. Tipo 3 Tipología de río, región

Pacífico. Fuente: Mosquera, G., Apriles'Gnisset, J., 1999

“Tipo 3.

Extensión lineal del anterior mediante exogamia y formación de dos o tres linajes y sus ramificaciones en el transcurso de varias generaciones. Puede reunir entre diez y veinte hogares y casas y dispone de una pequeña escuela. Ejemplos: ya consolidado, Calle Larga del río Mallorquín de origen reciente, Cabecinegro del río Atrato; muy nuevo, Guayabal en la boca del río Cajambre.” (Mosquera, Apriles'Gnisset, 1999, p.36).



Gráfico 72. Río Cajambre.

Fuente: www.noticiasrcn.com/nacional-regiones-Pacífico/naufragio-río-cajambre-deja-dos-fallecidos-y-tres-desaparecidos. 2017

Fuente:

Cajambre

El Río Cajambre es una de las cuencas del Pacífico mejor conservadas y guarda un carácter estratégico en la medida que está a pocas horas de Buenaventura.

Según la ONG Swissaid, cuenta con 12.000 has. de manglares, más de 50.000 has. de selva en buen estado, un río de considerable caudal y hace parte de la zona de amortiguación de una de las reservas más importantes del sistema nacional de Parques para la regulación de agua y servicios ambientales, como lo es el Parque Farallones de Cali.

En la década de 1970 su madera y recursos forestales fueron fuertemente impactados por las actividades de Cartón Colombia, con lo que perdió parte significativa de su capa boscosa. Luego, década de 1980, fue impactada por la minería del oro, especialmente en su parte baja, realizada por gente venida de otras partes y, hacia la década de 1990 resultó afectada por el cultivo de narcóticos y la presencia de la guerrilla. Pero a partir de 1997, con la creación del Consejo Comunitario del río Cajambre, las comunidades nativas tomaron el control del territorio en sus manos y, en especial gracias a sus mujeres, han iniciado una estrategia de desarrollo sostenible contando con el apoyo de Swissaid.

En este territorio selvático, tan cercano a Cali pero tan desconocido, transcurre la acción de la última novela del escritor caleño Armando Romero, quien ya nos había entregado la maravillosa ‘Rueda de Chicago’ hace unos pocos años. Con Cajambre, que así se llama, no sólo salda su deuda con la cultura

del Pacífico, en medio de la cual vivió su juventud temprana, sino que rinde un tributo a las mujeres afrodescendientes del Pacífico, en especial las de Cajambre, que han sido el sostén de su comunidad.

Leí la novela de un tirón, con interés creciente y me llamó la atención, ya no tanto el oficio literario del autor, sino su capacidad para sumergirse en el mundo mágico y absorbente del Pacífico, una tierra de naturaleza desbordada, donde todo parece desmesurado y nuevo. Romero muestra que conoce su geografía, sus tradiciones, su gente y es capaz de vibrar con las notas melódicas de la marimba, pero sobre todo con las voces diamantinas que silencian la noche cuando se entonan arrullos y alabaos.

La novela nos cuenta parte de la vida de Ruperta, una joven y bella mujer negra, que termina convertida en un símbolo de la resistencia de los afrodescendientes de Cajambre contra la explotación irracional de su territorio. Ella es asesinada y la develación del crimen le permite al autor explorar las relaciones sociales entre diferentes sectores de la comunidad, y de ésta con los foráneos, o “paisas”, como llaman en el Pacífico a todos los blancos que incursionan en ese territorio. Ese mote no es del todo cordial y en muchas ocasiones está cargado de justos resentimientos.

Romero también rinde un tributo a Isaacs, cuando narra a su manera un largo viaje por el río, junto con bogas y parientes, en el que aprovecha para describirnos, en forma impresionista, el maravilloso y agobiante paisaje de la selva húmeda tropical. Ese viaje nos recuerda el de Efraín por el río Dagua, cuando vuelve en busca de María.

Cajambre se nos queda en la memoria. Por sus personajes, el manejo de la trama y, sobre todo, por Ruperta, la líder comunitaria, que nos recuerda que sobre los hombros de las mujeres afrodescendientes se sostiene el mundo del Pacífico.”

Fuente:

<http://www.elpais.com.co/elpais/opinion/columna/german-patino/cajambre>.



Gráfico 73. Localización Cajambre en el Valle del Cauca. Fuente:

<https://www.google.com.co/maps/place/Cajambre,+Buenaventura,+Valle+del+Cauca/@3.43829,-77.1766787,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e30d893824298e3:0xac76cb082da87442!8m2!3d3.43829!4d-77.17449>.
(2017)

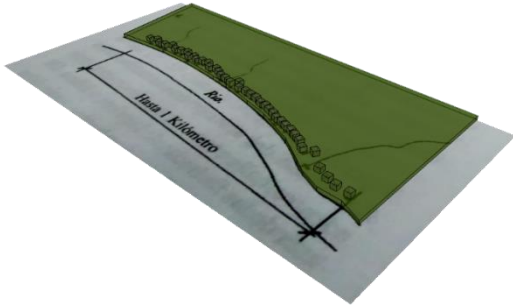


Gráfico 74. Tipo 4. Tipologías de río, región Pacífico. Fuente: Mosquera, G., Apriles'Gnisset, J., 1999

“Tipo 4.

Creciendo el anterior hasta 50 o cien casas se observa una densificación interna por las agrupaciones vecinales de consanguíneos. Con la expansión lineal se pierde la estricta unidad de sitio – y gran parte de la unidad parental original – y se necesitan puentecitos para el paso de caños transversales. En este caso aumenta la dotación de nuevos equipamientos, como son el hogar del ICBF, un puesto de Salud, capilla, planta eléctrica diésel, un depósito de gasolina, dos o tres tiendas caseras. Numerosos casos a lo largo de los ríos Baudó, Atrato y San Juan, Naya, Yurumanguí, Mira, etc.” (Mosquera, Apriles'Gnisset, 1999, p.36).

Gráfico 75. Fotografía río Baudó. Fuente fotografía: <http://teachertimelmaestro.blogspot.com.co/> (2010)



El río Baudó es un río colombiano perteneciente a la vertiente del Océano Pacífico y atraviesa el territorio de algunos municipios del departamento del Chocó, como Alto Baudó y Bajo Baudó.

Se dice que el vocablo Baudó significa en lenguaje Noanamá, «río de ir y venir», posiblemente debido a las mareas del Pacífico que a la altura de las bocas del Baudó en Pizarro, alcanzan hasta cuatro metros de diferencia vertical entre el flujo y el reflujo.

En él desembocan varios ríos pequeños y quebradas, como el Ampora, el Portadó, el Dubasá, el Berreberre y el Pepé, la mayoría de los cuales son considerados en ocasiones como quebradas. Este río nace en la serranía del mismo nombre, y junto al río Atrato y el río San Juan, es uno de los principales ríos chocoanos.

El río Baudó, que al igual que el San Juan desemboca en el océano Pacífico, presenta la posibilidad de ser convertido en un canal interoceánico artificial conectando uno de los dos ríos con el Atrato.” Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Río_Baudó

TIPOLOGÍAS DE MAR

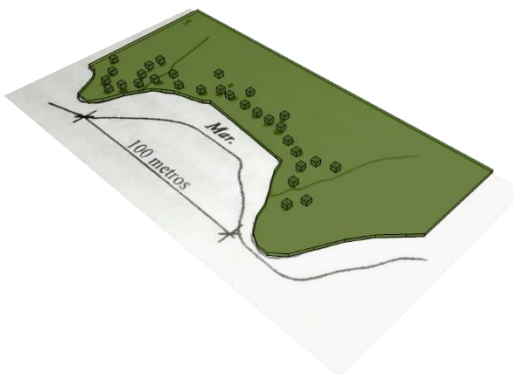


Gráfico 76. Tipo 5. Tipologías de mar, región Pacífico. Fuente: Mosquera, G., Apriles'Gnisset, J., 1999

Tipo 5.

Versión costera del tipo 2. De playa-caleta, unifamiliar o bi-familiar, lineal o nuclear. La exigüidad de la playa y de la finca trasera no permite sino un grupo familiar extendido, distribuido en menos de diez viviendas. Ejemplos, Playita de los Cuesta en la bahía de Solano, o Los González, cercano a Charambirá. (Mosquera, Apriles'Gnisset, 1999, p.36).



Gráfico 77. Fotografía aérea Bahía Solano.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Bah%C3%ADa_Solano. (2017)

Bahía Solano es un municipio perteneciente al departamento de Chocó, dicho municipio está ubicado al noroccidente de Colombia en el océano Pacífico Norte. Fundado como colonia agrícola en 1935. En 1962 fue segregado del municipio de Nuquí y elevado a la categoría de municipio. Su extensión es de 1667 kilómetros cuadrados, se encuentra a 5 metros sobre el nivel del mar, y cuenta con una temperatura promedio de 25 °C. Su población es de 9094 habitantes según censo del 2005, siendo el Corregimiento del Valle el segundo en población después de la cabecera municipal cuyo nombre es **Ciudad Mutis** en honor al insigne botánico José Celestino Mutis



Gráfico 78. Imagen mapa localización Bahía Solano.

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Bah%C3%ADa_Solano. (2017)

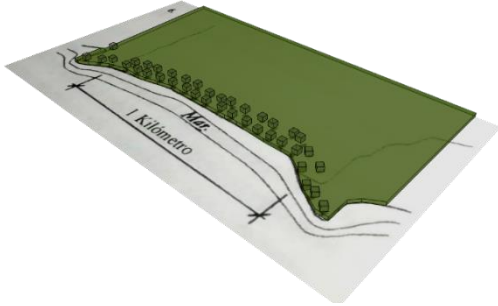


Gráfico 79. Tipo 6. Tipologías de mar, región Pacífico. Fuente: Mosquera, G.,Apriles'Gniset, J., 1999

Tipo 6.

Versión costera del tipo fluvial 3. De playa extensa, asiento de plantación de palmas de coco en hileras sobre el talud, presenta una fila sencilla de construcciones con fachada sobre la playa. Tiene por lo general un promedio de veinte a treinta casas en amplios solares-huertas, una escuela y una tienda casera, raras veces una capilla, una cancha de deportes, a veces una plazoleta. Modelo muy difundido entre ambas fronteras y que difundido entre ambas variaciones. Nabugá (Chocó) o Caleta Viento Libre (Nariño) son buenas ilustraciones de este patrón. (Mosquera, Apriles'Gniset, 1999, p.36).



Gráfico 80. Fotografía Nabuga, Chocó. Fuente: Google Earth, 2017

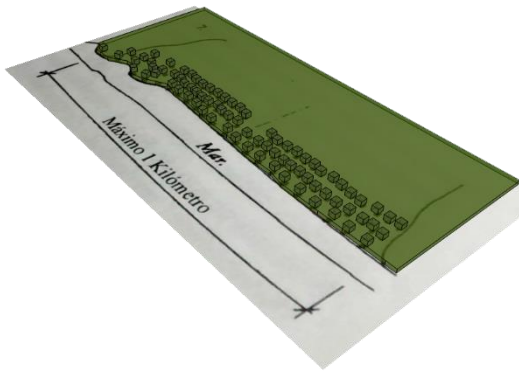


Gráfico 81. Tipo 7. Tipologías de mar, región Pacífico. Fuente: Mosquera, G., Apriles'Gniset, J., 1999

Tipo 7.

Extensión del anterior con segunda hilera adentro, calle entre ambas, e inversión sobre esta de las fachadas de la primera hilera. De tamaño variable, generalmente entre 50 y 100 casas. Es el tipo fluvial y costero más difundido desde Juradó, al norte de la costa chocona, hasta Nariño (Alto Jagua, Colorado y Candelilla del Mar). (Mosquera, Apriles'Gniset, 1999, p.36).



Gráfico 82. Mapa Jurado. Fuente:
http://www.jurado-choco.gov.co/m/mapas_municipio.shtml?apc=bcEl%20municipio%20en%20el%20departamento-1-&x=2259926. 2017



Gráfico 83. Mapa Nariño. Fuente:
[https://es.wikipedia.org/wiki/Nari%C3%B1o_\(Colombia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Nari%C3%B1o_(Colombia)). 2017

La información geográfica de las tipologías de río y mar del libro de Humedales Colombia Anfibia es amplia, allí se brindan características ecosistémicas y de funcionamiento ambiental que son pertinentes en la identificación de modelos habitacionales en el territorio colombiano. Estas tipologías, en la Arquitecta Mosquera, pueden estar insertas en el tipo de humedal Marítimo Costero que es de agua salada, en el caso del mar y agua dulce en el caso de ríos y quebradas. Las tipologías que se eligieron fueron cuatro de río y tres de mar, estas son suficientes para ilustrar el ejemplo de las tipologías y su incidencia en la topografía por parte de los accidentes geográficos, así como se puede corroborar en el Amazonas en el barrio Victoria Regia. La geografía es la que va desarrollando, junto con el hombre, las actividades en los modos de vida y estas en últimas son las que determinan la forma y organización del modelo habitacional.

Las tipologías 1, 2, 3 y 4 son ribereñas, constituyen la secuencia evolutiva y cronológica del patrón de asentamiento fluvial más difundido en todos los ríos de los cinco departamentos que integran la región del Pacífico y se pueden considerar como tipologías de río, esto es, adaptativas en sus configuraciones de los modelos habitacionales. Las tipologías 5, 6 y 7 son las que están emplazadas al borde del mar, ellas poseen características dadas por la geografía, la red hídrica y la economía del poblado.

Los aspectos que se emplean en la configuración de hábitat anfibio están dados por los modos de producción, como la utilización de la agricultura; son técnicas eficientes con la conservación del ecosistema, ya que el hombre anfibio que habita los hábitats fluviales y marítimos ha logrado adaptarse a los cambios de la naturaleza. Las relaciones en el entorno anfibio son dadas por la producción, así lo físico espacial se ve representado en las manifestaciones arquitectónicas, es decir, manifestaciones físico espaciales en este caso, los modelos habitacionales adaptativos.

Las tipologías de río y mar en el Pacífico colombiano contienen una breve descripción del lugar y fotografías que ejemplifican la vida de los entornos fluviales y marítimos en términos geográficos y demográficos, también realizamos la descripción tipológica tomada de Gilma Mosquera para el hábitat del Pacífico, aquí se puede ver la gran escala regional en la que se trabaja en el Pacífico, es una escala urbana, hablando de regiones.

Como podemos constatar, las categorías están íntimamente relacionadas con los factores geográficos y del desarrollo social traspasando las barreras de las regionales y actuando de una manera híbrida de crecimiento.

El esquema típico de análisis regional de jerarquía del asentamiento humano se hizo examinando principalmente los patrones de distribución espacial de la población, los

factores económicos y la prestación de servicios comunales y sociales que dejan ver cómo estas poblaciones han logrado sobrevivir a las fuerzas ambientales y en especial a la red hídrica, siendo poblaciones consideradas como adaptativas por la incidencia del medio natural sobre la vida de los pobladores y a su vez sobre los modelos habitacionales que son las manifestaciones físico-espaciales de las poblaciones adaptativas.

Se debieron considerar los distintos tipos de hábitats anfibios y las categorías como la jerarquía de los asentamientos y las funciones con relación a la producción, la prestación de servicios y administración para los poblados de la eco-región del Pacífico colombiano que se van a considerar como adaptativos. Las comunidades anfibias se tipifican porque tienen la capacidad de funcionar y adaptarse a las formas que establece la naturaleza por más agreste que esta sea, algo que pueden lograr gracias al uso de técnicas ancestrales como las utilizadas por las comunidades Ticuna y de Mitú en la selva amazónica. Estas comunidades sobreviven, y más que sobrevivir, se convierten en vida anfibia. Ellas han soportado la inclemencia del clima y han sobrevivido a estos ciclos de la naturaleza. Podemos decir que han creado una resistencia no solo social por los conflictos y la historia de conquista y guerra, así como por las diferentes bonanzas del territorio, sino que han resistido las inclemencias del clima, lo que hace que la población produzca modelos habitacionales y tipologías adaptativas al medio ambiente.

3.3. Tipologías creativas

Estas tipologías creativas se entenderán como las comunidades que a través del tiempo han logrado permanecer por desarrollar modelos habitacionales que logran convivir con las dinámicas cambiantes del clima y donde los modos de vida que han desarrollado son fundamentales en la comprensión de su creatividad como segundo acontecimiento en el que hacen uso adecuado de los recursos naturales.

Ya que los hábitats anfibios son ecosistemas del territorio colombiano, nos interesa acercarnos a conceptos y teorías desde la adaptación y la creatividad. En la teoría Gaia y en el trabajo de Lynn Margulis en microbiología, se ha evidenciado el concepto sesgado de adaptación de Darwin:

[...] en el que el mundo vivo no puede quedar limitado solo a un tema de adaptación ya que se ha documentado que los sistemas vivos son capaces tanto de adaptación como de creación, en donde es importante entender que están vinculados a su entorno y que juntos conforman un mismo proceso evolutivo, es aquí donde no solo se habla de evolución sino de coevolución, una continua danza que se desarrolla a través de la sutil interacción entre competición y cooperación, creación y adaptación mutua. (Capra, 1996, p. 98).

Los caminos de creación entre las organizaciones y formas de la fauna, la flora y las adaptaciones y creaciones humanas o los desastres naturales, hacen aún más necesario entender los modos de vida de estas comunidades. Las articulaciones en modelos habitacionales se caracterizan por ser de agua y sequía y los modelos físico espaciales corresponden a estos por las construcciones de palafito, son articulaciones que responden a circunstancias intuitivas por parte de la población, por lo cual nos interesan las investigaciones localizadas en entornos anfibios en regiones colombianas. De las cinco eco-regiones del país se han encontrado estudios en el Litoral del Océano Pacífico, el Caribe Rural y La Selva Amazónica, inicialmente como punto de partida en la comprensión e interpretación de ellas para que oficien como referente para los hallazgos.

El saber, el placer y la creación a través de la historia de violencia en Colombia, es una constante que se ha presentado en el territorio colombiano. Carrizosa resalta la educación masiva en los últimos 65 años de gente pobre y viajando aún más lejos en la memoria de Colombia hacia el siglo XVI:

[...] la creatividad de grupos indígenas antes de la invasión europea, en las formas de generar su propia identidad, su lengua, sus costumbres y en las imágenes que explicaban su universo, un conglomerado de personas que subsiste en genes mestizos de los grupos indígenas que habitan actualmente el territorio. El aporte de África fue fundamental, por medio de su energía esclava y personal, el conocimiento en cultivos

de caña de azúcar y banano y la música que se volvió patrimonio colombiano. Actualmente se debe resaltar que desde mediados del siglo XX cerca de 35 millones de personas son más sabedores, más lúdicos y más creadores. (Carrizosa, 2014, p.63).

Desde lo que se entiende creación para Garavito y para la investigación,

[...] todo acto de creación va a conducir a un acto de creación de estilo, en este contexto el ritmo de poblamiento va a entenderse como un estilo de poblamiento, es decir de creación comunitaria, así que crear será crear un estilo, un ritmo de poblar el territorio, una manera de vivir, una relación no solo con el espacio sino también con el tiempo; la música vendrá a llenar el territorio de una manera diferente puesto que ésta agrupa y comunica por medio de ritmos crecientes y decrecientes, de sonidos y de silencios. (Garavito, 1999, p37).

Es decir, es el opuesto más semejante a las “modelos habitacionales”, quizás aquí sí podemos hablar de llenos y de vacíos que se complementan, esto es, de lo estrictamente inmóvil y sensorial y lo sensiblemente creativo y móvil.

El saber, el placer y la creación vendrían a constituir en este contexto el enlace entre “lo terrígeno” y “lo territorial”; el hombre crea y vive dinámicas complejas diferentes a los animales, actualmente el ser humano hace normativas desde la mirada de la institución y también desde el desenvolvimiento de lo cotidiano, nos interesa resaltar esa creatividad. La naturaleza por sí sola es creativa, la vida misma desde la óptica de la biología demuestra la diversidad a través de la evolución.

En una máquina tal como una bicicleta, las partes han sido diseñadas, fabricadas y ensambladas para formar una estructura con componentes fijos. En un sistema vivo, por el contrario, los componentes cambian continuamente. Hay un flujo incesante de materia y energía a través del organismo. Cada célula sintetiza y disuelve continuamente estructuras y elimina productos de desecho. Tejidos y organismos reemplazan sus células en ciclos continuos. Hay crecimiento, desarrollo y evolución. (Capra, 1996, p.102).

Las creaciones humanas, tales como la bicicleta, son objetos inanimados; los modelos habitacionales, dadas sus características, logran establecer una simbiosis con la naturaleza, manifestándose en la superficie terrestre mediante la acción de apropiación y de buscar

resguardo, es una búsqueda de intervenciones aptas y uso adecuado de técnicas eficientes para el consumo responsable de recursos; estos modelos habitacionales pueden ser construcciones que:

- Funcionan con luz solar.
- Utiliza la energía necesaria.
- Inducen forma y función como algo que fluye.
- Hacen reutilización de prácticamente todo lo que sea en verdad necesario.
- Necesitan concentración de diversidad, lo que implica que toma bastante tiempo.
- Utilizan la fuerza más adecuada en el momento más adecuado, motriz o mecánica para efectuar la construcción.
- Interiorizan el contexto, por ejemplo, utilizan recolección de agua lluvia.

El hecho de funcionar con luz solar nos está indicando que se utiliza energía por paneles solares para el sustento de energía eléctrica. Muchas de estas comunidades no tienen la posibilidad de tener energía tradicional ya que están en lugares no aptos para que se cumplan las normas de las entidades públicas, son poblaciones informales.

El utilizar la energía necesaria, hace referencia a las poblaciones que utilizan energía también de tipo verde, es decir, ahorrativa. Esta energía se encuentra en asentamientos que, por sus condiciones de ubicación, no les permite tener acceso a energía convencional y, por ende, disponen de otro tipo de energía como la de paneles solares o la solar fotovoltaica.

El inducir forma y función como algo que fluye, es debido a las características propias de poblaciones de hábitats anfibios que por la función van a determinar la forma. Aquí función y forma van enganchadas en la misma línea ya que al depender del elemento agua, la función y la forma están determinadas por estas características de ser construcciones sobre poblaciones que conviven constantemente con grandes cuerpos de agua.

Reutilizar prácticamente todo lo que sea en verdad necesario, hace referencia a la utilización de la materia prima que se dispone en la zona para la construcción de los modelos habitacionales. No solo en la construcción sino también en la reutilización de materiales que ya habían sido utilizados para otros menesteres. En este aspecto es muy importante toda la materialidad que se da en la zona ya que al salir del mismo lugar de procedencia no se necesita del transporte a larga distancia, por ende se está siendo responsable ambientalmente al evitar la contaminación.

Realiza concentración de diversidad, lo que implica que toma bastante tiempo. Hace referencia a la diversidad que hay en toda la naturaleza del hábitat anfibio puesto que entre mayor diversidad exista en el territorio, más ecológica, plural y diversa será la relación con el entorno. Una manera de preservar esta diversidad es fortaleciendo la etnoeducación, ya que estos lugares, en su mayoría, están habitados por comunidades indígenas y afrodescendientes, o campesinos que vienen utilizando las tradiciones autóctonas de la zona.

Utiliza la fuerza más adecuada en el momento más adecuado, motriz o mecánica para efectuar la construcción. Como se ha dicho, estas comunidades utilizan la autoconstrucción en los modelos habitacionales, por ende, la experiencia que tienen para construir en los hábitats anfibios les da experticia para el manejo de la fuerza motriz o mecánica.

Gráfico 84. Vivienda Atrato Medio y Bahía Solano

Interioriza el contexto puesto que utiliza recolección de agua lluvia. Un hábitat creativo anfibio efectúa la recolección de agua lluvia para la utilización de la vivienda o del modelo habitacional. Existen poblaciones que, por la utilización de tanques de recolección de agua lluvia, logran solventar la necesidad



que tienen por no contar con acueducto

Fuente: Mosquera, G., 1993.

ni alcantarillado, ellas están siendo responsables con el entorno y por ende son ejemplos para otras poblaciones. Tal es el caso de los poblados del Atrato Medio y Bahía Solano, citados las investigaciones y propuestas arquitectónicas de la arquitecta Gilma Mosquera (ver gráfico 84), allí se desarrolló la recolección de agua lluvia.

Estos son algunos de los componentes de una sociedad anfibia en la manifestación físico espacial para comunidades creativas. Son componentes que sugieren poblaciones responsables con los recursos naturales y que están en contrastante interacción con la naturaleza del entorno. Estos casos los encontramos en mayor grado en los hábitats anfibios que conviven con mucha frecuencia e intensidad con el agua. El agua va a constituir un elemento primordial en cualquier tipo de hábitat, aquí lo entendemos como una constante que va condicionar la estructura de los modelos habitacionales por el hecho de que sus construcciones se realizan sobre el agua.

4. Rasgos importantes en los modelos habitacionales, para planificar hábitats anfibios

Luego de analizar las investigaciones colombianas encontradas sobre las regiones de la Selva Amazónica, el Litoral del Océano Pacífico y el Caribe Rural, y dos visitas de campo: la primera al barrio Victoria Regia en Leticia en el Amazonas colombiano y la segunda al barrio Lleras, en la isla de Cascajal en Buenaventura, se analizaron los modelos habitacionales en su funcionamiento ambiental y espacial, tipología, economía, cultura, ornamentación, materiales, paisaje, modos de vida de la comunidad y tejido urbano para seleccionar algunos elementos importantes que pueden ser útiles para intervenir de manera planificada cualquier hábitat anfibio, ya sea desde el sector académico, las instituciones o el sector inmobiliario.

Al entender las relaciones que se dan en los hábitats anfibios, desde los modelos habitacionales (hábitat) y los modos de vida de la comunidad (habitar), quedó claro que cada eco-región se representa en un ecosistema, cuyo funcionamiento ambiental compromete una fauna y flora específicas, y aún con el agua como factor común, también tienen comportamientos particulares según la fuente hídrica (mar, océano, río, quebrada, lago, laguna, ciénaga) cuyo nivel de inundación varía en horas, semanas o meses. Todo esto a través del tiempo ha desarrollado unos patrones culturales únicos e intransferibles, que será necesario respetar y por ello requiere trabajo comunitario, que se puede apoyar en la experiencia del sociólogo Orlando Fals Borda quien hace uso del método IAP (Investigación, Acción, Participativa) al trabajar con las comunidades del Caribe y que se puede conocer en el libro *Historia doble de la Costa*; allí se tiene en cuenta el valor y la opinión de la población

haciendo uso de la historia viva con la acción, el archivo de baúl, la imputación, proyección ideológica y otras técnicas derivadas de métodos participativos de estudio-acción. Estas metodologías permiten reconstruir la historia de los asentamientos, su dinámica de construcción, formas organizativas, actores que han intervenido en las construcciones, caracterización de la población y la familia, reconocimiento morfológico, tipologías espaciales, infraestructura básica, equipamiento urbano, mejoramiento, mantenimiento, relaciones con entidades que actúan en el entorno y todas las variables pertinentes que nos permiten avanzar hacia tipologías creativas en hábitats anfibios.

CARACTERÍSTICAS COMUNES.

Es común en los hábitats anfibios aprender a convivir y superar lo relacionado con zonas inundables y deben adaptarse a esta condición, que hoy en día compromete cada vez más territorios debido a los efectos del cambio climático.

En las tres eco-regiones se utiliza prioritariamente materia prima de la zona en sus construcciones y poseen sistemas constructivos similares; como el uso del palafito en la estructura de soporte que permite la adaptación al entorno en época de inundación o de sequía. Los materiales de construcción que predominan son: la utilización de hoja de palma para las cubiertas, maderas rollizas para la estructura y de forma muy dosificada hay material exógeno, como la teja de zinc y el bloque de concreto.

En el funcionamiento ambiental, el agua es el elemento natural que orienta la vida cotidiana en las tres eco-regiones con un tejido urbano muy orgánico en los modelos habitacionales y en su estructura espacial responde a la morfología de los cauces o litorales y su paisaje es homogéneo con siluetas horizontales ya que sus construcciones son de uno o dos niveles. El agua también es un generador natural de espacio público, es lugar de juego para los

niños, espacio de descanso para los más adultos, espacio de encuentro de las mujeres para el lavado de la ropa; es lugar de sustento por la recolección del alimento con la pesca y espacio de encuentro en torno a los medios de transporte (barcos, lanchas o canoas) que además demanda espacios para su almacenamiento, aunque también se movilizan a pie y en animales como el burro o el caballo o el transporte público.

Es importante resaltar que si bien se desarrollan actividades colectivas, no hay espacio público, como se pudo corroborar en las visitas de campo y que ya se había encontrado en la bibliografía analizada sobre las 3 eco-regiones en torno al tema. Estas actividades colectivas al estar determinadas por el agua tienen variaciones según la temporada de inundación o sequía y por ello pueden tener recesos o variaciones; se desarrollan en espacios residuales que son normales en un asentamiento que se crea mediante la autoconstrucción.

Los modos de vida de la población (habitar) se desarrollan entre la tierra y el agua, para sus actividades productivas que principalmente son la caza y la pesca, intercalándolo con la producción de “pan coger” cuando la temporada de lluvia lo permite.

Con estas características que son comunes en los hábitats anfibios según el análisis de las tres eco-regiones, se logró visibilizar algunas recomendaciones que aún en los ya construidos podrían contribuir al mejoramiento en la calidad de vida de sus habitantes.

RECOMENDACIONES

Los hábitats anfibios suelen ser asentamientos humanos al margen de los procesos regulares de urbanización y por ende carecen de infraestructura básica, sin embargo en el

reconocimiento que se hizo de ellos encontramos potenciales que pueden ser aprovechados o intervenidos para mejorar sus condiciones de habitabilidad.

Las estructuras de soporte de los modelos habitacionales — palafitos— es una adaptación de las poblaciones a los entornos anfibios, se podrían intervenir para que sean más resistentes y duraderas, con materiales exógenos al hábitat pero que aportan cualidades espaciales, estéticas y con bajo desperdicio de material, con el uso del concreto y ello podría garantizar mayor resistencia y menos riesgo para las zonas inundables.

El abastecimiento de agua potable, se podría perfeccionar por medio de tanques de recolección de agua lluvia con canales impermeabilizados en fibra de vidrio, rellenas con pedregullo y plantas acuáticas: achiras, papiros, totoras u otro tipo de plantas emergentes. En este caso sería conveniente un estudio hidráulico para cada modelo habitacional que informaría sobre la capacidad requerida por tanque según el área y la cantidad de personas (en promedio) que habitarían el espacio.

En estos hábitats no hay sistema de recolección de aguas servidas, vertiendo alimentos, desechos y excrementos al agua, por ello sería de gran utilidad hacer la separación de orina que por su carga de nutrientes sirve como biofertilizante para riego hortícola. La materia fecal se podría tratar por medio del baño seco, utilizando un ducto en el que el excremento llega a un tanque en el que se encuentran varias capas de procesamiento: lombrices, papel, mallas metálicas donde pasa a convertirse en humus, que sería utilizado para abono orgánico o como mejorador de suelos. La reutilización de estos productos hace que el saneamiento alternativo genere para los habitantes un valor agregado potencial, además de la solución definitiva para los problemas de contaminación con aguas servidas.

Los recursos renovables para los hábitats anfibios son importantes por lo que sería conveniente utilizar generadores de energía amigables con el medio ambiente y con los grupos humanos, para lo cual son oportunas las plantas fotovoltaicas (paneles solares) que producen electricidad obtenida directamente de la radiación solar mediante un dispositivo semiconductor denominado célula fotovoltaica, o bien mediante una disposición de metales sobre un sustrato denominado célula solar de película fina. Estos paneles permitirán abastecer viviendas aisladas de la red eléctrica.

En el caso de construir hábitats anfibios planificados será necesario la guía de expertos, como habitólogos, ingenieros ambientales, urbanistas, arquitectos e ingenieros estructurales que deben considerar el uso equilibrado de los materiales exógenos que den mayor firmeza y durabilidad, como el concreto y las vigas metálicas para estructuras, junto con los materiales autóctonos en cerramiento, acabados y mobiliario por su fácil remplazo de piezas y para incentivar la economía local.

La mano de obra local, comprometida en las intervenciones futuras, garantiza la apropiación por parte de la población y permanencia en el tiempo, gracias al trabajo grupal, a través de un trabajo autogestionado en el que se piensa, discute y trabaja en equipo por medio de la cooperación; además permite hacer un diagnóstico de los modos de vida de la comunidad para no generar alteraciones a su cultura.

También es importante reconocer las tipologías que han acumulado en su existencia.

CATEGORIAS DE ANALISIS EN LAS TIPOLOGÍAS DE LOS MODELOS HABITACIONALES.

En las eco-regiones estudiadas hay una constante en las tipologías creativas al tomar los elementos del entorno para la construcción de sus hábitats anfibios, y en diferentes grados

de maduración y crecimiento del asentamiento, se incorpora una tipología adaptativa a la geografía del lugar y a los cambios climáticos y funcionales del hábitat, como son los palafitos y en diferentes grados van conquistando su permanencia en el lugar con lo cual vemos la tipología evolutiva. Sin embargo cada eco-región presenta diferentes niveles de desarrollo y características específicas de acuerdo a su entorno.

Los pobladores del **Amazonas** desarrollan sus modos de vida con tres modelos habitacionales: los que viven en el casco urbano de Leticia, los que habitan el perímetro del río Amazonas (conformando el barrio Victoria Regia) y los que viven hacia la selva pluvial.

Los habitantes del barrio Victoria Regia y las personas que habitan el interior de la selva pluvial amazónica, además de la creatividad en el uso de los materiales de la región también son muy respetuosos y consecuentes con el funcionamiento ambiental en su proceso de adaptación, como la recolección de agua lluvia, la caza y pesca como medio de subsistencia y comercialización, además de ser agricultores, utilizando las chagras como un tipo de huerta rudimentaria.

Estos modos de vida y la manera como conviven con el funcionamiento natural de las fuentes hídricas, son acordes con las definiciones que hicimos en esta investigación de “Tipologías evolutivas” que contienen las “adaptativas” y “creativas” en los modelos habitacionales.

En la eco-región del Litoral del Océano **Pacífico** se destaca la tipología adaptativa al incorporar en sus modelos habitacionales las variaciones en los niveles del agua, además de la autoconstrucción con materiales de la zona, también hacen recolección de agua lluvia. Una particularidad que se vio en el barrio Lleras son las construcciones masivas y la inexistencia de huertas, pero sí de cultivos como las zoteas, que son un tipo de agricultura

que se hace utilizando troncos caldos o canoas en desuso para sembrar allí el pancoger, lo cual nos da una muestra de su tipología evolutiva.

En las poblaciones de la eco-región del **Caribe Rural**, utilizan sus modos de vida para amoldar y configurar los modelos habitacionales. Los indígenas Zenues y Malibues que habitaron el Caribe Rural dejaron un legado de intervención en el paisaje conocido como “espina de pescado”, que consiste en la modificación de la topografía, generando llenos de tierra y vacíos que se ocupan con agua. Esta estructura en el paisaje regula la inundación, teniendo una época de abastecimiento de agua en la temporada de sequía y en la época de inundación, una distribución equitativa del agua. También desarrollan la caza y la pesca como un legado cultural que ha pasado de una generación a otra, además de sistemas auto-constructivos vernáculos utilizando la materia prima de la zona y recolectan agua lluvia cuando la temporada lo permite.

Estas tres tipologías deben ser parte de cualquier intervención planificada, para que se les otorgue la oportunidad de apropiación y con ello las posibilidades de desarrollo en el perfeccionamiento de la fase evolutiva.

OTRAS RUTAS INVESTIGATIVAS.

Esta investigación abrió mucho otros caminos de conocimiento para perfeccionar nuestras intervenciones planificadas en los hábitats anfibios. Por ello se han anexado las fichas de recolección de información, tanto bibliográfica como de trabajo de campo.

Además de los modelos habitacionales, se pueden hacer otros estudios que profundicen en los materiales, en la estética asociada a la flora y fauna, en las técnicas como legado cultural o creatividad de los pobladores, en el mejoramiento de su economía potencializando la pesca artesanal, entre otras.

Las intervenciones planificadas futuras tendrían muchas opciones con múltiples alianzas que se podrían adelantar, entre la academia y la empresa privada o las instituciones públicas. Algunas empresas que aquí podemos mencionar son: Innpulsa Colombia (<https://www.innpulsacolombia.com/>), Ruta N en Medellín (<https://www.rutanmedellin.org/es/>), Endeavor, Colombia. (<https://www.endeavor.org.co/>) que sirven de referentes para rastrear otras entidades.

Finalmente, el tema de los hábitats anfibios es un reto contemporáneo por las variaciones en el nivel de agua que tendremos en los litorales y con este ejercicio investigativo, se ha puesto en evidencia que además de los múltiples valores culturales que poseen, han resuelto de manera creativa la adaptación para la habitabilidad con el agua.

Anexo

Estado del arte:

Se realizó una revisión para conocer los diversos proyectos, conceptos y teorías que se han desarrollado alrededor del agua y publicaciones relacionadas con el habitar y el hábitat:

De la experiencia personal

Desde pregrado, aproximadamente desde el año 2005, me he interesado por las arquitecturas y urbanismos que son mucho más naturales y orgánicas, el proyecto de titulación en UPB de la sede de Medellín fue: *Torre Orgánica* con el área de teoría e historia dirigido por los profesores Felipe Mesa y Miguel Mesa y la monografía se titulaba *Reflexión de los fenómenos naturales de magnitud baja y alta, mapamundis y planisferios, mapas turísticos (Reflexión de los fenómenos naturales y sus métodos de medición para aplicarlos en la arquitectura)* con la tutora Beatriz Elena Giraldo.

En la oficina de Plan B. del arquitecto Felipe Mesa, (Bogotá 2009). Recibimos una Mención de honor por el concurso de Arboles Urbanos. Assaccion, Santiago de Compostela, España.

Y una mención honorífica del Concurso de ideas para estudiantes, Prototipo de Alojamiento Turístico (TAP) Santorini 2011. Revista Arquideas. Plancha: Hongar. Arrecife de Coral TAP 1616. Santorini, Grecia. La cual tuvo la oportunidad de desarrollar junto con otras tres arquitectas también de la universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Trabajamos temas como las energías renovables. Bio: <http://www.arquideas.net/es/tap1239>

Tuve la oportunidad de liderar un concurso en el 2012 en el que se obtuvo un muy buen resultado como equipo de trabajo, se trata de la convocatoria profesional que realiza Premio Corona Pro Hábitat, en esa ocasión el equipo se presentó a la convocatoria para desarrollar una “*Vivienda permanente para zonas inundables*” que tiene por nombre *Comunidad Flotante*, se entregó una propuesta de estrategia urbana que pudiera desarrollarse en la zona de humedales en la Región de La Mojana por lo cual se obtuvo el primer puesto y que se desarrollaría y construiría con la comunidad.

La propuesta debía cumplir unas condiciones generales de:

” Pertinencia. La propuesta debía responder a las necesidades y condiciones de la población, del lugar y de los propósitos del desarrollo local.

Replicabilidad. La propuesta debía permitir la aplicación de sus resultados en contextos similares.

Innovación. La propuesta debía desarrollar y aplicar nuevos conceptos y tecnologías tendientes a mejorar el hábitat popular.

Sostenibilidad ambiental y cultural. La propuesta debía adaptarse al entorno natural y usar de manera eficiente los recursos que este le proporciona con miras a producir beneficio en el medio ambiente. Así mismo debía considerarse el patrimonio cultural de sus habitantes.”

Es muy importante poder trabajar con equipos de personas de diversas carreras y si es posible de gustos personales diversos, esto hace mucho más enriquecedor el proceso y por ende el mismo proyecto o respuesta, en esta ocasión trabajaron cinco arquitectos y dos historiadoras. Bio: https://s3.amazonaws.com/static.corona.co/flipbook/Corona/banco_proyectos/corona_2012/index.html

De autores en Colombia

Posteriormente se ha encontrado tesis como la del Arquitecto Marco Aurelio: *Hábitat Anfibios. Arquitectura en torno a humedales*, es una experiencia que tiene una trayectoria desde el año 2000 en su pregrado y posteriormente experiencias relacionadas en torno a humedales concluyendo en el documento de tesis, un análisis desde el hábitat anfibios en torno a la arquitectura.

Como una visión opuesta a la arquitectura orgánica e inspiración en la naturaleza (biomimesis), en el libro de la profesora Cecilia Inés Moreno, *Conjunción Inconexa*, se hace referencia a la fragmentación de la ciudad que es contraria a la realidad sistémica de la vida, “*los seres humanos, en su escenario vivencial por excelencia, la urbe generan vida autopoieticamente pero ello no obsta para entenderse dentro de un único universo. Si hay rupturas es porque se han debilitado eslabones en la cadena de la vida, si hay escisión es porque no se comprende el estado de la naturaleza inherente al ser humano es decir se actúa bajo criterios alejados del medio ambiente. Comprenderse dentro de esa visión es entenderse como organismo responsable de la vida del planeta, un planeta vivo*”. (2007).

Esta visión es desde el entendimiento de los municipios de Medellín, Envigado e Itagüí del Valle de Aburrá, las divisiones políticas por el estudio y levantamiento topográfico y por la geografía, se han impuesto como uno de los proyectos de la Modernidad, como una visión fragmentada, estos son herramientas e instrumentos que otorgan o quitan poder. La información cartográfica no solo desde su división geopolítica que es la que permite localizarnos, esta ha dominado y concentrado los estudios científicos, haciendo necesario ver los mapas sin su división administrativa y tal vez comprendiéndolo más por Departamentos y Regiones Naturales, en este caso particular de estudio.

Julio Carrizosa en su libro Colombia Compleja trata los debates actuales sobre la historia del poblamiento en Colombia, su riqueza ambiental, la complejidad de sus agros ecosistemas, así como los modelos mentales que subyacen en la comprensión de nuestra realidad. Sirve de base geográfica, histórica y cultural en el sentido de comprender la complejidad del territorio colombiano.

La empresa VIVA, Empresa de Vivienda de Antioquia, hace referencia a diversos temas a considerar y que se cree son necesarios y pertinentes revisar en la propuesta:

“¿Qué es y qué implica una comunidad sostenible?”

En el marco de Plan de desarrollo Departamental de Antioquia la más Educada, las comunidades sostenibles se definen como conjunto de habitantes que viven en comunidades y cuyas relaciones equilibradas desde lo social, ecológico e institucional, así como su interacción con el medio ambiente incentivan las actividades productivas y promueven el desarrollo municipal.

Viva es un actor fundamental en la construcción de comunidades sostenibles en Antioquia; tiene la responsabilidad de entregar las condiciones dignas de habitabilidad de las viviendas y su entorno, para solucionar las necesidades básicas insatisfechas, con el propósito mayor que las comunidades desarrollen actividades productivas y fortalezcan su tejido social.

¿Cuáles son los componentes territoriales del hábitat?

- *La vivienda*
- *El espacio público*
- *Conectividad y movilidad*
- *Equipamientos*
- *Medio ambiente*

¿Cuáles son los componentes poblacionales del hábitat?

- *Participación ciudadana*
- *Formación y desarrollo de capacidades*
- *Organización comunitaria*

¿Qué tipo de organizaciones comunitarias actuarán en el mejoramiento del hábitat y como participar?

- *Juntas de acción comunal (JAC)*
- *Juntas de vivienda comunitaria (JVC)*
- *Organizaciones populares de vivienda (OPV)*
- *Juntas administradoras locales (JAL)*
- *Comisarias ambientales locales (CAL)*
- *Asociación municipal de juntas de acción comunal (Asocomunal)*

¿Cómo se puede sintetizar la problemática del Hábitat en Antioquia?

A partir del diagnóstico que realizó VIVA en el departamento, se identificaron los siguientes problemas fundamentales, que constituyen los grandes retos para abordar el desarrollo del hábitat en Antioquia.

1. *Debilidades técnicas y administrativas en las organizaciones civiles*
2. *Algunos municipios presentan baja capacidad operativa y administrativa.*
3. *Desarticulación entre los diferentes actores que intervienen en el territorio nacional, departamental y municipal.*
4. *Diferencias entre la problemática del hábitat en las áreas urbana y rural. En los casos urbanos se desarrollan soluciones de vivienda a tener en cuenta que ellos requieren también el mejoramiento y adecuación de su entorno para articularse a la malla urbana, hacerlos accesibles y enmarcarlos en su espacio público que fomente la convivencia. En las zonas rurales, la vivienda se articula con su entorno de una manera diferente, enmarcadas en las actividades del campo, pero esta relación no se ha compartido desde las soluciones tradicionales de la vivienda rural y se ha pretendido resolver del mismo modo que se plantea la vivienda en el área urbana.*

¿Cómo aborda VIVA la intervención del hábitat en Antioquia?

La perspectiva integral es el fundamento de la participación e VIVA en el hábitat. Las intervenciones que están orientada en mejorar las condiciones de habitabilidad de las viviendas, incluyen aspectos físicos, sociales, ambientales y económicos en los territorios. El

objetivo es garantizar que la participación de la ciudadanía en estas acciones y en esa medida, sean sostenibles con el tiempo. En este contexto, se generan procesos productivos y el tejido social en la población beneficiada de los proyectos.”

De autores internacionales

El libro e investigación de *La trama de la vida* de Fritjof Capra, Una nueva perspectiva de los sistemas vivos y como antecedente de Biomímesis los ensayos sobre imitación de la naturaleza, ecosocialismo y autocontención.

Por otra parte Fritjof Capra llama “estar alfabetizado ecológicamente” por entender lo básico de la ordenación de ecosistemas y que estos nos sirvan en la creación de comunidades humanas sostenibles. *Señala cinco grandes principios “ecoalfabéticos”:*

Interdependencia

Naturaleza cíclica de los procesos ecológicos

Tendencia a asociarse, establecer vínculos y cooperar como características esenciales de la vida.

Flexibilidad

Diversidad

Como visión opuesta a la arquitectura y urbanismo inspirado en la naturaleza (biomimesis) y a los esquemas orgánicos, se hace referencia a información con un pensamiento ambiental, con una visión holística, y no por el contrario, como ha ocurrido con el hombre de la modernidad desde hace unos 150 años que ha impuesto su visión del progreso y desarrollo: *“El poder del pensamiento abstracto nos ha conducido a tratar el entorno natural – la trama de la vida – como si estuviese formado por partes separadas, para ser explotados por diferentes grupos de interés. Más aun, hemos extendido esta visión fragmentaria a nuestra sociedad humana, dividiéndola en distintas naciones, razas, religiones y grupos políticos. El convencimiento de que todos estos fragmentos – en nosotros mismos, en nuestro entorno y en nuestra sociedad – están realmente separados, nos ha alineado de la naturaleza y de nuestros semejantes, disminuyéndonos lentamente. Para recuperar nuestra plena humanidad, debemos conquistar nuestra experiencia de conectividad con la trama entera de la vida.” (Capra, 1998, 304,305).* Sin embargo la modernidad ha buscado que por medio de los procesos industriales se entienda la vida como una linealidad y esto no es posible debido a los ciclos naturales que varían constantemente, entonces lo que se trata es de comprendernos como sistema de una cooperación en horizontal.

“Nacimiento e historia de un poblado de palafitos” es un libro de Hans R. Stahel que habla de *“la construcción y la forma de un poblado de palafitos. Estos verdaderos pueblos de madera construidos sobre el agua, se desarrollan a partir del 5.000 a.d. C. y se extienden por una gran parte de Europa. Todavía existen hoy pueblos que habitan en palafitos, como por ejemplo en las islas Celebes o en Nueva Guinea. El autor demuestra que este libro no solo es un gran conocimiento del tema, sino una gran calidad artística al plasmar página a página, con gran nitidez el desarrollo de un palafito, dando al lector una visión extraordinaria de la vida en dichos poblados.”*

En Colombia se han realizado diversidad de estudios relacionados en el tema del agua y al habitar, así como del hábitat:

Anexo 1. Universidad Nacional de Colombia, (1995). Morar. Martin Heidegger dice...construir, morar, pensar. Medellín: Edinalco.

(p.8) A saber construir es ya en sí mismo morar. ¿Quién dice esto? ¿Quién nos da una norma con la que medir la esencia del morar y construir?

Es bueno que demos importancia al cuidado del hablar, pero no ayuda de nada, mientras el lenguaje solo nos sirva como un medio de expresión. Entre todas las sugerencias que nosotros los hombres no podemos procurar con el habla, el lenguaje es la suprema y primera entre todas.

¿Qué quiere decir ahora construir? La palabra del alto alemán antiguo *bau* en (construir) *buan* significa morar. Esto quiere decir quedar, demorarse.

Nos representamos comúnmente cuando se habla de morar, un comportamiento que también realiza el hombre al lado de muchas otras maneras de comportarse. Trabajamos aquí y habitamos ahí.

Construir significa originalmente morar.

La manera como tú eres, yo soy, la manera como nosotros los hombres estamos en la tierra, es el *buan*, el morar. Ser hombre quiere decir, como mortal estar en la tierra y esto quiere decir morar.

Construir en el sentido de cultivar y cuidar no es ninguna fabricación. La construcción de barcos o de iglesias en cierta manera, fabrica su obra. El construir es aquí a diferencia del cuidar un erigir. Ambas maneras de construir-como cuidar en latín *colere*, cultura y construir como erigir *aedificare*- retiene el morar en el construir propiamente dicho.

(p.9) Que el morar finalmente nunca habrá de pensarse como el rasgo fundamental del ser del hombre.

El hombre ciertamente omite considerar este mutismo. Pero si oímos lo que dice el lenguaje con la palabra construir, entonces percibimos tres cosas:

1. Construir es propiamente morar
2. El morar es la manera como los mortales están en la tierra.
3. El construir como morar se desarrolla en un construir que cuida, a saber, el crecimiento y en un construir que erige edificios.

Si reflexionamos en estas tres cosas, percibimos un signo y observamos lo siguiente: lo que es en esencia el construir de la construcción, no podemos preguntarlo una vez suficientemente, ni menos decirlo según la cosa, mientras no pensemos que todo construir es en sí un morar. No moramos porque hemos construido, sino que construimos y hemos construido solo en tanto que moramos, como habitantes que somos. Pero ¿En qué consiste la esencia del morar? Oigamos una vez más la sugestión de la lengua.

El rasgo fundamental de morar es este tratar con consideración. Penetra el morar en toda su amplitud. Nos muestra tan pronto como pensamos en ello, que el morar tiene en mente el ser hombre, en el sentido de la estancia de los mortales sobre la tierra.

La tierra es la portadora que sirve, la fructuosa que florece, que se extiende en la roca y en el arroyo, que da nacimiento a las plantas y los animales. Si decimos tierra entonces pensamos ya las otras tres y sin embargo no consideramos la unidad de las cuatro: la tierra y el cielo, los divinos y los mortales.

(p.10) Los mortales moran de manera que tratan consideradamente al cuadrado en su esencia. Conforme a esto, tratar consideradamente el morar es cuádruple.

Salvar la tierra es más que aprovecharla y aun trabajarla, La salvación de la tierra no es adueñarse de la tierra y someterla, de donde solo hay un paso para la explotación ilimitada.

Los mortales moran en tanto que reciben el cielo como cielo. Dejan al sol y a la luna su viaje, a las estrellas su camino, a las estaciones del año su bendición y su daño, no convierten la noche en día, ni al día en una inquietud persistente.

Los mortales moran en tanto que guardan a los divinos como divinos. Esperando, les enfrentan lo inesperado. Esperan los signos de su advenimiento y no desconocen la serial de su falta. No se hacen sus dioses, ni buscan el servicio de los ídolos, aun en la desdicha esperan la gracia que se ha escapado.

Los mortales moran en tanto que su propia esencia a saber, que son capaces, de la muerte como muerte, acompaña esta capacidad, para que sea una mejor muerte. Acompañar los mortales en la esencia de la muerte no significa de ninguna manera poner la muerte, la nada vacía, como meta, ni tampoco entristecer el morar por ver ciegamente el final.

¿Cómo realizar el morar los mortales, como este tratar consideradamente? Los mortales nunca serán capaces de esto si el morar fuera solo un demorarse en la tierra, bajo el cielo, ante los divinos con los mortales. El morar es más bien un demorarse en las cosas. El morar como tratar consideradamente, salva el cuadrado en aquello en que se detiene los mortales: en las cosas.

¿Hasta dónde pertenece el construir al morar? La respuesta nos aclara lo que es propiamente construir desde el punto de vista del morar. Nos limitaremos al construir en el sentido de la edificación de cosas, preguntamos ¿Qué es una cosa construida? Sirva como ejemplo de nuestra reflexión un puente.

Por medio del puente hay orillas, un lado se contrapone al otro. El puente reúne a la tierra como paisaje en torno del río. Así lo conduce a través de la pradera.

(p.11) El puente deja libre al río en su camino y a la vez permite a los mortales sus rutas, para que vayan y pasen de una tierra a otra.

En todo tiempo el puente conduce aquí y allí los caminos vacilantes y ajetreídos del hombre, para que vayan de una a otra orilla, como mortales.

El puente es sin duda una cosa de una especie peculiar pues reúne al cuadrado de manera que le permite un paraje. Pero solo lo que es en sí un lugar puede espacio un paraje. El lugar no está ya existiendo antes del puente. En verdad hay muchos lugares, antes de que este el puente – a lo largo de la corriente, que puede ser llamados de algo – uno entre ellos se muestra como un lugar en verdad mediante el puente. Entonces, el puente no llega a estar primero en un lugar, sino que del puente mismo nace el lugar. Es una cosa que reúne al cuadrado, de manera que se permita tener un paraje. Por este paraje se determina un sitio y un camino mediante los cuales se forma un espacio.

(p. 12) ¿En que relación están el lugar y el espacio? ¿Cuál es la conexión del hombre y el espacio? Así la cercanía y lejanía entre hombres y cosas pueden llegar a ser meras distancias, distancias del entre espacio. En un espacio representado solamente como spatium, aparece ahora el puente como un mero algo en un sitio. Sitio que cada vez es llenado por algo distinto o que puede ser sustituido mediante una pura marca. Nos vasta el espacio como entre – espacio para destacar la mera extensión, según altura, anchura y profundidad.

En los espacios espaciados por medio de lugares, existe siempre el espacio como entre – espacio y en este a su vez el espacio como pura extensión.

Los espacios que atravesamos diariamente están compuestos de lugares cuya esencia se funda en cosas de la especie de las construcciones. Si consideramos estas relaciones entre lugar y espacio, llegamos a un punto para reflexionar sobre las relaciones del hombre con el espacio.

Los espacios se abren porque son admitidos en el morar de los hombres. Los mortales son, quiere decir, que al morar traspasan espacios sobre la base de su estancia en las cosas y lugares y solo porque los mortales según su esencia traspasan espacios, pueden ir a través de ellos. Sin embargo al ir no despedimos aquel estar. Más bien vamos a través de los espacios de tal modo que ya los soportamos, al detenernos constantemente en los lugares y las cosas cercanas y lejanas.

(p.13) La relación del hombre con los lugares y a través de los lugares con los espacios se basa en el morar. La relación del hombre con el espacio no es otra cosa que el morar esencialmente pensado.

Cuando reflexionamos en la clase de relación entre el lugar y el espacio, pero también en la relación del espacio con el hombre, se ilumina la esencia de las cosas que son lugares y que llamamos construcciones.

Por lo mismo el construir está más cercano de la esencia de los espacios, del origen de la esencia del espacio, que toda geometría y matemática porque produce cosas como lugares. El construir edifica lugares que espacia un paraje al cuadrado. El construir recibe las indicaciones por erigir lugares, de la unidad de tierra y cielo a la que pertenecen mutuamente los divinos y los mortales. El construir recibe del cuadrado la norma para toda medición de los espacios que son espaciados por los lugares fundados. Las construcciones conservan el cuadrado, para salvar a la tierra, recibir el cielo, aguardar a los divinos y acompañar a los mortales. Este cuádruple cuidado en la esencia simple del morar. Así, entonces las auténticas construcciones acunán el morar en su esencia y albergan a esta.

Tan pronto como investigamos la esencia del construir pensando en el dejar morar, experimentamos claramente en que consiste aquel producir en que se realiza el construir. Generalmente tomamos el producir, como una actividad cuya ejecución tiene como resultado el construir acabado.

(p.14) la esencia del construir es el de dejar morar. La realización de la esencia del construir, es la edificación de lugares mediante la reunión de sus espacios solo si somos capaces de morar podemos construir. Pero el morar es el rasgo fundamental del ser, a cuyo modo son los mortales.

El construir pertenece al morar y como recibe de este su esencia.

El construir y el pensar son siempre, según su especie indispensable para el morar. Pero ambos son también insuficientes para el morar mientras separan sus actividades, en vez de escucharse mutuamente. Son capaces de hacerlo si ambos, construir y pensar, pertenece al morar, quedan en sus límites y saben que el uno y el otro provienen de la materia prima de una larga experiencia e incesante ejercicio.

Anexo 2. Universidad Nacional de Colombia, (1995). Morar. "Genuos Loci" El espíritu del lugar. Aproximación a una fenomenología de la Arquitectura. Medellín: Edinalco.

Es suficiente expresar de el hombre antiguo experimento su medio como algo consistente en caracteres definidos.

En el pasado la sobrevivencia dependía de una buena relación con el lugar, tanto en forma física como psicológica.

El 'Genius Loci' ha permanecido como una realidad viviente durante el curso de la historia, a pesar de no haber sido expresado como tal.

El hombre moderno ha creído por un largo periodo de tiempo que la ciencia y la tecnología lo habían liberado de su directa dependencia hacia los lugares. Esta creencia era solo una ilusión: pues la polución y el caos del medio ambiente aparecieron de repente como un castigo, obligándolo a reconsiderar el problema del lugar con su verdadera importancia.

Se ha usado la palabra morar, para indicar la relación total entre el hombre y el lugar, Para entender totalmente lo que la palabra morar implica, es útil retomar a la distinción entre "espacio" y "carácter". Cuando el hombre mora, el está simultáneamente localizado en un espacio y expuesto a un cierto carácter del ambiente. Las dos funciones psicológicas involucradas pueden ser llamadas "orientación e identificación". Para ganar fundamentación existencial, el hombre debe poder orientarse el mismo y debe saber dónde está. Pero además, debe identificarse el mismo con el medio, esto es debe conocer como el, es un cierto lugar.

El terror de verse perdido viene de la necesidad que tiene un organismo móvil, como el humano, de estar orientado en su entorno. Estar perdido es evidentemente lo opuesto al sentimiento de seguridad que distingue el morar. La cualidad del medio ambiente que protege al hombre contra el sentirse perdido la llamada Lynch "imageability" habilidad de la imagen, que significa: que la forma, el color o los arreglos que facilitan la construcción, de la identidad vivida, fuertemente estructurada, es altamente útil en la imagen mental del medio.

Sin quitarle importancia a la orientación, debemos definir que el morar, por encima de todo, supone la identificación con el medio ambiente. De este modo, identificación y orientación son aspectos de una relación total aunque tenga una cierta independencia dentro de la totalidad. Es posible tener orientación sin existir una verdadera identificación, uno puede transitar y estar bien, sin tener que estar en el propio hogar, y es posible a su vez, sentirse en casa, sin estar familiarizado completamente con la estructura espacial del lugar.

El morar en un sentido psicológico ha sido sustituido por la alienación. Por ellos es urgente el propiciar un entendimiento completo del concepto de "identificación" y del de "carácter".

En nuestro contexto "identificación" significa el llegar a ser "amigos" con un medio particular.

El medio ambiente se experimenta como significativo.

La historia nos enseña que los objetos de "identificación" son propiedades concretas del medio y que la relación humana con ellos se desarrolla básicamente durante la infancia.

La identidad de una persona está definida en términos de desarrollo del esquema, porque ella determina el mundo que le es asequible a él. Este factor se confirma con el uso del lenguaje común. Cuando una persona quiere decir quién es el, generalmente expresa: yo soy un neoyorquino o soy un romano.

(p.19)Entonces que la identidad humana está en un sentido amplio en función de lugares y cosas.

Heidegger usa estas relaciones lingüísticas para mostrar que morar significa estar en paz en un lugar protegido.

El hombre conoce lo que le ha llegado a ser asequible a él, a través del morar.

Debemos entonces concluir que morar significa reunir el mundo como un edificio concreto o "cosa" que el acto arquetípico de construir, es el umfriedung o el recinto.

El hombre mora cuando el puede concretizar el mundo en edificios y cosas como lo hemos mencionado antes, la concretización es la función del trabajo del arte, opuesto a la abstracción propia de la ciencia.

La poesía no vuela por encima ni superando la tierra para escapar de ella y cenerse sobre ella. La poesía es la que primero entrega al hombre al interior de la tierra, haciéndole pertenecer a ella y de esta forma le brinda el morar. Solo la poesía en todas sus formas (también como el arte de vivir) hace la existencia humana con significado existencial y el sentido es la necesidad humana con

significado existencial, y el sentido es la necesidad humana fundamental, la arquitectura pertenece a la poesía y su propósito es el de ayudar al hombre en el morar.

La arquitectura llega a su esencia, cuando un medio ambiente total se hace visible.

El acto básico de la arquitectura es así entender la vocación del lugar.

Pertenecer a un lugar significa tener una fundamentación existencial en un sentido concreto de cada día.

(p.227) Comentarios a la mesa redonda sobre la historia doble de la costa.

La historia doble no es historia clásica sino una amalgama ordenada de mensajes y acentos sobre una situación humana concreta en el tiempo y en el espacio. Sería una historia, pero en el sentido amplio, flexible e imaginativo de los cuentos que mi abuelo el coronel Carlos Borda Manroy relataba sobre sus experiencias en la Guerra de los mil días, o en el de relatos de costños como Jose Sanchez Galeano, el maestro campesino de Bonjamella a quien tanto debe el último tomo de la serie. En la historia doble, por la naturaleza de los problemas encontrados, resulto necesario integrar varias disciplinas, entre ellas la literatura, la historia, la ciencia política, la antropología y la sociología, con el fin de observar, describir, explicar y conducir un proceso popular dinámico y contradictorio. Tanto su factura como su lectura reflejan (o deberían reflejar) no solo aquella cronotopía, sino también una experiencia holística y vivencial, que se expresa así en su contenido como en su forma estereofónica de canales de comunicación escrita y visual.

(p. 231) Es evidente que un estudiante universitario armado solo de aquellas tres benditas reglas formales del historiador profesional no podrá sino escribir post moderno. No le será posible escribir la historia viva, porque tendrá dificultades de acceso al tipo de fuentes comprometidas con la acción, ni sabrá emplear el archivo de baúl, ni la imputación, ni la proyección ideológica, ni las otras técnicas derivadas de métodos participativos de estudio-acción. Todo tendrá que aprenderlo por fuera de las instituciones, aunque muchos de estos ya empezaron a asimilar y cooptar tales métodos.

(p. 231) Se olvida que todos tenemos especiales sesgos y que por eso no conviene dogmatizar. Por fortuna Michael Bakhtin, hoy de moda, viene en mi auxilio. Ayer no más alguien recordó que este teórico del lenguaje sostuvo que “no existe la última palabra, ni tampoco la primera”. De modo que, según esta fluida visión, la historia y las ciencias serían un dialogo sin principio ni fin.

(p. 361) La investigación – acción en convergencias disciplinares

Como se realizaron estas convergencias disciplinares e institucionales que explican la expansión actual de la IAP en el mundo? Me parece que en ello jugaron papel importante el sentido de compromiso con las clases populares y el efecto orientador de la filosofía de la vida que se iba desarrollado en la IAP (Investigación, acción, participativa) Valores y actitudes pesaron en los encuentros.

Se determinara entonces tres de tales tensiones, bajo el acápite, hoy más corriente de “praxiología” 1. Entre la teoría y la práctica, 2. Entre el sujeto y el objeto de las investigaciones, 3. Entre la cosmovisión y la orientación valorativa o filosofía de la vida.

(p 362) Sujeto y objeto

En la primera etapa de la IAP fuimos tan cuidadosos como los matemáticos en no extender al dominio de lo social la distinción positivista o dualista entre sujeto y objeto, que puede hacerse mejor en las ciencias naturales. En especial, en el aprendizaje y en la pedagogía resulto contraproducente considerar al investigador y a los investigadores o al maestro y a los estudiantes o al experto y sus clientes, como polos discordantes o antagónicos. En cambio, quisimos considerarlos a ambos como personas vinculadas entre sí por sentimientos, normas y actitudes, con opiniones y experiencias diversas que podrían ser tenidas en cuenta en los proyectos, de manera conjunta. Para resolver esta tensión y llegar a una relación de sujeto a sujeto que fuera horizontal o simétrica, era imperativo que los individuos respetaran y apreciaran las contribuciones de los otros. El papel clave de los jóvenes resulto tácticamente esencial, como referente vanguardista del cambio. También buscamos que las personas respetaran a la mujer y a la naturaleza ambiente, todo lo cual abrió el alcance técnico de nuestro trabajo (Fals Borda 2000).

Estos hallazgos ayudaron a definir lo que se denominó “participación auténtica”. Esta se diferencia de las versiones liberales y manipuladoras de participación popular que usan los gobiernos. En la “participación auténtica” se trata de reducir la distinción entre superior y subordinado, entre opresor y oprimido, explorador y explorado. Además se combinan o dialogan diferentes tipos de conocimientos, por ejemplo, la erudición académica y la sabiduría popular. Esto a la vez permitió elaborar novedosas herramientas de investigación y docencia tales como el dialogo intergeneracional, los sondeos en grupos o simposios, los mapas culturales, el uso de archivos de baúl o familiar, la imputación y la triangulación. Así recuperamos la versión popular (no oficial) de la historia y reformamos la cultura y la autoestima de los pueblos de base.

La resolución horizontal de la tensión entre sujeto y objeto supuso una técnica de “devolución sistemática” para intercambiar conocimientos y datos con personas no profesionales o no capacitadas, hecho que reconoció el papel fundamental del lenguaje dentro del proceso investigativo y de acción. Tuvimos que cambiar nuestra jerga y la forma complicada de presentar los resultados de nuestros trabajos, con el fin de que los estudiantes y las personas con quienes trabajamos pudieran comprendernos. Desarrollamos luego una diferencias de comunicación según el nivel de educación o capacitación de los participantes e incorporamos para ello técnicas de música, dibujo, multimedia y teatro popular (Fals Borda 1979, p. 33-56)

(p. 363) Cosmovisión y orientación

Nuestra experiencia de campo ha tenido la ventaja de facilitar la interacción con la gente del común en sus propios barrios y comunidades.

Nos dimos cuenta de que el espíritu científico puede florecer en las circunstancias más modestas y primitivas, que un trabajo importante no es necesariamente costoso ni complicado, ni debe constituirse en monopolio de clase o de la academia (Fals Borda y Rahman 1991)

En consecuencia encontramos poco espacio para la superioridad académica y para la auto-objetividad científica. En su lugar, aprendimos a adoptar una actitud empática hacia los demás, que denominamos “compromiso” o “vivencia” que refuerza experiencias de participación auténtica. Esta también es una lección que nos ha transmitido con su ejemplo gigantes del conocimiento como Galileo, quien reconoció en sus días la importancia formativa de su contacto juvenil con los pescadores y constructores de barcos en Venecia, o como Humboldt, quien adoptó el ethos tropical como eje de su vida y de su trabajo científico. Además, los físicos cuánticos nos dieron lecciones sobre relatividad de materia y energía, extensible a lo social. Reconocimos que no podíamos acceder a la verdad, como otros han querido, pero sí a lo verosímil. Y combinamos lo cualitativo con lo cuantitativo cuando fue necesario. Estos y otros ejemplos de humildad científica y realismo local, así como las actitudes colectivas emancipadoras determinadas en el terreno, contribuyen a que redefiniéramos la investigación-acción y el aprendizaje participativo como base de otra cosmovisión, como vivencias necesarias para el logro del proceso y de la democracia, como un conjunto de actitudes y valores que infunden sentido y realismo a la práctica técnica en el campo, en el salón de clase y hasta en el hogar. A partir de ese momento de acumulación de saberes, la IAP se podía considerar no solo como una metodología de investigación para ser tenida en cuenta por las instituciones sino también como una filosofía de vida cuyos practicantes eran sentipensantes listos a luchar por cambios y entenderlos mejor, aunque no lo sintiéramos, entonces un paradigma más satisfactorio estaba emergiendo.

(p. 366) IAP recuperación crítica de la historia y la cultura, hemos recomendado volver los ojos, respetar y reaprender de cuatro pueblos que han conformado la esencia de la nación colombiana. Son ellos los indígenas, los negros libres, los artesanos y campesinos antiseñoriales y los patriarcas colonos de la frontera agrícola. No es volver a tras la historia ni ningún primitivismo romántico. Se trata de reconocer y dinamizar la historia subterránea de los pueblos de base y proyectar hacia el futuro los valores sociales fundantes. Estos son: la solidaridad de los indígenas, la libertad de los negros palenqueros, la dignidad de los comuneros y la autonomía de los colonos.

Anexo 4. Rodríguez, R., Valderrama, M., Arroyo, E., (1991).

<p>Localización: Departamento del Chocó</p> 	<p>Departamento: Chocó Quebrada La yesca Descripción ambiental: El choco se localiza en el “sistema ambiental territorial de el Litoral del Pacífico. Tiene un area de aproximadamente seis millones de hectareas y su perfil ecosistemico esta caracterizado por dos factores principales: Humedad y vegetación. Al contrario de la costa pacífica más al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente humedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos de mayor precipitacion en el planeta, mas de 9.000 mm anuales.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Rodríguez, R., Valderrama, M., Arroyo, E., (1991). Estudio de mejoramiento de los asentamiento localizados en la microcuenca de la quebrada la Yesca. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Centro de Estudios de Hábitat Popular. CEHAP Corporación Nacional para el desarrollo del Chocó. CODECHOCO.</p> <p>La vivienda: La vivienda, su distribución, apropiación y dotación, como expresión socio-cultural refleja las condiciones precarias de las familias y de la población en general.</p> <p>Su construcción se realiza a partir del esfuerzo familiar, usualmente bajo la dirección y asesoría de un maestro experimentado, quien selecciona y prepara la madera, el diseño y construcción de la estructura, el piso y la cubierta; aplica modelos típicos que se repiten, procede a realizar los cerramientos exteriores y las subdivisiones interiores, colocando las puertas delantera y trasera y las pocas ventanas que prevee este patrón arquitectónico.</p> <p>El tipo de vivienda predominante es la unidad inicial, la cual se caracteriza por su construcción en madera, con algunos espacios internos definidos, servicio de energía y dotación sanitaria provisional (cuando existe) y generalmente sin acabados. Pocas familias la superan en términos cualitativos, hecho que está estrechamente ligado a las condiciones generales socio-económicas y culturales de la población.</p> <p>En las viviendas se presenta un proceso de deterioro, el cual es ocasionado especialmente por las condiciones del medio, el tratamiento técnico inadecuado de la madera y la incapacidad económica de las familias para hacerles el mantenimiento adecuado:</p> <ul style="list-style-type: none"> La paladera La cocina El porche La sala Las alcobas <p>(p. 41 – 45)</p> <div style="display: flex; align-items: center;"> <div data-bbox="261 1444 812 1829" style="flex: 1;"> <p>Arquitectura y tecnología de la vivienda. Las tipologías de vivienda encontradas en la Yesca y La Aurora obedecen a patrones arquitectónicos que se observan en el resto de la ciudad, con variantes según el tipo de implantación (palafitos), fundación sobre el suelo y número de pisos.</p> <p>La vivienda es de planta rectangular, con un corredor lateral, que interconecta los espacios interiores, con subdivisiones hechas de paneles no portantes, dispuestos en galería, con un espacio de transición adelantes (el porche) y uno posterior para el uso sanitario y de propósito múltiple (la paleadera). Interiormente se organizan tres tipos de espacio: un salón social una serie de alcobas que se desarrollan a lo largo del corredor y en la parte posterior la cocina. La ventilación e iluminación, depende del retiro entre viviendas, que además de servir para el control del fuego, es utilizado en su sentido longitudinal para la recolección, mediante canoas del agua lluvia. Sin este retiro entre paramentos, la tipología arquitectónica no funciona y sería necesario introducirle cambios sustanciales como la incorporación de patios interiores, caso en el cual, habría que analizar el impacto que una modificación de esta naturaleza tendría sobre las condiciones bioclimáticas de la vivienda.</p> <p>La versión urbana de la vivienda no presenta cambios sustanciales en los patrones de la arquitectura rural. En relación con la arquitectura urbana de mayor tradición del casco central, sería necesario un estudio para determinar su evolución tipológica y crear</p> </div> <div data-bbox="828 1102 1396 1486" style="flex: 1;">  </div> </div>	

bases conceptuales para la definición de patrones articuladores de una cultura arquitectónica local, hoy en desaparición y violentada por las intervenciones arbitrarias que realizan agentes del estado central, o por la proliferación de construcciones improvisadas, antitécnicas, anticlimáticas y antiestéticas que realizan migrantes antioqueños y chocoanos.

El patrón arquitectónico de la vivienda, predominante en los asentamientos en estudio es, en síntesis, un patrón de coherencia en lo funcional, lo tecnológico y lo estético formal.

A la geometría simple de la planta, corresponde un sistema constructivo en el cual la estructura portante, totalmente modular, es independiente del cerramiento. Esto permite un proceso de construcción por etapas: primero la estructura, luego la cubierta y el piso y finalmente los muros de cerramiento, las puertas y ventanas.

En lo formal, las proporciones arquitectónicas (módulos) que se expresan en las fachadas: altura enraques, disposición de vanos, pendiente y geometría de las cubiertas, así como en los espacios interiores son estructuras arquitectónicas, equilibradas y de agradables proporciones. Cuando ella se adorna, con color y elementos decorativos tallados en madera para acentuar o marcar las cornizas, los vanos, las barandas, es con una arquitectura formalmente agradable que se integra con el medio ambiente circundante conformando un paisaje urbano coherente y equilibrado.

Cambio climático

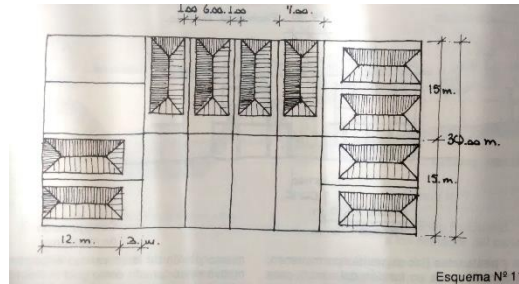
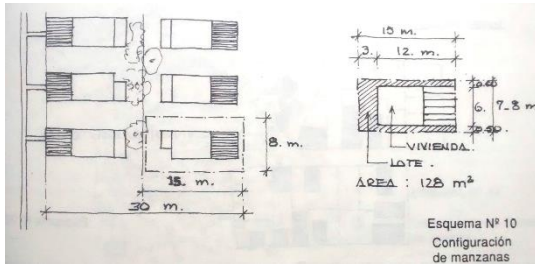
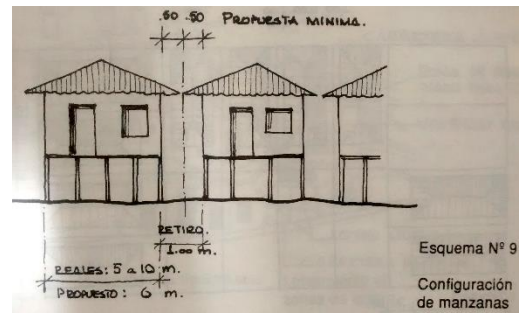
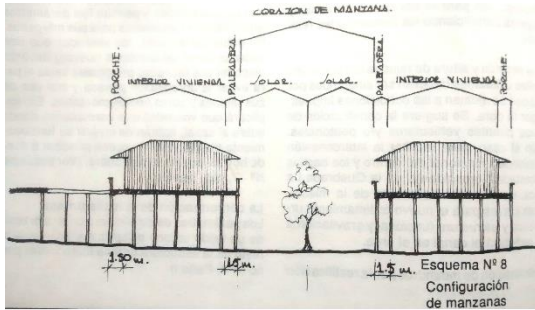
El proceso urbano y el contacto directo o indirecto con otras culturas y patrones de vida, han proporcionado en la población chocoana un cambio paulatino de redefinición y concepción sobre la vivienda que se expresa en la utilización de nuevos patrones y tecnologías. Así se introducen cambios más o menos arbitrarios en la subdivisión de los espacios interiores sin que corresponda a una nueva tipología arquitectónica mejorada. La utilización de nuevos materiales como el bloque de cemento, manteniendo el sistema constructivo propio de la madera, su densificación, por eliminación de retiros laterales, son cambios en un proceso macro de aculturación influido por modelos foráneos. Esta situación se observa en los asentamientos consolidados.

Si bien persisten elementos característicos de la vivienda chocoana, ligados a las tradiciones y relaciones propias de la vivienda rural es cada vez más común encontrar viviendas similares a las de las grandes ciudades, (en material sólido, revocadas, con espacios interiores más definidos, etc.) que se convierten en modelo de imitación y por tanto en nuevos patrones de vida que simbolizan un ascenso en la escala social. La transformación de la vivienda, en su dotación y en su conformación espacial interna, refleja los cambios que en la estructura familiar y social se van produciendo.

La tendencia al cambio tecnológico ha sido un remplazo del material, más no del sistema constructivo ni del patrón de distribución espacial de las viviendas, produciéndose con ello efectos negativos en su calidad espacial, ambiente y en las condiciones de habitabilidad de la familia. (p. 45-46).

Configuración de manzanas.

Analizando el loteo predominante, las tipologías de vivienda representativas y sus formas de implantación en los lotes, se encontró un patrón normativo modelo para el diseño del nuevo manzaneo. Estudios de Gilma Mosquera y Ricardo Aguilera sobre características tipológicas de la vivienda rural chocoana, presentan variantes similares a La Yesca: las mismas formas de implantación y principios de ordenamiento espacial de las viviendas y el mismo patrón de loteo validan el patrón normativo seleccionado como guía del reordenamiento de manzanas y lotes (ver esquemas N. 8, pág. Anterior y N. 9). El modelo de manzana tiene de lado menos 30 metros, el lado mayor dependerá del número de lotes que contenga. (Ver esquema N. 10)



Con base en el "patrón normativo" y la experiencia exitosa en el ordenamiento del Barrio San Vicente, se adoptaron los siguientes criterios para definir el manzaneo y el loteo en el plano urbanístico:

En las zonas de inundación:

- Conformar manzanas pequeñas que optimicen la ocupación y eviten interiores libres que puedan ser invadidos u ocupados irregularmente; desconectadas de la vía pública y redes de servicios. Se propone el siguiente patrón de manzaneo y loteo. (Ver esquema N. 11).

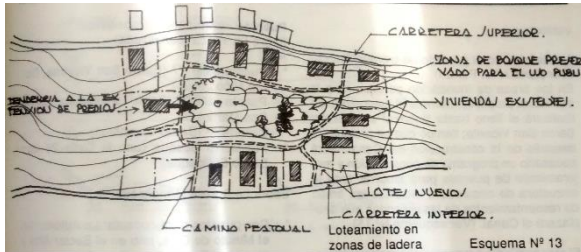
- Garantizar a todas las viviendas vinculación directa a la vía pública, vehicular o peatonal.
- Respetar viviendas existentes forzando el trazado para incorporar aquellas cuyo alineamiento no se ajusta a la paramentalidad predominante.
- Evitar viviendas aisladas o franjas de vivienda con doble fachada, conformando a partir de éstas, el loteamiento de las áreas vacantes recuperables en su entorno. (ver esquema N. 12).

El ordenamiento morfológico fue la guía para el planteamiento urbanístico (ver plano de la propuesta urbanística, plano N.4, Parte I) que sirve como referencia para orientar el proceso de negociaciones del equipo técnico encargado de implementar el Programa de Mejoramiento y las familias residentes que resulten afectados por recortes, realineamientos, reubicaciones de vivienda. Será el urbanismo de campo producto de un proceso de toma de decisiones participativas y concertadas el que finalmente producirá el plano urbanístico real.



En las zonas de ladera:

Se recomienda evitar la densificación con un rígido control a la ocupación no planificada de los taludes y al uso de tecnologías pesadas que deterioran el medio ambiente con procesos erosivos y desestabilizadores de las laderas. Se requiere preservar las áreas de bosque, para lo cual se propone delimitarlas mediante la construcción de senderos peatonales que las protejan de la ocupación de nuevas viviendas o de la privatización por extensión de linderos o solares de los predios vecinos construidos. (Ver esquemas 13 y 14).



Trabajo de campo:


Entrevistas abiertas con líderes, dirigentes y pobladores. Se buscó reconstruir la historia del asentamiento, su dinámica de poblamiento; formas organizativas generadas en su proceso de consolidación; actores que han intervenido en su construcción, mejoramiento y mantenimiento y sus relaciones con entidades que actúan en el Municipio; caracterización de la población y de la familia; reconocimiento morfológico, tipologías de vivienda, infraestructura básica, equipamiento urbano, etc. (p. 23)

“La quebrada la Yesca se ubica en el área urbana de Quibdó, como eje vertebral presenta una serie de problemas característicos de zonas de asentamientos subnormales, agravados por deficiencias sanitarias debido a las inundaciones o desbordamientos de las quebradas afluentes y el Río Atrato, además de la falta de servicios básicos”.

“Las molestias ocasionadas por las inundaciones, que aparentemente constituyen el problema más grave en la zona, resultan insignificantes al compararlas con la contaminación de las aguas por la ausencia de alcantarillado sanitario y de un sistema de recolección y disposición de basuras”.

“Teniendo en cuenta la costumbre generalizada en el departamento del Choco de utilizar los ríos y quebradas como vías de comunicación, la permanente navegabilidad de la Yesca y la Aurora representan una serie de beneficios para la comunidad pues además de favorecer el comercio y disposición final del material extraído de los tanques sépticos pueda realizarse en formas más sencilla y eficiente.”

Anexo 5. San Juan de Urabá, Acandí, Unguía, Chigorodó – Antioquia

<p>Localización: Municipio del Urabá</p> 	<p>Departamento: Antioquia</p> <p>Complejo territorial: San Juan de Urabá, Acandí, Unguía, Chigorodó.</p> <p>Descripción ambiental: Urabá se localiza en el “sistema ambiental territorial del Caribe rural. Entre la ciudad de Cartagena, el golfo de Urabá y las estribaciones de la cordillera se extienden las ciénagas, sabanas y lomeríos del Caribe, surcadas ellas por los ríos Cauca, San Jorge, Sinú y Atrato y atravesadas por las serranías del Abibe, Ayapel, San Jerónimo, San Jacinto, Santa Rosa y San Lucas. El Atrato desciende por un valle aluvial, húmedo y cálido y conforma un extenso pantano antes de la desembocadura en el golfo de Urabá.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>La arquitectura de las diversidades territoriales de Urabá. Centro de investigaciones Universidad Nacional de Colombia. 1996 Medellín. Centro de investigaciones estéticas facultad de arquitectura.</p> <p>Presentación: Es necesario pensar a Urabá como un territorio de una gran riqueza patrimonial y de esta la mayor en su gente y sus expresiones en la construcción de delineamiento de su propio hábitat.</p> <p>Introducción: Recurrir a la noción de fragmento y detalle permitió el análisis de los complejos seleccionados. Un barrido general de los diferentes localidades que conforman cada complejo y el análisis profundo de los asentamientos más significativos del complejo, fue la estrategia metodológica definida para esta fase del proceso investigativo.</p> <p>Esta investigación presenta una propuesta novedosa acerca del patrimonio arquitectónico, donde los objetos, las formas y los materiales se constituyen en insumos para leer el territorio que es en última instancia, reflejo de las dinámicas históricas, económicas, sociales y culturales que establecen las personas que lo habitan.</p> <p>Patrimonios difusos, en construcción y consolidación, arquitecturas recientes, mezcladas y fugaces, historias y procedencias diversas, economías desiguales, intervenciones tardías, temporalidades y rituales, constituyen el tejido que permite hablar y habitar ha el territorio humanizado, caótico pero lleno de significado, de sentido. Es este el panorama que ofrecen muchas de nuestras regiones y que obliga a investigadores, planificadores, técnicos, a establecer otras formas de valoración y lectura que involucra los diferentes hablas de quienes habitan los lugares, para lograr así una mayor comprensión, valoración y potenciación de las cualidades sensibles del lugar.</p> <p>La cultura en la arquitectura se manifiesta a través de las tecnologías de memoria, utilizadas en la construcción del hábitat, no solo en lo conocido comúnmente por tecnologías constructivas, sino por todas aquellas incorporadas en los procesos de asentamiento tales como: la adaptación un territorio, a un clima, los procesos de organización a un jerarquía del espacio, la apropiación que se hace de él, la forma de habitarlo, su distribución y formalización, su correspondencia con una organización social, las tecnologías correspondientes con los materiales y la expresión estética de ese hábitat particular. Esto hace referencia a las tecnologías y la estética del hábitat.</p> <p>Son los grupos humanos emplazados en un ámbito de actuación de un territorio específico en su devenir histórico-cultural y social, quienes constituyen la arquitectura, quienes definen unas formas, un modo de apropiación y utilización de su espacio.</p> <p>Valorar el lugar y los elementos materiales donde el hombre habita involucra también las relaciones humanas que se establecen para producir y dar sentido. Esto define que el patrimonio inmueble va más allá del monumento, del conjunto y de la historia tradicional y supone un cambio sustancial en la valoración del rol que establecen los diferentes grupos humanos que interactúan en la vida urbana y rural ver termo a la producción cotidiana de su espacialidad.</p> <p>Se deben fortalecer tanto los valores del entorno y las memorias, como las potencialidades que ofrecen las estructuras urbanas y arquitecturas en su proceso de asimilación y manejo. Se debe propender por un desarrollo a partir de modelos positivos fortalecidos por criterio de arraigo que surja de lo propio y no desde los modelos impositivos del consumo. La idea de progreso y modernidad está referida a la calidad de vida y al respeto por las condiciones de existencia. Modernidad acorde a las condiciones de cada localidad y a sus componentes de identidad.</p> <p>La arquitectura territorial entendida como el conjunto de expresiones urbanísticas y arquitectónicas propias de cada realidad local, posee la fuerza que le imprime la comunidad misma, al condensar, el ideario de los sujetos que la habitan y posibilitan. En cada uno de sus muros y rincones, de sus quiebres y espacios de socialización residen los imaginarios colectivos que han contribuido a configurar simbolicamente en un espacio concreto, haciendo de la geografía un territorio y de lo edificado una morada.</p> <p>El valor de estas arquitecturas populares no está dado por su despliegue técnicos, por su monumentalidad, por sus caracteres formales o por su valor testimonial de épocas pasadas, sino que se explicita en términos de su significación como memoria, como representación de la colectividad en el mundo, como elemento identificatorio, como expresión del sentido estético de cada comunidad como materialidad de las relaciones con el hábitat.</p> <p>En las arquitecturas territoriales no se pretende buscar un tipo o prototipos que da cuenta de una supuesta autenticidad. Su riqueza se lee en la hibridación y cruce de estilo y lenguajes, entendida como entrecruzamiento e intercambio de formas culturales, en la mezcla y superposición de patrones espaciales y tendencias tipológicas entendida como una acumulación determinada por la vivencia</p>	

y el contacto con ethos y grupos sociales diferentes, en la diversidad entendida como enriquecimiento de legados y tradiciones a través de la respuesta a momentos sociales específicos, a condiciones sociopolíticas particulares a la existencia de posibilidades o coyunturas económicas. Todo ello se traduce en arquitecturas mezcladas, sincréticas y superpuestas, que expresan los movimientos, retraimientos, contracciones y repliegues que la dinámica del cambio le imprime a la sociedad.

Urabá para esta investigación es un territorio heterogéneo y diverso en todos sus aspectos, con algunos rasgos de homogeneidad asociados fundamentalmente a condiciones de localización. Es un territorio construido por complejos territoriales que como tal configuran subsistencias con algunos rasgos comunes especialmente en su condición biofísica, pero que referidos a sus características socioeconómicas culturales y políticas son relativamente heterogéneos.

(p.15) Al ocupar un territorio el hombre y los grupos socio-culturales utilizan diversas formas de apropiarlo, marcarlo, utilizarlo, jerarquizarlo, hacer que otro lo reconozca para definirle un dominio y una posesión y hacerlo parte así de las condiciones objetivas de su existencia. El territorio y todos sus valores son incorporadas en el desenvolvimiento del grupo social, son utilizadas todas sus riquezas, potencialidades y elementos, incorporándoles en la vida misma. Este proceso es dinámico a nivel histórico y expreso la diversidad y la especificidad de cada región, sector y lugar.

Urabá está conformado por territorios de los departamentos de Antioquia, Norte de CORDOBA, Norte del Choco incorporando 17 municipios que tiene a su vez, una red de asentamientos menores e importantes que en conjunto conforman una identidad como entidad territorial, cuyos núcleos y centros importantes son Turbo y Montería.

Es una región Urabá de múltiples riquezas y con dinámicas de gran valor que pasan desapercibidos precisamente por la mentalidad que solo ve lo obvio, un solo lado de la frontera y no busca lo más trascendente en este territorio vasto y rico en continua transformación.

El territorio natural marca la diversidad y el contraste, permitiendo la existencia de zonas desde la gran potencialidad en sus suelos y en sus aguas, hasta los de grades restricciones para los cultivos, como los de los bosques muy húmedos tropicales, especialmente conformados por zonas cenagosas y con altos niveles de precipitación como es la franja entre los ríos León y sucio y a la zona del Atrato Norte.

(p.25) se privilegia un asentamiento que por sus características y posibilidades fuera un centro catalizador positivo de la diversidad y heterogeneidad cultural y que pueda convertirse en un "modelo" a desarrollar, mediante actividades derivadas de la investigación, logrando con el tiempo una proyección más allá del planteamiento teórico, o la intervención puntual. Los asentamientos considerados centros, presentan como condición para haber sido destacados los siguientes elementos:

- El mayor numero y valor de ejemplo de arquitectura territorial.
- Alta conservación de núcleos o conjuntos urbanos de valor histórico frente a los demás asentamientos del complejo.
- Si bien no necesariamente son los mas antiguos del conjunto territorial, su proceso de conformación urbana de larga data permite observar un grado avanzado, lo que en otros es apenas un proceso incipiente en la definición del tejido urbano.
- El proceso de crecimiento y expansión permite observar las ambigüedades de su desarrollo contrastándolo con los núcleos originales que a pesar de ello permanecen. Se encontró en este fenómeno de crecimiento y ambigüedades para unos casos, elementos positivos y en otros negativos. Tanto los unos como los otros, son igualmente validos para la extracción de lecturas y estrategias.

(p. 27) La estructura urbana de Urabá:

Similares a la complejidad social o a su diversidad cultural y geográfica, son las características de las estructuras urbanas que se encuentran en el Urabá chochoano y antioqueño. Partiendo de sus actuales características se puede hacer una clasificación de los asentamientos que a partir de múltiples determinaciones, entre los que está el proceso de ocupación territorial y la transformación, al historia misma del desarrollo del asentamiento, permite definir tres grandes grupos: costero, fluviales y viales carretables.

Asentamiento costeros: Tuvieron su origen en los procesos de colonización de las costas desde el norte de Urabá hasta el Urabá Chocoano en los límites con panamá, durante el siglo XIX. Su origen y desarrollo está definido por la relación con el mar caribe, el cual determino su ordenamiento a lo largo de la playa en razón a la necesidad de comunicación por vía marítima con el centro regional: Cartagena y permitir las avanzadas de los pobladores para la explotación de la tagua, el caucho, la raicilla, la producción de coco y otros productos agrícolas.

Asentamientos lineales costeros: Representan la sobrevivencia de los antiguos asentamientos, su ejemplo representativo actual es Zapzurro, con su disposición a lo largo de la playa de una manera lineal y en semi círculo, arropando la pequeña bahía donde se abriga el poblado. El loteo de las fincas y la separación entre ellas, fue el principio de la ubicación de las viviendas. Posteriormente, por su densificación, al disponerse en medianerías, se conservó la relación directa con la playa, convertida así en el escenario básico de la actividad económica, de transporte, de la referencia y la socialización.

La playa es el espacio público ya sea a lo largo de la misma por espacios residuales que se convierten en pequeñas plazoletas de uso familiar y colectivo.

El carácter urbano costero se expresa en su perfil horizontal y la arquitectura con influencia caribeña.

Asentamientos lineales de origen costero en transición: Son asentamientos con un desarrollo de la estructura urbana un poco más avanzado que los primigenios asentamientos, mas no de mejores condiciones.

Con la estructura inicial presente siguiendo el contorno de la playa, se debieron adaptar a las nuevas propuestas viales que a espaldas del pueblo se convierten en la nueva forma de comunicación relegando la vía marítima pero con relaciones y actividades todavía en ella.

Asentamiento mixto (fluviales-costeros): Surgidos como asentamientos fluviales en las proximidades de las desembocaduras de los ríos sobre los que se ubicaron, como en el caso de San Juan de Urabá y Acandi, en el devenir histórico a consecuencia de diferentes

fenómenos se expandieron hasta alcanzar la proximidad de la costa. San Juan de Urabá, perdió su condición fluvial en razón de una avenida del río, siendo necesario el traslado de parte de su población, a través de un proceso de ordenamiento urbano diferentes que trajo otras características a los iniciales. Se estableció una trama alargada en forma rectangular heredada de la simbiosis hispana y ancestral Zenu, traída por los nuevos pobladores de origen sinuano. Esta estructura urbana consolidada se prolongó hasta llegar a los límites con la costa, con la cual se relaciona por prolongados de calles o caminos.

Acandí, surgida a orillas del río del mismo nombre, se expandió por las actividades de la industria bananera hasta la propia playa, existiendo una mayor relación con esta por ser un importante puerto.

Asentamiento de origen costero complejo: se reconocen por su localización sobre el mar y porque este tiene todavía un papel fundamental en su vida económica y social. A las porciones de su estructura urbana que tienen su asiento en las cercanías de la playa, se le ha sumado diversidad de formas urbanas poco claras y sin orden aparente, producto de los diferentes grupos que han ido llegando en su largo proceso. Barrios de invasión, asentamientos espontáneos, programas y planes oficiales han moldeado su trama sin unidad y sin puntos de cohesión que les de claridad.

Sus hitos urbanos, ya sea colegios, canchas de fútbol o estadio, hospitales, alcaldías y otras sedes institucionales, aparecen dispersos en el conjunto urbano. De la misma manera se localizan barrios precariamente relacionados, grupos de vivienda siguiendo accidentes topográficos, como una colina o un río, todos confluyendo al área costera que sigue presente de manera orgánica al perfil por una o varias calles paralelas e incluso como en Turbo, con barrios subnormales que se adentra en el propio lecho marino.

Asentamientos fluviales: Su origen está relacionado con los procesos de poblamiento de las comunidades negras de origen chochoano en el siglo XIX, y en parte por pobladores de origen bolivarense. Su tradición de manejo de origen fluvial, permitió desarrollar una cultura del agua entre la que se inscriben los asentamientos con una estructura lineal paralela al río, generando en la dinámica de poblamiento, en extensas regiones, sistemas aldeanos fluviales. Se caracterizan, aparte de su linealidad sobre el río, por el manejo de espacios colectivos que representan el 75% del espacio ocupado por las aldeas, con las viviendas separadas entre sí. Por sufrir inundaciones constantes, sus viviendas palafíticas se comunican por medio de puentes de madera. En la calle principal contigua al puerto sobre el río, se desarrollan las actividades de comunidad, como puesto familiar para las champas, para el lavado de ropa o los servicios sanitarios flotantes. El río es en definitiva su sitio de referencia y al vía de comunicación natural.

Tamaradó es el ejemplo de un asentamiento básico de este tipo con sus viviendas palafíticas y la comunicación por puentes que se unen a las terrazas, como prolongación de los porches de la vivienda para las actividades sociales familiares y grupales, debido a su ubicación en el Bajo Atrato que lo somete a permanente inundación.

La separación entre las manzanas son pequeñas callejones, los edificios institucionales de arquitectura similar a las de las viviendas, solo se diferencian en el tamaño y son generalmente de dos pisos, por lo que el perfil urbano es homogéneo tendiendo a la horizontalidad.

Asentamiento mixto (fluviales-viales carretables) de origen fluvial: Todo el asentamiento primigenio de las cuencas del río León y de los afluentes del río Atrato, río Sucio y Pavarando corresponde en sus inicios al tipo de asentamiento lineal fluvial ya descrito.

(p. 36) El hombre de la sabana: una geografía que marca:

Entender la lectura de los rasgos y condiciones que propiciaron el desarrollo de una arquitectura regional en las sabanas sinianas, exige aproximarse a la comprensión de la unidad geográfica, cultural, étnica e histórica que conforma esta región.

La que se ha denominado arquitectura sinuana, responde a la idiosincrasia del hombre sabanero, quien plasma en lo construido su propia arquitectura social, su modo de vida, su manera de entender y enfrentar el mundo. Producto de la mezcla étnica del indígena Zenu, del cual conserva marcas culturales profundas, con el español y el negro en menos proporción y de inmigrantes interioranos y sirio libaneses en años más recientes, el hombre sabanero es colonizador, vaquero y ha desarrollado una relación directa con la tierra, de la cual extrae todo lo que necesita.

De otro lado, es de suponer que estos intercambios eran más frecuentes entre los grupos situados en la margen izquierda del Magdalena debido a las facilidades aportadas por la red fluvial de comunicaciones.

La presencia Zinu explica en gran parte el amplio manejo del territorio, delimitado y poblado inicialmente por esta cultura que había ocupado hasta la depresión momposina (...) desde los comienzos de nuestra era. "Estos construyeron una intrincada red de canales artificiales, en una extensión de más de quinientos mil hectáreas de tierras cenagosas, hasta después del año 1000 CD cuando desalojaron progresivamente las áreas inundables, que fueron entonces ocupados por los grupos Malibues procedentes del río Magdalena..."

(p. 38) la arquitectura rural sinuana tiene el claro asentó de la herencia indígena Zenu, matizada y enriquecida a partir de los procesos de mestizaje que han devenido en la consolidación de una cultura de las sabanas.

(p. 39) Podemos afirmar que la estructura significativa está en completa coincidencia con al estructura morfológica, generando una arquitectura integrada con el entorno, eficiente bioclimáticamente, apropiada y valorada desde la cotidianidad, incorporada a la memoria y en imaginario colectivo.

Tecnológicamente primaria obedeciendo a la adecuada implantación en el entorno natural y lo que este ofrece como recurso y posibilidades. En la arquitectura rural sinuana, el lenguaje arquitectónico es a la vez respuesta a un medio natural, reflejo de una estructura social, imaginario de una construcción identitaria y memoria de permanencias culturales.

Con influencia de Mesoamérica, al cultura Sinú alcanzó un nivel de desarrollo semejante al de los Tairona, considerando como el clásico regional en el panorama arqueológico (...) construyendo un sistema de canales y canellones de cultivo en la área de más de 100.000 hectáreas y pueblos con trazados articulados. Debe destacarse el uso del adobe, elemento que ningún otro grupo precolombino tuvo en Colombia.

Contrario a la idea popularizada nos atrevemos a afirmar que la plaza no es un elemento urbano aportado por la llegada española al territorio colombiano. La presencia de la plaza como eje central de la vida social comunitaria, no hace referencia exclusivamente al modelo de poblamiento colonizador con su esquema de damero.

(p. 40) tendencias tipológicas de la arquitectura rural sinuana: la vivienda es la expresión básica de esta arquitectura, donde se recogen y expresan los contenidos de la vida cotidiana y del quehacer cultural. Aunque no podemos hacer referencia a la existencia de tipologías consolidadas, utilizaremos la noción de tendencia tipológica para describir y analizar los componentes y patrones de comportamiento en la vivienda rural sinuana.

Vivienda primigenia: es la forma más simple de la vivienda sinuana, donde la herencia indígena aparece casi sin matizar por las incorporaciones del mestizaje y la evolución de tipo y patrones. La casa se resuelve en una unidad de carácter mixto donde se desarrolla todas las funciones del habitar. Es un espacio polivalente que suplente las funciones de servicios, descanso y socialización de los moradores. Dentro de esta tipología primigenia aparecen dos variantes, distinguidos por el proceso de evolución que los define. De similares planteamientos tipológicos y constructivos, se constata un cambio al esquema tipológico propiamente dicho.

(p. 47) cabe anotar nuevamente que el análisis tipológico aplicable al caso de Urabá, aparte de la diversidad formal y espacial de la vivienda como la elaboración de un colectivo, que se caracteriza por la multiplicidad étnica y cultural.

Las tendencias tipológicas surgen como una adaptación de los modelos externos a la luz de las especificidades del medio. El resultado se constituye en un producto propio, irreplicable e imposible de interpretar en un contexto ajeno.

(p.48) El caso de la vivienda chocona en el uraba es una clara muestra de los procesos de hibridación que caracterizan el fenómeno arquitectónico de la región. No son fáciles de encontrar los ejemplos que ilustran la tipología de la vivienda chocona, los elementos formales, espaciales y tecnológicos aparecen aisladamente en como otra vivienda sin construir una unidad que pueda ser leída bajo esta característica. El color y la caracterización son elementos más comunes.

Arquitectura rural y aldeana: Se refiere a la arquitectura que caracteriza los asentamientos fluviales y rurales. Las conclusiones que se presentan a continuación parten de los caseríos del Atrato medio, que permiten identificar algunos aspectos claves en el proceso de conformación urbanística y arquitectónica de la vivienda chocona aldeana y rural en general. Como se explicó antes, este tipo de asentamiento aldeano surge a raíz de los flujos migratorios que se desplazaron siguiendo el cauce del Atrato y sus afluentes y se consolida gradualmente de acuerdo con los procesos económicos que se da con la llegada de nuevos pobladores y su establecimiento en el territorio.

Aspectos urbanos: Conformación del hábitat rural-urbano

Tipologías urbanísticas y modelos. La evolución del caserío aldeano se da a partir de pequeños asentamientos lineales a la orilla del río. Compuestos por una hilera única de 10 a 50 casas. Cuando se completa esta urbanización lineal, los límites se extienden y surge una segunda- y hasta una tercera- fila de viviendas. La ubicación y forma de los poblados está determinada por la presencia del río y las diversas funciones que este sustenta y por el espacio de producción. Este tipo de asentamiento evidencia los vínculos simbióticos entre el espacio residencial y la actividad productiva.

Este esquema aldeano de zonas inundables se traslada a los caños o quebradas para su apropiación a nivel urbano. Lo encontramos en Turbo en barrios como Las Tablitas y el Doce de Octubre. El esquema de ocupación territorial se implanta con algunas adecuaciones según las características particulares. En este caso, los puentes y plataformas de acceso actúan como espacios de socialización de la vivienda.

Proceso de conformación de los asentamientos fluviales:

1. Primer hábitat de colonización - desmonte, siembra de colinas y trabajador ocasional.
2. Consolidación y hábitat sedentario unifamiliar del colono.
3. Hábitat asociado de colonos con parcelas vecinas y relaciones de cooperación
4. Formación de la colonia, Vereda rural y lineal de hábitat parceleras aisladas con características de vecindario.
5. Vereda rural en hábitat nucleado – caserío discontinuo
6. Caserío lineal simple. Densificado y continuo solares – huertas con plazoleta, escuela y capilla.
7. Caserío con eje transversal. Solar patio posterior.
8. Caserío con tendencia reticular por apertura de la calle segunda. Paso del solar al lote.

(p. 51) Tecnología y medio ambiente.

Materiales: se reconoce 3 tipos de materiales.

- a. Autóctonos: Extraídos del entorno próximo y empleados sin transformación o en una adecuación realizada generalmente en la obra: hojas de palma, palos redondos, esterillas de palma o chonta, cintas y varetas de caña brava, guadua y latos de la misma.
- b. Tradicionales: obtenidas también en las cercanías y en la selva, trabajados y transformados artesanalmente con técnicas poco avanzadas y sin carácter industrial: maderas labradas con hecha o aserrados a “fuerza de hombre” o en motosierras individuales o de uso colectivo o asociado, también maderas rollizas bien centrados y recubrimiento de esterilla de barro son de uso tradicional en la región.
- c. Industriales o modernos: Las más avanzadas tecnológicamente, de origen exógenos y aun poco frecuentes. Entre ellos el cemento, las tejas de asbesto cemento y las láminas de zinc. Este último introducido en el Choco hacia 1910 – 15 por compañías extranjeras como la Choco Pacifico, se difundió en la zona del Atrato a partir de 1940 convirtiéndose en material de uso tradicional, por lo cual se incluye en la categoría anterior.

La casa chocona rural adopta las tecnologías de las comunidades indígenas: Horcones, plataformas en palma, lo mismo que el cerramiento y cubierta en palma. A diferencia del indígena, el negro la cerró en su totalidad abriendo pequeñas ventanas laterales y simétricas y con puerta central sobre el eje longitudinal. Generalmente la estructura de madera rolliza. Las divisiones son en madera aserrada, listones de 2 x 2 pulgadas. Tablas aserradas pero sin machimbrar.

(p. 52) vanos, ventanas y puertas, tragaluces y celosías conforman las fachadas compuestas a partir de juegos geométricos que varían en forma, ubicación y tamaño, con composiciones verticales y horizontales. El uso y mezcla de colores vivos y fuertes en vanos y

detalles de ornamentación que contrastan con las paredes claras, alimentan la apariencia simple de estas viviendas. De esta forma, la solución a las necesidades de ventilación e iluminación se convierte en posibilidad figurativa y creadora. Cada habitante rescata la búsqueda estética en su fachada, asignándola con su propio lenguaje y contribuyendo a la conformación de un conjunto altamente representativo no solo por su riqueza espacial, sino también por sus cualidades estéticas. El entorno urbano se convierte entonces en una amplia paleta cromática donde se mezclan las viviendas con la rica vegetación del paisaje.

Ornamentación: se decora con formas geométricas a partir de variaciones en los listones de madera que se utilizan. En las barandas del porche aparecen composiciones geométricas que se repiten en pequeños modelos copiados de la casa campamento. La fachada principal recibe la mayor decoración, los laterales no se decoran ni se pintan se utilizan para ventilar y abrir pequeñas ventanas.

Aspectos arquitectónicos: El planteamiento de la vivienda es simple. Sobresale el corredor con barandas tradicionales, una planta con un eje central, la cubierta a dos aguas - con pendientes uniformes y pequeñas – transversal sobre el porche y una ventana en el transversal para la circulación del aire. Tiende a tener más amplitud de fachada que centro y profundidad.

Tecnología y medio ambiente: Generalmente es una vivienda palafítica, levantada en concreto o en maderas de cuartos. Es una casa modulada y fabricada con tablas de madera aserradas y machihembradas, cuartos, listones y con paredes prefabricadas. Tiene cubierta de zinc. La ventilación y circulación de aire es por las ventanas perimetrales superiores, a manera de claraboyas con listones y teja metálica, de dimensiones uniformes.

Urabá antioqueño en el siglo XIX

Contexto histórico económico: para el norte del Urabá antioqueño, el siglo XIX significa la incorporación de sus territorios a las dinámicas económicas colombianas asociados en la segunda mitad del siglo XIX a los ciclos exportadores de productos forestales sin transformación en razón a las demandas y por ende a los precios excepcionales alcanzados en los mercados de los pase del norte.

Productos primarios como el caucho y la tagua alcanzan notable importancia para la economía colombiana desde mediados del siglo, lo que condujo a su explotación en regiones inhóspitas como el norte de Urabá, siguiendo los cauces de los ríos. El caucho tuvo relativa importancia en la región, pero estuvo más relacionado con los ríos San Jorge, Sinú y especialmente el Atrato, los cuales fueron los mayores productores con un pico en el periodo 1866 – 1873 convirtiéndolo de paso a Cartagena en el principal exportados de Colombia.

Las riberas de los ríos San Juan y mulatos en la década de los treinta del siglo XIX reciben un gran número de emigrantes recolectores de la tagua que es vendida a los comerciantes de Cartagena, quienes a su vez lo hacen a los exportadores. Esta actividad se mantiene hasta la segunda década del siglo XIX, pero sin la importancia económica y poblacional que tuvo en los años anteriores.

(p. 63) ocupación territorial y poblamiento: los procesos de ocupación, poblamiento y posterior transformación territorial de Urabá y específicamente en el norte, están íntimamente ligadas a las actividades económicas que allí se adelantaban a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Con anterioridad a este siglo solo se tenían asentamientos en donde hoy es Damaquiel una antigua fundación realizada por el Agustino recoleto padre Fray Alonzo de la cruz en 1628, con el nombre de Santa Ana como avanzada evangelizadora al interior del continente. Pero fue solo un punto perdido sin mayor importancia para estos años.

Estos pueblos con población afroamericana tenían una larga tradición de cimarronaje y arrojamiento, algunos con larga convivencia en el extremo marítimo o en medios fluviales, donde habían consolidado sus palenques desde el siglo XVI. Entre ellos la villa de Toto, en el pueblo de san antero o los sitios en las islas de Bari y San Bernardo y en la Bahía de cispatá, a los cuales les unían entonces además de una identidad étnica, una relación eco geográfica que se extendería a lo largo de la costa a sotavento, en donde había recreado su hábitat, que luego trasplantaron en el proceso colonizador, a los nuevos entornos del Urabá, siguiendo las naturales rutas marítimas y fluviales ya conocidos y frecuentados por ellos. Las razones para su desplazamiento están ligadas a la fuerte factor de atracción como lo fue el señalado auge económico propiciado por el ciclo de la tagua, pero existieron probablemente unidos factores de expulsión que María Teresa Uribe resume en tres:

1. La expansión de los palenques negros fundados en la zona a partir de la segunda mitad del siglo XIX
2. Las olas migratorias desatadas después de sancionada la ley de libertad definitiva de los esclavos en 1850
3. Los procesos de concentración de tierras aledañas a la zona de Cartagena y del bajo magdalena

(p. 64) muy seguramente existieron sitios o puntos de partida de donde llevaban las provisiones y regresaban con lo recolectado. En estos sitios solo se desarrolló poblamiento en aquellos que por su ubicación estratégica permitieron a la convergencia de la población de colonos dispersos por el territorio y sirvieron de enlace con los compradores y proveedores, es decir, los ubicados sobre las costas o sobre una arteria fluvial próxima a la costa.

Ocupación territorial y planeamiento en el siglo XX

El patrón de poblamiento varía sustancialmente de asentamiento espontáneo y la concentración a orillas de la costa o del afluente fluvial, se pasa a un asentamiento disperso en parcelas o parques, para después centrarse en un poblamiento ordenado y con carácter fundacional, que de alguna manera recuerda los criterios “Zenues” de sus orígenes sabaneros.

(p. 68) Cartagena sigue teniendo la preeminencia económica especialmente sobre los pueblos costeros y epicentros locales, que a su vez sirve de puente a los pueblos a orillas de los afluentes, comunicándose en ellos a través de la navegación marítima.

Siguiendo los ríos de la costa adentrándose paulatinamente río arriba, por zonas ya pobladas o a tierras apropiadas o adjudicadas. Las bases de operación fueron Mulatos, San Juan y Necocli, pero a medida que se alejaban, llegaban a nuevos terrenos baldíos donde fundaron algunas poblaciones en los últimos años de explotación.

El más importante de estos fue San Pedro de Urabá, a donde llegaron en 1948 colonos unos por toda la orilla del río San Juan otros por boca de balso, y por el canelo viniendo de puerto escondido pero siempre buscando los espesos bosques de Urabá.

(p.70) La necesidad de establecer una comunicación por vía fluvial con cierta regularidad y de permitir un intercambio comercial fluido, los llevo posteriormente a ubicarse en el lugar de la desembocadura que la quebrada el Coco sobre el río San Juan-

Por ello el primer poblado así configurado se denominó "Bocas de Coco". Fue una población incipiente que se puede imaginar como un pueblo de ordenamiento lineal paralelo a la quebrada o el río, como las características poblados de las comunidades afroamericanas ubicados en área con todas especificidades en donde el predominio en la arquitectura y la tecnología empleada en las viviendas fueron los recursos locales. Con estructuras simples, palafíticas, en madera rolliza y con cerramiento en esterilla de palma y cubiertas en hojas de palma amarga o de vino. Este primer asentamiento estructurado desapareció como "una venida del río que los animo hasta aquí y ahí fundaron, es decir, al sitio denominado San Juan del Coco, ubicado aproximadamente cinco kilómetros arriba de la desembocadura del río San Juan sobre el mar caribe en la orilla oriental del río. Con esta nueva ubicación garantizaron una mejor localización topográfica y una comunicación más eficaz ya que podría recibir barcos a vela y de vapor.

(p. 71) Asociado a la extracción maderera ocurre otro fenómeno de particular interés como fue la llegada de grupos de familiares campesinos de origen sinuano, los cuales nada tienen que ver con la llegada de grupos de familias campesinas de origen sinuano, los cuales nada tienen que ver en la empresa maderera. Atraídos por la existencia de tierras baldías iniciaron un proceso de ocupación territorial y de poblamiento, no a la costa o a orillas de los ríos principales, sino en los afluentes de estos y más al interior pero en áreas próximas o relativamente próximas al epicentro regional que se está configurando. Estos campesinos son esencialmente cultivadores y da un notable impulso a las actividades agrícolas en las tierras de baldíos nacionales, que hasta esa época no había sido ocupado.

(p.71) La estructura urbana en San Juan de Urabá está definida por dos ejes fundamentales, el río San Juan y el camino real que lo comunica con Arboletes y que cae perpendicular al río. El río concentra el mayor número de actividades y las más importantes en razón de la entrada y salida de barcos y la existencia de casas comerciales que se había establecido, entre ellas Gómez, Gallo y Gallego... El eje del camino hacia Arboletes que bordea el cerro Zumba, es de índole habitacional básicamente y sobre él, pero próximo al río, se ubica la Iglesia, que si bien no es el centro geográfico ni geométrico, cumple la función de centro simbólico de la estructura urbana "era de madera, tenía órgano, era una iglesia con todas las de la ley".

(p. 91) Significación del lugar

Tejido significativo: Plumetrico y de contraste:

El complejo norte de Urabá se integra por procesos históricos compartidos y por procesos de poblamiento y desarrollo económico, que marcan sus dinámicas particulares dentro del vasto territorio de Urabá. Los alzos con pobladores caribes y sabaneros, determinaron la forma de configuración que este territorio, donde las espacialidades y en el tejido social. La mezcla parece ser el componente clave de la convivencia de las diferentes grupos étnicos que conforman esta complejo territorial. Las economías extractivitas, posteriormente la agricultura y hoy día la ganadería, han sido las actividades que han marcado la dinámica de consolidación y desarrollo de esta zona. En el transcurso de estos auges, poblados diversos han surgido de las bonanzas económicas asociadas a la explotación de los recursos naturales.

Los bolivarenses, los primeros en asentarse sobre la franja costera, reproducen sus patrones urbanos de litoral en asentamientos ubicados linealmente a la orilla del mar. El mar como elemento de comunicación, trabajo y lúdica define la vida de estos poblados. En la zona norte, poblados como Damaquiel, Uveros, Mulatos, Arboletes y Necoclí, dan cuenta de esta ocupación inicial y la posibilidad de establecer en condiciones similares a las viviendas antes del desplazamiento. San Juan sufre una alteración en su proceso de urbanización, determinado por la ubicación centro del río, como medio de garantizar el transporte de madera extraída en su cuenca.

(p.92) Integración de la estructura significativa, la estructura morfológica y la imagen en la cabecera de San Juan.

Se considera que la estructura urbana de la cabecera de San Juan de Urabá es homogénea en su expresión estética, en la forma como se ha configurado los espacios, tanto para la circulación y la cotidianidad, como se ha configurado los espacios, tanto para la circulación y la cotidianidad, como para la convivencia. Se denota la carencia de edificaciones monumentales, es más bien un espacio que como conjunto conforma una trama de gran valor, sin sobresaltos de tamaño o forma. Esta característica impide a los mismos pobladores la selección de algunos lugares o edificación más importante sobre el conjunto.

Es precisamente en esta lectura del todo donde se encuentra el sentido de valoración que el habitante de San Juan tiene sobre su municipio como espacio del habitar y el morar, un lugar integrador e integrado, donde el paisaje, la vivienda, los recorridos, la calle, la arborización, los vecinos, el color, la vida misma tiene cabida y generan a su vez, cada espacio posibilitador. Es la homogeneidad de este trazado lo que garantiza su aprehensión como un todo.

La valoración del paisaje urbano entendido como la arborización, el sombrío y la ornamentación, hace parte de la cultura de los Sanjuaneños constituyéndose en un valor intrínseco a la forma de habitar y de difícil representación consciente.

(p. 93) San Juan es para sus pobladores una globalidad donde se valoran los diversos componentes que da carácter a ese todo. Podría pensarse en el pueblo entendido como escenario, donde cada elemento hace parte de un composición estética y significativa, entrañablemente valorada por sus vivientes – espectadores, en la medida en que han sido ellos quienes han creado, recreado y dispuesto estos componentes en escena para construir un entorno que responda a sus necesidades y expectativas como colectivo. Estos, abarcan en la imagen del nativo: calles, viviendas, edificios institucionales, marcas, espacios públicos, entre otros.

(p. 96) San Juan de Urabá y pueblo mocho, dos caras de una misma realidad. La valoración negativa hacia el llamado "Pueblo Mocho" se condensa en su exclusión de la estructura dibujada por los San Juaneños en los mapas mentales, a través de los cuales expresan y construyen su imagen del municipio. De San Juan Oriental se hace referencia usando el puente como indicador de su existencia "allá", detrás de este límite físico y virtual. Es evidente que, en su proceso de consolidación y crecimiento por razones históricas, políticas, económicas e incluso sociales, estas dos espacialidades que constituyen la municipalidad, se encuentran distanciadas y rivalizan entre si. Se podía plantear que San Juan Oriental comporta buena parte de la historia del lugar, pero al mismo tiempo representa "marginalidad" a través del proceso histórico de desarrollo del municipio, San Juan Oriental paso de ser el punto sobre el que se generó la localidad, a ser hoy día, un retazo de pueblo estancado en el tiempo y además acusando evidentes síntomas de retroceso en su crecimiento. Puede observarse un proceso de involución a todos los niveles, que la deja sin ninguna perspectiva de desarrollo.

(p. 97) La vivienda: Es el componente esencial que define y estructura el tejido urbano y simbólico que delinea la imagen de San Juan. No es solo el habitado o el espacio de cobijo, sino que se convierte en la unidad que permite el desarrollo integral de las dimensiones del hombre Sanjuaneño. Es en la casa donde se expresan y patentizan sus valores, su forma de afrontar el mundo, su modo de vida. Es reconocida no solo como espacio individual o familiar sino como elemento configurador del pueblo, se “personaliza”, convirtiéndose en la extensión materializada de sus dueños, así, la casa de tal o cual fulano, adquiere una faceta humanizada y se inserta en esa estructura mnemotécnica de claves, de mojones, de símbolos y referentes que cada Sanjuaneño maneja para entender, codificar y leer su entorno.

La vivienda comporta además de lo construido, lo no construido- el solar, el árbol, la terraza – la fachada- concebido como espacio de lo cotidiano, de la supervivencia, de la producción, de la comunicación y del encuentro. En ella se valora calidades y patrones espaciales que despliegas o propuestas tecnológicas o estéticas, la vivienda de San Juan logra sin embargo condensar los contenidos de la cultura. Su valor radica en lo expresado a través de ella como vehículo de lo deseado. Es el espacio que adquiere mayor valor significaciones para buena parte de los habitantes de San Juan, situación que no es claramente constatable por las condiciones físicas e infraestructurales de la misma, ni por las manifestaciones verbales obtenidas a través de las entrevistas y conversaciones informales. Es una condición que puede ser verificada en razón de las permanencias y rutas de sus moradores al interior – exterior de la misma, siendo más arraigado para el caso de mujeres y niños, grupo de población, que más tiempo permanece en ella.

No obstante, a la vivienda en su concepción espacial viene sufriendo cambios recientes, especialmente en zonas de crecimiento urbano reciente, impulsado con base en propuestas del interior del país. Estos cambios se presentan en cuanto al tamaño de los lotes, la tendencia tipológica, los materiales y la forma como son definidos sus espacios interiores, alterando no solo los patrones espaciales de apropiación, sino también los patrones de comportamiento y las formas de habitar. El solar en algunos casos ha desaparecido por completo, perdiendo su valor como sitio que ofrece mayor posibilidad de estar, y que cruza de manera decisiva el habitar de los moradores de San Juan.

(p.99) El puente sobre el río, tiene un carácter polivalente donde se agrupan diversos contenidos y lecturas. Es entendido como lugar de puerta urbana, de límite y a la vez, comunicación entre las dos partes del pueblo: la oriental y la occidental, es marca y referencia simbólica, remate de recorridos y en este sentido mirador, sitio de encuentro e hito. Es así el puente una marca física e imagen de desarrollo.

Estructura de percepción del paisaje: Se observa en los pobladores de San Juan la coexistencia de dos niveles de lectura en la referencia al paisaje que configura su hábitat. En una primera instancia existe una clara alusión a algunos elementos del paisaje geográfico que se convierte en marcas de diversas índoles, valorados y apropiados así mismo en distintas direcciones condicionados por el grupo social, de edad o de género al que se pertenece. En este sentido es una situación evidente que el paisaje o entorno geográfico no juega un papel radical en la imagen que el Sanjuaneño estructura de su territorio, los referentes naturales no tienen un lugar de privilegio y por el contrario, hay una cierta inconsciencia de su “posesión” apareciendo completamente desdibujadas en los mapas mentales y en el discurso que se elabora de la espacialidad.

El paisaje inmediato suele leerse a través de su potencialidad como recurso productivo, segregándose de una inclusión en el plano simbólico. En directo contraste con la existencia de abundantes marcas e hitos geográficos en el entorno inmediato de San Juan, parecen ser precisamente estas condiciones físicas tan relevantes, tan explícitas, tan definitivas visualmente- que pueden por tanto tomarse como fuente de base para la construcción de imágenes espaciales- los que los marginan de la lectura elaborada por el habitante sobre el lugar.

Acostumbrado a respirar esta exuberancia desde siempre, alimentado a través de un discurrir cotidiano que se mueve en este medio natural vital, con una memoria poblada de imágenes visuales ricas en su variedad y movimiento, el sanjuaneño parece aceptar el paisaje como una condición “inherente” a su hábitat mismo. En sus imágenes, en su repertorio de códigos y operadores simbólicos, interviene con más fuerza aquellos elementos de lo antrópico que justamente habla de la domesticación de ese medio, en cierta forma indomables. Así cada espacio del pueblo, cada calle, cada casa, cada solar, se constituye en una imagen reciente, infaltable, decisiva. Por el contrario, zumba, el mar, el río, colosos, gigantes de escalas y proporciones majestuosas, se desdibujan, se omiten, se callan.

En cierta forma aquellos componentes de su geografía siempre han estado constituyendo la imagen en San Juan. Inscrita en la memoria y siempre lo estarán. Así parece aceptarlo e interiorizarlo el sanjuaneño. La conciencia sobre la valoración y conservación de estos recursos es baja. Precisamente y como consecuencia de la anterior situación no hay un nivel de reflexión acerca del tema del paisaje. Los riesgos de perder esas condiciones biofísicas favorables el creciente deterioro ambiental, la desaparición paulatina y constante del bosque, la ganaderización progresiva, la escasez de agua, son problemas no elaborados en el discurso de la población de San Juan que por el contrario asume el paisaje como un imponente “obligado” del territorio e incluso en ocasiones, como un enemigo directo del reto que han asumido los sanjuaneños: la instalación a ciegas de una pretendida modernidad.

En una segunda instancia aparece la lectura del paisaje entendido desde el espacio cotidiano como componente de la estructura urbana. Se habla ya del “paisaje urbano” y el papel que juega en la vida diaria de los habitantes de San Juan. La riqueza del municipio en árboles y plantas ornamentales explica al entender esta como un componente inseparable de la unidad de vivienda, donde el sanjuaneño integra no solo las funciones de “residir” sino también la de producir la de subsistir, el sombrío como posibilidad lúdica de descanso y encuentro.

Así el solar, el antejardín o simplemente la fachada son objeto de una cuidadosa y rica labor ornamental lograda con plantas y árboles de colores y texturas diversas. Esta condición de incluir el elemento “Verde” dentro del espacio cotidiano, es una herencia cultural de profundo raigambre en la memoria de los sanjuaneños. La vivienda no es tal, sino ofrece la posibilidad de un espacio abierto libre, donde las sombras de los árboles dibujen sus figuras de reposo sobre el piso de tierra del patio en los muros de la fachada sobre los que se recuestan mecedoras o en la terraza donde se huye del sol a mediodía. Aunque estos elementos no son producto de una labor planificada o racionalizada, es evidente la directa relación de los pobladores con la naturaleza al incluirla como infaltable componente de su microcosmos.

Con base en el análisis de estas expresiones mentales, es posible referencia tres grupos y formas de percepción del paisaje:

- Los niños quienes tienen un manejo amplio y global de su entorno, en la medida que identifican como referente geográfico los cerros, el mar, el río, los árboles y sembrados, retomando los referentes naturales como marcas visuales y simbólicas a través de las cuales se orientan y ubican dentro de su pueblo. Puede decirse que a través de estos elementos la fuerza o quiebre visual, ha construido un abecedario de marcas para leer su espacio. El manejo de los diversos lugares del pueblo está posibilitado por esquemas de orientación a través de las mejores naturales que ofrece la geografía inmediata de San Juan. En los niños no existe un norte o la definición de una direccionalidad convencional o una lectura de un tejido ortogonalizador, de calles y carreteras, existen los dominios del río, el lado en el que está la playa...la mirada que se choca con Zumba.
- En los jóvenes, por el contrario, no hay una aprehensión de los diversos componentes del paisaje. El uso empieza a ser ya el factor de valoración de marcas decisivamente los referentes incluidos en el tejido de marcas elaborados sobre el propio espacio. Es así como el tejido de marcas elaboradas sobre el propio espacio. Es así como el mar y el río, se referencia entendidos como los lugares que permiten el encuentro y la división. No existe en este grupo poblacional esa lectura inmediata, apriorista, simple, que hacen los niños del paisaje que los determina frecuentemente a través de su riqueza visual.
Los jóvenes han interiorizado e “inconsciencia” este nivel de comprensión tal como antes se planteó y se sumerge en la búsqueda de imágenes a lo micro a través siempre por la posibilidad de apropiación y socialización que ofrece los lugares. Algunos entrevistado manifiestan que el joven de hoy es un individuo que viene paulatinamente perdiendo sus vínculos con la naturaleza, con las parcelas, los cultivos y la producción, esto lleva a deducir una especie de transformación que provoca un grupo humano con un perfil diferente, que las coloca en posición de ser pobladores urbanos donde su relación directa con la tierra es cada vez más lejana.
- Los adultos plantean en su representación mental la ausencia total del paisaje global en el que se inscribe el municipio. No obstante, es posible deducir con base en la observación directa de las condiciones del lugar, su relación con la naturaleza siempre presente, es algo *paisaje y textura disperso*, hace parte de los aspectos estructurales que engloba las dinámicas cotidianas al grupo social y se visualiza en la vivienda, el vecindario, en los diferentes espacios y lugares existentes en la trama urbana y está siempre presente en el entorno inmediato y lejano. En consecuencia la no manifestación de discursos a través del lenguaje se contraponen a los discursos vivenciales que se expresan en la forma de habitar y producir, en sus manifestaciones físico-naturales y en la relación tan estrecha que mantiene con el paisaje, el campo y en general con los diferentes componentes de la naturaleza.

(p. 101) Vale la pena resaltar que el preguntar por dotes características del pueblo, algunas personas consideraron como elemento importante, los olores que desprenden los árboles en las épocas que florecen, situación que indica en alguna medida ese reconocimiento del paisaje urbano. No hay una alusión a los cerros, los sembrados y algunos referencian o consideran el río y el mar como lugares importantes, mas desde la perspectiva de entenderlos como los sitios que permiten y posibilitan fuentes de desarrollo económico y turístico para el municipio. No acuden frecuentemente a estos lugares y la lectura del paisaje aquí es claramente unitaria. Los componentes del paisaje se convierten en un patrimonio potencialmente rentable que permitirá un posicionamiento de San Juan dentro de la estructura regional.

Este grupo poblacional logra establecer una lectura más integrada a la estructura urbana, principalmente marcada por los usos. Referencia algunos elementos del paisaje más próximo como árboles, plantas ornamentales, aunque esta situación no es frecuente.

(p. 101) Los encuentros en el río se dan, especialmente entre la población más joven que acude a través en las horas de la tarde el barrio, también en verano las mujeres van a lavar. La ausencia permanente del agua se ha convertido en un lamento, especialmente entre las amas de casa, quienes ven afectadas sus actividades domésticas por ello. Hoy es común encontrar que los mayores esfuerzos económicos de la familia, en torno al mejoramiento de la vivienda, se invierte en la construcción de tanques de almacenamiento de agua para afrontar las temporadas de verano.

Percepción del barrio: El concepto de barrio no pasa de ser una figura positiva administrativa que aún no tiene eco en la percepción espacio de los habitantes de San Juan. En su defecto, se constata el reconocimiento de sectores del pueblo que se extiende en zonas de transición cuyos límites no se encuentran establecidos con exactitud y obedecen a las viviendas, recorridos y usos de sus habitantes. Se valoran la calle y algunos sectores nombrados, que expresan más la idea de vecindad que de barrio. No existe el barrio como entidad representativa que implique a sus habitantes un sentido de pertenencia y de organización para el mejoramiento o la lucha por su entorno o sus calidades. Se valora fundamentalmente el entorno inmediato de la vivienda, su calle, sus vecinos y sobre este, se internalizan la vivencia y el dominio territorial primario.

(p. 103) Conceptos y lenguajes antes ajenos a la cotidianidad y a los modos de vida de los sanjuaneros se empieza a introyectar en la construcción del imaginario colectivo como ideal del progreso, como las postura en empuje y la prosperidad, como posturas correctas para acceder al desarrollo, cual desarrollo? La salida del atraso. Cual atraso? La marginación de ese desarrollo. Dos figuras que juegan y se definen en ese juego de polaridades, delimitado por la intensión y superposición de imaginarios procesos cedidos sobre la cultura local. La idea de desarrollo construido desde lo otro, relacionado con la adopción de costumbres extrañas, de modos de construir ajenos, de sistemas productivos universalizantes, de proyectos de un nuevo sujeto urbano. Es el desarrollo del sinuano de la amputación de los acentos locales y la diversidad, en pos de maquinarse un aire de modernidad.

En contraposición, las posibilidades de desarrollo evaluadas y generados desde la interioridad del sanjuanero no coincide en sus idealizales universalizados con el migrante asimila el progreso - tecnificación de la infraestructura física, monetización de la economía, eficiencia productiva- Es un desarrollo relacionado con el mejoramiento integral del hábitat en soluciones alternativas de manejo sostenible, participación comunitaria y tecnología apropiada. Se asume aquel construido desde lo otro, entrado en la margen que empuja con más fuerza la base estructural de su arquitectura social. El sin sentido es el común denominador de este proceso, el orden tecno económico aparece desfasado con el orden sociocultural: la calle se asfalta cuando el ritmo la marca el lento caminar, el

barrio anclado, el vendedor de “peto rico” el vehículo eventual, el calor sofocante: la casa se construye en bloque y eternit, cerrada y calurosa, cuando el tiempo se vive en el afuera, en la hamaca, en la mecedora.

El desarrollo para San Juan debe tener que ver con la posibilidad de mantener y potencial sus calidades como hábitat, fundamentales en el equilibrio social, las relaciones de solidaridad y familiaridad, los ritmos y rituales cotidianos, la imagen espacial del municipio, el arraigo y la cohesión que viven como comunidad. El nivel de bienestar esta ahora relacionado con el acceso a las posibilidades de “progresar”, “producir”, “capitalizar”. Ya no es el bienestar evaluado en cuanto al equilibrio interno de la comunidad, a los relacionados de mutua solidaridad que sostiene el pueblo, a la posibilidad de mantener sus ritos lentos y pausados. Es un imaginario que empuja a la consecución de bienes y servicios, sustentado en la aparición de nuevas necesidades construidas a partir de la llegada del comercio. Adquirir status social mediante la consecución de una casa de material, dinero para abastecer la canasta familiar, la moda, el televisor, el cachivache traído de Montería o de Medellín.

Cuando el pos en tierra, la madera y la palma hacen parte de la imagen de hogar que proviene en la memoria. Cuando la casa simple y fresca son el lenguaje privilegiado como presencia cultural. Cuando la decoración no existe en los ideas internalizadas y la hamaca basta y sobra para vender comodísima y confort, el sistema económico puede mantenerse acorde con la cultura, puede ser flexible, lento, micro, endógeno. A la superposición de los ideales de confort y bienestar traídos por la presencia paisa, el sistema económico debe responder, ser rentable, ágil, producir superávits, se desfasa del orden cultural. El bienestar y la calidad de vida para los sanjaneños está relacionado con la pervivencia de formas culturales de intercambio y familiaridad, con una economía de auto sostenimiento. El confort construido desde los modernos, desde el satisfacer necesidades importantes, desde la carrera por ingresar al progreso, es la pugna desbalanceada por la presión de la institucionalidad paisa. La inversión de capital externo u los migrantes, que trasladan sus ideales de ciudad para inscribirlos prejuiciosamente y sin ninguna contextualización, en un medio de idiosincrasia compuesta opuesta.

(p.110) Las zonas blancas son en el fondo producto de procesos de exclusión inconsciente que baja el interludio, tres marcajes reales o imaginarios del territorio que puede ser ideados en el colectivo todo un constructo asociado a épocas de violencia, mutaciones espaciales, eventos y relaciones entre los individuos. Otros marcajes se establecen a través de los usos, tiempo, ritmos parciales y grupos poblaciones, siendo también el clima y las costumbres de la población determinantes que inciden en este proceso, en tanto que repetidamente y a manera de ritualización, inicia formas de apropiación y utilización espacial.

Basta con estar unas cuantas hora en San Juan y algunos otros poblados de la zona norte, para entender que las condiciones climáticas establecen pautas claras que indican a las personas los horarios y ritos a los que son posibles los desplazamientos, los horarios de trabajo, de siesta o simplemente de descanso, así como los momentos del día en que es necesario estar bajo techo o en el solar protegidos de los rayos del sol. Son claras las marcas y límites del poblado que expresan de alguna manera las formas de vida urbano y aquellas que hacen referencia a la vida rural, el cultivo de la parcela, de la pequeña propiedad campesina con viviendas modestas en palma, cercados en cañaflera y con piso en tierra, a la gran hacienda ganadera, la gran propiedad definida con alambres de púas o cercas colectivas, con kilómetros de estacas pintadas en colores, algunos árboles frondosos de sobre para el ganado y la casa de hacienda, conformado por varias unidades de unos definidos, techados con palma o sinc, muros en madera o bloque y siempre pintados.

(p. 111) Para la mayoría de habitantes de san juan de Urabá, la vivienda cumple una función que sobrepasa el simple espacio de habitación de cometer privado del grupo familiar y pasa a ser, la expresión de la socialización interna y externa que ofrece. La vivienda se convierte en la integración vivencial y física de la cultura del morar del sanjuaneño conforma una unidad de relaciones que se extiende a la propia trama del espacio urbano. No es posible hablar de una separación de lo público y lo privado en San Juan, porque no existe lo uno sin lo otro.

(p. 116) La casa, el hogar, cocina, el solar

(p. 119) El proceso histórico de fundación, ocupación y posterior creciente y consolidación de la estructura urbana de San Juan de Urabá está relacionado con los procesos de desarrollo económico.

(p.120) El proceso de economía extractiva de tagua, entre 1879 y 1919 tiene la fundación de un asentamiento de carácter negro-palenquero costero de origen bolivarense, llamado San Juan del Coco.

Las características de ese asentamiento repiten las formas de vida de los palenqueros caribeños que se asientan a la orilla de un río o de una quebrada pero que no tienen sus actividades sociales en el río, como si lo hacen los palenqueros chochoanos. Conviven con el río y no en el río, como los mencionados del Choco. Aprovecha el río para la comunicación fluvial y para la pesca. Posteriormente se da el traslado a San Juan oriental, a orillas del río San Juan con el fin de buscar facilidad de comunicación fluvial hace el interior por el río y la entrada y salida de productos. El poblado resurge siguiendo las masas patrones espaciales de las regiones palenqueras de origen caribeño.

(P. 121) El sinuano se caracteriza por sus condiciones para el cultivo y adaptación de la tierra para asentarse con un abrigo natural de elementos muy simples: materiales orgánicos (techo de palma amarga, de vino o de naca, paredes de caña flecha, piso de tierra, con una estructura de horconaduras amarradas con fibra vegetal) la delimitación del predio a nivel rural es abierta y está definida por la capacidad de dominio. A nivel urbano, el loteamiento es lo suficientemente disperso, con el fin de tener algunos productos de pan coger, de lo contrario, de lo contrario buscara tener su chagra en el campo para obtenerlos. Con este auge de población de origen sinuano, se cambia un poco la relación con Cartagena, centro de referencia e identidad y comienza a establecer con Montería.

(p.123) Estructura urbana actual: Se puede definir a la cabecera de San Juan como secretada históricamente en tres grandes sectores: “Pueblo Mocho” de carácter lineal y asiento del surgimiento histórico. Su desarrollo actual es paralelo y perpendicular al río (allí el río tiene su desviación hacia el mar, paralelo a la costa). El sector de desarrollo lineal a partir del camino histórico a Uveros, ubicado en el occidente y entre el río y la costa. Se le llama Riomar (antes: pajonal) y barrio chino de desarrollo lineal, paralelo al río en su costado sur occidental. Si bien, el origen de “Pueblo Mocho” es bolivarense y tiene posteriormente ilustra, en parte, el origen de sus habitantes adicionado a su adaptación al medio natural. El manzanejo no es homogéneo. En su costado occidental, su trazado sigue el camino real y la topografía en forma natural.

(p.126) Centros representativos y lugares urbanos:

Los lugares urbanos de carácter colectivo como el parque, la cancha, la calle misma, son valorados como patrones espaciales, en tanto permite el recurso de la cotidianidad pero también de la eventualidad. Allí tienen cobijo el encuentro de todos los días, o el evento que marca la vida de los pobladores. Son lugares abiertos, que no necesariamente involucra un alto grado de definición espacial o morfológica, sino cuya base como patrón de apropiación espacial, está fundamentada en la directa relación con el entorno, en la casualidad lúdica de charla y fortalecimiento de los lazos comunitarios, en la arborización prolífica y generadora de condiciones ambientales y estéticas, y en la posibilidad de una apropiación ambientales y estéticas, y en la posibilidad de una apropiación indiscriminada por los diversos grupos sociales que interactúan en el municipio.

(p.126) Los patrones espaciales que definen la imagen urbana de San Juan están tan marcados por los componentes del paisaje urbano, como por aquellos elementos de la vivienda que cualifican y complementan su función. Si como patrón espacial urbano se considera el modelo de hábitat disperso y de baja densificación en el lote, se debe pensar que esta condición esta posibilitada por la forma de inserción de la vivienda en el solar, indispensable dentro de la vida de los sanjuaneños.

La homogeneidad en el perfil urbano y la percepción de la horizontalidad indefinida, no interrumpida por contrapuntos, marcas visuales o monumentos urbanos, se constituye el otro patrón de apropiación espacial, que los sanjuaneños han interiorizado y valoran como componente fundamental de la transparencia y globalidad de la imagen de San Juan comporta. El de San Juan es un trazado constituido por la vivienda principalmente además de los edificios institucionales que representan la linealidad en los perfiles y mantienen una horizontalidad sin quiebres.

El manzaneo generoso, caracterizado por las bajas densidades de construcción y el mantenimiento de corazones libres de manzanas poblados de árboles y plantas diversas, son así mismo rasgos recogidos e incorporados de la herencia sinuana en San Juan. Las viviendas separadas, sin medianerías y relacionados directamente con el espacio abierto como factor que permite el equilibrio bioclimático y el adecuado discurrir de las actividades cotidianas.

Así los paramentos son variables en tanto la reacción que prima es vivienda/lote, quedando relegada la relación fachada/calle siempre más externa a la funcionalidad interna y significativa de las casa misma.

(p.126) El patrón tiene una estructura de centro representativo, de valoración diferencial y otros lugares con características específicas:

- Centro municipal y parque principal

- Parque del barrio vikingos: Es un parque de sector de vecindarios de patio colectivo, de parque interno. En él hay juegos infantiles y un centro de la reunión y de la convocatoria. Solo tiene tres centros, porque en uno de los lados limita con un lote que tiene una construcción, con su solar hacia el parque.

El puente: Es el espacio nodo y de articulación entre los principales sectores de la cabecera. Paso obligado de circulación y como balón entre el río se abre a su entorno, el recodo que forma en su recorrido no solo permite ver sus orillas cercanas sino el paisaje lejano de colinas cultivadas de plantano y cocoteros.

(p.134) Estructura del paisaje: Paisaje urbano: El lugar en el cual está emplazado San Juan es variado y presenta diferentes perspectivas y ambientes, lo mismo que cualidades de diferente valoración, lo que le da una gran riqueza a su entorno inmediato y lejano. La localización inicial del poblado se hace en la planicie oriental del río teniendo como fondo, el cerro Zumba en su mismo costado y en su zona occidental, después del río, una zona más alta topográficamente, que luego fue el resultado. Cuando las inundaciones destruye buena parte de la estructura de San Juan Oriental. A nivel más lejano, el paisaje es de colinas medianas y pequeñas que con los diversos usos del suelo, le dan un telón de fondo a los dos partes del pueblo.

El poblado y el paisaje se relacionan al dejar visuales abiertas que se amplían hacia el afuera del poblado, visuales no contenidas, que escapa en partes de fuga múltiples, así como la creación de un hábitat expansivo acorde con los ideales y vivencias de los Sanjuaneños, se interiorizan también como patrones de inserción o implantación en el espacio. De este modo juegan un papel primordial los remates francos de las calles mirando el panorama, la transición sutil de lo urbano al ámbito rural, la valoración de un tejido abierto, con visuales más partes y fugadas, como parte ya, de la vida misma.

Al río San Juan desembocan dos quebradas cercanas al asentamiento, la del paso cercano al barrio chino y la de las mojas en el mismo costado oriental, cercana al cerro Zumba. El río tiene una coloración café oscura, producto de la alta sedimentación por el deterioro de la barca en su trazado por zonas deforestadas. El río ha socavado las orillas y presenta un nivel incipiente de degradación. Además del paisaje del río y de quebradas, se tiene la costa, la playa y el paisaje de un pueblo "costeño". Aunque su ubicación no fue hecha a orillas del mar, cada vez los habitantes entienden la potencialidad paisajística y turística que tiene en esta localización privilegiada y todavía bien cuidada. Sin embargo el mar ha causado pérdida de costa de socavación de teneros de friques que han costo sus propiedades disminuir, porque no existe ningún tipo de protección de la playa.

El municipio coadyuva a la no conservación de las playas, al permitir que todas las áreas de construcción de la cabecera seña sacada de allí, acelerando esta problemática. A su vez, la deforestación de más de cien años de intervención sin ningún tratamiento serio van aumentando los riesgos físicos y sociales para las habitaciones de esta zona del Urabá.

(p. 135) El sector cercano al puente sobre el río esta designado por la existencia de basuras y el poco tratamiento. Allí se asienta la gente más pobre del pueblo, por tener la casa en mal estado y ser la zona vulnerable a las inundaciones en épocas de invierno (...) desaparece todas las construcciones urbanas y aparecen las fincas con buena arborización y linderos de alambre de púas como una demarcación clara de la propiedad privada.

(p.135) Textura urbana: "Pueblo Mocho": La textura del pueblo mocho es de tendencia homogénea en cuanto domina el material vegetal, tanto en las casa, las delimitaciones y la naturaleza que se integra. Se presenta como compuesto urbano en la textura, la casa de dos pisos localizada en la esquina de la calle 21 con carrera 15. Hoy casi destruida por el abandono de su propiedad. La iglesia de este sector no es un contrapunto, porque su construcción es de baja escala y planteada para no ser una sustentación por su tamaño. El paisaje es típico de aquellos poblados de ancestros indígenas que le dan una calidad y colorido contrapuesto al telón de

fondo cotidiano y al cerro Zumba, que respalda esta textura. Las fachadas urbanas estos tratados como remates visuales, lo que permite una valoración diferencial. Las calles conectadoras son las de menos valor visual en la configuración del sector.

(p. 136) Ribera del río: La textura del borde urbano del río es de cultivos de plátano y coco. Aunque no es continuo predomina un paisaje arborizado y cultivado de telón y marco al río en su recorrido, recodo urbano por la mitad de los sectores de la cabecera. Desde el cerro Zumba: El pueblo en general se define un paisaje y textura disperso, se encuentra líneas definidas a nivel geométrico, pero sin continuidades. Se nota la existencia de mucha arborización, tanto urbano como en los alrededores. La densidad urbana que se ve es baja, construcciones uniformes, regulares, pero en su extensión disperso. A nivel paisajístico no se vislumbra jerarquías.

Sector occidental: Conocido como cestos Riomar, tiene el privilegio de tener una relación visual con el río más directa. Del mar está alejado, tomándose el recorrido a pie, aproximadamente unos 15 o 20 minutos, por caminos arborizados y de hermosos coloridos. Sin embargo, les falta tratamiento para adecuarlos hacia un turismo posible de mayor flujo desde la zona de Urbá y del interior. Desde el cerro se percibe como un sector muy uniforme que sin embargo tiene particularidades.

(P.136) Detalles de paisaje: Lugares urbanos importantes: Parque principal, es un lugar bien arborizado, todavía en proceso de crecimiento. Hay sembrados laureles, almendros, caucho, tamarindo, palmas, crotos, jazmin de noche, azahar, carabonga, pino cipres, mamoncillo y cerezo, entre otros. Esta gran variedad de arborización y lo barroco del tratamiento en cuanto a senderos peatonales creando muchos espacios para estar en la sombra le dan una calidad paisajística muy alta a este espacio. Podrá ser mucho más frecuentado por muchas poblaciones y a diferentes horas del día.

(p.140) Los ritmos: El clima de San Juan impone un ritmo y unas temporalidades que marcan la intensidad de utilización del espacio público y privado. A su vez hay otros ritmos productivos de las formas de vinculación al trabajo a la educación y a la recreación, con días y horas específicos para cada actividad y en el transcurso del año, épocas de mayor intensidad en las actividades de festividades y conmemoraciones y épocas de recolección de productos agrícolas. Se destacan entre estos ritmos las actividades que se dan solo los domingos como las ventas estacionarias, el mercado popular y los cacharrerros.

Relaciones internas y externas:

Relaciones regionales: Arboletes por ser municipio límite entre Córdoba y Antioquia se comporta como núcleos y polo de atracción de actividades de comercio, de distribución y productos agrarios, insumos ganaderos, servicios en general y desarrollo turístico. A su vez, tiene un buen sistema bancario y de telecomunicaciones.

(p. 144) Como arquitectura doméstica o modesta, se entiende aquella que no comporta espacialidades altamente definidas en su elaboración formal y que no es recinto de dificultades institucionales o religiosas, pero donde reside con fuerza la caracterización del lugar y su sentido, en tanto en ella se evidencia y expresa, la vivencia y apropiación de un grupo humano hacia su espacialidad. En el sentido, es en la vivienda como expresión básica e inmediata de una colectividad, donde se materializa sus memorias, ideales y expectativas. La vivienda no es solo el gran constitutivo físico de composición del municipio, sino también el decisivo componente de la urdimbre de símbolos y signos, a través de los cuales el sanjuaneño elabora su entorno.

El valor de la vivienda inscrita en el espacio verde, delinea la imagen del hábitat disperso que tiene primacía, pese a las tendencias de densificación que ya se evidencian en la zona central y el parque. La fuerte incidencia del paisaje en la lectura que los habitantes construyen de su entorno, complementa la imagen de globalidad que San Juan tiene para sus pobladores. El tejido construido a partir de una sucesión no lineal ni compacta de viviendas, dando importancia al solar como patrón espacial y de acontecimientos, es el mediador entre las unidades de vivienda. La uniformidad en el conjunto urbano, redonda en la elaboración de sistemas de orientación e identificación, tejidos a partir de un complejo conjunto de designaciones, tejidos a partir de un complejo conjunto de designaciones signadas y simbólicas, de claves nemotécnicas, de toponimia que personaliza a la casa misma. La uniformidad física, es obviada a través de la relación directa con elementos simbólicos que jerarquizan el espacio, dotándolo de categorías y apropiaciones, dados en función de su significación dentro de la vida comunitaria, vecinal o familiar.

(p.144) La arquitectura de San Juan, se distingue así mismo, por la mezcla como componente fundamental de las tendencias, tipológicas que configuran el municipio. La coexistencia indiscriminada de diversas tendencias tipológicas, mediado por un proceso de adaptación y acomodación al intercambio y a la especificidad son el componente de la arquitectura que en su conjunto se puede clasificar de sincrética en tanto recoge, fusiona y reinterpreta los lenguajes y patrones formales de diversos grupos étnicos que conviven en una misma espacialidad.

Del mismo modo da cuenta de los estudios ambiguos y superpuestos con que se mueve el municipio, arquitectura vernácula, tradicional sincrética, pre moderno e incluso, de corte posmoderno se codean en los diversos espacios de la cabecera, para crear una imagen de diversidad e hibridación de patrones formales y espaciales. Es notable sin embargo, la predominancia de las arquitecturas de naturaleza popular tradicional y vernácula, amenazadas ya directamente, por la llegada de los nuevos modelos de carácter moderno. Esta yuxtaposición de tendencias y estilos, redonda en la construcción de la imagen espacial que los pobladores tienen de San Juan, donde se ha introyectado la diversidad como valor disonancia de estilos como componente de la espacialidad urbana.

Patrones espaciales arquitectónicos: Los diversos patrones detectados se describen dentro de la mirada sobre las tendencias tipológicas que intervienen en la escena urbana de San Juan. Estos patrones constituyen los elementos articuladas que definen el carácter específico de donde tipología y sus cualidades y calidades inherentes.

(p.145) La textura homogénea y la transparencia en la imagen espacial de San Juan está dada por una relación de densidades muy baja, en contraposición con el espacio verde y la uniformidad de los perfiles urbanos donde prima la vivienda de un piso. La inexistencia de contrapuntos urbanos notable es un rasgo preeminente sabanero, donde la relación se establece con el paisaje y con el elemento verde como componente de la malla urbana. La percepción de una horizontalidad, ininterrumpida, no es un factor de desorientación, sino que el tejido mnemotécnico hace las veces de marca y referencias urbanas, relevándolo mediante una compleja urdimbre de señales, nombres, valoraciones, la mera relación visual con el entorno.

Incluso en el nuevo san Juan, puede leerse claves determinantes de ese urbanismo milenario que los sinuanos heredaron de los Zenues. Amén de las disposiciones legales para el traslado del poblado, la consolidación de pajonal como punto estratégico en su relación respecto al río, habla de la preferencia por los lugares elevados por encima del nivel de las aguas, en busca de óptimos niveles

de drenaje y escapar así a las inundaciones y crecientes. Contrapuesta a la manera de insertarse en el río de los grupos chochoanos o de las palenqueras caribeñas, que con viviendas palafíticas, logran salvar la relación con el río o la ciénaga.

La influencia y pervivencia de los rasgos de la arquitectura rural sinuana en Urabá es evidente. No se limita solo a los hechos construidos y a los trazos existentes en la estructura urbana, está íntimamente ligado con la forma como el poblado se mira y se concibe en su entorno, al establecer una simbiosis con el paisaje, valorar una estructura urbana valiosa en cuanto conjugación de diversos componentes, apropiar y marcar su espacialidad mediante designaciones signos y simbólicas.

(P.145) La arquitectura rural sinuana se hibrida con los lenguajes y tradiciones existentes, permea sus modelos en un proceso de reciclaje, movilidad y evolución de patrones formales. De este modo, se adoptan a los condiciones particulares existentes, donde la convivencia con otros ethos, cruza transversalmente las vivencias de lo cotidiano. Esta presencia, es asumida y reconocida por los pobladores de San Juan como parte fundamental de su identidad como pueblo: “Si ustedes van por córdoba y miran las construcciones de allá y miran las de acá, es el mismo estilo”.

La tipología de vivienda por unidades eficiente y simbólica con el entorno, resulta adecuada y flexible para las necesidades de la vida con constante evolución de San Juan. Los esquemas de vida rural, se desplaza hacia el municipio y la parcela urbana se convierte en el código decisivo de la configuración espacial de San Juan. El solar como espacio definitivo en la cotidianidad del sabanero, ejerce un papel articulado en esa dualidad entre vida urbana y rural, dentro de la cual se mueve el poblado.

En San Juan se puede destacar dos vertientes en la reapropiación de la herencia sinuana. En una de ellas, se conservan los patrones espaciales básicos de la vivienda rural sinuana fortaleciendo algunos de sus elementos para adoptarlos al modelo de vida urbana, e introduciéndole nuevos materiales ornamentales y constructivos que abren una amalgama de posibilidades en la configuración de la vivienda. En el segundo caso se introducen variaciones en los patrones espaciales, incorporando y fusionando elementos de otros grupos étnicos, en la resolución de la vivienda de origen sinuano. En esta variación que implica una evolución tipológica hacia patrones más consolidados, las materiales generalmente se han hibridado también, respondiendo a la complejización del esquema básico de la vivienda.

(p.148) Tipologías de origen sinuano, sin alteración de patrones formales. En muchos de los casos, el lenguaje de las tipologías rural sinuana se ha mantenido sin mezclas notables, conservando sus patrones espaciales y los materiales vegetales para la construcción.

En algunos de los casos es posible encontrar ejemplos de vivienda primigenia sinuana, sin hibridaciones o adiciones a su esquema básico de conformación tipológica. Estas viviendas de baja consolidación espacial y máxima simpleza en el lenguaje formal, están asociadas a condiciones de vida rural, por lo que pocas de ellos se encuentran en el casco urbano del municipio, ubicándose los existentes en los bordes urbanos del San Juan hacia 2 de abril (barrio). El esquema de la vivienda es adusto y escueto, manteniendo el funcionamiento interno asociado a las labores agrarias o a la domesticidad primaria. La unidad de vivienda se divide en dos espacialidades auto contenidas en un mismo volumen, en los cuales se segregan las funcionalidades desde la vivienda. En uno de los espacios se localiza las habitaciones y en otro, amplio y abierto, tienen lugar los eventos de socialización de la familia. En este segundo espacio, puede funcionar la cocina, en los casos es que no se le anexa la “canilla” a la vivienda.

La tendencia tipología de dos unidades separadas entre si es el ejemplo que más se detectan la trama urbana de San Juan. En la primera unidad se dispone las habitaciones mediadas por un espacio de carácter sereno que hace las veces de salón y que se ha consolidado adquiriendo mayores proporciones y una apropiación relacionada con el papel urbano de la vivienda, La parte posterior de esta unidad, remata con el coindizo, espacio que así mismo se ha sobredimensionado, para funcionar como área alternativa de servicios, donde guardan herramientas de trabajo, animales o algunos checheres. En la segunda unidad o canilla, generalmente abierta o semiabierta, se ubica la cocina y es allí donde se une y se transcurre la mayor parte del día. Estas espacialidades sin el núcleo de la vida familiar, cobijo de los acontecimientos y la socialización de sus miembros.

El valor del solar en los sabaneros se mantiene y es este espacio el que hace las veces de elemento de transición de los esquemas de vida rural y urbana, permitiendo el mantenimiento del equilibrio en la economía de subsistencia, base de la familia sanjuaneña. Los servicios sanitarios en un pequeño cobertizo al fondo del solar, el abastecimiento de ajuste mediante los grandes tanques de asbesto cemento hecho en el pueblo y marcados con el nombre de los dueños, la “canilla” fresca y entrañable, la frescura y sombrío de árboles diversos, el paso libre de la brisa, los animales, los niños que corretean o duermen a la hamaca bajo algún árbol protector, las imágenes realizando los oficios domésticos o variando el cuidado piso de tierra, son facetas de la vida del sanjuaneño que no podrían ocurrir, sin al complicidad del solar como catinón del área construida de la vivienda, espacio polivalente, flexible, valorado y apropiado. Es en este elemento articulador de la vivienda donde se recoge todo el sentido de la pervivencia sinuana, en las formas de construir su pedazo de mundo.

(p. 150) La vivienda de origen sinuano permite un equilibrio unos pocos, en la combinación de materiales y tecnologías autóctonas y modernas, dada la gran riqueza de su planteamiento tipológico y espacial: Aquí es donde puede convertirse en un modelo potenciable como alternativa para asumir la modernización desde el mantenimiento de las calidades de vida y menores de los poblados. En la combinación adecuada, de palma y bloque o madera y eternit por ejemplo pueda obviarse las diferencias técnicas de los materiales modernos de construcción y la escasez creciente de oferta en los materiales naturales. La ornamentación de la vivienda responde a todos procesos de resignificación y adaptación en un medio urbano, complejizándose y haciéndose más rica y diversa. Las superficies completas y cerradas, se abren mediante pequeñas vanos rectangulares de ventanas, dispuestos simétricamente sobre las fachadas anteriores y posteriores para permitir la circulación de los vientos. Las alas de puertas y ventanas se trabajan en madera coloreada con vivos y festivos colores, contrapuesto visualmente en el plano monocromático de la fachada.

En el trabajo de texturas diversas, a la yuxtaposición de combinación de materiales, acabados, coloraciones y calibres, donde reside la riqueza de la ornamentación de la vivienda de acento sinuana la fachada, el interior y la casa misma, son un mosaico de entramados tejidos, superposiciones adiciones y sustracciones de materiales y elementos ornamentales. Los planos de fachadas se logran en la combinación de superficies planos en bahareque coloreados uniformemente, mezclados con zócalos pintados o logrados al dejar descubierta la estructura de vanos y cañas o superponiéndole listones de madera aserradas. El tendido de palmas y la virazón de las techumbres, son un tejido tridimensional casi barroco en la repetitividad de tramos y texturas. Las paredes interiores son así mismo

una intrincada trama de colores, al empapelarse con revistas y periódicos, para quebrar la monotonía de las superficies lisas, a la manera de un collage pop, de yuxtaposición múltiples y variados. Las plantas son parte de esta urdimbre de elementos compositivos y se interiorizan como un fundamental componente estético de la vivienda.

Las crotas, curazaos y arbustos bajos, sirven como pretexto para lograr figuras de arcos y formas geométricas que remarcan el acceso a la vivienda. Los frutos y otros árboles de gran calado, son los encargados de presidir la fachada para permitir la generación de planos de sombra y matizar la luminosidad del entorno.

La vivienda de origen sinuano ha mantenido las calidades ambientales y espaciales originarias, además de dotarse de una serie de incorporaciones materiales, ornamentales y significativas que hace de ella, una expresión de vivienda regional altamente valorada y vivenciada por los pobladores. Es una vivienda formalmente simple pero espacialmente compleja en tanto es un conjunto indivisible de componentes espaciales, estéticos y significativos, que tejidos sobre una misma espacialidad, materializan una forma única de habitar. La vivienda no es lo construido, sino que engloba categorías intangibles que se adhieren a la resolución formal, caracterizándola y posibilitándola. El espacio libre, el solar, el sombrío, el uso del color, los animales, la flexibilidad espacial, la apropiación y la vivienda son parte tanto o más fundamental en la vivienda que los propias unidades construidas, la vivienda de origen sinuano, no es una casa o la cobijo, es un microcosmos.


(p.150) la vivienda de origen sinuano con hibridaciones tipológicas y /o tecnológicas. El sincretismo de la vivienda sinuana con patrones espaciales de otros grupos étnicos, no es más que la expresión del contacto y la comunicación que a nivel social, establece los poblados de San Juan en la construcción de su imagen e identidad. Los lazos de solidaridad que han permitido una convivencia armónica en la diversidad, así como a la polarización de los cruces y mezclas han sido los vehículos de la integración social de lo múltiple, en una espacialidad compartida y valorada por todos los moradores. La historia e identidad común que comparten los costeños caribes y sabaneros, permite la espontanea fusión de algunos elementos de lenguaje formal y de patrones espaciales, que de uno a otro grupo, hacen las veces de conectar de similitudes.

Es de este modo como la casa sinuana introduce en su resolución formal el porche o terraza, retomado de las tipologías caribeñas y que abre un abanico de nuevas posibilidades en las relaciones de socialización de la familia, La terraza es el elemento mediador de las relaciones de socialización de la familia, La terraza, es el elemento mediador de la relación entre lo público y lo privado. Su carácter de ambigüedad entre el afuera y el adentro permite una sociabilidad expansiva, volcada hacia la calle, recuerda en el contacto con los vecinos y viandantes. Una comunicación marcada por la informalidad, el encuentro casual de charla. La terraza permite un cobijo de sofocante calos y de la radiación solar, sin bloquear la posibilidad de estar en la calle, de conversar, de mecerse en la silla bajo un árbol fondos.

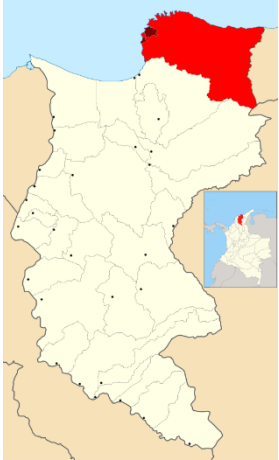
Anexo 6. Atrato Medio – Urabá – Antioquia

<p>Localización: Municipio del Urabá</p> 	<p>Departamento: Antioquia Atrato Medio - Urabá</p> <p>Descripción ambiental: Urabá se localiza en el “sistema ambiental territorial del Caribe rural. Entre la ciudad de Cartagena, el golfo de Urabá y las estribaciones de la cordillera se extienden la ciénagas, sabanas y lomeríos del Caribe, surcadas ellas por los ríos Cauca, San Jorge, Sinú y Atrato y atravesadas por lo serranías del Abibe, Ayapel, San Jerónimo, San Jacinto, Santa Rosa y San Lucas. El Atrato descende por un valle aluvial, húmedo y cálido y conforma un extenso pantano antes de la desembocadura en el golfo de Urabá.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Habitabilidad y vivienda en los caseríos del Atrato Medio.</p> <p>Descripción: “Estudio de los caseríos que concluye con algunas propuestas tendientes a mejorar su calidad general, en términos “urbanísticos”.</p> <p>“Estudio de la vivienda, que concluye con unos programas de mejoramiento constructivo y arquitectónico de las casas”</p> <p>Objetivo:</p> <p>“Examinar en cuatro o cinco caseríos de la parte central del Rio Atrato las condiciones de habitabilidad de la población, con miras a definir un programa concreto e inmediato de acciones de mejoramiento.</p> <p>Estudiar desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico tanto la vivienda familiar como los núcleos urbanos y aldeas.</p> <p>Analizar de forma detallada la construcción de la casa, sus materiales, muebles y servicios básicos; los espacios privados no construidos, los espacios semipúblicos y públicos, los servicios comunales existentes, las fallas y deficiencias específicas.”</p>	


Anexo 7. Comunidad Zenú – Las Changas – Necoclí – Antioquia

<p>Localización: Municipio de Necoclí</p> 	<p>Departamento: Antioquia</p> <p>Comunidad Zenú – Las Changas – Necoclí</p> <p>Descripción ambiental: Urabá se localiza en el “sistema ambiental territorial del Caribe rural. Entre la ciudad de Cartagena, el golfo de Urabá y las estribaciones de la cordillera se extienden las ciénagas, sabanas y lomeríos del Caribe, surcadas ellas por los ríos Cauca, San Jorge, Sinú y Atrato y atravesadas por lo serranías del Abibe, Ayapel, San Jerónimo, San Jacinto, Santa Rosa y San Lucas. El Atrato desciende por un valle aluvial, húmedo y cálido y conforma un extenso pantano antes de la desembocadura en el golfo de Urabá.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Sampedro, Ángela. Sandoval, Ana. Vivienda indígena: Espacio y cultura. Medellín 1989.</p> <p>Descripción: “Conocer, describir y analizar la vivienda indígena de una manera integral, poniendo especial énfasis en los siguientes factores: La forma, los materiales, los usos y las significaciones socio-culturales para cada una de las comunidades en cuestión. (...) Se parte de la hipótesis que la vivienda constituye una unidad espacial y cultural, por fines metodológico consideramos los niveles por separado”</p>	

Anexo 8. Ciénaga Grande de Santa Marta

<p>Localización: Ciénaga Grande de Santa Marta</p> 	<p>Departamento: Santa Marta</p> <p>Ciénaga Grande de Santa Marta</p> <p>Descripción ambiental La ciénaga grande de Santa Marta está localizada en “el sistema ambiental territorial de la Sierra Nevada de Santa Marta y sus vertientes: Al sur de la ciudad de Santa Marta se levanta, gigantesca la Sierra Nevada del mismo nombre, el nevado más cercano al Caribe estructura del Pleozoico o aportes del Triasico-Jurasico, probablemente una de las islas mayores en lo más que existió en el Terciario. Las nubes traídas por los vientos alisios se condensan al rozar la sierra y generan abundantes lluvias en sus costados norte y noreste, conformando cortas corrientes que descienden hacia el mar y que nutren la ciénaga grande, la más extensa del país. De las laderas sur de la sierra y de la serranía de Perija descienden los afluentes del rio cesar que serpentea hacia el Rio Magdalena. Las aguas que descienden entre la ciénaga y el Magdalena, confirmando sabanas y decenas de ciénagas. La gran ciénaga de Zapatosa, parte de la Depresión Momposina, interrumpe las llanuras al sur. El parque Nacional Natural de la Sierra Nevada de Santa Marta y el Santuario de Flora y Fauna de Ciénaga Grande protegen algunos de estos ecosistemas.”(Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Vivienda palafítica. Barranquilla. Centro Regional de Tecnología Apropiaada. 1990.</p> <p>Descripción: <i>“Función y evolución de las comunidades lacustres</i> <i>Aspectos geográficos</i> <i>Sistema hidráulico</i> <i>Situación socioeconomica</i> <i>Origen de la vivienda palafítica en la ciénaga grande</i> <i>El hábitat palafítico de la Ciénaga Grande se origina en un contexto de relación de producción: Trabajador. Pescador vs. producto. Peces de la ciénaga muy diferentes a la caracterización primitiva existente. Dada la necesidad de una mayor proximidad entre integrantes de la relación antes descrita, los pescadores estaban obligados a tener un espacio que les brinda protección y descanso, cerca al lugar de subsistencia. Esto trajo como consecuencia la aparición de la rancha, que no es más que la célula inicial de las construcciones lacustres de la Ciénaga Gran, constituye la construcción más sencilla “la rancha”.</i></p>	


Anexo 9. Región del Pacífico

<p>Localización: Región de Pacífico</p> 	<p>Departamentos: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño</p> <p>Región del Pacífico</p> <p>Descripción ambiental: El Pacífico se localiza en el “sistema ambiental territorial de el Litoral del Pacífico. Tiene un área de aproximadamente seis millones de hectareas y su perfil ecosistemico esta caracterizado por dos factores principales: Humedad y vegetacion. Al contrario de la costa pacifica mas al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente humedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos de mayor precipitacion en el planeta, mas de 9.000 mm anuales.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Modelo de planeamiento y diseño para las aldeas del Pacífico. Investigación, obras, catálogo de proyectos. Gilma Mosquera Torres. Directora. Grupo Hábitat Pacífico. Premio Corona Pro-Arquitectura. 1988 – 1993.</p> <p>Descripción:</p> <p><i>“Tecnologías apropiadas al hábitat del pacífico:</i></p> <p><i>Características climáticas</i></p> <p><i>Asentamientos humanos</i></p> <p><i>Tratamiento espacial de los problemas tecnológicos y de diseño relacionados con la construcción y adecuación de la vivienda, los equipamientos comunitarios y la infraestructura de servicios públicos.</i></p> <p><i>En la mayoría de los casos no es posible superar las precarias condiciones habitacionales y ambientales en los sistemas que se inventaron para resolver los problemas masivos que plantea el desarrollo de las ciudades, entonces, se hace indispensable recurrir a la llamadas “tecnologías apropiadas”</i></p> <p><i>Opiniones:</i></p> <p><i>Atraso con los sistemas rudimentarios y obsoletos.</i></p> <p><i>Soluciones técnicas muy eficientes que emplean intensiva y racionalmente los recursos del medio.</i></p> <p><i>Mientras que un grupo, con una cierta importancia en el sector que se ocupa del hábitat popular, los define como procesos “técnico-sociales” de selección, implementación y manejo de unas alternativas que contemplan los propuesto particular de un determinado indicio físico, social y cultural, e integrar tanto avances científicos en relación con el medio como la creatividad y las posibilidades organizativas de las comunidades.</i></p> <p><i>Con bases u aceptando que solo podemos hablar de avances técnico-científicos en relación con el estado de desarrollo tecnológico de las poblaciones del pacifico, determinar un sistema de mejoramiento de la vivienda y los equipamientos comunitarios, que articulan todos los componentes del problema, parte de los conocimientos y habilidades de los usuarios, e introduce unas innovaciones que hasta pueden entender y manejar a cabalidad y por tanto replicar, en consecuencia, ampliamos el concepto de “Tecnología apropiada” para ir más allá de la simple recomendación de un sistema de provisión de agua potable, tratamiento y evacuando las aguas servida y los desperdicios domésticos o de construcción de las casas y los equipamientos colectivos. Consideramos la aproximación colectiva de las soluciones propuestas como parte integral del sistema, incluyendo las formas organizativas de las comunidades y unos procesos educativos en torno a la capacitación para la autogestión de los proyectos.”</i></p>	

Anexo 10. Santa Cruz de Mompo

<p>Localización: Santa Cruz de Mompo</p>	<p>Departamento: Bolívar</p> <p>Santa Cruz de Mompo</p> <p>Descripción ambiental: Urabá se localiza en el “sistema ambiental territorial del Caribe rural. Entre la ciudad de Cartagena, el golfo de Urabá y las estribaciones de la cordillera se extienden las ciénagas, sabanas y lomeríos del Caribe, surcadas ellas por los ríos Cauca, San Jorge, Sinú y Atrato y atravesadas por lo serranías del Abibe, Ayapel, San Jerónimo, San Jacinto, Santa Rosa y San Lucas. El Atrato desciende por un valle aluvial, húmedo y cálido y conforma un extenso pantano antes de la desembocadura en el golfo de Urabá.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Indicadores para la evaluación del estado de conservación de ciudades históricas. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. 1999</p> <p><i>“Incentivos y sanciones para la conservación.</i></p> <p><i>Construcciones paráliticas sin las más mínimas normas técnicas y de higiene, con uso comercial, invadiendo la ribera entre la Plaza de la Concepción y la de San Francisco.</i></p> <p><i>En la reglamentación han sido propuestas, pero en la práctica requieren una aprobación adicional por parte de las empresas de servicios públicos y del mismo municipio.”</i></p> <p>Conclusiones relevantes según la pertinencia de la investigación:</p> <p><i>Se puede afirmar que Santa Cruz de Mompo es un centro histórico con excepcionales características sociales, culturales, urbanas, arquitectónicas, paisajísticas y ambientales, que se ha conservado de manera sorprendente y destacable dentro del contexto colombiano. Sin embargo, es un conjunto de estructuras extremadamente frágiles, con un sin número de agentes negativos y peligrosos latentes que claramente se constituyen en amenaza para su conservación y permanencia en el tiempo. La complejidad de la situación, obliga a tomar acciones inmediatas, contundentes y rotundas, en la que participen equipos interdisciplinarios y donde se involucren todos los actores con poder de decisión.</i></p>	

Anexo 11. Región del Pacífico Mosquera, G., Apriles'Gniset, J., (1999).

<p>Localización: Región del Pacífico</p> 	<p>Departamentos: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño</p> <p>Región del Pacífico</p> <p>Descripción ambiental: El Pacífico se localiza en el “sistema ambiental territorial de el Litoral del Pacífico. Tiene un área de aproximadamente seis millones de hectareas y su perfil ecosistémico esta caracterizado por dos factores principales: Humedad y vegetación. Al contrario de la costa pacífica mas al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente humedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos mayor precipitación en el planeta, mas de 9.000 mm anuales.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Mosquera, G., Apriles'Gniset, J., (1999). Hábitats y habitantes del Pacífico. Serie investigadores 2. Síntesis y reflexiones finales. Cali: Cuadernos CITCE (Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio).</p> <p>(p. 6) De hecho, estudiar las peculiaridades espaciales de los hábitats del Pacífico, exige indagar primero el modo de configuración social basado en la célula familiar hogareña. Pues la aldea es núcleo básico de agrupación que prevalece en el sistema de asentamientos de la región y el óptimo ámbito espacial de sociedades de parientes.</p> <p>Nuestro objetivo y nuestro punto de partida es el espacio social y sus múltiples manifestaciones, pero indagar éste nos llevó a caracterizar su materia prima y así tuvimos que analizar con cierto detalle el origen y el desarrollo de la familia.</p> <p>La familia se revela, durante las indagaciones, como una dimensión capital para explicar el proceso que experimentan los hábitats, lo mismo que su naturaleza y su configuración. En este sentido el concepto de familia se maneja como extensión y ampliación del concepto de “desarrollo de las fuerzas productivas”.</p> <p>(p. 9) Hemos señalado el doble enfoque académico-pragmático que orienta nuestro método de conocimiento, procurando mediante una “investigación actuante” suministrar un saber a la vez exacto y “socialmente útil”, tanto para los escasos estudios como para los numerosos moradores. En este caso, más allá de la descripción de lo existente y la detección de sus fallas, se ambiciona suministrar pautas de organización, ordenamiento y planificación socio-espacial de los hábitats analizados y, hasta donde se puede, elevar las condiciones de habitabilidad de la población.</p> <p>(p. 36) Tipología Espacial y Morfología Aldeana. La amplia cobertura de las exploraciones y observaciones permite una clasificación tentativa de las localidades en su forma actual. Esta sólo considera la localización de un asiento, su modo de inserción y adaptación en el espacio, su diseño y su trazado como atributos legibles de su orden físico; indicadores estos que se expresan de manera gráfica mediante el esquema de su planta.</p> <p>En este caso un ensayo tipológico debe resultar de una doble lectura cuantitativa y cualitativa. De hecho, es preciso cruzar, confrontar e integrar unos indicadores cifrados y cualitativos considerando:</p> <ul style="list-style-type: none">• El nivel poblacional, con números de casa, hogares y pobladores.• La calidad del sitio y también su extensión y “capacidad de soporte”.• El nivel de equipamientos comunales. <p>Asimismo es necesario establecer algunos criterios de clasificación, como son los siguientes:</p> <p>A. Categorías de localización geográfica:</p> <ol style="list-style-type: none">1. Fluvial de orilla.2. Fluvial de falda.3. Costera de playa.4. Costera de boca.5. Costera peninsular.6. Costera de esteros y manglares.7. Costera insular.8. Sobre vías terrestres.	

Recordemos que en todos los lugares la posibilidad de implantación de un asiento seguro y estable depende de la configuración natural – además de un continuo en el proceso demográfico – y más particularmente de:

- Los componentes topográficos, como son el relieve y la hidrografía.
- La extensión de suelo disponible, y la capacidad del sitio con óptimas condiciones físicas.
- La capacidad productiva de las tierras cultivables en el entorno inmediato.

Es decir que la extensión superficial (tanto longitudinal como en profundidad) del suelo seco y con óptimas condiciones topográficas, son factores geográficos que determinan la “capacidad de soporte” del lugar, y por ende el máximo tamaño demográfico posible para el asentamiento que lo ocupa.

- B. Categorías de diseño y trazado:
1. Lineal en hilera única.
 2. Lineal con doble hilera.
 3. Lineal transversa en T.
 4. Perpendicular.
 5. Perpendicular lineal en pendiente.
 6. Nuclear en falda.
 7. Poli-nuclear.
 8. Híbrido.

Estas son las categorías más frecuentes, no obstante durante su desarrollo pueden generar tipos heterogéneos con variaciones o combinaciones.

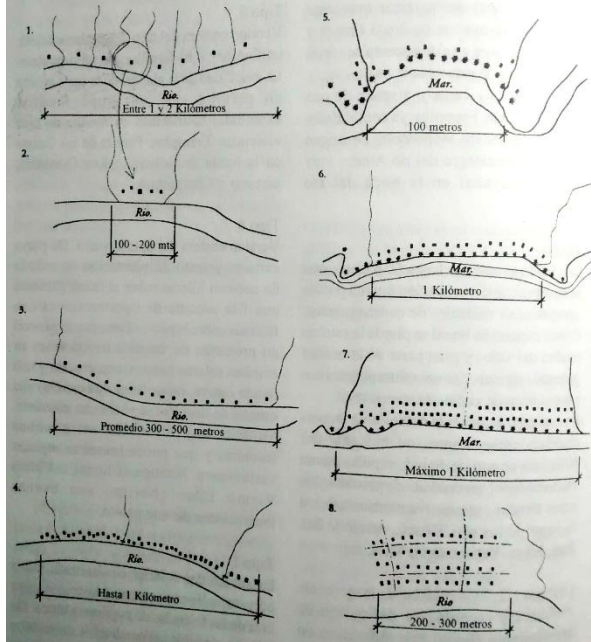
- C. Categorías de tamaño, población y función:
1. Asiento naciente.
 2. Aldehuela incipiente.
 3. Aldea menor.
 4. Aldea mediana consolidada.
 5. Aldea mayor.
 6. Centro veredal.
 7. Centro de cuenca.
 8. Cabecera municipal.

El umbral menor se sitúa entre 5 y 10 casas y el umbral mayor está generalmente arriba de 150 casas, número con el cual se asoma – pero no siempre – la posibilidad de segregación de un nuevo municipio.

En materia de equipamientos comunales, se inician con la escuela en núcleos mayores de 10 casas; una pequeña cancha de deportes, una planta eléctrica y una tienda casera, cuando existen 20 o 30 casas. Luego, entre 50 y 100 casas se van instalando paulatinamente un acueducto por gravedad, un puesto o centro de salud, unas cantinas, una capilla, una oficina de Telecom el puesto de policía, graneros en locales, el Hogar del ICBF, un embarcadero, la sede comarcal de alguna institución asistencial. Este listado es de carácter indicativo pero no obedece a normas estatales, y unas condiciones locales muy distantes de la planificación racional pueden modificar los umbrales regresados.

TIPOLOGIA.

TIPOLOGIA DE LOCALIZACION Y DISEÑO DE LOCALIDADES



La síntesis se expresa en una amplia gama gráfica de los modelos dominantes de organización espacial identificados. (Ver gráficos de localización y diseño de localidades).

Tipo 1.

Asentamiento fluvial agrario de tamaño veredal, en forma de "calle larga", configurado por una serie de fincas habitadas delimitadas por caños. Las casas forman una hilera discontinua. Si ocupan un tramo largo con veinte o más fincas, disponen de una pequeña escuela. Muy difundido en todos los ríos de la región. Ejemplos, Piedra Candela del río Bojayá o Calle Larga del río Anchicayá.

Tipo 2.

Núcleo fluvial, manifestación espacial del paso del colono a campesino, es el primer nivel de agrupación con casas contiguas, que reúne en la finca paterna un grupo consanguíneo extendido, alojado en menos de diez viviendas. Ejemplos, Amaya y Vera Cruz en el río Atrato, Los Potes en el río Anchicayá.

Tipo 3.

Extensión lineal del anterior mediante exogamia y formación de 2 o 3 linajes y sus ramificaciones en el transcurso de varias

generaciones. Puede reunir entre diez y veinte hogares y casas y dispone de una pequeña escuela. Ejemplos: ya consolidado, Calle Larga del río Mallorquin de origen reciente, Cabecinegro del río Atrato; muy nuevo, Guayabal en la boca del río Cajambre.

Tipo 4.

Creciendo el anterior hasta 50 o cien casas se observa una densificación interna por las agrupaciones vecinales de consanguíneos. Con la expansión lineal se pierde la estricta unidad de sitio – y gran parte de la unidad parental original – y se necesitan puentecitos para el paso de caños transversales. En este caso aumenta la dotación de nuevos equipamientos, como son el hogar del ICBF, un puesto de Salud, capilla, planta eléctrica diésel, un depósito de gasolina, dos o tres tiendas caseras. Numerosos casos a lo largo de los ríos Baudó, Atrato y San Juan, Naya, Yurumanguí, Mira, etc.

Los tipos 1, 2, 3 y 4 constituyen la secuencia evolutiva y cronológica del patrón de asentamiento fluvial más difundido en todos los ríos de los cinco departamentos que integran la región del Pacífico (Antioquia, Chocó, Valle, Cauca y Nariño). Es igualmente el modelo predilecto de agrupación en los resguardos del río San Juan. Ejemplos son las aldeas waunana de Chagpien, San José, Pángala, entre muchos.

Tipo 5.

Versión costera del tipo 2. De playa-caleta, unifamiliar o bi-familiar, lineal o nuclear. La exigüidad de la playa y de la finca trasera no permite sino un grupo familiar extendido, distribuido en menos de diez viviendas. Ejemplos, Playita de los Cuesta en la bahía de Solano, o Los González, cercano a Charambirá.

Tipo 6.

Versión costera del tipo fluvial 3. De playa extensa, asiento de plantación de palmas de coco en hileras sobre el talud, presenta una fila sencilla de construcciones con fachada sobre la playa. Tiene por lo general un promedio de veinte a treinta casas en amplios solares-huertas, una escuela y una tienda casera, raras veces una capilla, una cancha de deportes, a veces una plazoleta. Modelo muy difundido entre ambas fronteras y que difundido entre ambas variaciones. Nabugá (Chocó) o Caleta Viento Libre (Nariño) son buenas ilustraciones de este patrón.

Tipo 7.

Extensión del anterior con segunda hilera adentro, calle entre ambas, e inversión sobre esta de las fachadas de la primera hilera. De tamaño variable, generalmente entre 50 y 100 casas. Es el tipo fluvial y costero más difundido desde Juradó, al norte de la costa chochoana, hasta Nariño) Alto Jagua, Colorado y Candelilla del Mar).

Tipo 8.

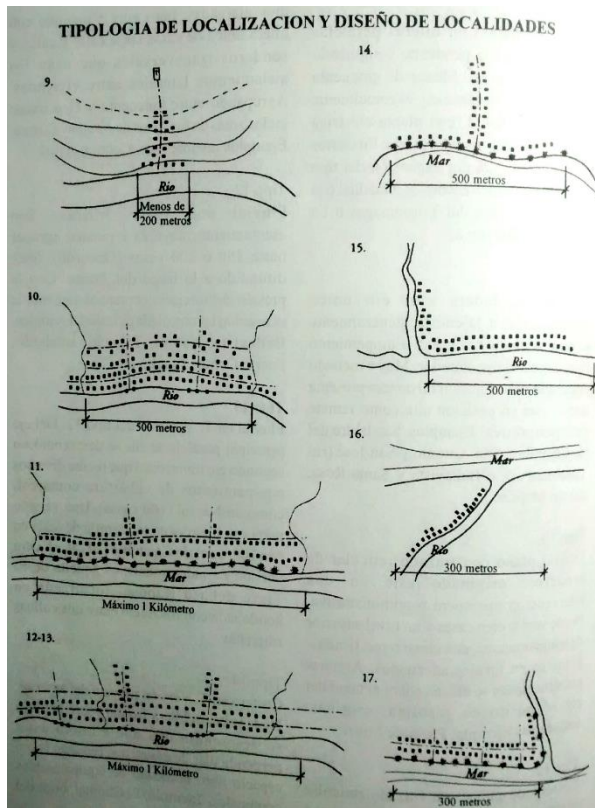
Fluvial de ladera en hileras paralelas superpuestas en la pendiente y siguiendo las curvas de nivel. Menor de cincuenta casas, dotado con escuela y eventualmente un puesto de salud, una planta eléctrica diésel y una o dos tiendas caseras. En ciertos casos se configura por expansión del tipo siguiente número 9. Ejemplos, Guadual (río Chagui), San José del Yurumanguí o La Concepción de Naya.

Tipo 9.

Fluvial de ladera con eje único perpendicular a la cuesta, generalmente inferior a cincuenta casas. Equipamiento básico igual al tipo anterior. Muy a menudo originado en una acción misionera presenta una iglesia en posición alta como remate de la perspectiva. Ejemplos, San Isidro del Río Cajambre, San Antonio y San José (río Yurumanguí), o Bellavista y Santa Rosa, del río Mejicano.

Tipo 10.

Fluvial plano con trazado reticular de senderos, originado este en una intervención misionera o administrativa. Puede sumar cien casas y un nivel superior de equipamientos, con cinco o seis tiendas – graneros en locales adecuados. Algunas construcciones se ubican sobre el talud del río (depósito de gasolina, cantinas, bailaderos) Ejemplo, Playa de Murri.



Tipo 11.

Costero de playa con trazado reticular insinuado hacia adentro de manera “informal” por manzanas rectangulares muy alargadas; pero muy a menudo con hilera única de casas entre calle y calle, y senderos transversales que usan los aislamientos laterales entre viviendas. Agrupado entre cincuenta y cien casas; incluso más en los casos de Juradó y Cupica. Ejemplos menores son Coquí y Arusí.

Tipo 12.

Fluvial con varias hileras. Son asentamientos mayores y pueden agrupar hasta 150 o 200 casas (Docordó). Muy difundido a lo largo del Atrato. Con la presión del terciario comercial aumenta la ocupación incontrolada del talud. Ejemplos, Bellavista, Napipí, Tagachí, Buchadó, Puerto Conto, Tanguí, etc.

Tipo 13.

Fluvial en T. Variante del tipo 12. Del eje principal paralelo al río se desprendió un segundo eje transversal que recibe diversos equipamientos de cobertura comarcal, como en Napipí (100 casas). Una versión menor se observa en topografía de falda en San Isidro del río Cajambre (20 casas). Otra versión de aldea menor es aquella de El Tigre del río Raposo, localizada en hondonada con riachuelo entre dos colinas ribereñas.

Tipo 14.

Costero en T. Versión playera del anterior. De la primera hilera frontal sobre la playa se desprendió una doble hilera axial perpendicular de casas, que rematan en un espacio libre bordeado de equipamientos comunales. Ejemplo, El Chontal, boca del río Mira.

Tipo 15.

Fluvial de confluencia de un tributario, localización esquinera en L. Ejemplos Opogadó y Boca de Bebará, río Atrato. Es el modelo más difundido de óptima localización para un aserrío. Ejemplos Taparal, Copomá, Palestina, río San Juan. Con mayores dimensiones y complejidad, e incluso cabeceras de municipios, son asentamientos de confluencia: Barbacoas, San José del río Telembí, Bocas de Satinga.

Tipo 16.

Costero peninsular en hilera sencilla, abrigado del mar y con acceso por la boca del río. Modelo de localización muy difundido a todo lo largo de la costa. Ejemplos, Togoromá (Chocó) o San Juan de La Costa (Nariño).

Tipo 17.

Costero de playa y boca. Variante en L del anterior con embarcadero fluvial. Ejemplo, Temales (Chocó), entre muchos.

Tipo 18.

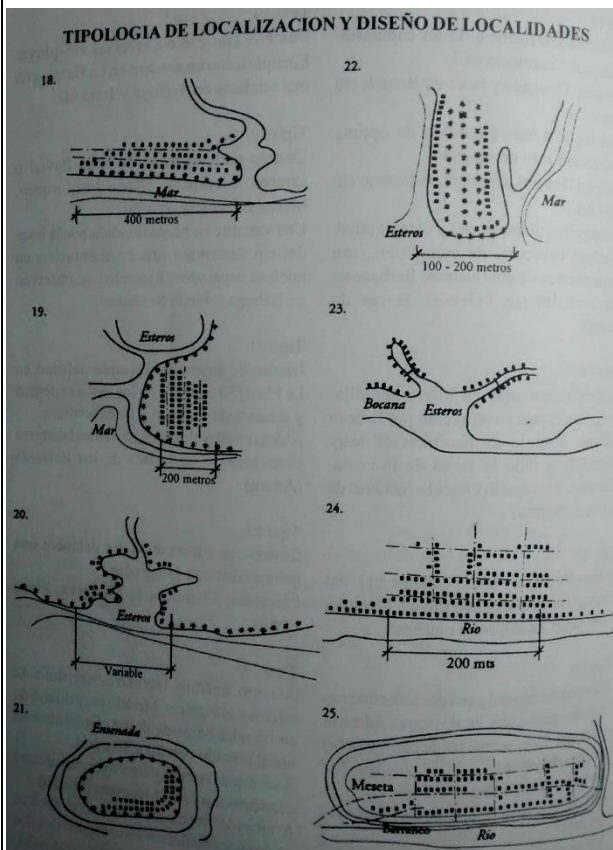
Extensión del anterior y con dos calles internas es el tipo peninsular de dos caras, adentro-afuera con doble acceso por la playa y por el "puerto" del estero. Ejemplos, Sivirú o Nuquí. Este doble acceso frontal-posterior es muy frecuente. Los ejemplos se verifican en Caleta Viento Libre (Ensenada de Tumaco) y en Candelilla del Mar (Río Mataje).

Tipo 19.

Costero con eje transversal río-playa. Ejemplos, con un sendero en La Barra, con tres senderos en Tribugá y Jurubidá.

Tipo 20.

Costero multi-nuclear, de boca fluvial o esteros. Ejemplos, Boca Mallorquín, Mecana, Pichimá, Panguí. Una variante en playa dividida por la boca del río determina una segmentación en núcleos separados. Ejemplos se observan en Nabugá y Punta Soldado.



Tipo 21.

Insular de ensenada. Ejemplo aldeano en La Plata (50 casas), y en los casos extremos y urbanos de Tumaco y Buenaventura. Aldeas en islas fluviales, se ven en Islemono (San Juan) y en la Isla de los Palacios (Atrato).

Tipo 22.

Costero, en islotes aluviales deltaicos con palmar-almameda integrador. Ejemplos, Charambirá, Milagros, Punta Bonita.

Tipo 23.

Asiento anfibia terrestre-marítimo de esteros y manglares. Modelo muy difundido en litorales bajos de deltas. Generalmente lineal sencillo con 20 a 50 casas. A veces más extenso y convertido en cabecera municipal, como en Mosquera (Nariño). A menudo fraccionado en varios núcleos unidos por circulación elevada, uno de ellos concentrando los equipamientos comunales, como en el caso del El Pital.

Tipo 24.

Modelo fluvial compuesto, con trazado híbrido y articulado conformado por un sector tradicional lineal espontáneo, al cual se agregó por expansión un trazado reticular de origen institucional (Estado o Iglesia). Ejemplos, Puerto Merizalde del río Naya, Santa Rosa del río Mejicano, Noanamita del río San Juan de Micay.

Tipo 25.

Aldea de meseta, generalmente con trazado inducido por alguna institución, o regularizado por ella. Modelo muy

difundido en franjas de pie de monte en toda la región. Según el caso albergan entre 50 y 100 viviendas. Ejemplos son San Francisco del Naya, Zaragoza en el río San Juan de Micay, La Loma, Pogue y Mesopotamia en la cuenca del Atrato. Es igualmente el modelo de localización – pero con otro trazado – que rige en las aldeas aborígenes de resguardos chocoanos, por ejemplo en el curso alto de los ríos Catrú, Chorí o Nuquí.

Aunque adscritos a varias categorías anteriores y escasos, sin embargo merecen mencionarse los asentamientos de estuarios anchos, localizados a poca distancia de la costa pero en límites del flujo de la marea de pleamar. Ejemplos Belén de Docampadó, o cabeceras municipales como El Charco, Guapi, Timbiquí, estas últimas con una mayor dotación administrativa. Finalmente, aunque poco numerosos y significativos, son de señalar los poblados ubicados sobre las vías terrestres, generalmente implantadas en esquema lineal sobre la banca de la vía. Los más extensos y estructurados hoy en día son Istmina, Cisneros (Buenaventura) y algunos en el tramo costero de la carretera Pasto-Tumaco y sus ramales. Presentan muy a menudo un origen y una trayectoria distinta, unas características socio-étnicas diferentes y una morfología combinada o heterogénea. Esta reseña tipológica evidencia una gran

diversidad de modelos y tipos, una notable facultad de adaptación a las condiciones geográficas y la creatividad de los pobladores para el establecimiento de sus hábitats.

(p. 45) **El sistema regional urbano-aldeano.**

El manejo combinado de las observaciones de campo, de los últimos censos del DANE, y de las muy detalladas estadísticas de localización y cuantificación de asentamientos levantadas por el servicio de erradicación de la Malaria permitieron:

- Captar, en los 33 municipios considerados, el comportamiento diferenciado de la demografía a niveles municipal, urbano, rural.
- Registrar la escasez urbana, con tres localidades superiores a 50.000 habitantes.
- Registrar, a nivel global, una población rural aún muy superior a la población urbana, exceptuando a las áreas que giran alrededor de los polos regionales de Quibdó, Buenaventura y Tumaco.
- Detectar un primer eslabón urbano, llamado por nosotros polo de cuenca, o de comarca en ciertos casos, asentamientos generalmente inferiores a 10.000 habitantes, que en muchos casos fueron elevados a la categoría de cabecera de municipio.
- La población dispersa de la región esta regada en 4.399 localidades, de las cuales cerca 2.398 se clasificaron como aldeas. Entre estas últimas, destacan las categorías inferiores a 30 casas, sumando cerca de 1.600 caseríos fluviales o costeros (Fuente: listados SEM 1990-1994).

Estas categorías de asentamientos configuran el sistema urbano-aldeano de la región, lo mismo que sus divisiones internas en subregiones o comarcas, y un nivel inferior que hemos calificado como “sistema de cuenca hidrográfica”.

Un modelo teórico de este sistema, que considera los distintos tipos de hábitats y las categorías atrás enunciadas, como la jerarquía de los asentamientos y sus funciones con respecto a la producción, la prestación de servicios y la administración, autorizó la clasificación siguiente:

1. Hábitat disperso, constituido por unidades productivas aisladas y vecindarios rurales.
2. Núcleos veredales.
3. Aldeas. Distinguiéndose las más sencillas y pequeñas de aquellas más grandes y complejas.
4. Cabeceras rurales.
5. Polos de cuenca, comarca o sub-área.
6. Polos regionales internos.

Las dos primeras categorías corresponden a los momentos iniciales del proceso socio-espacial de transformación de un espacio natural deshabitado en hábitat humano, y a su constitución en un asiento gregario que agrupa varias familias unidas por vínculos laborales, de parentesco y amistad.

La tercera y la cuarta se pueden definir como fases de transición de los asentamientos rurales a centros urbanos, y como concreción de la capacidad que tiene una vereda o vecindario rural para erigirse en el centro residencial de los cultivadores que explotan los predios productivos del entorno inmediato. En esta categoría se ubican los pueblos de desarrollo lineal, que tipifican los modelos aldeanos más corrientes.

En la quinta se encuentran pequeños centros urbanos, tales como Nuqui, Istmina y Puerto Mutis que están pasando a la categoría de ciudades. Igual que en su configuración socio-cultural, e su modelo urbanístico combinan rasgos de la urbe colombiana moderna y de la aldea tradicional. Asimismo, su diseño y su arquitectura presentan hibridaciones, con asociación de elementos vernáculos y patrones exógenos introducidos desde los polos externos que influyen la región.

SISTEMA URBANO ALDEANO - SINTESIS DEL MODELO TEORICO

TIPOS	CATEGORIA DE HABITAT	TAMAÑO PROMEDIO	FUNCION REGIONAL O LOCAL	CATEGORIA Y FUNCION	DOMINIO	TIPOLOGIA SOCIO RESIDENCIAL
1. Hábitat disperso	Unidades productivas aisladas	1 a 2 casas	Producción primaria y residencia	Fincas y Parcelas.	Áreas productivas	Homogénea. Un tronco familiar
2. Vecindarios rurales	Unidades productivas contiguas. Viviendas aisladas	3 a 10 casas Se agrupan varios núcleos	Producción primaria y residencia	Vereda. Puede existir Inspección de Policía	Áreas productivas. Varias parcelas o fincas	Homogénea. Uno o dos troncos con sus ramales
3. Núcleos veredales	Viviendas contiguas y aisladas	11 a 30 casas	Producción primaria y intercambio y residencial	Vereda o Inspección de Policía	Local y áreas productivas próximas	Homogénea, uno o dos troncos con sus ramales
4. Aldeas	a) Aldeas menores	30 a 50 casas	Residencial. Abastecimiento y servicios de áreas rurales	Vereda o corregimiento Inspección de Policía	Local y áreas productivas cercanas	Diferenciación laboral individual. Crecimiento y multiplicación de ramales
	b) Aldeas mayores	50 a 200 viviendas	Residencial. Distribución de producción primaria. Servicios diversificados	Corregimiento Inspección de Policía. Cabecera municipal	Territorial. Parcelas, la aldea y unos núcleos veredales	Diferenciación de familias y grupos Aldea parental
5. Cabeceras rurales	a) Aldeas mayores	a) 100 a 200 casas	Residencial. Distribución de la producción. Mercado local. Servicios diversificados	Cabecera municipio Alcaldía. Notaría, otros	Territorial. Parcelas, unos núcleos veredales y aldeas	Diferenciación de grupos sociales. Comunidad diversificada, Multiparental
	b) Centros urbanos menores.	b) 200 a 500 casas				
6. Polos de Cuenca, Zona o Comarca.	Centros urbanos menores e intermedios	Muy variados en viviendas y habitantes	Mercado y acopio. Servicios especializados. Transformación	Cabecera municipio Alcaldía, otros	Territorial, Cuencas o zonas amplias. Varias aldeas y caseríos.	Clases diversas
7. Polos regionales internos	Centros urbanos intermedios y mayores	Más de 70.000 habitantes	Múltiples. Domina el sector terciario. Servicios especializados	Cabecera municipal o capital de departamento Alcaldía, Gobernación, otros.	Subregional	Segregación espacial conflictiva
8. Epicentros externos	Centros metropolitanos	500.000 habitantes en adelante	Múltiples y complejas Domina el terciario. Todo tipo de Servicios	Capitales de Departamento y Capital Nacional	Regional y suprarregional	Muy segregados y conflictivos

de planificación.

Finalmente, los centros de mayor importancia en el nivel local son muy a menudo cabeceras de un municipio, y están dominados por las citadas ciudades de Quibdó, Tumaco y Buenaventura, que actúan como polos de atracción intrarregional.

El sistema urbano aldeano de relaciones se articula a los centros metropolitanos de Bogotá, Medellín y Cali, asimismo a la ciudad de Pasto, que ejercen una gran influencia económica y política. Desde estos epicentros externos se aprovisiona el Pacífico, tanto en bienes como en servicios especializados; hacia ellos confluyen gran parte de los excedentes agrícolas y pesqueros, la madera acopiada en los aserríos locales, y constantes corrientes de emigrantes procedentes de las áreas urbanas y rurales. (Ver cuadro sistema urbano-aldeano).

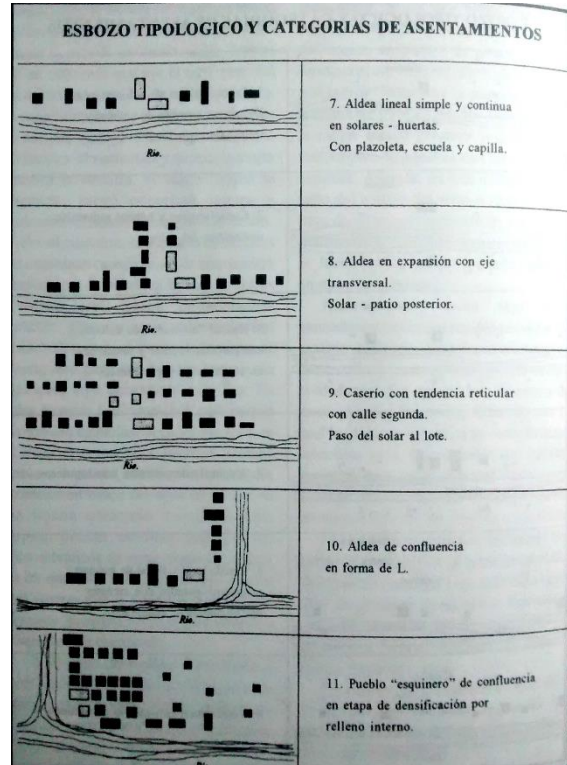
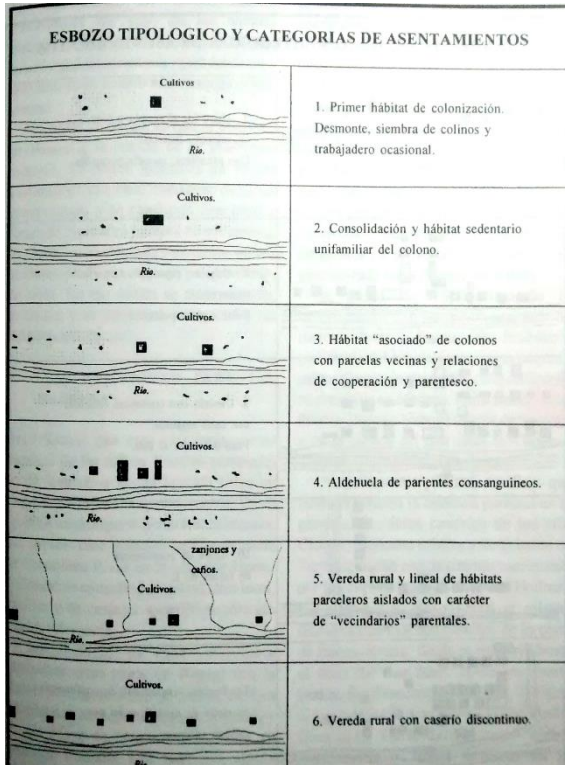
“Entre sus diversos asentamientos se destaca un centro demográfico y con localización de “confluencias” de flujo; unifica los distintos núcleos de planeamiento de la cuenca, consolida a sus moradores y es a la vez un atributo de su afirmación territorial y su primera expresión pre-urbana. Así, la cuenca, agrupando una asociación de pequeñas comunidades aldeas, puede constituirse, para las instancias de gobiernos locales regionales, en una “federación de aldeas” y en unidad socio-temporal

Técnicas y herramientas del planificador para medir el pulso de un determinado ámbito territorial, están las estadísticas. Se usan aquí como recursos de entrada y medidor cuantitativo, con el objeto de facilitar en el primer momento la detección de categorías aritméticas primarias y que deben luego ser contrastadas con otras técnicas y herramientas. Es así como en todos los lugares aquí presentados se buscó la máxima precisión y veracidad, partiendo del lugar hogareño y usando para los moradores una ficha de tipo sociológico y para sus ámbitos construimos una ficha de tipo técnico.

Mapa: Esbozo tipológico y categorías de asentamientos.

Mapa: Sistema urbano aldeano – Síntesis del modelo teórico.


Mapa: Tipología de localización y diseño de localidades



La morada

Modelo teórico de evolución tecnológica de la vivienda

Anexo 12. Región Pacífico Mosquera, G., (2000)

<p>Localización: Región del Pacífico</p> 	<p>Departamentos: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño</p> <p>Región del Pacífico</p> <p>Descripción ambiental: El Pacífico se localiza en el “<i>sistema ambiental territorial de el Litoral del Pacífico</i>. Tiene un área de aproximadamente seis millones de hectáreas y su perfil ecosistémico está caracterizado por dos factores principales: Humedad y vegetación. Al contrario de la costa pacífica más al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente húmedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos de mayor precipitación en el planeta, más de 9.000 mm anuales.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Mosquera, G., (2000). Sobre el sistema urbano - aldeano del Pacífico. Serie investigaciones 4. Cali: Cuadernos CITCE (Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio).</p> <p>(p. 5) La región, espacio nacional diferenciado de otros y multidimensional en lo social, económico, cultural y territorial, se considera como realidad objetiva vivenciable y como un sistema organizado y jerarquizado de elementos, donde actúan una serie de subsistemas espacialmente localizados, que conforman distintos niveles territoriales. En su interacción los componentes del sistema regional generan cambios en las distintas dimensiones, y diferencian u homogeneizan los múltiples ámbitos espaciales donde desarrolla su vida material la comunidad regional; por ejemplo varios fenómenos de índole social y productiva modifican constantemente los paisajes naturales y definen formas particulares de ordenamiento y construcción de territorio y los asentamientos humanos; asimismo se dan formas particulares de producción y consumo de bienes, mercancías y servicios. Por tanto, entendemos el ordenamiento territorial de una región y sus espacialidades – o microrregiones – como una expresión histórica, económica y política de las fuerzas sociales que en ella se asientan (Fajardo, 1990; Bonilla, 1993).</p> <p>En el Pacífico Colombiano, se identificaron varias microrregiones estructuradas en torno a los ejes de poblamiento que constituyen las costas y los ríos principales con sus tributarios. Definidas por factores de orden físico, humano, económico y funcional éstas espacialidades no coinciden con la división político-administrativa establecida, pues en muchos casos integran partes de distintas jurisdicciones municipales y en otros comprenden zonas de departamentos diferentes. Cada una de ellas está dominada por un centro urbano importante en el contexto local, equipado para ofrecer servicios estatales y privados de cierta complejidad a los habitantes de los poblados y áreas productivas ubicados en su entorno.</p> <p>Con el apoyo de diversas fuentes, como los Censos nacionales de población, los registros estadísticos de Servicios de Erradicación de Malaria-SEM, mapas, estudios estadísticos por el CITCE (1991 a 1994) y nuevas observaciones de campo, verificamos la configuración de cinco subregiones geo-económicas y socioespaciales, que a su vez se dividen en espacios menores que coinciden con distintas cuencas y áreas costeras delimitadas éstas por ríos accidentados geográficos.</p> <ul style="list-style-type: none">a. El Área del Litoral Norte. Corresponde a la faja comprendida entre los límites como Panamá y el Cabo Corrientes, donde se distinguen tres sub-áreas o comarcas: la primera coincide con el área de influencia de la cabecera municipal de Juradó, la segunda gira alrededor de la cabecera del Municipio de Bahía Solano, la tercera corresponde al territorio costero que domina la ciudad de Nuquí.b. El Área del litoral Sur. Delimitada geográficamente por el Cabo Corrientes y el río Mataje en la frontera con el Ecuador, comprende tres comarcas: la que depende de la ciudad y puerto de Buenaventura, e integra el delta del río Dagua, las cuencas de los ríos Anchicayá, Raposo, Mayorquín, Cajambre, Yurumanguí, Naya y Micay; la que influye la ciudad de Guapi e incluye las cuencas del Iscuandé, Saija, Guapi y La Tola; la que domina la ciudad de Tumaco y reúne las cuencas de los ríos Sanquianga, Satinga, Mira y Patía.c. La cuenca del Río Baudó.d. La Cuenca del Río San Juan.e. La Cuenca del Río Atrato. <p>Un esquema típico de análisis regional establece la jerarquía de los asentamientos humanos examinando principalmente los patrones de distribución espacial de la población, los factores económicos y la prestación de servicios comunales y sociales. Enfocados los sistemas urbano-regionales como conjuntos de ámbitos geográficos y ámbitos construidos que son determinados por la jerarquía de</p>	

los centros urbanos, sus funciones (administrativas, económicas, sociales) y sus áreas de influencia, se reconocen unas categorías urbanas propias de los sistemas localizados al interior el país:

- a. Los centros metropolitanos, son los asentamientos humanos más pujantes en el desarrollo económico nacional; cumplen funciones complejas muy variadas y heterogéneas, distinguiéndose por el alto grado de procesamiento e intercambio de bienes y servicios, como por su influencia sobre otras ciudades importantes y unas áreas rurales de considerable extensión.
- b. Las ciudades intermedias, o centros regionales con funciones terciarias muy desarrolladas, donde las actividades de transformación de las materias primas y el procesamiento de bienes y servicios están estrechamente ligadas a las actividades productivas o extractivas localizadas en su área de influencia.
- c. Las ciudades pequeñas, clasificadas como centros de relevo y centros locales, con bajo grado de especialización, que actúan como núcleos de acopio y comercialización de la producción primaria de la región, o como polos de prestación de servicios a la población que habita en las áreas rurales, sea en hábitats dispersos o en hábitats nucleados en villorrios o aldeas. Actualmente varias de estas ciudades están padeciendo intensos procesos de crecimiento poblacional y transformación física y social, generados por diversos fenómenos demográficos y económicos. No obstante, este modelo teórico responde muy poco a las particularidades de las "constelaciones aldeanas" que evidenciamos y estudiamos en el Chocó Biogeográfico. En esta región, e igualmente en las llanuras y selvas de la Orinoquia y la Amazonia, el desenvolvimiento del sistema económico no ha demandado todavía una red de centros urbanos de gran complejidad. Estas zonas son influidas por la capital del país y por centros regionales de otros territorios geográficamente próximos y nacionalmente importantes, que se convierten en focos de atracción de la población nativa y dominan el intercambio comercial y la prestación de servicios en un conjunto determinado de ciudades pequeñas, poblados y áreas productivas. Sin embargo, al interior de dichas regiones algunos centros menores actúan como polos de carácter interno.

(p. 10) Un modelo de organización urbano-regional.

La localización de los asentamientos, su modo de inserción en el espacio geográfico, su tamaño, grado de desarrollo y morfología o atributos físicos, prefiguran una tipología de trazado urbano y de organización espacial del sistema urbano-aldeano que integra varias categorías de hábitats, estrechamente relacionadas con la jerarquía de los asentamientos y con sus funciones en la producción, la prestación de servicios a las comunidades locales, y la administración del territorio.

Por medio del estudio de distintos casos en los municipios de Tumaco, Bahía Solano y Nuquí, en los ríos San Juan y Atrato, como el área rural del municipio de Buenaventura evidenciamos, primero y confirmamos luego, que existe un proceso típico a través del cual los hábitats rurales dispersos originados en la ocupación de tierras libres y sin dueño reconocido, se convierten en núcleos de casas contiguas y en aldeas; estructurando el "mallaje urbano" en un río, una cuenca o un municipio. Así entendimos que la evolución demográfica y física de un caserío y su morfología urbanística y arquitectónica, tienen una correlación directa con las particularidades del medio natural, los recursos que éste proporciona al habitante, los vínculos de parentesco consanguíneo y ritual, y la evolución de la producción de tipo doméstico en unas comunidades rurales o de vecinos. También se evidenció que la vigencia de unas modalidades de apropiación del suelo residencial y productivo fundamentadas en la herencia y el desmonte de tierras sin uso, como la estructura particular de la familia, inciden de manera definitiva en las características formales y espaciales de estos asentamientos humanos.

Vale la pena señalar aquí que hemos analizado los procesos socio-espaciales más característicos y los prototipos de asentamientos más comunes en la región, los que se originaron y evolucionaron en unos momentos históricos y en unas condiciones sociales determinadas: caseríos agrícolas fluviales, aldeas marítimas pesqueras, pueblos recolectores de moluscos, aldeas de corredores de comunicaciones o satélites de epicentros regionales, caseríos de aserrío. Sin embargo, circunstancias y factores diferentes, producen transformaciones en las trayectorias demográficas y físicas, pueden generar unos prototipos diferentes de asentamientos, o quebrar la curva de desenvolvimiento de un caserío, al transformar su economía y su sociedad; como sucede con la instalación de un aserrío o de una plantación comercial – o con su desaparición – y frecuentemente con las intervenciones de entidades estatales o eclesiásticas, que imponen modelos exógenos de organización espacial fundamentados en intereses muy distintos a los que orientaron a los pobladores.

Actualmente se observan marcadas diferencias y peculiaridades entre los poblados que giran en la órbita de los polos regionales, y aquellos que están más alejados y aislados. También existen rupturas en la trayectoria y a veces en el modelo espacial, de los que surgieron al pie de las carreteras, o de los que han sido impactados por la minería moderna. Además, en los resguardos de las comunidades embera y waunana se formaron agrupaciones residenciales definidas por la persistencia de la cultura aborígen.

No obstante la diversidad, es posible identificar unos grupos de asentamientos con rasgos comunes y unas categorías socio-espaciales. El conocimiento alcanzado por medio de los estudios y observaciones sistemáticas más o menos detalladas, junto con el análisis de las fuentes estadísticas anteriormente citadas, nos permitieron esbozar un modelo hipotético del sistema urbano aldeano, que está configurado por varios tipos de hábitat jerárquicamente articulados y se complementa con los epicentros urbanos localizados en regiones vecinas:

1. Hábitat disperso, constituido por:
 - a. Unidades productivas aisladas.
 - b. Vecindarios rurales.

2. Núcleos de vereda.
3. Aldeas menores.
4. Aldeas mayores.
5. Cabeceras rurales.
6. Polos de cuenca o comarca.
7. Epicentros regionales.

Sin embargo, este primer intento de clasificación por niveles y formas de hábitat presenta algunas dificultades, entre otras los medios para hacerlo, pues son muy escasas las fuentes estadísticas y la información gráfica, planimétrica y socio-económica.

La clasificación resultante expresa al mismo tiempo fases de desarrollo de los asentamientos y de la sociedad que los constituye y habita. Las dos primeras manifiestan los momentos iniciales del proceso socio-espacial de transformación de un espacio natural deshabitado en hábitat humano y de su constitución en un asiento gregario que agrupa varias familias unidas por vínculos laborales, de parentesco y amistad. La tercera y la cuarta se definen como fases de transición de un asentamiento rural a un asentamiento pre-urbano, en ellas se ubican los pueblos que tipifican los modelos aldeanos más corrientes en los ríos y costas de la región. En la quinta y sexta se localizan centros urbanos menores con tendencia a convertirse en ciudades pequeñas, que combinan elementos del "urbanismo" vernáculo con elementos exógenos introducidos desde los polos externos a la región que los influyen; la séptima corresponde a los centros urbanos que han alcanzado el máximo desarrollo e importancia en el ámbito regional.

1. Hábitat disperso.

a. Unidades productivas aisladas.

En la fase inicial del primer establecimiento humano, meramente productiva, mediante la ocupación y desbroce de un predio ubicado en la selva, se configuran unos hábitats "plataneros" de minifundio disperso o unos asientos temporales para la pesca y la minería artesanal del oro, provistos de albergues provisionales muy rudimentarios, de tipo "choza" o "trabajaderos", levantados en palos redondos y con cubierta en hojas de palmas. Estos hábitats primigenios evolucionan progresivamente desde el momento de la constitución de las parcelas de cultivo aisladas a orillas de un río, una quebrada o un camino, su desenvolvimiento se relaciona estrechamente con los procesos productivos, los recursos y limitaciones que proporciona el medio natural, los fenómenos demográficos y la estructura familiar y social. El segundo paso se caracteriza por la sedentarización del colono-agricultor y la configuración de un hábitat productivo – residencial permanente, aislado y unifamiliar. En este momento la familia edifica una vivienda de carácter estable – por tanto mejor construida por el primer albergue – en un sitio limpio y protegido de inundaciones. Alrededor de la casa se organizan las diversas áreas dedicadas a la huerta y los frutales, el gallinero, la "barbacoa" o azotea para cultivo de plantas de uso culinario y medicinal, el trapiche, las trampas para peces, algún cobertizo o "volado" para almacenar la cosecha, etc. Las fuentes de agua se integran a las actividades domésticas por medio del embarcadero, el baño, el lavadero de ropa y loza, etc.

b. Vecindarios rurales.

Es frecuente que por invitación del primer poblador, un nuevo colono, muy a menudo un pariente cercano, se avecine en el lugar, conformándose así un hábitat bifamiliar asociado de producción, con prácticas laborales solidarias. Luego, la formación de nuevos hogares por los hijos e hijas de los moradores originales, como la radicación en el lugar de otras familias de procedencia exógena, amigas o emparentadas con los fundadores del lugar, que estaban radicadas en tierras aledañas, producen una densificación territorial y residencial que se manifiesta en la división de los predios originales. En estos se constituyen otras casas que se implantan ya sea formando un paramento continuo con las existentes, o dejando aislamientos generosos. De esta forma se genera un asentamiento multifamiliar integrado por pequeños núcleos de casas (3, 4 o 5) pertenecientes a hogares consanguíneos que se aglutinan en torno a los ancestros focales. En los intervalos entre las viviendas y en los solares y "patios" familiares más amplios subsisten cultivos de pancoger (plátano, maíz, coco, papachina, yuca, principalmente) que mantiene el carácter rural del asentamiento, aunque se perfila una separación de las actividades productivas y residenciales. Además una tienda que funciona en la sala de una casa y una escuela de un aula, ambas construidas en madera, componen el equipamiento comunal.

Este modelo de organización lineal, discontinuo o continuo, donde persiste la hegemonía de los linajes fundadores del asentamiento, es el embrión del pueblo-calle tradicional. Se suelen encontrar en un río largos tramos ocupados por varios vecindarios rurales consanguíneos – contiguos o dispersos – que en unos casos pueden reunir 40 o más hogares aglutinados en torno a sus ancestros focales; es posible que uno de esos vecindarios parentales se fortalezca y constituya más tarde una aldea que domina el resto.

En las viviendas predomina la provisionalidad de la construcción: ranchos con cubiertas en hojas de palma y maderas sin trabajar, pisos y paredes en esterillas de palmas o tablas burdas aserradas "a mano" que son sustituidos lentamente por casas sencillas en maderas aserradas y cubiertas en "hierro" (láminas onduladas, zinc) o cartón embreado, y raramente en asbesto cemento (Eternit, Tejalit); aunque esporádicamente se levantan casas en madera sobre pedestales o losas en concreto, en lugar de los tradicionales pilotes (o trúntagos) en guayacán, palma chapín o mangle.

Ejemplos son en el río Bojayá las veredas de Piedra Candela, Santa Cruz y Cabecera de los Brazos; el sitio de los Potes en el río Anchicayá; Playita de los Cuesta en la Bahía Solano.

2. Núcleos de Vereda.

Los registramos como el primer nivel de los asentamientos pre-urbanos. Numerosos ejemplos nos autorizan para mencionarlos como la primera fase de transición de los vecindarios rurales dispersos hacia hábitats de tipo concentrado que, con el aumento demográfico y la dilatación espacial, se convierten en aldeas lineales. Los más característicos albergan unos diez o veinte hogares emparentados o con vínculos de compadrazgo y amistad, y expresan la capacidad que tiene un caserío parental incipiente para convertirse en el centro residencial de los cultivadores del entorno inmediato y que deciden “hacer pueblo”.

Con este propósito los primeros pobladores del lugar, o sus descendientes, a quienes la comunidad rural reconoce la posesión del predio escogido, ceden solares para la construcción de más casas y de un equipamiento comunal mínimo.

La radicación definitiva de los nuevos moradores densifica y extiende la aldehuela de parientes; algunas de las labranzas que en la fase anterior separaban las viviendas se convierten en predios residenciales que dejan en el fondo un solar – patio, donde se siguen cultivando plátano y frutales y se desarrollan otras actividades anexas como la cría de gallinas y marranos, el corte de leña y el secado de la ropa al sol. Por estos patios circula un sendero trasero de tránsito libre (público), que más tarde configurará la segunda calle.

Los pobladores tienen conciencia de construir una comunidad solidaria. Deseando vivir en “un pueblo urbanizado” establecen su propio reglamento de ordenamiento y manejo de espacio público: fijan normas (de transición oral) sobre el tamaño de los predios residenciales y la implantación de las viviendas, la ubicación de la escuela y la casa comunal, el trazado de la calle única y el respeto del terraplén sobre el río o de la línea de playa marcada por la marea alta. También los líderes solicitan rápidamente el reconocimiento y el apoyo económico de la Alcaldía a la que pertenece la vereda rural. Consiguen así una muestra “nombrada” que da case en una vivienda o en una ramada levantada con tal propósito por la misma comunidad, hasta cuando ésta constituye con aportes del gobierno local una edificación más adecuada y donde los niños cursan hasta segundo o tercer grado de primaria; más tarde obtiene una promotora de salud y a veces una tosca capillita en madera. Tan reducida infraestructura de servicios es a menudo muy deficiente y mal dotada, suple a duras penas las demandas más elementales de la comunidad, de modo que sus integrantes deben desplazarse a aldeas y centros de mayor importancia para abastecerse, realizar gestiones administrativas, buscar atención médica y educación de grado primario y secundario. En el sistema administrativo municipal el núcleo de vereda puede alcanzar el nivel de Corregimiento, donde un vecino obra como Inspector de Policía; en el sistema económico local actúa como lugar de acopio y distribución de la producción agrícola y pesquera entre vecinos. Este era el nivel que había alcanzado en 1991 el caserío de Copomá (río San Juan), cuando sus moradores solicitaron a la Universidad del Valle adelantar allí el programa de Mejoramiento de Aldeas liderado por el CITCE. En este caso la intervención de organismos estatales impulsó la consolidación física del naciente poblado, completándose los espacios entre ellas; de esta manera el asentamiento saltó en menos de dos años a la categoría demográfica y espacial siguiente.

Otros ejemplos de esta categoría son los caseríos de Calle Larga en el río Mayorquín, El Tigre en el río Raposo y Baudó Grande en el Atrato Medio.

3. Aldeas Menores.

La categoría de aldea indica el divorcio definitivo entre el espacio de producción y el espacio de la vivienda en las áreas rurales. Según el momento de desenvolvimiento físico y demográfico en que se encuentran los caseríos se distinguen dos tipos:

- Las menores, sencillas y pequeñas, que cuentan entre 30 y 50 casas.
- Las mayores, más complejas, extensas y más estructuradas físicamente, que pueden alcanzar 100 y hasta 200 viviendas.

Con la construcción de algunas edificaciones institucionales, el poblado lineal semi-espacial exclusivamente residencial: la inspección de policía, un puesto de salud, una escuela primaria, una casa comunal o una capilla, una o dos tiendas bien surtidas y permanentes, suscitan un incremento de las relaciones de los habitantes dispersos en el entorno productivo con el núcleo aldeano, que pronto adquiere el papel de centro administrativo y de servicios de varias veredas rurales.

En esta etapa de evolución se producen transformaciones en la morfología general del asentamiento, en el mosaico predial y en la estructura social. Además de una clara segregación del espacio residencial en vecindarios de parientes, se manifiestan los primeros indicios de diferenciación laboral y social, pues las actividades productivas primarias (agricultura, pesca, corte rudimentario de maderas) tienden a desarrollarse y modelarse, al ser estimuladas por la demanda de alimentos en los poblados y las cabecera municipales cercanas, o por la presencia de intermediarios que recorren las zonas rurales para adquirir directamente los productos campesinos y venderlos posteriormente en dichos centros.

Así, unos moradores dejan e producir exclusivamente para el consumo doméstico y el intercambio entre parientes, y con los excedentes se vincula a los mercados locales o regionales; mientras que otros se convierten en asalariados del municipio al ocupar los cargos de inspector, maestro o promotor de salud, o abren tiendas caseras.

Las nuevas situaciones económicas se expresan en un mejoramiento de la calidad constructiva y arquitectónica de las moradas. Primero los modelos formales y tecnológicos transitan desde un dominio de las técnicas vernáculas, hacia el empleo de maderas aserradas y cepilladas artesanalmente y de materiales de procedencia industrial, tales como tejas metálicas o de asbesto cemento (Zinc, Eternit, Tejalit) cemento, hierro, ladrillo, pinturas de aceite, y – excepcionalmente- enchapados cerámicos y vidrio para ventanas; luego en unas cuantas casas se instalan sistemas sanitarios rudimentarios que reemplazan el uso de las playas y quebradas. Aunque el principal factor de cambio en la arquitectura es la diversificación del abanico socio – laboral, también opra en este sentido la aspiración de tener una casa buena y más durable, que resista mejor a la humedad y a los ataques de insectos y hongos. Incide

asimismo el mejoramiento significativo de los medios de transporte y comunicación con las regiones vecinas y el interior del país, que facilitan la importancia de los materiales de construcción exógenos, y la construcción con las regiones vecinas y el interior del país, que facilitan la importación de los materiales de construcción exógenos, y la constante movilidad de la población joven que emigra temporalmente con el fin de estudiar o trabajar en las ciudades.

Muy a menudo la tienda-granero es la primera que niega la unidad arquitectónica del pueblo y se distancia del modelo constructivo autóctono en madera, el cual casi siempre carece de ornamentación, adopta los materiales y la tecnología “modernos” e introduce a su fachada la decoración con pinturas químicas comerciales. En las aldeas fluviales su propietario necesita la relación directa con el río, para el descargo de mercancías y productos agrícolas o para la venta de gasolina a lanchas con motor, por lo cual con frecuencia no duda en desconocer las reglas comunitarias de respeto de las áreas de uso público, y construye sobre el talud bodegas y espacios adicionales destinados a ampliar el negocio. Esta tendencia se fortalece con la instalación de otros pequeños comerciantes, nativos del lugar o foráneos, que continúan ocupando privadamente el terraplén-calle que antes era de uso y disfrute colectivo.

En consecuencia este se va edificando ambos lados y tiende a convertirse en una calle de doble paramentación donde las casas nuevas casas tapan la vista sobre el paisaje acuático a las más antiguas.

Ejemplos típicos de aldeas menores son huina, Nabugá y Huaca, ubicadas en la Bahía de Solano y que actualmente cuentan entre 25 y 50 viviendas; Tarapal y Copomá sobre el río San Juan, del orden de 50 – 60 casas; El Tigre y La Boba en el Atrato Medio, con unas 30 en promedio. Así mismo, en las bocas del río Cajambre en la costa de Buenaventura, está Punta Bonita, con cerca de 50 casas.

4. Aldeas Mayores.

Cuando los poblados lineales fluviales o marítimos se aproximan al umbral de 50 casas, se agotan los terrenos disponibles para vivienda sobre el frente que ya alcanza una extensión próxima a un kilómetro. Entonces, la necesidad de solares para construir más y aumentar la infraestructura de servicios presiona mutaciones en el modelo espacial que se desarrolla sobre una sola calle; nuevas construcciones se localizan detrás de la primera hilera de viviendas, delineando otra calle paralela al río o al mar, allí se configuran otros vecindarios parentales, que son la extensión de los primeros, donde no es posible alojar más hogares. Se abren cortos senderos perpendiculares, comunicando el espacio público y las casas ubicadas sobre el frente, que esbozan un embrión de trazado reticular encaminado hacia la organización de manzanas de tipo urbano.

Tales manifestaciones físicas acompañan un proceso social singularizado por el peso creciente de las actividades terciarias y un mayor grado de diferenciación socio-económica que en la categoría anterior, en la cual las comunidades son bastante homogéneas y muy contadas las personas que disfrutan de situaciones productivas y sociales distintas. En las Aldeas Mayores, la presencia de algunos comerciantes foráneos y de varios asalariados de las dependencias estatales que tampoco pertenecen a la comunidad parental, estimulan una diversificación social estructuradas por estratos socio-económicos, que tienden a ser pluriclasistas. A pesar de ello la mayoría de los vecinos son agricultores, pescadores artesanales, o aserradores (corte de maderas), que producen sus alimentos básicos y unos excedentes; lo cual explica, entre otros motivos, la ausencia de un mercado de viveres en el poblado y justifica la interferencia de los moradores por la construcción de una plaza o mercado artificiales y meramente decorativos.

Finalmente, los funcionarios del gobierno local insisten en el prestigio y durabilidad del cemento, el hierro, las tejas Eternit, los bloques de concreto y el ladrillo, como en la necesidad inaplazable de “modernizar” las viejas construcciones oficiales en madera. Cambian primero la escuela y luego el puesto de salud; más tarde construyen “en material” una casa comunal (centro comunitario) o un centro de acopio de pescado o productos agrícolas, con su muelle y escalera. Los modelos técnico-constructivos exógenos así introducidos en la arquitectura civil, influyen determinadamente la construcción de casas; su creciente difusión verifica el papel de transmisor de ideología estética que ha sido asumido por diversos agentes institucionales.

Son de diversos tamaño los asentamientos que se ubican en esta categoría, el umbral demográfico inferior es de unas 70 viviendas y de 200 a 300 habitantes, el superior llega hasta 200 casas y unos 1000 a 1500 moradores. Como ejemplos indicamos en el Municipio de Tumaco el caserío Juan Domingo, con 125 casas y unos 540 habitantes en 1992, ubicado al borde de la carretera que conduce a Pasto; en el Atrato Medio a Tagachí, con unas 130 casas y menos de 700 moradores; en la costa de Nuquí se halla Jurubidá, con cerca de 450 habitantes y unas 100 casas en 1990; en el Cauca señalamos Coteje, que contaba en 1994 alrededor de 110 viviendas, habitadas por menos de 500 personas.

5. Cabeceras Rurales

En este género se clasifican aquí dos tipos de asentamientos que reúnen las siguientes características:

- a. Unas aldeas mayores dinámicas demográficamente, que adquirieron cierto peso en el intercambio de la producción y la prestación de servicios a los habitantes de un territorio amplio configurado por un tramo importante de un río, una zona costera o una franja de poblamiento conformada a ambos lados de un camino terrestre, donde se sientan diversos núcleos de vereda o vecindarios rurales y algunas aldeas.

Su tamaño demográfico y físico varía generalmente entre unas 100 y 250 casas (excepcionalmente alcanzan 300), por lo cual raramente sobrepasan 1.500 habitantes (Cuadro N. 4, Polos de Cuenca o Comarca).

Con frecuencia tales pobladores han sido designados Corregimientos rígidos por un Inspector de Policía que depende del Alcancade del Municipio y tiene la potestad para intervenir en asuntos administrativos sencillos, tales como disputas entre

vecinos y parientes por asuntos relacionados con la delimitación y posesión de solares residenciales, permisos para el funcionamiento de tiendas y cantinas y la celebración de bailes rentables, hurtos de menor cuantía.

A veces dichos centros rurales son erigidos en cabeceras administrativas de un nuevo municipio, y dan un salto cualitativo, pasando a jugar el papel de Polos de Cuenca o Comarca; tal como ocurrió recientemente con Bojayá (Bellavista), Vigía del Fuerte, Docordó, o Managrú (Cuadro N, 5 Propuesta de clasificación de las principales localidades). Alcanzado la fase de dominación-explotación, que Maurice Godelier resume así:

“El Estado se desarrolla cuando los individuos que están al servicio de la comunidad ponen a ésta a su servicio y transforman su poder de función en poder de explotación, sin dejar de asumir las funciones de interés general que se les habían confiado y que siguen sirviendo para justificar su dominación”.

- b. Pequeños centros urbanos que se acercan a 300 casas y unos 2000 habitantes y han sido consagrados como cabeceras municipales.
- c. Las cabeceras rurales más características presentan una estructura física sencilla, basada en un trazado definido por calles y manzanas, aunque en algunos casos la trama urbana es bastante elemental. Un centro de salud donde atiende diariamente una enfermera y un médico va excepcionalmente, dos o tres escuelas de primaria, una casa comunal y una inspección de policía que puede funcionar en la vivienda de delegado de turno, configuran un equipamiento comunal y administrativo mínimo, les permite atender la demanda que de estos servicios hacen sus habitantes y los de los caseríos ubicados en las cercanías. Además, un conjunto de tiendas, graneros y uno que otro almacén especializado, los abastece con víveres, ropa y algunos insumos destinados a la producción primaria.

El carácter de centro administrativo municipal propicia la construcción de varias edificaciones modestas para el desarrollo de la gestión estatal local, aunque en muchas ocasiones la Alcaldía y sus distintas dependencias funcionan en espacios precarios y poco adecuados; lo mismo puede suceder con el hospital o la “concentración escolar” y Telecom. También fomenta una prosperidad relativa del comercio: aparece en la calle más importante del poblado una sucursal de la Caja Agraria o de una cooperativa, se instalan pequeñas empresas de transformación artesanal, tales como aserrios o carpinterías, y servicios técnicos de mantenimiento o reparación de equipos sencillos (motores fuera de borda, motosierras, radios, etc), se adecuan en las casas locales para tiendas y uno que otro almacén que ofrecen confecciones, miscelánea o utensilios domésticos, tejas y cemento, o herramientas diversas.

En ambos casos, debido a la escasa calidad, cobertura y especialización de los servicios sociales y comunales que prestan las dependencias del gobierno municipal, los moradores se ven obligados a desplazarse, en canoa de motor, en barco o en buses y taxis colectivos, hasta los centros de influencia regional más próximos, para buscar atención médica y hospitalaria, comprar mercancías de poca demanda en la cabecera, o hacer gestiones de orden administrativo en oficinas estatales de nivel departamental y en las dependencias descentralizadas del gobierno nacional.

Cuando una cabecera rural es decretada cabecera municipal, la diversificación de las actividades laborales que llevan implícitas las nuevas funciones terciarias se expresa espacialmente en una segregación incipiente de las funciones urbanas y constituye de manera decisiva a la constitución de una comunidad segregada en zonas residenciales diferenciadas físicamente.

Se esboza un sector central donde se distinguen una o varias calles destinadas a usos combinados residencia-comercio e institucional. La vivienda adquiere el atributo de sitio de trabajo, se vuelve rentable, complementa los ingresos familiares, y su construcción incorpora numerosos elementos modernos; así mismo se generan agrupaciones de viviendas con características tecnológicas y formales distintas a las habituales.

Aunque persisten el reconocimiento de familias e individuos por sus apellidos (linaje) y origen, y se mantienen os vecindarios de parientes, se asoma la noción de “barrio” ligado a clase o grupo social, la comunidad pierde gran parte de su identidad y solidaridad colectiva.

Entre las Cabeceras Rurales más pequeñas, o sea aquellas que se inscriben en el primer grupo, están Cajapí del Mira, con cerca de 110 viviendas y 500 residentes; en el litoral norte destaca Cupica, agrupado 161 viviendas y 750 habitantes en 1993 (hoy casi desaparecida); Pie de Pató en el Baudó, que en el mismo año reunía menos de 1600 habitantes; en la zona de Guapi, San Antonio de Guajui, con menos de 200 casas y unas 600 personas; en el río San Juan se registran Noanamá y Docordó, la primera de cerca de 100 viviendas y unos 340 moradores, la segunda llegando a 90 habitantes.

Ejemplos ilustrativos de las cabeceras más extensas son el poblado de Chajal (Nariño) con 370 casas y 1811 habitantes en 1992; Yuto (Chocó) aproximándose a 400 casas y 1900 habitantes; en la zona costera limítrofe con Panamá se ubica Juradó donde el Censo-93 registró casi 2300 individuos; y El Valle (Municipio de Bahía Solano) con cerca de 1900 habitantes residiendo en 355 casas en 1994. En el Litoral Sur se encuentra El Natal, con 300 casas y 1625 personas.

Algunas poblaciones como Timbiquí y López de Micay próximas a 2500 y 3900 habitantes respectivamente, tienden por su dinámica y funciones a situarse en la categoría superior. No obstante sus equipamientos colectivos no están a la altura de sus funciones.

6. Polos de Cuenca o Comarcas

Se trata de centros con mayor importancia en un río y en su cuenca, en una comarca costera, o en una zona conectada por un camino carreteable, que son generalmente cabeceras municipales en tránsito hacia la categoría de ciudades pequeñas. De acuerdo con los registros del DANE y el SEM para 1993 y 1994, oscilan en una escala amplia de tamaños pues tienen entre 1000 y 11000 moradores, lo cual confirma que muchas veces pesan más las funciones en el gobierno del territorio que la cantidad de sus habitantes.

Están dotados con un equipamiento social, comercial y administrativo sencillo, pero acorde con su rango y papel en el intercambio de bienes y servicios: Alcaldía, Inspección de Policía, Notaría, Juzgado, Registraduría, reunidos a veces en un “Palacio Municipal”; varias escuelas y 2 o 3 colegios de bachillerato o técnico; distintas dependencias descentralizadas del nivel nacional o regional, como

Inderena, PNR, Idema, Codechocó o CVC; una sucursal de un banco, una cooperativa, o la Caja Agraria; oficina de Telecom, un hospital; tiendas diversas y almacenes con cierta especialización; uno o dos parques, canchas de deportes; 1 o 2 iglesias, cementerio. A éstos centros acuden, para abastecerse, vender productos agrícolas, hacer trámites administrativos y acceder a los servicios diversificados de salud y educación (Hospital Local u "hospitalito"), los habitantes de los poblados y zonas productivas localizados en un radio de acción cuya amplitud depende de los medios de comunicación y transporte disponibles: canoas, lanchas con motor fuera de borda, carros colectivos.

En el sector central y en el pericentro el trazado afirma la retícula ortogonal y la división de predios pequeños de tipo urbano, donde la construcción deja únicamente libre un patio posterior o central; pero hacia la periferia se extienden digitaciones o núcleos residenciales de origen reciente con características semirurales y marcada persistencia de los rasgos aldeanos: espacios entre casas sin ocupar destinados exclusivamente a actividades agrícolas, predios que por su amplitud admiten cultivos y a veces marraneras, calles o senderos apenas esbozados, vecindarios de linajes.

Los polos de cuenca o zona concatenan en su entorno varios corregimientos y aldeas, conformándose confederaciones aldeanas que interactúan con otros subsistemas similares y con los polos de influencia regional. En muchos casos estos subsistemas y sus áreas rurales configuran subregiones geo-económicas que pueden cobijar varios municipios o zonas importantes de ellos.

7. Epicentros regionales

Nos referimos anteriormente a Quibdó, Tumaco y Buenaventura por ser polos subregionales con influencia y atracción sobre una serie de asentamientos menores. Estas tres ciudades presentan los mayores grados de desarrollo y complejidad en la red urbano-regional; administrativamente las dos últimas cumplen el papel de cabeceras de los municipios que llevan su nombre, mientras que la primera es capital del departamento del Chocó. Económicamente son centros de intercambio y de transferencia de las materias primas destinadas a las metrópolis nacionales que influyen el territorio regional. Con distintos niveles de especialización socio-productiva, intrarregionales significativos y por una gran demanda de servicios diversos.

El Puerto de Buenaventura, con cerca de 190.000 habitantes en 1993, es el centro urbano de mayor importancia en la región. En el nivel local actúa como centro de acopio de maderas y productos agrícolas destinados a los mercados nacionales. Aunque su campo de influencia se extiende hasta la altura de la bahía Solano, ejerce su atracción con mayor intensidad sobre los asentamientos menores o caseríos localizados en la zona costera sur, entre Nuquí y Guapi.

Quibdó, que contaba alrededor de 68.000 habitantes en 1993, influye la cuenca del río Atrato, pero padece una dependencia significativa de Medellín, hecho que se manifiesta en un intenso tráfico aéreo y terrestre.

Tumaco, presenta características similares a las de Buenaventura, aunque es de menor tamaño (unos 71.400 habitantes en 1993), pero tiene un radio de acción territorial proporcionalmente más amplio. El área urbana actúa como centro de relevo de Pasto y Cali, ciudades las que está conectada por vía aérea y terrestre, y con las que tiene estrechas relaciones comerciales y administrativas.

8. Epicentros Externos.

1. Pasto, principal centro urbano del Departamento de Nariño, avasalla un espacio bastante amplio que se extiende hasta la costa nariñense, capta gran cantidad de productos y servicios para distribuirlos en su área de influencia.
2. Cali, la metrópoli regional del Suroccidente, subyuga las zonas costeras de los departamentos de Nariño, el Municipio de Buenaventura, y un corredor fluvial que involucra al río San Juan hasta la altura de la población de Istmina en el Chocó.
3. El Área Metropolitana de Medellín opera sobre la parte central del Chocó y hacia el Golfo de Urabá, influyendo decisivamente la cuenca de río Atrato y la parte alta de la cuenca del río San Juan.
4. Además, desde el Noroeste antioqueño incide Turbo, puerto marítimo con cerca de 32.500 habitantes en 1993, que depende de Medellín y domina en el Chocó la zona norte del Atrato.

No obstante la organización y jerarquía del modelo propuesto para el sistema urbano-aldeano deben ser verificadas por medio de estudios detallados a escala regional y local, que permitan analizar de manera más precisa: las configuraciones espaciales, las dinámicas geodemográficas, las características de los asentamientos y sus moradores, los roles administrativos y económicos.

(p. 50) Catálogo tipológico

Las indagaciones de campo que nos permitieron identificar en las cosas y riberas de los ríos del Pacífico la amplia gama de hábitats humanos existentes y establecer una tipología cuantitativa y cualitativa, también nos proporcionaron numerosas oportunidades para captar momentos particulares de su trayectoria espacial y su morfología, por medio de fotografías, levantamientos a escala y bocetos, que se tradujeron posteriormente en planos y gráficos.

Reducidos y sistematizados, esos materiales conforman actualmente un archivo digitalizado, que cobija los 20 años comprendidos entre 1979 y 1999, e incluye:

- Formas elementales y rústicas de localización unifamiliar.
- Núcleos asociando varios hogares.
- Una serie heterogénea de aldeas, reuniendo desde las más sencilla hasta aquellas con mayor complejidad; y
- Pequeños centros urbanos.

(p. 50) Asimismo, la persistencia de nuestras labores nos benefició con un seguimiento constante de la evolución tipológica de distintas localidades ubicadas en la Cuenca Media del Río Atrato (1985-1988), la comarcas costeras de Bahía Solano y Nuquí (1972-1999), el Bajo San Juan (1991-1997); los ríos y costas de los municipios de Buenaventura y Tumaco (1991-1998).

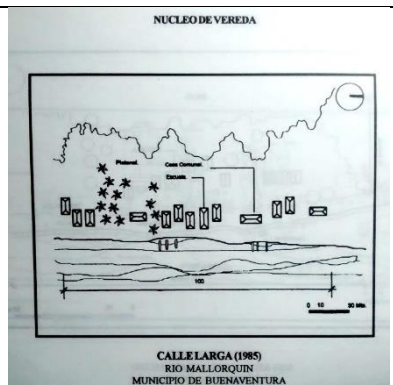
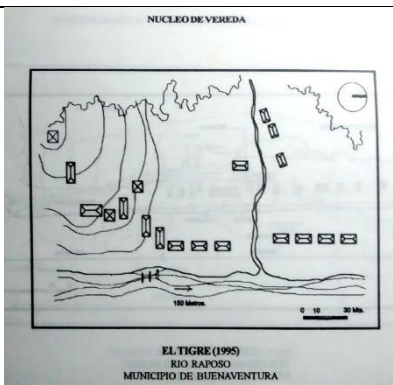
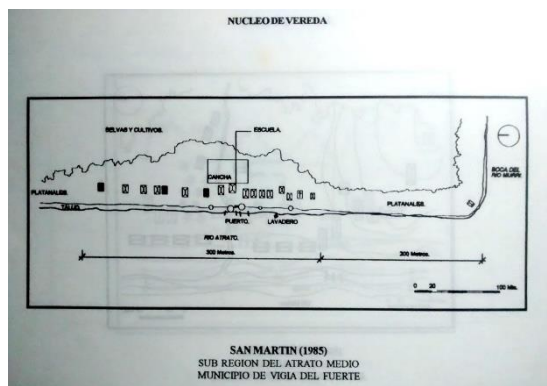
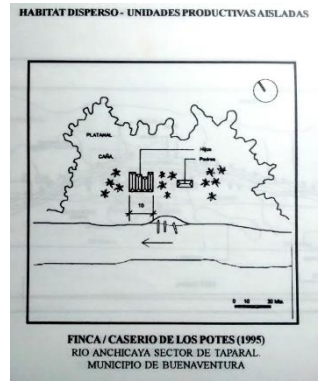
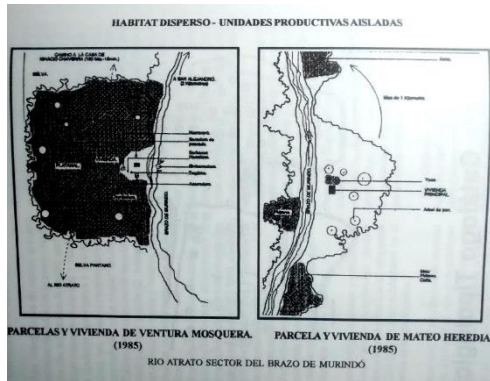
Su examen nos ayudó a detectar umbrales cuantitativos (según número de casas, familias y habitantes) que definen mutaciones en la morfología y estructuración física de las aldeas y villorios, en el manejo social del suelo, y en la tipología de la vivienda. Desde luego, esos umbrales se relacionan estrechamente en las fases de desenvolvimiento social y productivo.

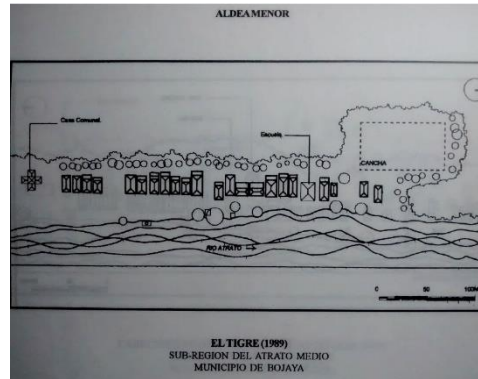
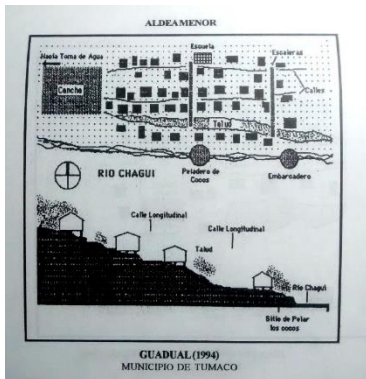
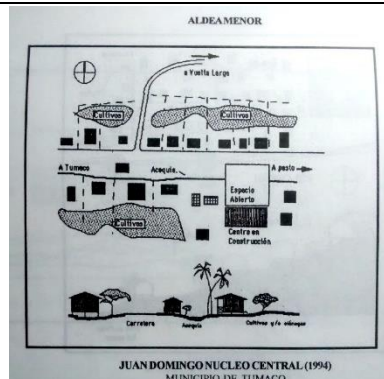
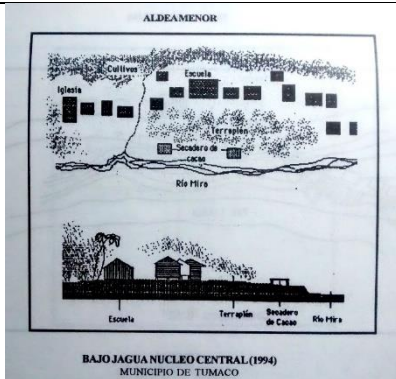
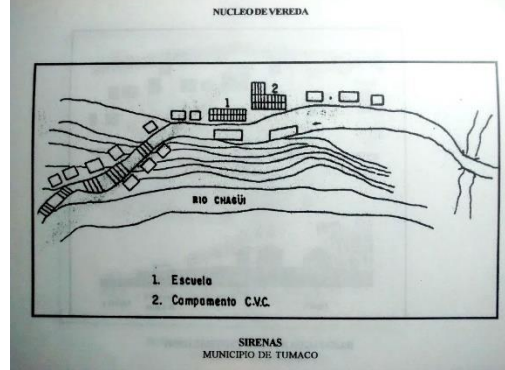
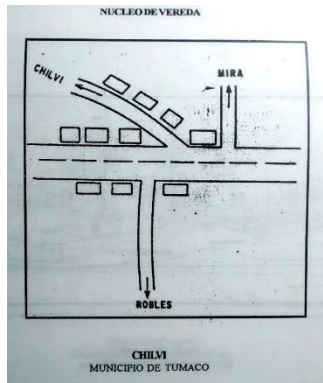
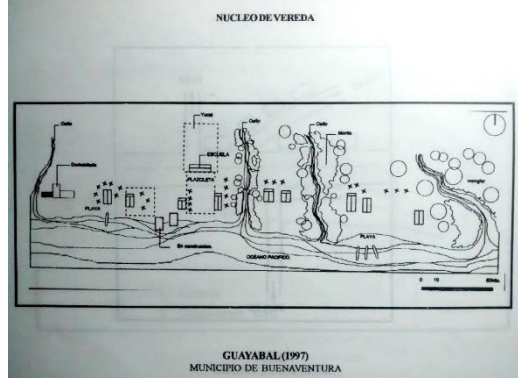
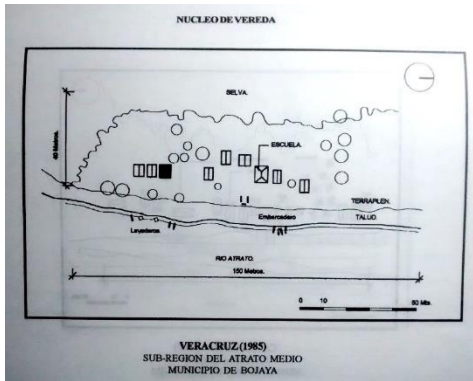
En el período de su observación directa varios de los caseríos se encontraban en una etapa de transición entre dos categorías; por tanto mostraban fuertes rasgos de la fase evolutiva que vivían y estaba exigiendo cambios espaciales, pero ya eran visibles algunos elementos de rango siguiente.

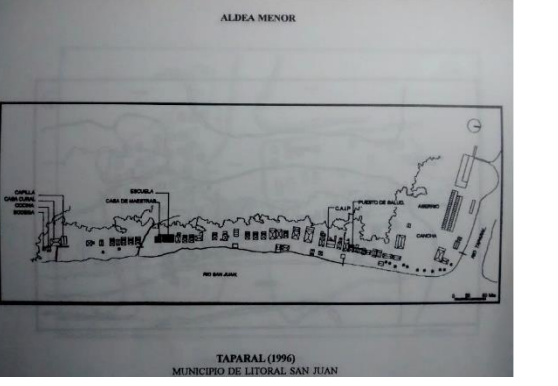
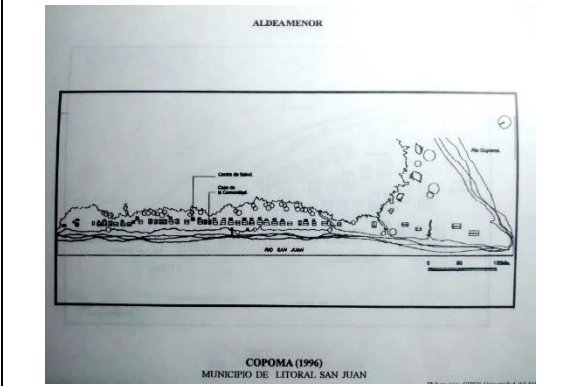
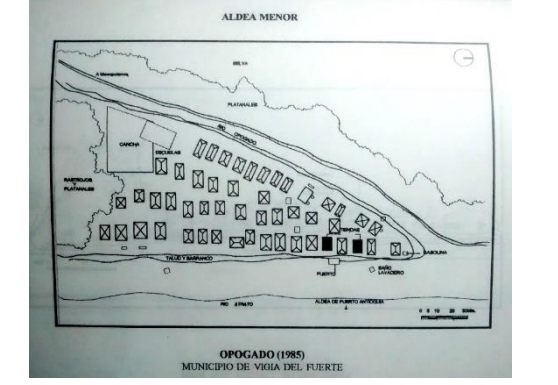
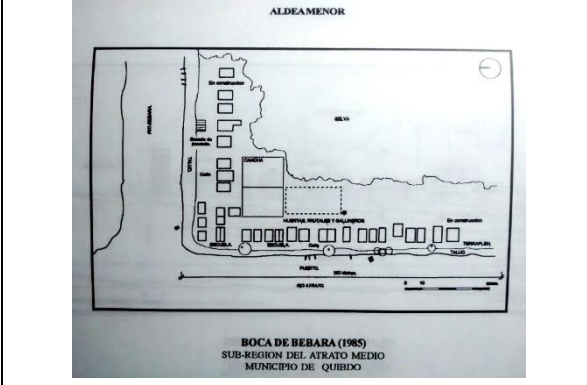
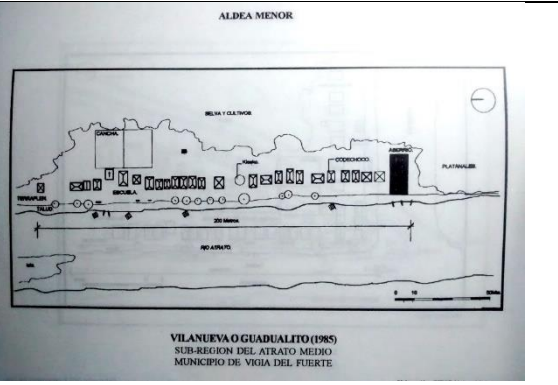
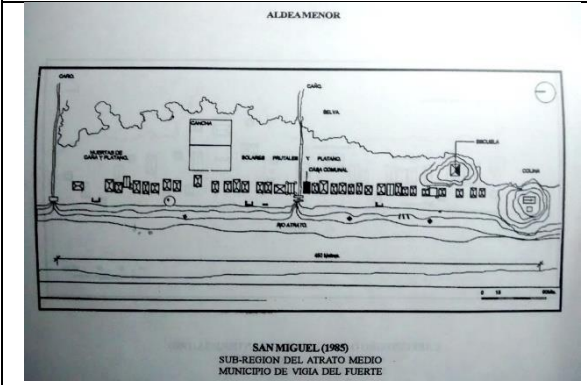
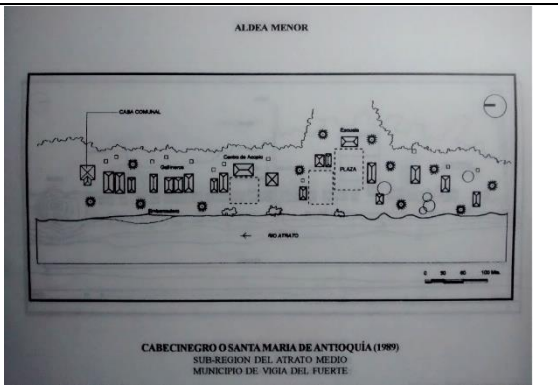
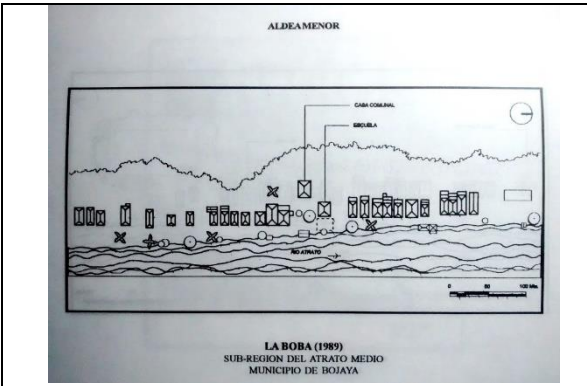
Vale la pena señalar, que algunos de los asentamientos estudiados durante los años 80 en el río Atrato lograron superar las etapas más elementales de la tipología y continuaron su ritmo normal de desarrollo. Pero otros experimentaron una lenta evolución, o fueron gravemente averiados en la década siguiente por inundaciones y terremotos, y hoy, trasladados y desaparecidos algunos, quedan nuestros planos como recuerdo.

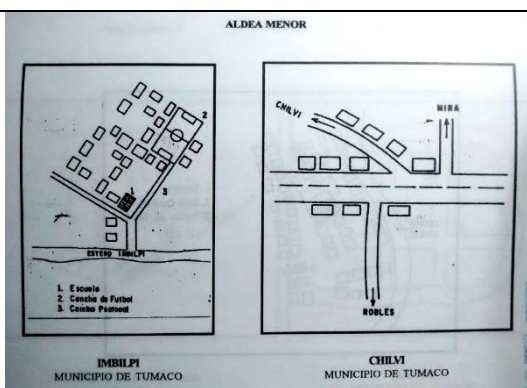
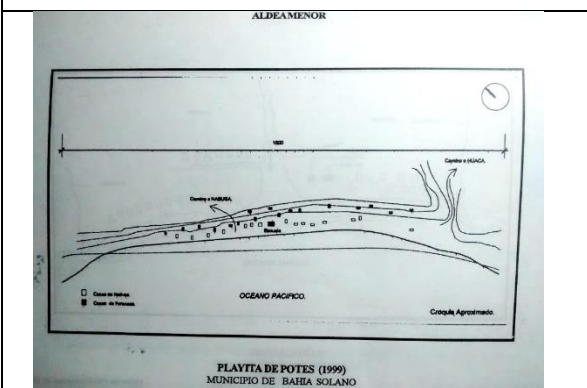
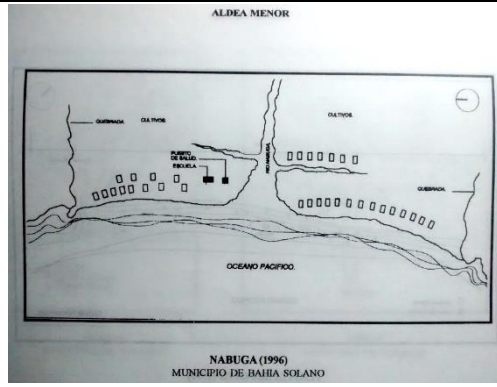
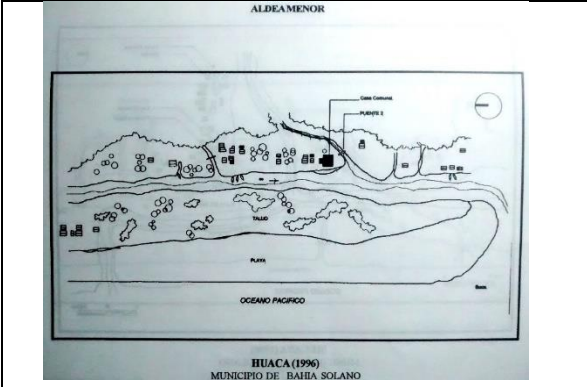
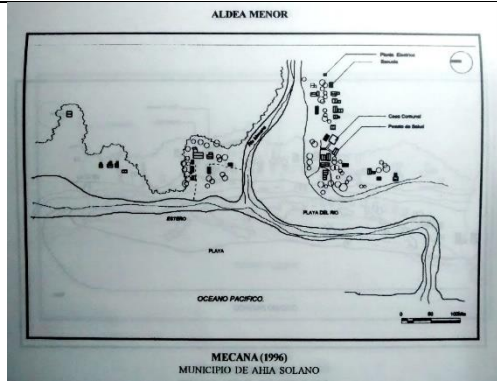
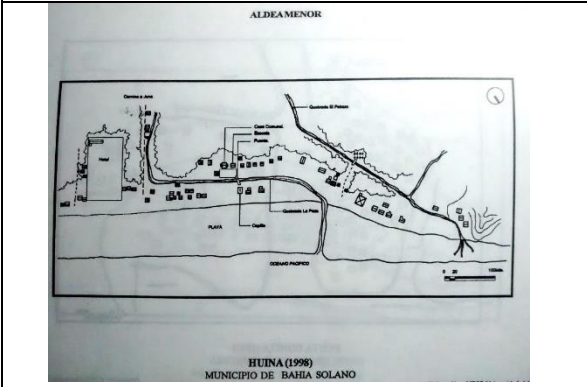
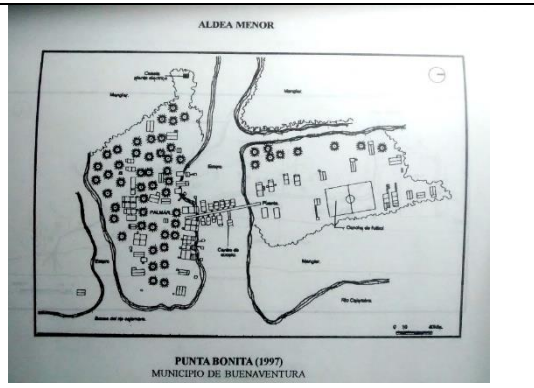
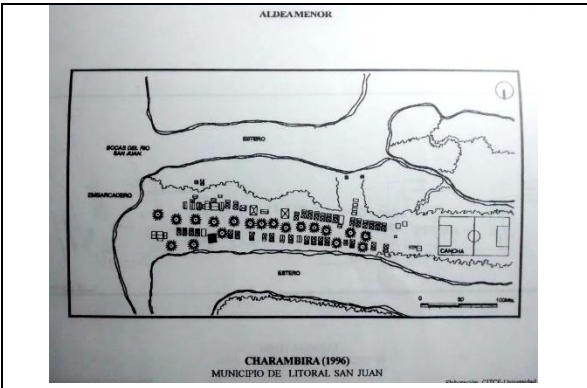
El Catálogo que presentamos a continuación reúne exclusivamente asentamientos producidos por la población afroaborigen. La selección de nuestro archivo se completa aprovechando esquemas y planos realizados por CVC-Pladeicop y Plan Internacional.

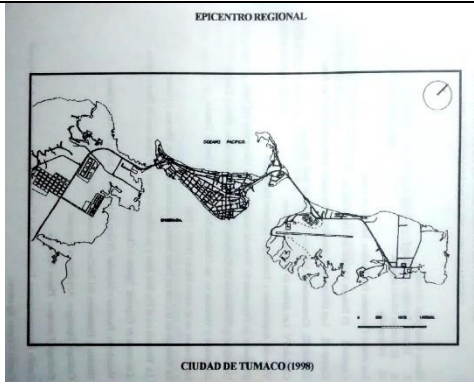
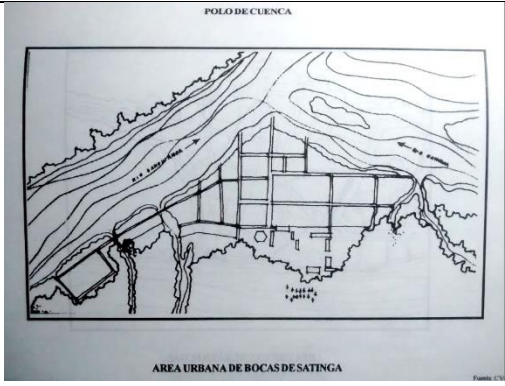
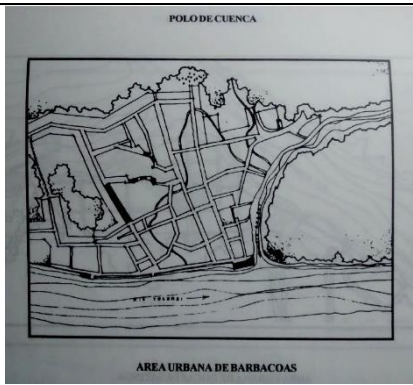
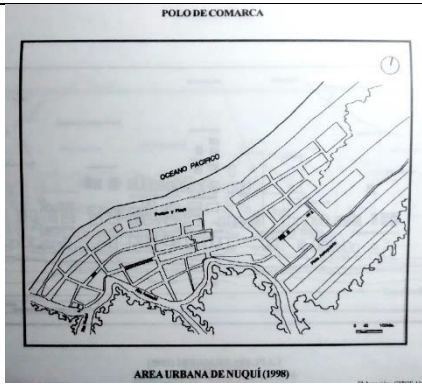
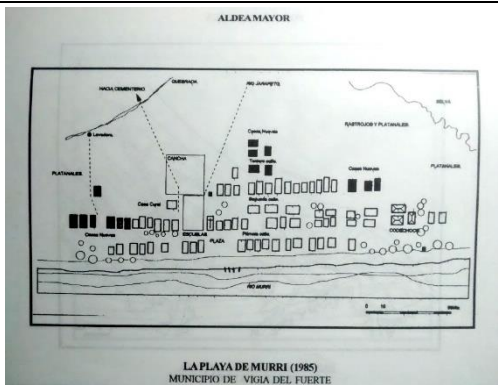
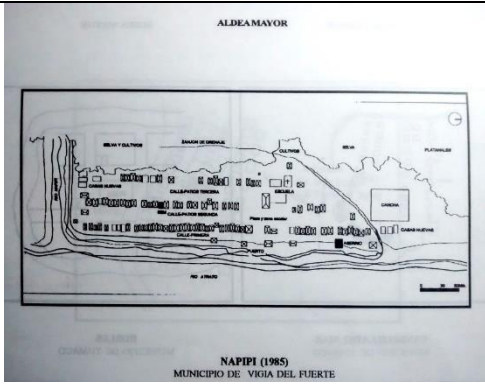
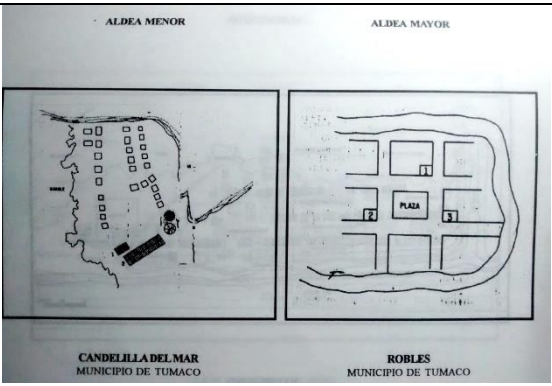
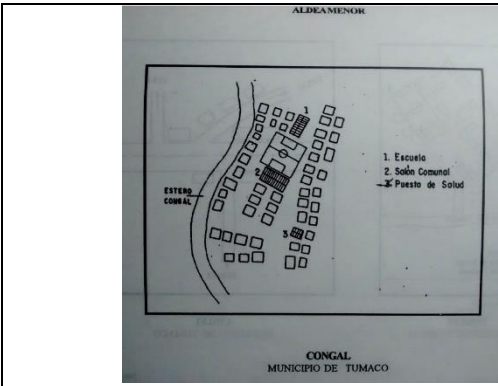
(p. 51) CATÁLOGO TIPOLOGICO











Anexo 13. Región del Pacífico Mosquera, G., (1993)

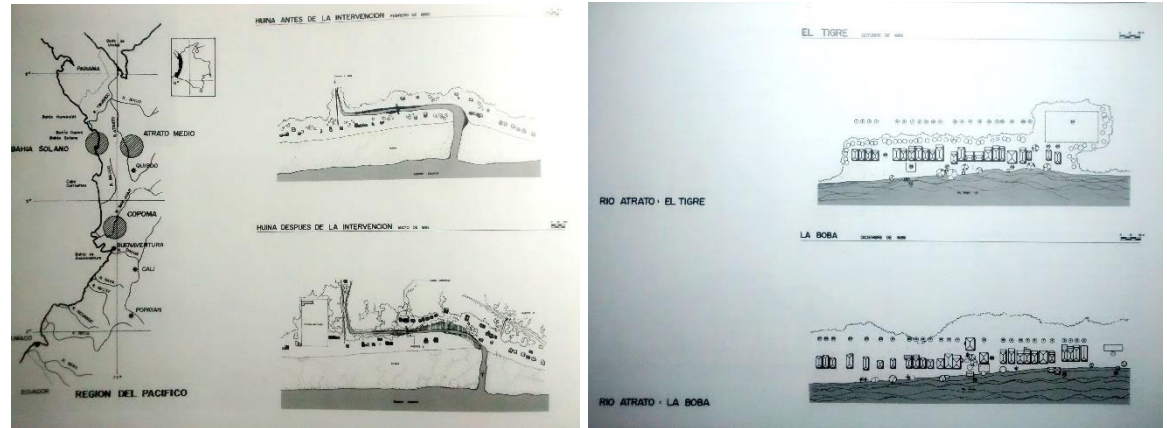
<p>Localización: Región del Pacífico</p> 	<p>Departamentos: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño</p> <p>Región del Pacífico</p> <p>Descripción ambiental: El Pacífico se localiza en el “sistema ambiental territorial de el Litoral del Pacífico. Tiene un área de aproximadamente seis millones de hectareas y su perfil ecosistémico esta caracterizado por dos factores principales: Humedad y vegetación. Al contrario de la costa pacífica mas al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente humedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos mayor precipitacion en el planeta, mas de 9.000 mm anuales.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Mosquera, G., (1993). Premio Corona Pro Arquitectura 1988 – 1993: Obras modelos de planeamiento y diseño para las aldeas del Pacífico. Bogotá: Corona.</p> <p>(p. 6) La estrategia de intervención planteada consiste en remediar progresivamente las múltiples carencias que fueron identificadas por medio de observaciones y talleres, operando poco a poco, por etapas sucesivas, según la urgencia de atención de los diversos problemas y de acuerdo con las posibilidades de obtención de recursos financieros. Se privilegian unas acciones que se consideran fundamentales para elevar la calidad arquitectónica, urbanística y ambiental de los poblados:</p> <ul style="list-style-type: none">• La provisión de agua potable y el saneamiento básico de la casa y de su entorno inmediato.• La adecuación de los espacios libres de uso colectivo.• La prestación de servicios comunales y sociales a escala veredal.• El mejoramiento de la vivienda. <p>(p. 6) Los distintos procesos de mejoramiento integran las recomendaciones hechas al terminar la primera fase investigativa y soluciones “técnicamente sencillas y socialmente apropiadas” que utilizan intensivamente los recursos locales y no requieren grandes inversiones monetarias. Este camino ha implicado recuperar el saber popular e involucrar a los usuarios en la solución de las penurias, estableciendo un diálogo para encontrar conjuntamente la mejor solución. Por medio de varios convenios suscritos por la Universidad del Valle con entidades del Gobierno Nacional y organismos internacionales que apoyan el desarrollo comunitario, se han adelantado los siguientes programas.</p> <p>(p. 8) En los poblados del Atrato Medio y Bahía Solano, de común acuerdo con los habitantes, se optó por la edificación de módulos básicos de equipamiento comunitario, que actúan como centros cívicos y culturales y son denominados en el medio rural del Chocó como Casas Comunales. Estas obras se complementaron con acciones de mejoramiento de la vivienda, que en el caso de El Tigre, La Boba y cabecinegro se redujeron por razones económicas a la construcción de estructuras básicas para las cocinas, levantadas en madera, techadas con lámina de zinc y provistas con un sistema de recolección de aguas lluvias, tal como lo deseaban las amas de casa. Mientras en Huina, Mecana y Huaca, donde se contaba con mayores recursos, para satisfacer las necesidades se cambiaron las cubiertas en hojas de palma y cartón asfáltico por techos en asbesto-cemento, lo cual en la práctica significó reemplazar casi todas las viviendas preexistentes por construcciones nuevas de desarrollo progresivo y adicionar cuartos y segundos pisos en aquellas cuya calidad constructiva y estado general lo permitía.</p>  <p>Se disminuyeron sensiblemente las patologías de la vivienda. Varias parejas jóvenes con hijos pequeños lograron por fin dejar la casa materna, donde se hacinaban con uno, dos o tres hogares del mismo tronco familiar. En unas ocasiones las obras suscitaron la extensión de los poblados por medio de la creación de una calle o de un nuevo núcleo de viviendas, y no fue raro ver surgir construcciones adelantadas por personas que se mudaron a los caseríos para gozar de los avances logrados por sus moradores.</p>	



(p. 9) **En el caserío de Copomá** las obras se centraron en la vivienda y el saneamiento básico. Comenzaron con un modelo demostrativo, edificado en dos plantas y provisto de energía solar, que debía operar como campamento y alojamiento del arquitecto residente y más tarde convertirse en un equipamiento colectivo como el Puesto de Salud, la sede de las organizaciones campesinas o una Casa de la Comunidad donde se alojarían funcionarios y visitantes; luego se construyeron 16 viviendas nuevas y se arreglaron y terminaron 16 que estaban en proceso de edificación, redistribuyendo los espacio interiores, cambiando o agregando cocinas, proveyendo pisos y paredes, haciendo puertas y ventanas; por último, una decisión de las familias beneficiadas condujo a la instalación de un sistema experimental de tazas sanitarias y recolección de aguas lluvias que había sido probado en el modelo demostrativo.

(p. 12) **III. Los proyectos y diseños.**

En los proyectos para las Casas Comunes y las viviendas se re-crearon y revalidaron los patrones arquitectónicos que reconoce el habitantes de las áreas rurales del Chocó y se introdujeron innovaciones tecnológicas que respetan sus tradiciones culturales y sus valores estéticos. Bajo esta óptica se recogieron algunas opciones del repertorio de la construcción en madera que avanzan sobre los sistemas practicados en el medio y se muestran apropiadas para el trabajo solidario, y se recogieron las recomendaciones de diseño que resultaron de la evaluación crítica de la tipología de vivienda.

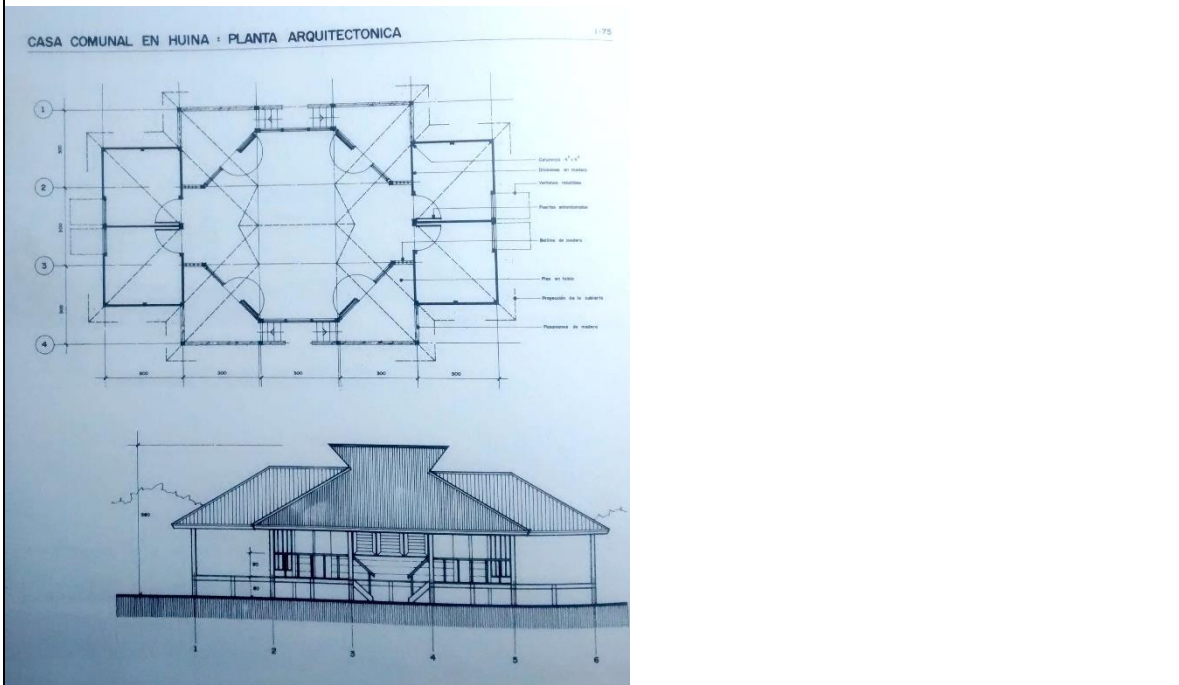


Por tanto, las propuestas de diseño consisten en modelos de transición que combinan sistemas constructivos de uso tradicional en el Pacífico y modalidades más modernas muy poco difundidas. La estrategia que pareció más acertada fue experimentar esos modelos modernizados pero tecnológicamente sencillos en las edificaciones de carácter colectivo, de modo que los moradores de las aldeas tuviesen la oportunidad de manejarlos en la obra y familiarizarse con ellos en las prácticas cotidianas, y más tarde estuvieran en condiciones de replicarlos en sus viviendas.


Las casas comunales se concibieron como Hitos Aldeanos que identifican los poblados y se ven desde el río, el mar o senderos de llegada, y actúan como núcleos de desarrollo comunitario. Se abren sobre amplias plazoletas y están conformadas por un salón central que estructura las distintas actividades, y por varios espacios complementarios que giran en torno a este.

(p. 13) Para los campesinos del Atrato una Casa Comunal es una casa más grande que las demás. Desarrollando esta idea, la sala se amplió para construir el aula múltiple y los cuartos se convirtieron en oficinas. La diferencia la dieron los sistemas estructurales, el volumen, la forma y el tratamiento de fachadas.

(p. 27) El programa adelantado en el río San Juan en el caserío de Copomá demostró los resultados de la acción conjunta entre los habitantes y el grupo Hábitat Pacífico y conllevó a esbozar un plan subregional que incluye una veintena de asentamientos fluviales y beneficiará cerca de 1000 familias. Se pretende aprovechar el otorgamiento de Subsidios Familiares para el mejoramiento y saneamiento de la vivienda que contempla en Plan Pacífico.



Anexo 14. Región del Pacífico Mosquera, G., (1985)

<p>Localización: Región del Pacífico</p> 	<p>Departamentos: Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño</p> <p>Región del Pacífico</p> <p>Descripción ambiental: El Pacífico se localiza en el “sistema ambiental territorial de el Litoral del Pacífico. Tiene un área de aproximadamente seis millones de hectáreas y su perfil ecosistémico está caracterizado por dos factores principales: Humedad y vegetación. Al contrario de la costa pacífica más al sur, los litorales de Colombia y el Ecuador son extremadamente húmedos y en el territorio colombiano se encuentran algunos de los puntos mayor precipitación en el planeta, más de 9.000 mm anuales.” (Colombia Compleja. Carrizosa, 2014)</p>
<p>Libro: Mosquera, G., (1985). Tipologías del Hábitat en el Valle. Cali: Colciencias. Universidad del Valle.</p> <p>Contenido Volúmenes 1 y 2 Índice cuadros anexos Bibliografía</p> <p>CAPITULO 1 – INTRODUCCIÓN Antecedentes El proyecto El contexto regional</p> <p>CAPITULO II – DIFERENCIACIÓN Y SEGREGACIÓN ESPACIAL El espacio residencial Grados de diferenciación socio-espacial</p> <p>CAPITULO III – LOS CENTROS DEL VALLE Características tipológicas Clasificación según grados de diferenciación residencial Anexo 1</p> <p>CAPITULO IV – ESTUDIO TIPOLOGICO El área de estudio y la muestra Anexo 2 Los prototipos urbanos Resumen del estudio tipológico Anexo 3</p> <p>VOLUMEN 3 Anexo 4 – Fichas síntesis de algunos centros urbanos</p> <p>(p. 11) EL ESPACIO RESIDENCIAL</p> <p>1. El estudio sobre la morfología residencial parte de la concepción y definición del espacio como un producto social, el cual, modelado a través del tiempo bajo las exigencias de la producción material concretiza en sus estructuras físico-ambientales las relaciones de propiedad y de trabajo dominantes en un momento histórico determinado, ó fase del desarrollo de la sociedad que lo ocupa.</p> <p>Cada formación social produce asentamientos, ciudades, viviendas, edificios, caminos, etc, que al mismo tiempo que la caracterizan están definidos por ella. Las relaciones establecidas entre los hombres le dan al espacio una función diferenciada, una forma y una dignificación social, de tal manera que “lo físico” manifiesta claramente el tipo de organización social que lo construye.</p> <p>Ocupado y transformado por el hombre, el medio natural o territorial geográfico se convierte en territorio social, determinado y especificado por las instancias económicas, política e ideológica de la estructura social, y por los nexos resultantes de la articulación de estas instancias.</p>	

Así por una parte, los modos de poblamiento, adecuación y organización física y productiva de un territorio dependen tanto de las particularidades geográficas como de los recursos naturales. Y por otra, obedecen a condiciones históricas y sociales. Modeladas de esta manera, las estructuras físicas constituyen "Formaciones espaciales".

Para comprender las estructuras espaciales es preciso entonces elevarlas a la categoría de formaciones espaciales. Analizarlas implica observarlas, caracterizarlas, descomponerlas y articularlas a la teoría general de las formaciones sociales que nos proporciona la Economía Política. Siendo necesario estudiar sus dimensiones económicas, jurídico-políticas, ideológica e histórica.

Así entenderemos el hábitat específico de cada lugar y momento histórico, su estructura física y sus características morfológicas; y en el caso que nos ocupa, el espacio residencial y la vivienda.

2. En tanto que producto social construido sucesivamente, toda aglomeración urbana o rural consiste en la imbricación histórica de las diversas estructuras (sociales, económicas, físicas) que ha albergado desde su creación o fundación. De hecho, el plan de la ciudad es yuxtaposición de planos anteriores, sumatoria de momentos históricos donde coexisten, en formas de vestigios, los tipos arquitectónicos y urbanísticos del pasado con los actuales y vigentes, y se insinúan por medio de programas, de proyectos ó de edificios muy recientes o en construcción las tendencias y técnicas futuras.

Las tipologías de vivienda son dinámicas, se hallan en continua transformación y expresan el pasado, el presente y el porvenir de la sociedad ó comunidad que albergan.

En los distintos períodos histórico-productivos por los que pasa un asentamiento, surge en el área central y en las zonas residenciales combinaciones tipológicas que permiten posteriormente leer espacialmente las implicaciones tipológicas que permiten posteriormente leer espacialmente las implicaciones sociales que ha tenido la vivienda a través del tiempo.

Dependiendo del nivel de desarrollo productivo, en todo centro urbano o cabecera rural, se manifiestan a través de las formas como se resuelve el problema del alojamiento las relaciones de propiedad y de trabajo, y la manera particular como se distribuyen en el sistema productivo local sus moradores. De modo que la diversidad de los tipos de barrios y viviendas, encontrará su explicación principal en la diversidad de la estructura socio-productiva.

Sin embargo, la explicación morfológica debe tener en cuenta los modelos y pautas culturales y familiares, los vínculos establecidos por el grupo hogareño con el resto de la comunidad, y de las condiciones geográficas específicas del lugar que estos contribuyen a la variedad de las formas y estilos arquitectónicos y constructivos.

3. En las distintas fases de desarrollo de una comunidad o sociedad determinada, se dan formas particulares de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, estrechamente relacionadas con el tipo de organización vigente. Así mismo, en los sucesivos niveles de desarrollo de una región o de un centro urbano, se generan modalidades específicas de producción y apropiación del espacio residencial y el alojamiento.

En el modo de producción capitalista estas modalidades se liga a la división de la sociedad en clase y se diferencian en función de ellas.

Manuel Castells caracteriza la vivienda en relación con el papel que desempeña en el sistema económico, y también como producto con características específicas.

4. Las determinaciones económicas, políticas e ideológicas definen y redefinen el espacio siguiendo las coyunturas de la dinámica social y el desarrollo de la lucha de clases.

a) En el nivel económico, el modo de producción predominante y la forma como se insertan los sujetos sociales en el sistema productivo definen en última instancia la distribución territorial de las residencias, sus características morfológicas y ambientales y su estatuto jurídico (propiedad, alquiler, posesión, etc.) Es decir, originan la diferenciación y segregación residencial, lo mismo que las diversas modalidades de acceso al suelo y a la vivienda.

(p. 22) El hábitat concentrado en el Valle

Partiendo de las definiciones y conceptos precedentes, se determinaron unas guías básicas ó hipótesis generales para el estudio del espacio residencial en los centros urbanos y rurales del Valle.

Estas tienen en cuenta: los procesos económicos y espaciales a nivel regional, las particularidades subregionales y locales, la articulación e interacción de los subsistemas socio-económico, cultural y físico. Relacionado entonces estructura física y morfología habitacional, desarrollo urbano y productivo, abanico social y papel regional y local. Continuación se expone una síntesis de las más importantes y generales, las particulares se integran al análisis detallado de los asentamientos seleccionados como típicos.

- La heterogeneidad de las áreas residenciales en los centros urbanos está estrechamente relacionada con el grado de complejidad de sus actividades económicas y con las funciones que estos desempeñan a nivel regional, local o inter-regional.

- Los niveles de diferenciación del hábitat urbano dependen directamente de la diversidad de situaciones dentro del sistema socio-productivo, lo mismo que de las relaciones de propiedad y de trabajo establecida. Factores que determinan primordialmente los tipos de alojamiento, las formas de acceso al suelo, a la vivienda y a los servicios complementarios, su calidad y cantidad.

Además de ellos actúan las influencias étnicas, culturales e ideológicas, junto con las particularidades del medio geográfico.

- Una marcada segregación espacial indica numerosas categorías socio-ocupacional y una escala de ingresos amplia, dispersa y contrastante.

- Los centros urbanos que presentan una amplia tipología habitacional con múltiples formas de solución al problema del alojamiento manifiestan una sociedad estratificada y segregada por clases y fracciones de clase. Expresando a la vez una estructura económica y productiva compleja y especializada por sectores y opuestas que reproducen la estructura social.

- Por el contrario, una cierta homogeneidad físico-residencial señala una estructura productiva sencilla y poco diversificada, muy ligada a las áreas agrícolas inmediatas. La uniformidad de modelos arquitectónicos y la escasa variedad de materiales, técnicas de construcción y prototipos de vivienda, refleja una cierta igualdad en los papeles productivos y sociales.

- Una aglomeración donde la vivienda está en proceso de diferenciación a nivel de los edificios o de las agrupaciones de vivienda, está siendo afectada por la incorporación de nuevas referencias arquitectónicas y tecnológicas, introducidas por individuos o estratos sociales que se distinguen del conjunto de los habitantes por su profesión, recursos monetarios y forma de obtención de los mismos.

Esta fase coincide con el desenvolvimiento de los sectores terciario y secundario, y está incida por factores de localización, conectividad y coyunturas económicas regionales o locales. En ellas se integran a los centros maneras variadas de construir y habitar, materiales y estilos exógenos, formas de adquisición del suelo antes desconocidas o poco corrientes. Todos estos elementos coexisten en el espacio con los más viejos, diversificando el alojamiento y la morfología urbana general.

- Las interacciones de tipo entre los centros atrasados o sencillos y las estructuras urbanas complejas, se traducen en cambios más o menos significativos en los modelos arquitectónicos y las formas de urbanizar.

- El desarrollo y mejoramiento del sistema de comunicaciones opera como elemento modificador de la morfología residencial urbana en los centros más alejados, al facilitar la llegada de materiales de construcción industriales o artesanales tradicional que no se producen en el sitio y sus alrededores.

(p. 28) A. CARACTERÍSTICAS TIPOLÓGICAS.

De acuerdo con los grados de diferenciación establecidos se precisaron y ajustaron para el sistema urbano regional del Valle los rasgos particulares y sus determinantes, caracterizando los distintos tipos de núcleos rurales y centros urbanos y definiendo los umbrales en que pueden cambiar de categoría.

También se estableció la relación entre grados de segregación residencial y papel económico y administrativo a nivel regional y local, delimitándose territorios sub-regionales, comarcales y veredales.

1. HOMOGENEIDAD

1.1. Papel y actividades económicas.

1.2. Función administrativa.

1.3. Abanico social.

1.4. Estructura Urbana.

- Aspecto semi-rural. Forma de agrupación: lineal discontinua o dispersa con compactación central.

- Trama urbana incipiente, aspecto semi-rural. Forma de agrupación: reticular compacta en el centro, discontinua o dispersa en la periferia.

- Perfil horizontal, predominio casi absoluto de 1 piso y en algunos casos con edificaciones de dos sobre el marco de la plaza.

- Densidades bajas a nivel del asentamiento, menores de 50 habitantes por hectárea. Manzanas con considerables áreas libres al interior. Predios de tipo rural en la periferia y aún dentro del área más compacta.

1.5. Forma de crecimiento.

- Relleno de espacios y lotes libres al interior de la trama urbana existente.

- Adición lineal que conforma digitaciones.

- Subdivisión incipiente de lotes y viviendas.

1.6. Dinámica general.

A) Estancamiento o declinación, con deterioro físico general o aislado.

B) En transformación económica y física lenta, crecimiento limitado. Deterioro aislado o por calles en algunos casos, en otros sustitución de vivienda y renovación individual. Predomina la vivienda en regular y mal estado.

En ambas formas la actividad constructora es débil o incipiente, las edificaciones recientes corresponden a servicios estatales, puestos de salud y escuelas.

1.7. Técnicas y materiales predominantes.

1.8. Programas de vivienda.

1.9. Déficit de vivienda.

1.10. Diferenciación de zonas residenciales.

- 1.11. Equipamiento.
- 1.12. Conectividad y calidad de vías.

2. DIFERENCIACIÓN INDIVIDUAL.

- 2.1. Papel y actividades económicas.
- 2.2. Función administrativa.
- 2.3. Abanico social.
- 2.4. Estructura urbana.

Trama urbana compacta reticular o lineal compacta en el área central, semi-rural en la periferia.

Perfil horizontal en un piso y esporádicamente construcciones de dos en el marco de la plaza o parque.

Bajas densidades en el casco urbano y las manzanas. Áreas libres al interior, lotes vacantes y predios de tipo rural en la periferia.

- 2.5. Forma de crecimiento.

Limitado. Relleno de espacios libres al interior, densificación y extensión por digitaciones. Subdivisión de lotes y viviendas.

- 2.6. Dinámica General.

- A) Asentamientos en transformación económica y física, en auge relativo y crecimiento demográfico bajo. Construcción de vivienda poco significativa. Los edificios nuevos son más comúnmente institucionales (Escuelas, puestos de salud, Alcaldía o Telecom). Deterioro físico puntual o zonal.
- B) Asentamientos estancados que desempeñaron un papel importante a nivel regional o veredal. Con ritmo constructivo bastante lento y signos de deterioro puntual.

En ambos predominio de viviendas en regular y mal estado.

- 2.7. Técnicas y materiales predominantes.
- 2.8. Programas de vivienda.
- 2.9. Déficit de vivienda.
- 2.10. Diferenciación de zonas residenciales.
- 2.11. Equipamiento.
- 2.12. Conectividad y calidad de vías.

3. DIFERENCIACIÓN POR GRUPOS

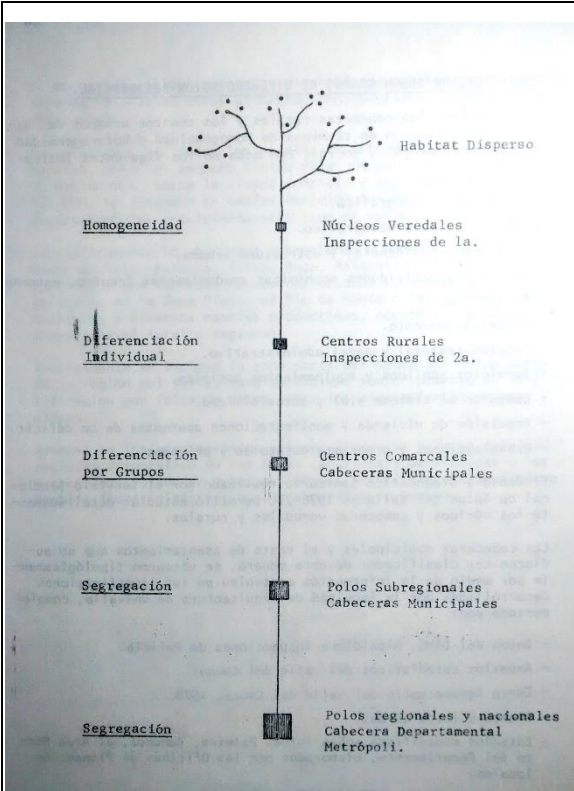
- 3.1. Papel y actividades económicas.
- 3.2. Función Administrativa.
- 3.3. Abanico social.
- 3.4. Estructura urbana.

Trama reticular compacta en el área central, discontinua hacia la periferia. Aspecto urbano, loteo variado en reducción.

Perfil horizontal con tendencia a la construcción en dos pisos en la zona central y especialmente en el marco del parque o plaza principal.

Densidad media o alta, de 70 a 120 habitantes por hectárea, cuando los cultivos que las rodean no les permiten extenderse horizontalmente presentan densidades muy altas, mayores de 120 habitantes por hectárea.

- 3.5. Forma de crecimiento.



- 3.6. Dinámica general.
- 3.7. Técnicas y materiales predominantes.
- 3.8. Programas de vivienda.
- 3.9. Déficit de vivienda.
- 3.10. Equipamiento.
- 3.11. Conectividad y calidad de vías.

4. SEGREGACIÓN

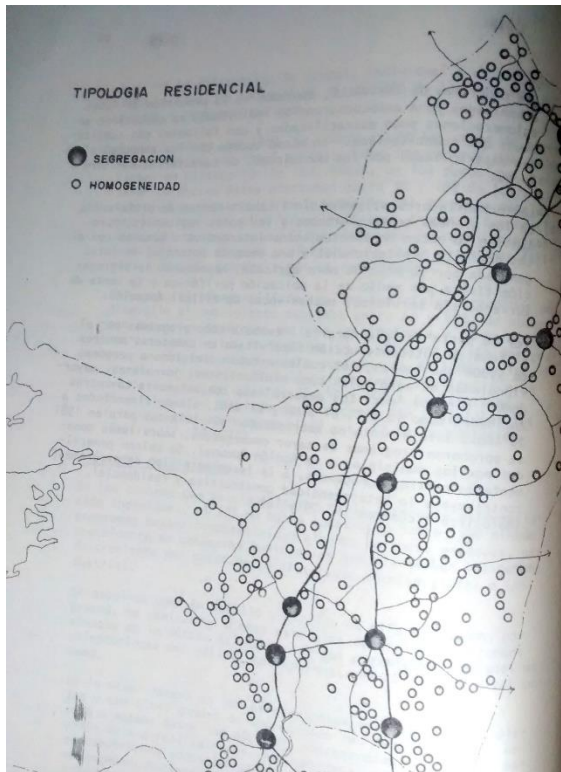
- 4.1. Papel y actividades económicas.
- 4.2. Función administrativa.
- 4.3. Abanico social.
- 4.4. Estructura urbana.

Compleja, reticular compacta. División del suelo urbano por usos y funciones, clara separación de la industria, la vivienda, la recreación, el comercio. En el área central pugna por el espacio entre entidades privadas y públicas. Máxima expresión en la centralidad de la concentración y acumulación capitalista. Un centro comercial especializado y tendencia a la atomización de actividades de compra-venta y gestión estatal y privada; conformación de varias zonas, centros y calles comerciales.

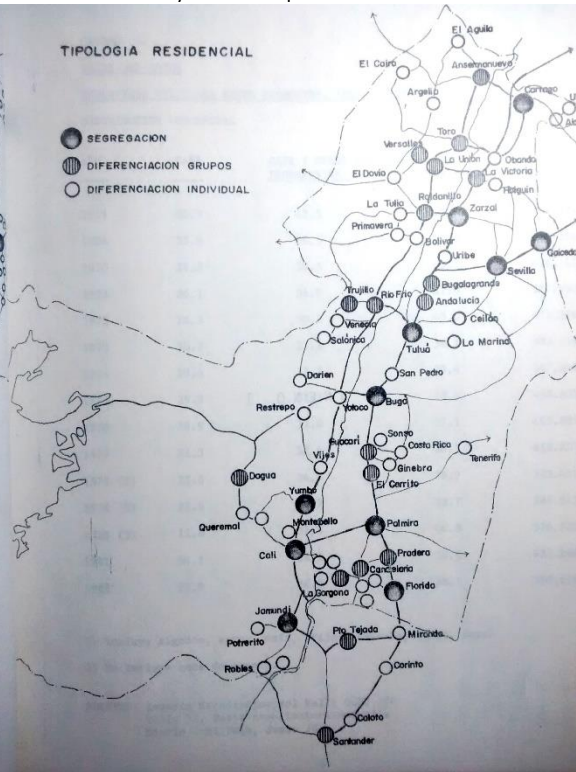
4.5. Forma de crecimiento.

Variada según el tamaño y complejidad de los centros y las posibilidades de expansión horizontal. Anexión de terrenos agrícolas y de áreas no aptas para la construcción, contiguas a las zonas desarrolladas o separadas por terrenos de engorde; ampliación de perímetros urbanos, digitaciones sobre vías y ejes intermunicipales; relleno de espacios intersticiales, densificación horizontal y vertical; extensión de suburbios de acuerdo on el tamaño y obstáculos a la urbanización periférica.

- 4.6. Dinámica general.
- 4.7. Técnicas y materiales predominantes.



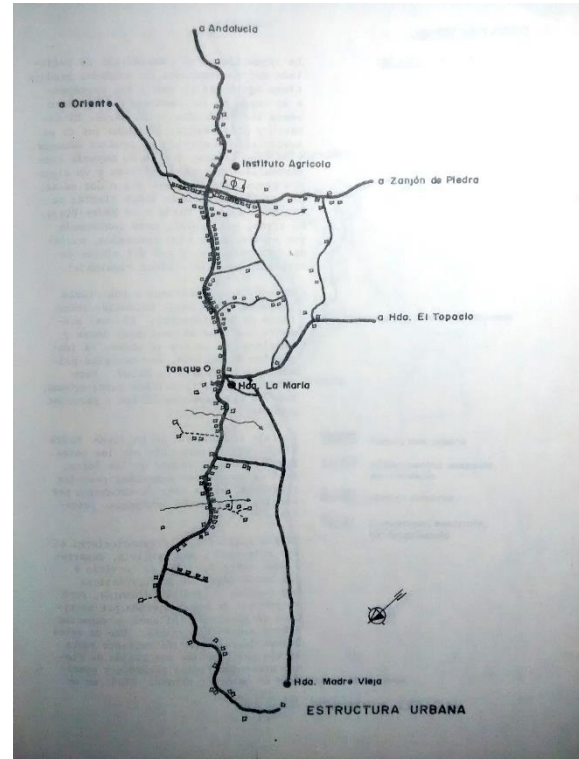
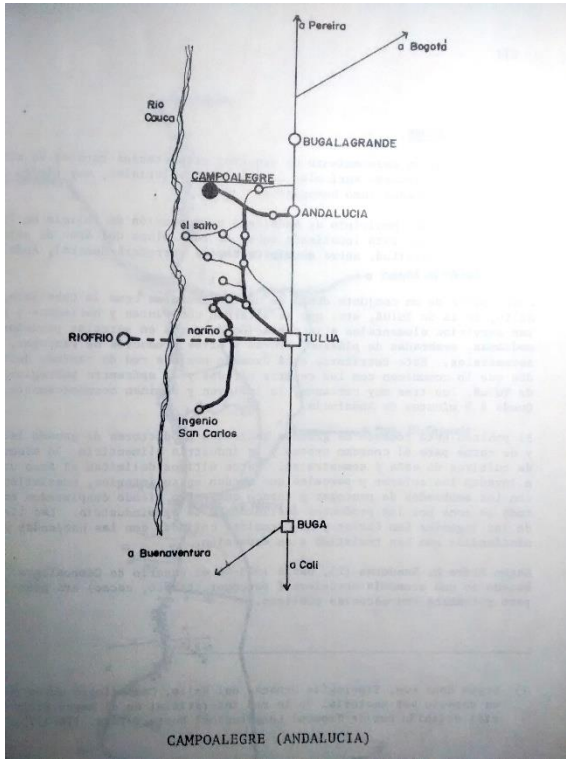
- 4.8. Programas de vivienda.
- 4.9. Déficit de vivienda.



- 4.10. Diferenciación de zonas residenciales.
- 4.11. Equipamiento.
- 4.12. Conectividad y vías.

(p. 110) CAMPOALEGRE (ANDALUCIA)

- 1. Generalidades
- 2. Estructura Urbana
- 2.1. Tamaño y morfología.



La forma física de Campoalegre es resultado del nucleamiento de unidades productivas agrícolas de una y dos hectáreas a lo largo de los caminos que conducen hasta las haciendas de La María, El Topacio y Madre Vieja, lo mismo que de su subdivisión posterior en predios menores y de tipo urbano, que en su mayoría conservan las huertas y cultivos y en algunos casos establos para una o dos vacas. El caserío se expande sobre tierras de las haciendas La María y la Madre Vieja. Su trama, semi-rural, está conformada por viviendas de tipo campesino, aisladas generalmente, y por dos clases de ocupación espacial.

- Un eje lineal continuo y con cierta compactación urbana, extendido sobre cerca de 5 kilómetros. El cual presenta una zona más antigua, densa y continúa en la que se ubican la inspección de Policía, dos escuelas primarias y el Puesto de Salud. Este sector está en transición rural-urbana, todavía con espacios libres y parcelas pequeñas.

La faja sigue hasta la hacienda Madre Vieja, espaciándose aún más las casas y aumentando el tamaño de los lotes. Aquí se encuentran numerosas parcelas y huertas, es la zona de extensión por adición de casas en bahareque, precarias.

- Varias digitaciones perpendiculares al eje principal y una paralela, desarrolladas sobre las vías de servicio a las haciendas; con características muy rurales y vivienda dispersa, pero en proceso de densificación por partición de predios y rellenos de espacios libres sobre los caminos. Uno de estos brazos de conformación reciente sobre la vía que comunica con Zanjón de Piedra presenta predios pequeños y continuos de carácter urbano.

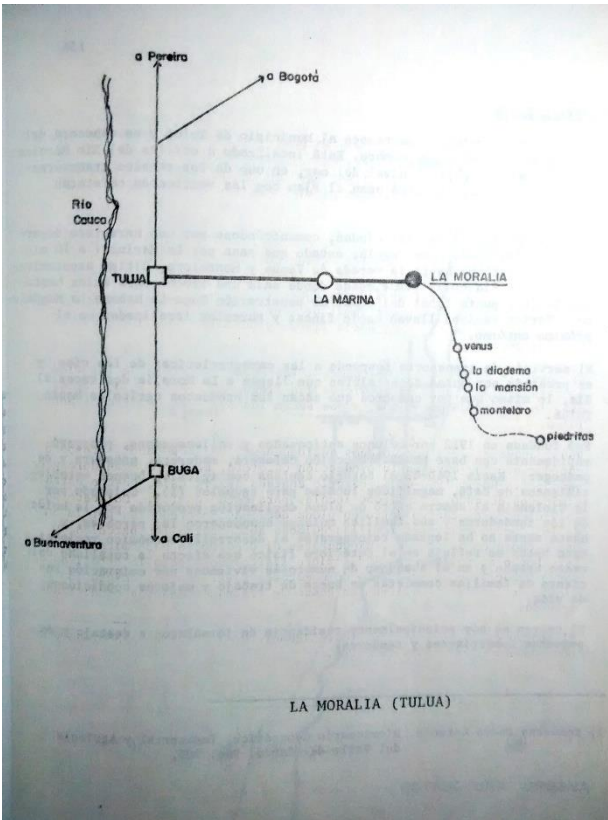
2.2. Homogeneidad residencial.

El pueblo es bastante homogéneo en tipos de vivienda, estilos arquitectónicos y constructivos. Se distinguen por los materiales las casas y sectores más antiguos de aquellas más recientes localizadas en el área central y en las Malvinas. Sin embargo este cambio entre lo nuevo y lo viejo no transforma la unidad general del conjunto.

Las diferencias se dan entre materiales tradicionales y autóctonos, mantenimiento y estado de las viviendas, lo viejo y lo nuevo. Hay casas de bahareque y paja que datan desde principios de siglo; la cercanía de Tuluá y Andalucía junto con las facilidades de

comunicación, actúa como factor de cambio a través del arribo de ladrillo, teja, cemento y otros materiales industriales y modernos, los que se emplean actualmente pero no descartan los campesinos.

Todas las casas son en un piso y, en fin, a pesar de la introducción de materiales nuevos, se mantiene la armonía general del poblado expresando formas de acceso al alojamiento similares para la gran mayoría de los habitantes.



(p. 155) LA MORALIA (TULUA)

1. Generalidades
2. Estructura Urbana
- 2.1. Tamaño y morfología

En 1976 el Censo de Salud registró en el casco urbano y el área rural aledaña 81 viviendas, entre ellas 19 desocupadas, encontrando un total de 348 habitantes.

En 1982, en el casco urbano propiamente dicho había 72 residencias, de las cuales 19 estaban deshabitadas. Se censaron entonces 53 donde residían 55 familias y 271 personas. La relación entre familias, personas y vivienda arrojó los promedios:

Familias por vivienda: 1,04
Personas por familia: 5.1

Es de trama rectangular conformada por 11 manzanas pequeñas de 50 x 100 metros la mayoría apenas esbozada y discontinua, sólo tres están completamente definidas.

La Malla urbana propiamente dicha se extiende sobre una superficie cercana a 5.3 hectáreas, arrojando una densidad de 14 viviendas por hectárea, baja.

Presenta un perfil horizontal en el que predominan las construcciones de un piso, existiendo únicamente dos desarrolladas en dos plantas, edificadas durante el auge de la colonización de baldíos y la producción cafetera (1940-45).

Su aspecto es semi-rural. El área central más o menos compacta alrededor de la plaza, aunque con espacios libres importantes al interior de las manzanas, se hace discontinua inmediatamente. La periferia está compuesta prácticamente por parcelas cultivadas que se prolongan a lo largo de los caminos que comunican el poblado con La Marina, Monteloro y las fincas y veredas vecinas.

Un sondeo rápido seleccionado sobre las fichas catastrales en Tulua, involucrando avalúos recientes y viejos, permitió conocer el tamaño de los predios, las áreas construidas y libres para 37 de las 53 viviendas censadas, o sea el 69,8% del total.

El tamaño de los predios es variable y oscila entre 88 y 914 metros cuadrados. Es claro que los mayores corresponden a loteos de tipo rural o parcelas pequeñas, localizadas generalmente en la periferia colindando con el hábitat disperso. Los menores, por el contrario, corresponden a lotes de tipo urbano, resultantes del trazado original y de su eventual subdivisión, encontrándose principalmente en el área central.

Predominan aquellos que tienen entre 101 y 300 metros cuadrados y entre los más grandes hay de 754, 831 y 914.

La baja densidad de viviendas en el poblado se explica además del gran tamaño de los lotes periféricos por los espacios libres al interior de las manzanas, las huertas y solares caseros, que en unos casos alcanzan hasta 500 metros cuadrados correspondiendo a parcelas urbanas con una mejora o construcción que pertenecen a casas levantadas en predios menores de 100 metros y pueden contener una ampliación.

2.2. Homogeneidad residencial.

Los materiales utilizados, las técnicas constructivas y los estilos arquitectónicos son bastante homogéneos.

En la plaza, cubierta de hierba y sin adecuar, donde se realiza un mercado semanal elemental, se levantan la Caseta Comunal y un puesto de venta de carne. El marco está conformado predominantemente por construcciones de un piso en bahareque y teja de barro (casas, inspección de policía, cantina-café), diferenciándose por la altura en dos plantas la Casa Cural y una vivienda de los años

40. Aunque en un piso, sobresale también la casa de un comerciante, cuya fachada y algunos muros interiores fueron refaccionados en ladrillo, tiene además un garaje, púnico en el pueblo.

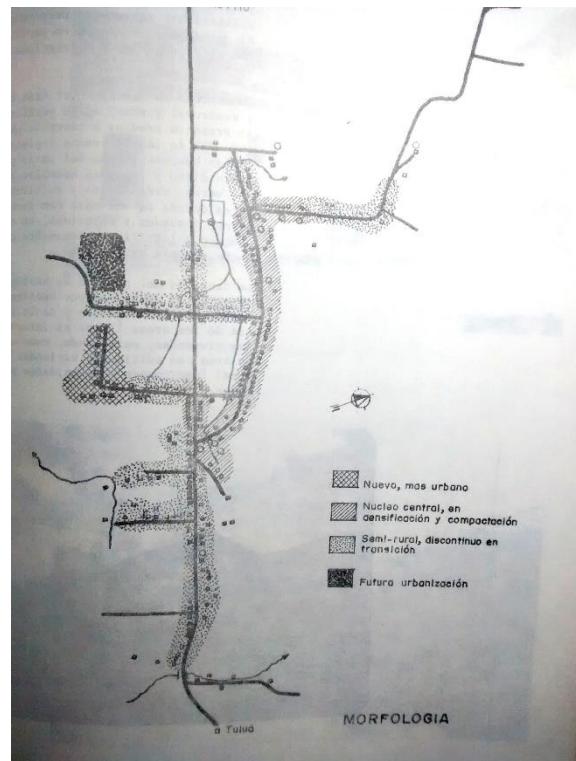
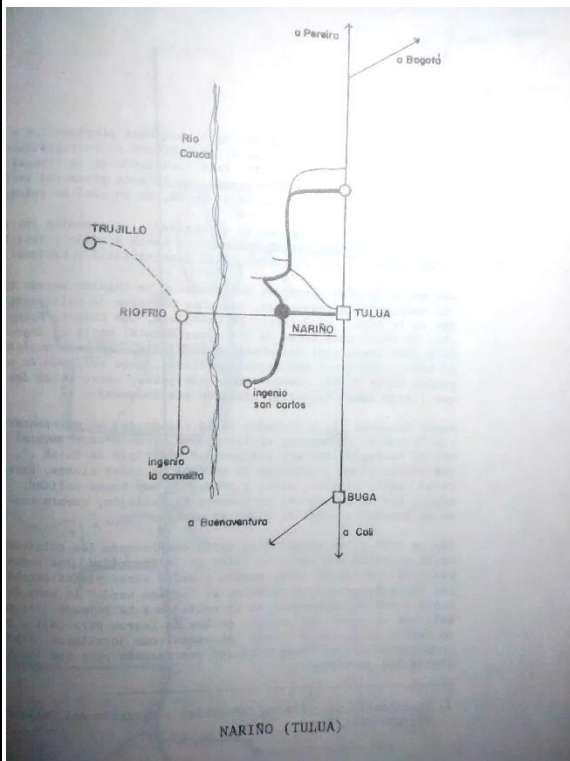
El resto del asentamiento es similar. A media cuadra queda el Puesto de Salud, recién construido en ladrillo, cubierto con canaleta Eternit.

En puertas, ventanas, pisos y paredes interiores se destacan la madera y el baharque. Se nota un pequeño porcentaje de materiales modernos o manufacturados y mezclas con los autóctonos, indicando una especie de transición rural-urbano, originada en la llegada de algunos inmigrantes recientes con recursos para mejoramiento de vivienda, en una relativa facilidad para adquirirlos y transportarlos desde Tuluá y en adiciones o sustitución de partes de la casa.

(p. 189) NARIÑO (TULUA)

1. Generalidades
2. Estructura Urbana
- 2.1. Tamaño y morfología

Se obtuvieron diversos datos sobre el número de habitantes y viviendas, todos distintos y basados en criterios y coberturas espaciales diferentes.



- En 1976, el Censo de Salud, cubriendo el casco urbano y el hábitat disperso aledaño registró 1.392 personas, 224 viviendas, unas 210 nucleadas en el área urbana próxima en los ejes de los caminos y digitaciones.
- En 1979 un Censo local que incluyó el territorio próximo hasta los límites con el Ingenio San Carlos, arrojó 3.000 habitantes.
- Un registro realizado recientemente por la Parroquia contó 1.800 en el casco urbano y áreas rurales próximas.
- Datos oficiales de 1981 a nivel del corregimiento indicaban 2.896 habitantes, 293 familias y 387 viviendas.
- De todos ellos el más preciso y ajustado a la realidad era el Censo de Salud.

La encuesta que realizamos en 1982, por muestreo y seleccionada, aplicada en toda el área urbana cobijó 103 viviendas, 115 hogares y 700 personas. Encontrándose los siguientes predios:

- Personas por vivienda: 6,8
- Personas por familia: 6,1
- Familias por vivienda: 1.2

Se trata de un asentamiento lineal discontinuo, conformado por parcelas pequeñas y subdivisión de las mismas. Inicialmente agrupadas a lo largo de caminos, destapados y polvorientos que conducen a las haciendas y veredas próximas y al Ingenio San Carlos.

No sigue, Nariño, un trazado reticular y este apenas se insinúa por medio de digitaciones sobre ejes perpendiculares al principal. Presenta un perfil horizontal y todas las construcciones son de un piso.

Su aspecto es urbano en el área central y semirural y rural en la periferia, donde presenta predios o parcelas pequeñas. Así 33% de las viviendas registradas tenían huertas además del patio propiamente dicho y pequeños establos para 2 y 3 vacas, ordeñaderos y cultivos. Muchas veces detrás de una casa con fachada moderna, acabados y enlucidos, se descubre una pequeña parcela agrícola.

La densidad del poblado es bastante baja, menor de 20 viviendas por hectárea, resultante del tipo de loteo y de la importancia de las áreas libres al interior de las viviendas, existiendo, como se anotó, solares con cultivos y viviendas de tipo rural funcionando como unidades productivas.

- 2.2. Diferenciación residencial
3. Funciones y papel regional y local
4. Producción y actividades económicas
5. Composición socio-económica
 - 5.1. Demografía general
 - 5.2. Tipos de ingresos, ocupaciones y estabilidad.
 - 5.3. Ingresos por familia y por persona
6. Características generales de la vivienda.

En los rasgos que definen la estructura de la vivienda, se manifiesta tanto la relativa homogeneidad social, económica y los elementos de diferenciación individual, como las características de transición urbano-rural descritas.

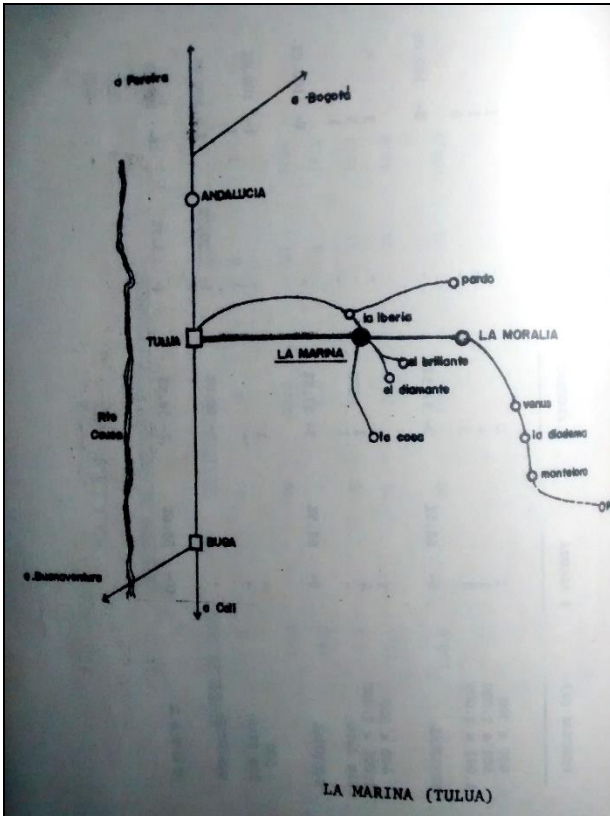
Entre las 115 familias estudiadas se daba una alta proporción de propietarias (79,2%), estatuto que se combinaba con un 13.9% de alquiler y un subalquiler incipiente originado en la subdivisión de casas anteriormente unifamiliares. Algunos hogares habitaban en alojamientos cedidos por familiares cercanos, mientras la heredaban.

En los modos de adquisición de la vivienda en propiedad inciden las acciones del ingenio San Carlos, y del Plan Padrinos, tratando de garantizar la mano de obra al aliviar el problema de vivienda de los trabajadores y de las familias nativas más desfavorecidas económicamente.

El ingenio desarrolla desde hace varios años, en el cual obtuvieron financiación para compra de lote en Las Malvinas 7 de las familias estudiadas, y cinco más se beneficiaron con lotes y casas en otros sitios. Se trataba de personal de campo (obreros, tractoristas, contratistas con ingresos oscilando entre 6.000 y 14.000 pesos, o sea equivalentes a los promedios del poblado.

7. Migración, movilidad y estabilización residencial.
 - 7.1. Origen de los jefes de hogar
 - 7.2. Radicación urbana y movilidad residencial
 - 7.3. Vivienda en alquiler y subdivisión-gérmén del inquilinato
 - 7.4. Precios de alquiler

(p. 237) LA MARINA (TULUA)



1. Generalidades
2. Estructura urbana

2.1. Tamaño y morfología

Según un censo local en 1982 el área urbana de La Marina albergaba cerca de 300 viviendas y alrededor de 1800 habitantes. Otra fuente indica 368 y 2500 respectivamente.

En 1975-76, la unidad regional de salud registró 263 casas y 1570 personas, 95% concentradas en el casco urbano, el resto dispersas en el área rural aledaña pero principalmente asentadas en los caminos que comunican el poblado con Tuluá, La Iberia y La Moralia.

El centro se desarrolla siguiendo el trazado ortogonal original de la fundación, al cual se han anexado paulatinamente algunas cuadras hacia el Cementerio y la vía vieja a Tuluá.

En total ocupa 15 manzanas, continuas y más o menos compactadas y densas en el área central y más antigua; discontinuas y en conformación las periféricas. Hacia el matadero y sobre la vía que va a la Iberia se da una tendencia de extensión por digitación con la construcción de casas semi-urbanas y la subdivisión de parcelas. Algo similar ocurre hacia el Cementerio.

La paramentación continúa de la zona vieja no excluye grandes espacios libres al interior de las manzanas. En el límite urbano hay numerosas casas-huertas y solares grandes con cultivos; en e área de expansión reciente estos se combinan con predios de tipo urbano mínimos o medianos con patios pequeños, resultantes de loteos efectuados en tierras de haciendas limítrofes. La densidad global del asentamiento se calculó tentativamente en menos de 15 viviendas por hectárea.

Presenta un perfil general horizontal conformado por casas de un piso, el cual se transforma alrededor del parque o plaza principal con la presencia de algunas edificaciones de dos alturas, casi todas levantadas durante los años 40 y 50, durante el auge de la producción cafetera minifundista que incidió positivamente en el desenvolvimiento económico y físico del poblado unos años después de su fundación. Estas casas antes prestigiosas se encontraban hoy en proceso acelerado de deterioro. Entre los edificios de esa época se cuenta el cuartel de policía, los demás de dos pisos son una casa de esquina construida o renovada recientemente donde funciona una cafetería, la sede de Acuavalle, también muy nueva, y otra vivienda localizada en la cuadra siguiente.

Fuera de las construcciones institucionales como la Inspección de Policía, el Hogar Juvenil Campesino, La Cooperativa de Cafeteros y Acuavalle, se notaba en el poblado una cierta dinámica en la edificación de vivienda en ladrillo y bahareque en las zonas de expansión y en los espacios libres al interior del área compacta, particularmente en las cercanías de la plaza. También, una renovación espontánea y enlucimiento o mejoramiento de fachadas de casas viejas.

Sin embargo, sobresalía un marcado deterioro, aunque aislado y muy preciso, tanto en la zona más antigua como en la que se ha desarrollado durante los últimos 7 a 10 años. En la primera debido al mal mantenimiento de las viviendas, en la segunda producido por el tipo de construcción y mala calidad de los materiales empleados, propios de la vivienda provisional que se levanta por etapas en los barrios ilegales de grandes centros urbanos (esterilla, ladrillo de tercera, techos provisionales y hasta cartón).

A nivel general del casco urbano predominaban los alojamientos en regular estado. En el nor-occidente, sobre la calle que baja de la plaza de ferias hacia el cruce de la vía vieja a Tuluá con la que va a La Iberia, se encontraba un sector muy vetusto y deteriorado.

Esta mala calidad se traduce en los datos de la muestra, que en la Marina cubrió 198 viviendas, o sea 66% del total. Con respecto al estado se halló:

- En malo, 14,1%
- En regular, 67,2%
- En bueno, 18,7%

El mosaico predial responde a las características físicas y de centro veredal dependiente del entorno y próximo a Tuluá, lo mismo que de su evolución socio-económica. Persisten muchos de los predios originales los cuales con tamaños promedios entre 200 y 300 y hasta 400 metros² están intactos.

El nuevo crecimiento, fomentado por las parcelaciones en tierras de haciendas limítrofes, se basa en tamaños inspirados en las normas mínimas y en la reducción continua de las áreas en programas especulativos urbanos, encontrándose numerosas propiedades de menos de 100 metros² y hasta de 60, con frentes de 6, 10, y a veces 20 metros.

En la envoltura periférica además de estos últimos, se encuentran fundos de tipo rural (unidades productivas) con más de 1.000 metros²; al interior del casco urbano, múltiples territorios de 400, 500 y más metros, también con huertas y cultivos.

El tamaño de las viviendas es muy variable y está determinado por la época de construcción, el tipo de usuarios, la localización urbana y el tamaño y uso del predio sobre el que se levantan. Predominan las casas de 2, 3 y 4 piezas pero hay muchas de una sola.

A estos elementos hay que sumarle la adición de espacios y la subdivisión de lotes grandes suscitados por la demanda de mano de obra durante las cosechas de café y la radicación en el centro de trabajadores del Plan, atraídos, según un entrevistado local, por el precio bajo de los terrenos y la facilidad de construcción, lo mismo que por la proximidad de Tuluá y otros centros de producción y empleo.

El exámen de 42 fichas del Catastro de La Marina, localizado en Tuluá, completan las notas sobre su morfología.

Preponderan las superficies totales de tipo urbano, ubicándose el metraje cuadrado más frecuente entre los rangos 101 a 200 y 201 a 300, tamaños que sumaban 57,1% del total de lotes estudiados. Entre estos se contaban los más nuevos y periféricos y los centrales databan de la colonización de baldíos, regidos por las dimensiones de los lotes de los barrios populares y obreros de los años 40 (frentes de 10 y 20 metros, largos de 25, 30 ó 40). Muy pocos sobrepasaban 400 metros cuadrados, pero también muy pocos estaban por debajo de 100. Cerca del 200% tenían más de 500, llegando hasta 1.110. Varios estaban sin construir (23,8%).

Las áreas construidas incluían desde unas muy reducidas mostrando mejoras o espacios múltiples iniciales que se desarrollaban en 9, 14, 20 y 30 metros, hasta otras de 130 a 200 correspondientes en general a casas de 4, 5 y 7 alcobas en una o dos plantas.

Los tamaños de espacios construidos más comunes variaban de 61 a 211 metros cuadrados, equivaliendo a 57,1% del total de predios seleccionados. Los menores de 60 metros cuadrados no alcanzaban el 20%.

La relación entre áreas libres y construidas señalan para superficies de 100, 200 y 300 metros cuadrados, índices de ocupación del 50, 60 y 70%, mostrando patios y huertas grandes, corroborando así la baja densidad aún en la zona central de loteo continuo y más compacto. Para los predios más grandes, estos índices bajan hasta 15, 13 y 10% y aún menos, señalando cultivos o huertas grandes o simplemente espacios libres en terrenos localizados en la zona de transición urbano-rural, pero también, a veces, a una o dos cuerdas de la plaza principal. Por otra parte, los espacios construidos más pequeños no siempre corresponden a los lotes menores o a núcleos iniciales de viviendas en construcción sino también a mejoras en predios rurales y a cobertizos para la producción y los animales.

2.2. Diferenciación residencial

3. Funciones y papel regional y local

4. Producción y actividades económicas

5. Composición socio-económica

5.1. Demografía general

5.2. Tipos de ingreso, ocupaciones y estabilidad

5.3. Ingresos por familia y por persona

6. Características generales de la vivienda

7. Migración, movilidad y estabilización residencial.

7.1. Origen de los jefes de hogar

Al respecto, en el estudio Tipológico Urbanas del Valle del Cauca, el profesor Aprile-Gnisset observa como "Obviamente las fluctuaciones económicas, productivas y laborales son las que más inciden en la inestabilidad y movilidad residencial" y ligando estos aspectos con la inestabilidad laboral los señala a todos como "los generadores de la mayor parte de los problemas sociales de la región".

Los datos de la encuesta verifican, al menos para la población estudiada, los determinantes descritos.

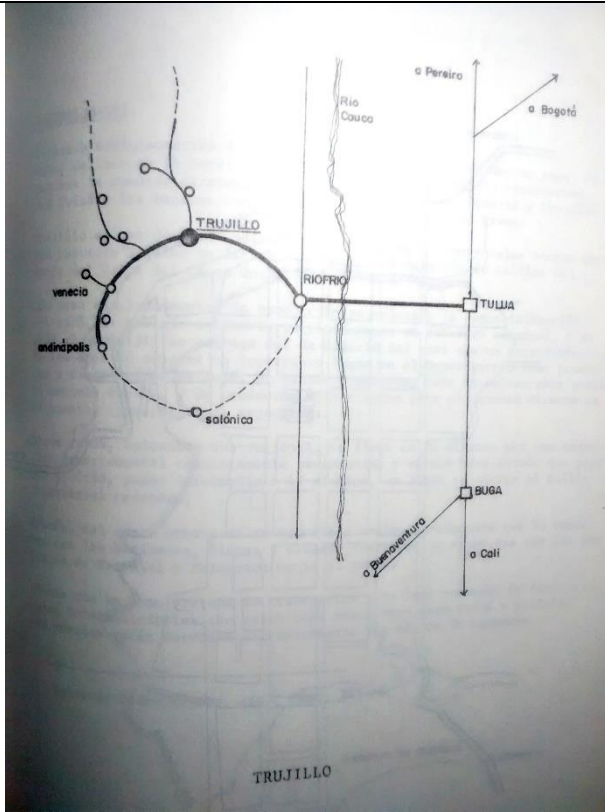
Sólo 15,8% de los jefes de hogar habían nacido en La Marina; 8,6% provenían de Tuluá y 18% de otros Municipios del Valle. De la región del Quindío y Antioquia llegó 37,4%, de Huila, Tolima y Cauca 8.5% y el resto del altiplano cundi-boyacense, Santander y Chocó, 11,7%

7.2. Radicación urbana y movilidad residencial

7.3. Alquiler, inquilinato e inestabilidad laboral

7.4. Precios del alquiler

(p. 290) TRUJULLO



1. Generalidades
2. Estructura urbana

2.1. Tamaña y morfología

Según las proyecciones de población el Municipio tenía en 1981 un total de 27.061 habitantes, de los cuales se concentraban en la cabecera 8.857.

En el Catastro del municipio estaban registrados 3.036 predios, 997 en la cabecera y 2.039 en áreas rurales. El número de viviendas era de 1.233 en 1979.

Con una estructura urbana reticular bien definida, el asentamiento está conformado por unas 45 manzanas bastante compactas en el área central y discontinua en la periferia. En ésta los cultivos de café invaden los solares y huertas dándole un aspecto semi-rural. Presenta un perfil horizontal homogéneo con predominio de construcciones de dos pisos en el centro y peri-centro, y de uno en la periferia. En ésta los cultivos de café invaden los solares y huertas dándole un aspecto semirural. Presenta un perfil horizontal homogéneo con predominio de construcciones de dos pisos en el centro y peri-centro, y de uno en la periferia.

Se realizó un sondeo rápido y localizado sobre 61 de los predios urbanos registrados en el Catastro Municipal, (6,1% del total). En las fichas seleccionadas se estudiaron: tamaños de predios, áreas construidas y libres, avalúos, cubriendo todo el perímetro urbano y viviendas y lotes localizados en distintos sectores.

En términos generales los predios oscilan entre 45 metros cuadrados y 2.3 hectáreas. Los mayores corresponden a pequeñas parcelas periféricas con usos agropecuarios además de los residenciales, los menores al loteo de tipo urbano resultante del trazado original de la fundación, a la subdivisión de predios grandes y a la expansión reciente sobre áreas periféricas.

- 2.2. Diferenciación de zonas residenciales
3. Funciones y papel regional y local
4. Producción y actividades económicas
5. Composición socio-económica
 - 5.1. Demografía general
 - 5.2. Tipos de ingresos, ocupaciones y estabilidad
 - 5.3. Distribución de ingreso según niveles y sectores económicos
 - 5.4. Ingresos por familia y por persona
 - 5.5. Personas buscando trabajo
6. Características generales de la vivienda
7. Migración, movilidad y estabilización residencial
 - 7.1. Origen de los jefes de hogar
 - 7.2. Radicación urbana y movilidad residencial
 - 7.3. Inquilinato, alojamientos precarios y vivienda inestable
 - 7.4. Precios de alquiler

(p. 359) RIOFRIO

1. Generalidades
2. Estructura urbana
- 2.1. Tamaño y morfología

El casco urbano de Riofrio tiene alrededor de 3.000 habitantes alojados en unas 500 casas. De trama reticular simple, se desarrolla sobre 35 manzanas bastante compactas y continuas en el área central, en proceso de compactación y discontinuas aquellas localizadas en la zona de expansión nor-occidental, a lado y lado de la salida a Trujillo. En la periferia se produce una pequeña faja de transición urbano-rural entre los cultivos de caña y semestrales que delimitan el perímetro y las construcciones de tipo urbano. Sin embargo, en el área más densa las manzanas presentan lotes y espacios libres interiores bastante importantes, aún a una cuadra de la plaza principal.

Presenta un perfil horizontal con construcciones de 1 piso, exceptuando la Alcaldía y dos edificios más, localizados sobre el marco del parque. La densidad residencial a nivel urbano es de 85 a 90 habitantes por hectárea y menor de 10 viviendas por hectárea, o sea de tipo medio, la cual manifiesta un centro en evolución y transición que crece por medio de: relleno de los espacios al interior, reducción del loteo original, subdivisión de predios rurales en el límite urbano, conversión de casas unifamiliares en bifamiliares de manera limitada por anexión de áreas agrícolas muy cercanas ó colindantes.

La Cabecera arroja una de las tasas de crecimiento demográfico más altas del departamento del Valle, impulsada principalmente por la demanda de mano de obra del ingenio La Carmelita y un poco por la de San Carlos.

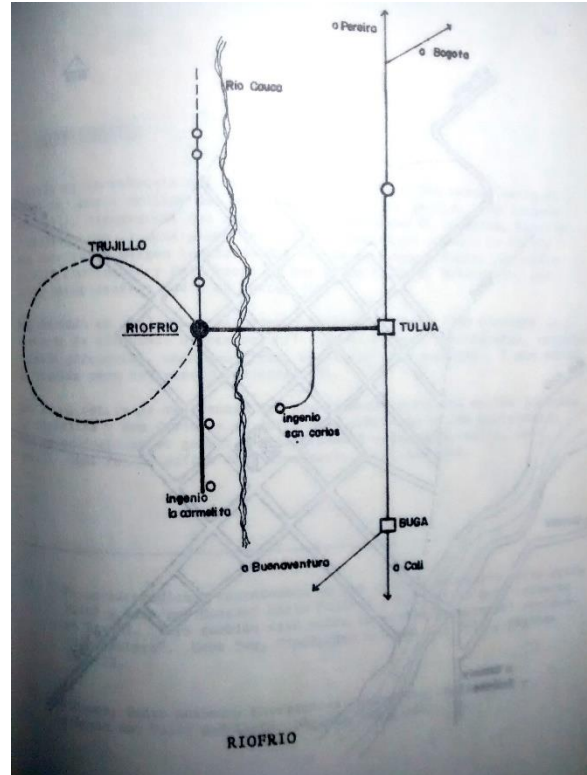
2.2. Diferenciación de zonas residenciales

A partir de la plaza y hacia el Nororiente y Noroccidente, se distinguen en Riofrío 4 zonas residenciales en forma de semi-coronas, diferenciadas según el estado de la vivienda, los materiales y tipo de loteo, la ocupación predial.

Cada zona presenta a su interior una tipología habitacional que divide el área urbana en agrupaciones de vivienda o núcleos, no asimilable a la noción de barrios ni por su tamaño ni por sus rangos y equipamiento. Cada una incluye únicamente algunas calles y entre 4 y 8 manzanas, a veces incompletas.

A los anillos hay que agregar los programas del ICT y del BCH, los cuales conforman en cada extremo del área urbana núcleos muy distintos e introducen una separación más drástica a nivel residencial, la cual hizo saltar artificialmente al centro del nivel de diferenciación individual a la segregación por grupos. Las zonas que se distinguen son:

- El marco central, donde se manifiestan las distintas épocas de desarrollo físico y económico del asentamiento y las influencias arquitectónicas. Compacto y heterogéneo en usos y materiales como resultado de la sustitución de viviendas antiguas de bahareque y teja de barro por edificaciones nuevas en ladrillo y materiales industriales. Este sector está en proceso de renovación puntual e individual, mostrando en general buen y regular estado. En él se concentra la casi totalidad del equipamiento social y administrativo estatal, moderno y de construcción reciente: escuelas, colegio de bachillerato, hospital local, Alcaldía, Telecom, galería en construcción y además el comercial con cierta diversificación. Fuera de ello una sucursal de la Caja Agraria, La sede de la Cooperativa de Trabajadores de La Carmelita, dos directorios políticos.
- El anillo siguiente, también de origen antiguo, rodeando el central, de uso predominantemente residencial y desarrollo horizontal en una planta. Está en proceso de densificación y diferenciación por medio de la construcción de viviendas sobre lotes vacantes y de subdivisión de predios y casas. Las construcciones nuevas, en ladrillo aunque no siempre de buena calidad contrastan con aquellas más viejas en bahareque. A pesar de la mezcla de materiales, la zona manifiesta una cierta homogeneidad. También signos de deterioro y espacios sin ocupar.
- Sigue otra semi-corona de construcción más reciente y loteo menor, correspondiente al área de expansión, con marcado deterioro aislado y por calles, contando con numerosas casas de inquilinato alineadas. En esta zona se combinan el ladrillo y el bahareque, sumándose materiales como la guadua y la esterilla, y la obra negra en casas de desarrollo progresivo. Aquí se incluye el programa de lotes del Municipio a orillas del Río Frío.
- Por último la faja de transición urbano-rural, bastante homogénea, delimitada por canales de riegos y con predios grandes, cultivos y viviendas reducidas construidas en materiales autóctonos y ladrillo, mezcla que no impide su homogeneidad general. Numerosas viviendas carecían de uno o más servicios públicos, o los tenían inadecuados.



Esta área está siendo subdividida y densificada, absorbiendo el desarrollo que no puede darse hacia otros lugares, y expresa deterioro por falta de mantenimiento y precariedad de las viviendas.

- Los dos programas institucionales construidos en serie. Una el del ICT de viviendas Sin Cuota Inicial, localizado en la salida a Trujilla, edificado en ladrillo y obra negra, eternit y sin acabados, vivienda de tipo mínimo siguiendo los patrones de “lo popular” institucional o conjunto “para pobres”. El cual por sus características se diferencia netamente del resto del asentamiento.

El otro, es aquel financiado por el BCH, ubicado en el otro extremo del centro, a la llegada desde Tuluá, de una cierta calidad y en ladrillo a la vista, teja de barro y rejas. Típico programa orientado a estratos medios verdaderamente distinto dentro del contexto urbano de Riofrío.

3. Funciones y papel regional y local
4. Producción y actividades económicas
5. Composición socio-económica
 - 5.1. Demografía general
 - 5.2. Tipos de ingresos, ocupaciones y estabilidad
6. Características generales de la vivienda
7. Migración, movilidad y estabilización residencial
 - 7.1. Origen de los jefes de hogar
 - 7.2. Radicación urbana y movilidad residencial
 - 7.3. Alquiler, inquilinato e inestabilidad laboral
 - 7.4. Precios de alquiler

(p. 414) Resumen del estudio tipológico.

Tanto individualmente como en conjunto los rasgos estudiados en cada uno de los asentamientos tipo confirman la definición previa de los grados de diferenciación y precisan las características físicas y socio-económicas generales determinadas para el sistema urbano del Valle, particularizando las variaciones producidas por factores de localización, demográficos, productivos, coyunturales y por las acciones privadas y estatales.

Aquí se presenta un resumen sucinto acompañado de cuadros, señalando las características más sobresalientes de los centros representativos de la tipología habitacional estudiada: Homogeneidad, diferenciación individual, diferenciación por grupos.

1. CENTROS HOMOGENEOS

- 1.1. En La Moralia habían trabajadores agrícolas a destajo o por jornal en fincas cafeteras y el mismo tipo de funcionarios y comerciantes de Campoalegre.

Ambos poblados están estrechamente relacionados con su entorno productivo inmediato con el cual el casco urbano establece una simbiosis perfecta.

Se trata de asentamientos semi-rurales con bajísimas tasas de crecimiento demográfico y físico y una dinámica constructiva casi nula. Se densifican por la construcción espacios libres al interior de la trama urbana, incipiente y poco compacta. En la periferia subsisten predios rurales explotados o pequeñas parcelas.

- 1.2. La Moralia presenta una marcada unidad física en alturas, estilos y tipos constructivos, predominando el autóctono bahareque y la tradicional teja de barro; materiales que se mezclan con el ladrillo en las edificaciones más recientes o en sustituciones o reparaciones.

2. CENTROS DE DIFERENCIACIÓN INDIVIDUAL

- 2.1. Se trata de centros pequeños e expansión horizontal sobre terrenos agrícolas, y en densificación por medio de la reducción del loteo, división de predios y construcción de áreas libres al interior del perímetro urbano. Tienen un cierto auge demográfico y físico.

3. CENTROS DE SEGREGACIÓN

- 3.2. En Rio Frio sobresal el deterioro general especialmente en las áreas o calles donde habita el proletariado cañero, en las que se manifiesta la multiplicación del inquilinato originado en la subdivisión de casas unifamiliares y su conversión en bifamiliares ó multifamiliares horizontales, alquilados por cuartos. Este deterioro es más marcado en el área aledaña al centro y en la periferia.

Anexo 15. Región del Amazonas. Mitu. Ciudad Amazónica territorialidad indígena. Juan Carlos Peña Márquez. Leticia 2011

(p.7) Visitas, tertulias, orientaciones fueron de gran ayuda para fundamentar teóricamente la cartografía social y otros aspectos académicos y no académicos.

(p.13) Resultado de una creativa investigación sobre el proceso histórico, económico y socio-cultural, que le ha dado origen a una pequeña ciudad en medio de la selva de la Amazonia Colombiana: Mitú

...Le a permitido al autor lograr un análisis sugerente y novedoso de la cuestión urbana en la región amazónica. Esta visión nos lleva a entender que se trata de un asunto vital para asegurar el bienestar de esa significativa bio-region de nuestro planeta. Su lectura anima una reflexión, en mi sentir apremiante, sobre la necesidad de dilucidar mejor los procesos que configuran, construyen o consolidan las ciudades de selva, fenómeno y desafío determinante del nivel de eficacia de toda estrategia determinante del nivel de eficacia de toda estrategia local o global que pretenda recuperar la sustentabilidad ambiental de las sociedades humanas.

El eje de la investigación es la participación de los indios en la construcción de lo urbano. Con acierto, el autor parte de considerar que de la manera como los indígenas puedan participar en la construcción de territorialidades urbanas, dependerá el que puedan consolidarse las ciudades de selva como lugares donde el encuentro fecundo de la diversidad sea posible. Participar en las condiciones y circunstancias en las que surgen los asentamientos urbanos en la selva requiere de un proceso abierto, respetuoso y libre, capaz de generar una ruptura de los mutuos prejuicios que el colonialismo ha sembrado en nativos y mestizos como lo demuestra el autor.

...Este rasgo metodológico que a mi parecer constituye uno de los aportes más significativos de esta experiencia investigativa, demuestra que si se propician las condiciones adecuadas, la gente común y corriente puede hacer importantes aportes para elaborar diagnósticos cualitativos y crear procesos germinales de un nuevo entramado relacional, que sea producto de intercambios orgánicos al interior de la población con sus diversas expresiones culturales, así como de la población en su conjunto con la selva y las diversas formas de vida que la habitan.

(p.14) El análisis se nutre con información muy valiosa referida al proceso histórico de construcción social de Mitu como centro urbano resultado de una dinámica socio-económica extractivista. Esta dinámica esta marcada, de un lado, por la sucesión de diversas bonanzas: caucho, quina, pieles, coca, oro, y del otro lado, por el papel de las instituciones con sus diferentes misiones civilizatorias, conjunto de acciones que impactan especialmente a las personas pertenecientes a las diversas culturas nativas, pues desconocen que son ellas quienes han habitado el lugar y construido el paisaje donde se levanta Mitu mediante relaciones adaptativas.

Construida en el curso de largos años, lo que configura una territorialidad ancestral cargada de significado para su concepción del mundo y de la vida. Esto se evidencia en prácticas sociales, formas de manejo y de relación con la naturaleza, mitos, leyendas y celebraciones, que mantienen aún viva su memoria de origen.

(p.14) Un mundo que como lo veremos a través de la lectura se encuentra en un momento crucial, ya que sus habitantes, sus autoridades y sus instituciones, tendrán que decidir y marcar, sin tardanza, el rumbo que debe tomar la ciudad en el presente y que determinara la calidad de vida de sus habitantes, así como su relación con el entorno natural y cultural. Este destino será promisorio si se continúan impulsando procesos de participación que permitan dialogar e investigar para conocer, reconocer, descubrir y de ese modo y por su propia experiencia, valorar el enorme y frágil potencial de su riqueza cultural y natural.

(p.16) Cartografía social, inspirada en el legado del maestro Orlando Fals Borda, es un ejercicio de conversación en el que los participantes elaboran dibujos, mapas, símbolos, marcando huellas y proyectando visiones...productos que emerjan de sus propios relatos, experiencias, conocimientos, practicas, mitos, sueños o ensueños y proyectos, con todo eso, unidos por la emoción de compartir, los participantes van reconociendo y tejiendo la red de relaciones que le da sustento a sus propias vidas, para simultáneamente ir ordenando y resignificando las relaciones con su territorio.

La metodología ha sido empleada y enriquecida en la presente investigación de manera notable especialmente porque pudo hacerse como un trueque de intangibles, es decir, como intercambio amigable y solidario de visiones, informaciones, conocimientos, experiencias, pensamientos y sentimientos.

(p. 18) Con este libro, los lectores, la gente de Mitu y todas las personas interesadas en la defensa de la Amazonia, tienen una eficaz herramienta para comprender y afrontar uno de los principales retos de nuestro tiempo: evitar que la amazonia se degrade, lo que causaría la extinción de una gran variedad de especies, paisajes y culturas y que también afectaría severamente la calidad de vida del planeta. En ese sentido, me parece que es necesario avanzar por el camino que Juan Carlos nos propone con su investigación, para así consolidar procesos que hagan de Mitu y de otras ciudades de la selva centros creativos y amigables, ciudades que lejos de perjudicar, se nutran de la selva y de sus culturas originarias, para crecer con los dones que se deriven de procesos sociales creativos e inteligentes de los que pueda emerger la conciencia profunda de seres vivientes que todos necesitamos.

(P.19) El desarrollo de esta investigación sobre Mitu significo un retorno a la problemática abordada por los ámbitos de la etnografía y al historia para avanzar en la interpretación y el análisis de los pueblos indígenas del Vaupes.

La bonanza del caucho, las pieles, las plumas, las maderas, el oro, la explotación de la hoja de coca para la producción de cocaína, junto con a presencia y el dinero del estados, (que en un periodo determinado tuvo un papel similar al de las bonanzas) son fenómenos que serán abordados como procesos históricos que inciden y se entretienen en lo urbano reciente o naciente.

Hace de una ciudad amazónica el objeto de estudio significa conocer la etnografía de los pueblos que en ella conviven pero además significa y obliga a hacer una etnografía de la transformación que lo urbano produce en los indígenas. Esta transformación se da en el marco del proceso de “domesticación” (Govv 1991:85) por el cual los pueblos indígenas hacen del espacio urbano un territorio de instituciones sociales y políticas, de órganos gubernamentales y civiles, que se sedimentan en ese lugar y que por lo tanto les obliga a proponerse descifrarlo, usarlo y manejarlo.

(p.20) Lo urbano es un escenario complejo y simbólico, en el cual el indio se confronta con ideas de otra cultura: ciudadanos, democracia, poder político, poderes estatales, economía de mercado, etc., como resultado de esa confrontación y de la necesidad de “domesticar” esa nueva realidad, se van transformando identidades y relaciones. Lo urbano amazónico es, por lo tanto, el espacio en el que la controversia se nutre de los elementos y percepciones en torno de la democracia y su significación, de tal modo que se coloca en el centro de las más recientes representaciones e interpretaciones. Los distintos factores que influyen la construcción de lo urbano indígena no son entonces, una suma de factores cuantitativos o individuales, sino una nueva expresión societaria que corresponde y es producto de una dinámica social propia de la Amazonia.

Comenzaremos presentando una síntesis histórica (que aún es discutida por la oficialidad instituciones), basada en las informaciones de historiadores, funcionarios y antropólogos. Aunque en muchos casos se excluyó a los indios y su papel en la formación de las ciudades amazónicas, ya que la historia oficial tiene como referente de fundamento la institucionalidad impuesta, cabe señalar que la historia instituciones de Mitú, que comenzó en el año de 1935, se caracteriza porque los pueblos indígenas poblaron originalmente este territorio continuará con él, aportando su visión tradiciones del mismo y tratando de mantener relaciones con el ambiente construidas con base en sus preceptos culturales.

Insistimos como lo hicieron Robin Wright y Stephen Hugh-Jones, en el comienzo de la etno-historia del Alto Rio Negro y del Vaupés y en la concepción de que el territorio del Vaupés ha estado poblado, es decir, permeado, por significados, por pueblos y culturas endógenas desde antes de la llegada de la colonización, que aun así, continuaron con sus propias estrategias de recreación de su organización social en medio de la incorporación impuesta por el mundo occidental. De esta forma, la fundación del nuevo escenario social tuvo lugar en territorios que eran de posesión de los pueblos indígenas, misioneros y comerciantes en busca de lugares para el comercio y el culto aprovechara esa circunstancia para fundar sus asentamientos. No obstante, conviene anotar que en algunas ocasiones las misiones buscaron lugares neutros para conformar aldeas separando las distintas etnias, aunque para el caso de Mitú el territorio y el mismo lugar de la ciudad han tenido siempre especial significación para el pueblo Cubeo.

(p.21) Comprender y valorar esa significación simbólica permite, en nuestros sentir, partir hacia una lectura del paisaje para considerar y apreciar el recorrido y el manejo de las relaciones que los pueblos indígenas crearon con la naturaleza. Esto con el fin de incluir esa tradición en la construcción de la institucionalidad amazónica y aun más, poner ese legado cultural entre las potencialidades, conocimientos y posibilidades para reordenar el territorio de Mitú. Así, el objetivo consiste en impulsar la configuración de una alternativa democrática que incorpore la tradición indígena a la red de relaciones y entrecruzamientos que se desarrollan en el espacio urbano, para contribuir al proceso de construcción social de una territorialidad que sea alternativa cierta de sustentabilidad ambiental, social y cultural.

(p.24) La hipótesis que podemos desarrollar en esta presentación es que se hace necesario pensar el sentido del intercambio, las virtudes y los beneficios del mismo, para evaluar la eficacia de las relaciones entre los individuos, los colectivos y de estos, con el espacio territorial donde viven. Ese sentido cualitativamente distinto del intercambio se realiza en el trueque. Eduardo Viveiros de Castro dice, sobre la indispensabilidad del otro: “Constancia e inconstancia, apertura y terquedad son dos fases de una misma verdad: la indispensabilidad de los otros” (Viveros de castro, 1992:50).

(p.25) Las culturas como sabemos, parten de una relación con el otro, su existencia y la del otro son esenciales para afirmar identidad y por lo tanto, indispensables. Una preocupación que nace de este ejercicio es adicionar los relatos-testimonios que nos permitan comprender mejor como estos pueblos estuvieron abiertos para el cambio, es decir, para recibir al otro con sus mercancías, sus dioses, sus representaciones sociales y sus instituciones (...) Intercambiar mediante el trueque equivaldría entonces en compartir para permitir que la vida continúe y logra que la cultura en su relación, dinámica con la naturaleza permanezca viva.

La historia de la cartografía social es el resultado de una influencia teórica de la sociología colombiana y particularmente de uno de sus fundadores en la Universidad Nacional de Colombia, Orlando Fals Borda. También se nutre de los movimientos indígenas, campesinos y comunidades negras que han contado con el compromiso de colectivos de intelectuales de las ciencias sociales y del derecho. Una relación de solidaridad con que se potenciaron grandes movilizaciones populares en las décadas de los 60's y 70's, demostrando que es posible desarrollar dinámicas sentí-pensantes con la Investigación-acción-participativa (IAP) al interior de los procesos sociales, para producir el conocimiento germinal que impulsa la transformación social. (Velasco – Alvarez/et al, 1998)

Influenciada por la teoría Marxista, la IAP preguntaba quiénes son los actores de conocimiento y para que tiene que ser producido, dándole una perspectiva transformadora con el fin de generar una subjetividad histórica, transformada por los actores con quienes el conocimiento es producido.

(p.26) La cartografía social viene siendo usada especialmente para hacer minga, donde los participantes representan en mapas relacionales el tiempo de los antepasados, del origen (tradicción, mitos e historia de origen, ancestros y lugares sagrados), el pasado

(la colonización) el presente (su lucha por el reconocimiento como sujetos de derecho) y el futuro (proyecto de vida) que se aspira construir.

El término cartografía social genera la preocupación de que pueda ser usado solo como instrumento de construcción de mapas, lo cual reduce la problemática social y sus problemas específicos a un ejercicio de planificación. En realidad, el origen del término cartografía social, en el significado que le asigna Fundamigo, hace referencia al territorio entendido como una red de relaciones que es producto cultural de largo tiempo, construido al descifrar un espacio bio-físico para darle sustentación a una cultura, una particular forma de vivir, especialmente de pueblos indígenas, mestizos o afro-descendientes. El término no está referenciado en ese sentido a un proceso reduccionista destinado a extraer información.

(p.27) El sentido que tiene la teoría y la metodología de cartografía social en esta investigación preserva el interés de posibilitar a las propias comunidades la reflexión sobre su territorio, el análisis colectivo de las problemáticas sociales y culturales y la definición de posicionamiento frente al diseño de las políticas de ordenamiento territorial del municipio de Mitú. Sin embargo, cabe señalar que la aplicación metodológica de la cartografía social para este trabajo tuvo como uno de sus objetivos específicos el de facilitar el posicionamiento de las comunidades barriales del municipio, para construir el esquema de ordenamiento territorial (ley 388 de 1993) complementando ese proceso participativo y su estudio con el análisis histórico y etnográfico.

(...) El ejercicio de recreación del territorio a través de la cartografía social permitió descubrir aquello que es habitual en lo cotidiano, pero de lo cual no se tiene conciencia. Esto permitió lo que los mentores de la cartografía social llaman tocar lo invisible, descubrir lo visible – invisible y sus significaciones en el individuo y en el colectivo.

(p.28) El hecho de representar el territorio facilita el diálogo, los diagnósticos colectivos y el compromiso de los actores en la construcción de alternativas creativas frente a las dificultades identificadas. La cartografía social genera una interesante relación del sujeto consigo mismo y con los otros sujetos en la reflexión sobre las relaciones con el territorio, que se subjetivizan al otorgarle valores, intereses e ideas incluyentes en tanto construidas de manera colectiva y en función del colectivo.

Los mapas están condicionados por una visión que, aunque científica, comprende la construcción de un imaginario sobre la manera de conocer:

Un mapa no es una imagen realista, sino un modelo análogo de un territorio, frecuentemente combinado con signos de todo tipo digital. Reúne ciertos trazos pertinentes para fines particulares.

(p.28) Los mapas de cartografía social que fueron realizados en Mitú son mapas sociales, que representan el territorio de la vida cotidiana y posibilitan el reconocimiento de las necesidades, dificultades y conflictos. Sin embargo, representan también la posibilidad de soñar y proyectar futuros con las personas que participan de su construcción. Esto se hace más fuerte cuando la municipalidad integra estudios científicos sobre el territorio, legislación urbana, protección ambiental y políticas sociales con las propuestas de las comunidades.

Los mapas de las comunidades barriales son trueque de saberes, conocimientos y representaciones de lo urbano, cargan lo traído desde las comunidades indígenas para el trueque intercultural, con el fin de poner lo urbano a interactuar con pueblos de otras etnias y con personas de otras regiones de Colombia.

(p.30) A propósito de lo anterior, el gran maestro de la antropología Claude Lévi Strauss, recogiendo una concepción de Mauss, en su "Lección Inaugural: Elogio de la Antropología", pronunciada para hacerse cargo de la cátedra de antropología social en el Collège de France el 5 de enero de 1960 dice que: "En lugar de aparecer como un postulado, la totalidad de lo social se manifiesta en la experiencia: instancia privilegiada que se puede aprender a nivel de la observación en ocasiones bien determinada, cuando se pone en movimiento la totalidad de la sociedad y de sus instituciones". Pero esa totalidad no suprime el carácter específico de los fenómenos, que siguen siendo a la vez jurídicos, económicos, religiosos y también estéticos..." dice Mauss en *Essai sur le don...* esa totalidad consiste finalmente en la red de interacciones funcionales entre todos esos planos".

(p.33) la historiografía sobre el noroeste amazónico excluyó por mucho tiempo la tradición mítico-histórica de los indios del Vaupés, que se origina en las narraciones desarrolladas a partir de la historia de contacto con la sociedad envolvente.

Sin embargo nuevas metodologías de participación y a estudios etnográficos profundos entre los pueblos indígenas han permitido realizar una lectura que permite reconstruir la historia, lo que genera un diálogo entre datos historiográficos y narraciones mítico-históricas.

(p.34) La información arqueológica, histórica y antropología ha mantenido un diálogo con las tradiciones orales, míticas e históricas de los pueblos indígenas de la región, por lo cual consideramos que su síntesis es producto del diálogo entre la ciencia y el saber tradicional indígena, que ha permitido la conformación de una base de información colectiva cada vez más aceptada entre actores y estudiosos.

Existe una interesante discusión en la literatura antropológica del Alto Río Negro Brasileño y del Vaupés colombiano sobre el origen de los Vaupés, la región, el pueblo y la cultura que dio nombre a uno de los más importantes afluentes del Alto Río Negro, el Vaupés en el lado colombiano o Vaupés en el Brasil. No hay certidumbre si fueron un pueblo, una nación o una mezcla de pueblos indígenas

de las familias lingüísticas Araak y Tukano, inclusive podría inferirse que era una región étnica nombrada así por si pobladores antes del contacto con la sociedad occidental.

(p. 37) Los nombres genéricos aplicados a los grupos indígenas del Vaupés no coinciden ni con auto-denominaciones, ni con el nombre para sus lenguas, sin embargo dichas denominaciones se conceden a los no indígenas como rasgo distintivo que expresaría en español, el contenido de verdaderas nominaciones indígenas bajo las cuales se acuña su nombre, su historia, la elaboración de ciertas artes, la propiedad de ciertos cultivos, de ciertos elementos rituales, etc. , incluye la particularidad lingüística como criterio destacable entre los rasgos diferenciales de la diversidad socio-cultural percibida por sus actores. La mayoría de los grupos étnicos adscriben sus miembros bajo un mismo nombre ritual (yabamasa, uco masa, emoreco masa) los cuales hacen referencia a conjuntos de clanes que comparten rasgos de identidad (Correa R., 1996:7)

Aunque hay información sobre las incursiones de portugueses y españoles a la región, no hay fuentes que permitan conocer de manera segura cuales fueron los vínculos creados entre estos y los pueblos indígenas de la región o como se dieron los procesos de esclavitud y evangelización. La información está relacionada a los propósitos de dominio territorial entre portugueses y españoles, a la evangelización y a la definición de sus fronteras:

Hacia la mitad del siglo XIX las fronteras entre la nueva granada y el imperio de Brasil se habían definido parcialmente. El tratado de 1851 entre el Perú y Brasil definía las fronteras entre ellos y llevo a comienzos del siglo XX al reconocimiento de la línea Apaporis – Tabatinga como límite entre Colombia y Brasil. Quedo sin definirse la zona comprendida entre el Apaporis y la Piedra del Cacuy – que cubre todo el Vaupés - cuyo trazado se estableció mediante el tratado Vásquez Cobo- Martínez firmado en 1907, en el cual las comisiones demarcatorias ratificaron los limites definidos en la década de los treinta (Cabrera, 2002: 143)

(p.39) las consecuencias de la irrupción europea comenzaron incluso antes de la presencia física de los migrantes del “viejo mundo” en la región, cuando se supo que los nuevos ocupantes comenzarían a acercarse, como en efecto lo hicieron, visitando territorios andinos y afectando a las sociedades vecinas con las que los grupos de la alta Amazonia tenían fuertes relaciones de intercambio. Estas consecuencias tienen que ver por ejemplo, con la ruptura de la continuidad espacial étnica y comercial existente entre los andes y las tierras bajas de la línea amazónica.

(p. 42) Las sociedades indígenas del Noroeste son interligadas por una red de vínculos sociales, comerciales, políticos y religiosos que desafía cualquier tentativa de definir sociedades individuales como entidades distintas y autónomas. Las relaciones de casamiento entre grupos, la especialización en la manufactura de varios artefactos de naturaleza ceremonial y el intercambio de conocimientos entre especialistas religiosos, la migración zonal y los movimientos de grupos, y la guerra y formación de alianzas todos estaban y están entre los patrones más significativos que produjeron lo que ha sido descrito como un sistema “abierto” y “fluido” de interdependencia.

(p.42) De la anaconda a las huellas en el territorio:

Los indígenas del Vaupes relacionan de manera muy significativa el territorio y la maloca. Esta relación traspasada por el pensamiento mítico y religioso refleja una correspondencia ente el pensamiento filosófico, astronómico y antropológico de los propios pueblos, así como su modelo de vida cultural, social y económica. Como veremos más adelante, de la misma manera en que están relacionados territorio y maloca, existe una interacción entre historia y mito (Godelier, 2005) cuyas fronteras se extienden de acuerdo con la etnia, la familia lingüística y el momento histórico en el cual los pueblos dieron sus testimonios y aparecen las novedades ofrecidas por los científicos que también pueden ser indígenas de la misma región.

Francois Correa: “Si la mitología depende de la realidad y esta es histórica, los taiwano deben reconceptualizar permanentemente su contenido, produciendo un resultado histórico, de lo contrario el mito perderá sentido, perderá su capacidad de obrar sobre las relaciones sociales (Correa, 1996: 18)

(p.43) hay una permanente actualización histórica de los pueblos del noroeste amazónico, para los cuales el mito comprende la realidad que se teje en el territorio, y sin duda incluye las novedades (Canetti, 1981) para su incorporación en la lectura filosófica y antropológica. La filosofía como la transformación del pensamiento y la antropología como el estudio del origen del hombre, su religión, parentesco, lengua etc. van asociadas a la interpretación del mundo cultural indígena y no indígena.

(p.43) la principal referencia al origen de los pueblos Tukano del noroeste amazónico esta asociada a las versiones del mito de la canoa anaconda (Correa, 1996, chemela 1996), la serpiente grande que recorrió la cachivera de Ipanore desde los orígenes de la vida, para continuar el viaje desde allí hasta el rio Izana, la cachivera de Yuruparí y waracapurí en el Vaupes y Jirijirimo en el Apaporis. Eso son solamente puntos de referencia que no comprenden otros tópicos (caños, piedras, montañas según los mitos de cada etnia), donde los ancestrales viajaron para dejar las bases del origen de una etnia, de un poder y una restricción. Hay una huella del mito que puede ser acompañada en la topografía de la Amazonia.

En general, las etnografías sobre los Arawak y tucano oriental de la macroregion comprendida entre los ríos Miriti – Paraná, Apaporis, Vaupés y rio Negro señalan que la mitología se inscribe en la topografía y tiende a privilegiar sus relaciones con la adaptación o el manejo del medio, la organización social y la historia (Franky, 2004:57)

El mito esta mareado en la topografía, en el territorio siguiendo su huella se puede restaurar el orden social, las jerarquías, las fronteras, aun cuando ellas hayan sido transformadas en la explicación de la realidad mas contemporánea: "El mito de la anaconda establece el rio como un topografía cultural, un trazado de identidades sociales. Es un canal de conectividad, así como un marcador de distinciones y fronteras entre grupos descendientes locales. Rio Anaconda que es la fuente de todo legitimidad, integridad y orden"" (Chernela, 1996: 149-150)

(p.44) Los lugares sagrados nombrados en el mito están localizados territorialmente y forman parte de regiones conceptual y materialmente definidas, lo que demuestra una tización interacción entre el mito y el territorio, entre la exposición del origen en la laguna de la leche (el mar o su repetición en la cachivera de Ipanore) el recorrido en el viaje de la canoa anaconda expandiendo los pueblos y distribuyendo los territorios (lugares de origen, cachiveras o en la versión Yuruti el lugar donde el pueblo encuentra el equilibrio de sus fuerzas y poderes) las jerarquías >(los primeros a salir de la canoa entre etnias y los hermanos mayores y menores al interior de ellas) y los poderes (plantas de poder como el caapi, la coca, o el tabaco).

En la lectura de los escritos etnográficos sobre los indígenas del Vaupes y en las constataciones que hemos hecho a lo largo de intervenciones en cuestiones administrativas, visitas, asesorías o trabajos de campo para investigaciones como esta o la ya mencionada con los Hopdah encontramos una coherencia entre el pensamiento cosmogónicos, de organización territorial y la interacción con la naturaleza:

Para nosotros el espacio celeste es muy importante, porque hace que seamos los poseedores de grandes conocimientos también en la astronomía, es decir, a través de las posiciones de las estrellas, para saber cuándo entonces habar verano o inundación, el piracemo, que es la fiesta de los peces cuando ellos botan sus huevos o revuleo de tanajuras, de marivara, de termos después de grandes lluvias por efecto de una de las constelaciones, ósea, también la época de cardumen cuando los peces suben los ríos cuando aun no tienen huevos, es decir, cuando son solo grasa en la barriga. Generalmente, esta basado en esas estrellas o constelaciones, de puntos definidos que los viejos orientan a los jóvenes para que los jóvenes sepan, observan o dominan oralmente las ceremonias religiosas o que interpretan la formación de la naturaleza y su cosmología que es una gran sabiduría (Fernandes, 1997: 11)

(p.45) En el trabajo de campo para esta investigación realizamos una visita a los Yurutí para asesorarlos en la elaboración de un calendario ecológico y cultural a través de la metodología de cartografía social. Además visitar a cada una de las comunidades de los Yurutí elaboran un mapa- calendario que reúne la localización de las estrellas con sus nombres y significados tradicionales en el cosmos y a partir de este patrón: el tiempo climático, el tiempo de la naturaleza y el tiempo de los rituales. Todo antecedido por la narrativa del viaje desde los orígenes en el mar Atlantico, el paso por la cachavera de Ipanone y Yurupari y los viajes y conflictos para localizar el territorio actual, las alianzas de parentesco con otros pueblos (siriano, wachia, pisamira) y mas recientemente cubeos y tukanos y los poderes y jerarquías con otras etnias y entre sus propias clanes.

(p.46) hay entre los Yuruti, como entre los muchos pueblos de la amazonia, un conocimiento que relaciona el mito con el orden de las estrellas (el cosmos) con la organización social y territorial y con el uso de la naturaleza, cambios matrimoniales o las relaciones económicas entre ellos y ellos con la naturaleza. El territorio es física y mítico y expresa el lugar de donde proviene la vida, está relacionada con el cosmos y con las relaciones sociales y la naturaleza. Esta expresión del territorio no es ideológica, por el contrario, es social y conecta, y su explicación se transforma de acuerdo con cada nueva relación para la cual también los rituales y el mito se transforman: "Desde el punto de vista general las relaciones sociales se materializan en principio, en el espacio y parece de sentido común que ello se convierte en un factor fundamental de la identidad de un grupo étnico: el territorio (Correa, 1996:18)

(p.49) La gran maloca vaupesina

La maloca es una representación a escala humana del universo, el cosmos, el territorio, la región y finalmente el cuerpo: El techo es el cielo, el travesaño central, el camino del sol, de allí sus aguas caen hacia los extremos de la maloca, los estantillos que sostienen el techo reproducen los cerros que sostiene el cielo (la bóveda celeste), su pasillo central es el eje acuático del mundo que abre sus puertas orientadas por el camino solar: la salida del sol, la masculina y el ocaso del sol, la puerta femenina. Por medio de este camino se orientan las primeras gentes, el camino de la anaconda. En el piso se entierran los muertos para que sus almas se vayan al mundo de abajo (Borrero e Pérez, 2004:78)

Para la construcción de una maloca se hace necesario no solo el conocimiento de la arquitectura, del material para hacerla, de la capacidad física de construirla, es necesario una preparación de varios años para conocer el cosmos y la orientación de las estrellas, el conocimiento de la danza y música en los cuales se representa el origen, el conocimiento de la historia del origen y su significación en el territorio, es preciso conocer y respetar las restricciones sociales para los matrimonios, los aliados en la composición de la organización social interna del grupo y de las relaciones sociales sobre el territorio, es necesario hacer dieta, ayuno, y finalmente es necesario conocer la cultura tradicional del pueblo al cual se pertenece y en el tener la orientación y la jerarquía para hacerla.

(p.50) la estructura de la maloca es concebida como un microcosmos, su espacio arquitectural es un reproducción del mundo indígena, la maloca sincretiza y reproduce el orden cosmogónico y como tal constituye el lugar en que se recrean los actos originarios narrados en la mitología y expresados por recitativos, los cantos y la danza en la actualidad ritual y ceremonial (Correa, 1983, 1984: s/p)

La mayoría de los pueblos indígenas Tukano y aruak en el noroeste amazónico tenían un patrón de asentamiento y de organización social alrededor de la maloca. El de la macro-region vaupense se puede delimitar por una gran maloca que tiene sus bases fijas en el territorio, en el cual hay signos que representan lo sagrado y son las bases que sostiene la gran maloca vaupesina. Estas estructuras

que pueden variar en las narraciones de cada pueblo están básicamente definidas en la cultura makuna, como es expuesto por Kaj Arhem:

Este mundo místico es trazado en marcas mayoritariamente – colinas, ríos y cachiveras-del territorio makuna. Las montañas en Mitú y la pedrera, las colinas a lo largo de los ríos taraira y alto Pira-Paraná, las caídas majestuosas del Yurupari en el Vaupes y de Araracuara, en el río Caqueta definen la extensión del conocido y nombrado mundo y de la pared montañosa protectora envolviendo (Arhem, 1998:40)

La localización de las malocas en los ríos y caños corresponden a un orden de organización social jerárquica, en la cual los pueblos privilegiados por la jerarquía ocupan los grandes ríos y aquellos con menor privilegio ocupan las partes más altas y las cabeceras de los ríos y caños más pequeños. La organización territorial y la maloca reproducen en el espacio la organización social, esta se extiende dentro de la maloca donde su artífice y líder, el maloquero ocupa el compartimiento en el rincón de la parte opuesta a la puerta principal y los hermanos y los hijos con sus núcleos familiares en orden jerárquico van ocupando secuencialmente la gran vivienda.

(p.51) El maloquero es un líder que ratifica su capacidad de organización respetando las leyes tradicionales religiosas, de parentesco y de sociabilidad, manteniendo el orden y el equilibrio en el interior de la maloca y desarrollando relaciones de intercambio con parientes y afines. La manera de hacerlo es realizando las ceremonias de cura y trueque con la tierra, donde se abren las chagras, con los espíritus, dueños de los distintos paisajes, para auxiliar en la extracción de materiales, en el aprovechamiento de los alimentos, en la caza y en la pesca, desarrollando fiestas de protección del mundo y de prevención de enfermedades de acuerdo con cada época del año. La maloca es el escenario de los rituales de pasaje de las jóvenes y de los jóvenes para la fase adulta y de las fiestas ceremoniales de cura del mundo a través del nombramiento de los lugares sagrados, del origen del mundo y de los orígenes de los seres de la naturaleza, entre otros.

Así como la maloca tiene su orden de localización, desde el maloquero hasta sus hijos, parientes próximos o residentes invitados o en permanencia transitoria para una fiesta, hay un lugar para las cosas que forman parte de la parafernalia que la adorna. Hay un lugar para colocar las cosas sagradas que generalmente es próximo a uno de los cuatro grandes troncos que sostienen la maloca, hay un lugar para colocar las plantas sagradas y consumirlas, hay un baúl que conserva las plantas que guardan su historia mítica, hay una especie de canoa donde se fermenta la chicha o cachini de las fiestas y el centro donde se realizan las reuniones que pueden ser cotidianas, para el minguo y la quinhapira (o desayuno) o para encuentros y danzas.

(p. 53) Existe una correlación muy fuerte entre la maloca y la identidad étnica, el saber cosmogónico, el conocimiento sobre el territorio, el acceso y aprovechamiento de la naturaleza a su alrededor y el orden social.

El cosmos y el cuerpo de la mujer son una representación de origen que se vuelve a crear y se reconstituye en la construcción de la maloca.

La maloca sufrió la embestida de la colonización partiendo especialmente del patrón moral del modelo de vivienda occidental, que se basan en viviendas unifamiliares con pocas personas en una misma casa y con la carga de las normas cristianas de la vida colectiva, suponían los evangelizadores, era el lugar para la promiscuidad y la promoción de valores religiosos y culturales contrario al modelo europeo y posteriormente de las naciones latino americanas.

La maloca por los procesos económicos internacionales se quedó lejos y era el lugar de retorno para la permanencia cultural y la representación de la identidad entre los distintos pueblos que eran agrupados en la empresa extractivista. La influencia religiosa comienza con la creación de las misiones y la formación de aldeas diferentes al patrón de maloca.

(p.54) La itinerancia en la producción agropecuaria es suplantada por un modelo de localización más fijo, con mayor presión sobre los recursos naturales y con una multiétnica que extiende las relaciones exogámicas y fráticas mantenidas por las etnias. Como se sabe por la literatura histórica de la colonización, este proceso tiene fluctuaciones, avances y retrocesos que terminan generalizándose en lo que hoy es conocido como comunidades multiétnicas (Franky, 2004). Sin embargo, la maloca no desaparece, muchas familias indígenas mantienen su patrón de ocupación territorial en la maloca y se instituyen como referencia para los pueblos en los cuales la presión las hizo desaparecer.

En el noroeste amazónico en algunas comunidades el modelo de asentamiento de viviendas individuales sirve como medio para la reproducción del esquema organizacional de la maloca (una maloca o una sede social con características más urbanas como el techo de zinc) y localiza un lugar en el centro del poblado, destinado a los encuentros políticos, religiosos y culturales. Francois Correa hizo una investigación sobre la localidad del Acaricuara en el Vaupes colombiano donde expuso la correspondencia entre la formación de la comunidad en forma de aldea y la maloca. El sistema de organización de las viviendas, su orientación cosmológica y la permanencia del centro como escenario de lo sagrado fueron reproducidos en una aldea moderna (Correa, 1996).

Este esquema se reproduce en la mayoría de las comunidades indígenas y hasta en las más aisladas de los centros urbanos, hay una convivencia entre el patrón de maloca como referencial religioso, político, social y organizativo, las viviendas individuales influenciados por los procesos económicos extractivistas, las tentativas religiosas de desaparecer las malocas y la representación de la ciudad que comienza a tener mayor significado a partir de la década de los 60.

(p.55) En las comunidades más próximas a los centros urbanos hay una disminución significativa de la construcción de malocas, porque se pierde especialmente el sentido de maloquero y la organización social se transforma de acuerdo con las nuevas representaciones, como la figura del capitán, presidente de la junta de acción comunal, profesor y promotor de salud.

En las áreas más próximas a los municipios y particularmente de Mitú, las malocas ya no fueron construidas, el referente de organización social se transforma en caseta comunal y este esquema es trasladado a los barrios de la ciudad. La maloca se reproduce en un esquema de orden que responde a las nuevas necesidades de la organización política sin perder su uso representativo en las casetas comunales. Todo barrio es creado con un centro de referencia política y organizacional que conectando las nuevas representaciones de lo urbano, el gobierno y la democracia, mantiene el centro para las actividades políticas, por las danzas y las reuniones sociales entre los antiguos y nuevos aliados en la reorganización multiétnica. Muchas veces la casa del capitán mantiene la importancia que para la vida social tenía el centro de la maloca y esta es construida o representada en el nuevo esquema de las casetas comunales.

En regiones donde la maloca perdió su presencia, como ha sucedido en las proximidades de los centros urbanos, siempre existió una recreación de la maloca como centro de actividades comunitarios y como referencial de identidad cultural.

En la investigación de campo constatamos una tendencia a la recreación de la maloca como referencial de tradición cultural, como instrumento de dialogo intercultural. Una maloca sin maloquero se ha constituido como un referente tradicional para las actividades colectivas de la aldea, sirve también como escenario de encuentro turístico para visitantes de la región o de fuera.

(p.56) Los cambios en el patrón de asentamiento transformaron las relaciones al interior y entre los pueblos indígenas cambiaron la relación con el territorio, la naturaleza, el cosmos y el cuerpo, pero al relación antigua entre la maloca y la cosmovisión indígena se volvió a recrear en las comunidades de vivienda unifamiliar, ya sea como malocas hechas para los encuentros de las misma manera tanto en las comunidades con vivienda unifamiliar como en centros comunitarios.

(p.58) Estas narrativas de sacra mentalización del territorio de Mitú reflejan también un importante dialogo entre las bases culturales de los lobeas, clasificados como Tukano centrales, y los pueblos Aruak provenientes del Rio Querari localizado más al norte. Estas clasificaciones son probables, al tiempo que controvertibles, especialmente por la compleja red de trueques inter-culturales y lingüísticos que tiene la historia indígena de la región.

(p.59) Los humedales forman parte de las unidades paisajísticas, DE ESPECIAL SIGNIFICACION CULTURAL. Además, son lugares donde abundan algunas especies de plantas que se destacan por su valor de uso, por ejemplo, el carana, el paxua o el carrizo sirven para la construcción de las malocas o viviendas, instrumentos musicales o herramientas.

(p69) En este capítulo serán descritos algunos aspectos históricos de la ciudad de Mitú como ciudad capital del departamento del Vaupes. El origen territorial y cultural servirá como base para un debate histórico sobre la fundación de las ciudades amazónicas.

(p. 72) Las bonanzas extractivistas y la formación de las pequeñas ciudades:

La economía del caucho y su explotación en la región del Vaupés están asociadas con el proceso de poblamiento e incorporación de la región al mercado nacional e internacional. Es importante señalar tres aspectos de este proceso: primero, la extracción de población indígena para ser llevada como mano de obra esclava para el lado brasilero o para bases de explotación en la frontera con Brasil y pero, acción que es conocida como “decidas”, segundo, la explotación in situ de la población indígena que es incorporada al proceso de poblamiento de la región y a la formación de aldeas y pequeñas ciudades y que además de participar en la incorporación de la región a la explotación de caucho constituye la frontera como escenario de legitimidad institucional y frontera agrícola, y tercero, el papel que la iglesia juego en la estabilización de centros urbanos para la explotación económica, la legitimidad del estado y el proceso de evangelización que acarreo aspectos fundamentales de cambio cultural y social.

(p.81) Hay dos factores que garantizaron la continuidad de las pequeñas ciudades de la Amazonia colombiana en las épocas de crisis del caucho, de una parte, el establecimiento de bonanzas paralelas que se iniciaron con la explotación de maderas nobles que eran exportadas para el mercado nacional de las grandes ciudades y las más calificadas destinadas a la explotación para Estados Unidos y Europa, por otra, la consolidación de la frontera territorial e institucional.

Por sus etapas de auge y declive, el caucho necesito de otros sistemas económicos paralelos para garantizar su continuidad. La demanda de maderas nobles para exportación y de menor calidad para el consumo local generó un impacto sobre el medio ambiente de mayor incidencia que el ocasionado por el ciclo del caucho. La explotación de maderas nobles transformo las características ambientales de la región alterando fauna y flora ya que estos árboles forman parte del equilibrio ambiental y porque son base de la alimentación de diversas especies de aves, mamíferos e insectos. El impacto en algunas especies fue tan fuerte que incluso algunas maderas usadas por los indígenas en la construcción de sus viviendas desaparecieron o se hizo muy difícil encontrarlas o transportarlas.

Esta actividad se transforma en economía paralela permanente y aun con las leyes ambientales y las restricciones colocadas por la CDA, permanece la extracción ilegal de maderas como el mirapiranga (*Brosimum rubescens*) y acariquara (*minquaria guianensis*), lo que continua amenazando el equilibrio ambiental y degradando los ecosistemas amazónicos.

(p. 82) El sistema de endeude que se aplicaba para la explotación del caucho también fue usado para el procesos de extracción de las maderas. Los precios de las mercancías entregadas a los indígenas era sobre valorados mientras que los productos indígenas eran subvalorados. Así, se garantizaba la permanencia del proceso de endeudamiento y la sumisión de la mano de obra al patrono, que además se garantizaba con el uso de la fuerza.

(p.83) Las maderas nobles también hicieron posible realizar las más importantes construcciones de las misiones y de las sede del Estado, fueron del orden nacional, departamental o municipal. Las viviendas de los hacendados o coroneles del caucho también eran construidos con estas maderas y con la mano de obra indígena. La economía de las maderas permanece hasta hoy como un sistema que garantiza la producción económica a baja escala y la sostenibilidad económica de parte de la población que fijó su residencia en la Amazonia Colombiana. La época de crisis del caucho hasta la década de los 70's fue suplida fundamentalmente con la extracción de maderas y esta continua siendo una alternativa económica que aunque restringida por leyes del estado y por la presencia del organismos ambientalistas como al CDA, continúan garantizando la construcción de la ciudad de Mitú, y sostiene económicamente a parte de sus habitantes.

Mitú es una ciudad de madera: La construcción de las sedes institucionales y de las misiones es de madera fina, y las casas de los hacendados, colonos e indígenas de maderas es de alta y media calidad. El uso de otros materiales de construcción como el cemento es de reciente aparición, especialmente desde finales de la década de los 80's y comienzo de los 90's cuando las vías de comunicación, especialmente los aeropuertos, comenzaron a garantizar la llegada de cemento y mampostería desde los centros del país.

La crisis final del caucho se produjo con la sustitución de la goma orgánica por el plástico sintético. A pesar de la disminución de la demanda del caucho de la Amazonia que comenzó con el final de la segunda guerra mundial, la producción de látex en el Vaupés se mantuvo en baja escala hasta comienzo de los años 70's. La desaparición de este sistema productivo sería suplantado por otra bonanza, la de producción de la hoja de coca con fines ilícitos, es decir, para la producción de cocaína, bonanzas que será abordada más adelante.

Conviene señalar que antes de los cultivos de uso ilícito, la demanda nacional e internacional de lo exótico de la Amazonia promovió también la destrucción de especies de animales para la confección de abrigos de piel y adornos para decorar cosas y museos públicos y privados de la sociedad desarrollada.

(p. 84) los sistemas de explotación del caucho y de especies exóticas siempre estuvieron asociadas a economías subterráneas, amparadas en la ilegalidad de la explotación de la mano de obra y la no declaración de los productos para eludir el pago de impuestos a la nación.

(p.85) El mameadero es el lugar donde se refieren los saberes y poderes, donde se cura, se educa y se prepara para el trabajo, por eso es el lugar donde se consume la coca y el tabaco, para la protección de la gente y de su territorio y la planificación de la chagra. Es por excelencia el centro de las relaciones sociales de filiación sanguínea o de alianza, constitutivas de los pueblos indígenas del Vaupes. La copa es fundamentalmente de uso masculinito. Simboliza el espíritu de un hermano, esta conectada al linaje patriarcal, cada pueblo recibe su propia coca de su demiurgo. La coca acompaña toda fiesta tradicional o ritual, los jóvenes comienzan a usarla bajo la orientación de sus mayores en los rituales de pasaje, momento de enseñanza y de consejo.

(p.86) Los cambios en los patrones de asentamiento no afectaron el uso ritual de la coca, por el contrario, se extendió entre las comunidades multi-étnicas y en el espacio urbano, inclusive hay algunos pueblos que adoptaron la coca en el tejido de nuevas relaciones interculturales de las aldeas o pequeñas ciudades como el caso de Mitú.

(...) Es cultivada en la chaga o en las proximidades de la vivienda o de la maloca como una labor exclusivamente masculina. Su uso asociado especialmente al manejo del mundo es realizado por el paye dentro de la maloca.

(p.87) La bonanza del uso y manejo ilícitos produjo transformaciones en la dieta y la organización social, lo cual tuvo un gran impacto y significado para las culturas del Vaupés. La abundancia del dinero incremento el consumo de alimentos traídos por avión desde Villavicencio y Bogotá. De igual manera, llegaron ropas, bebidas, joyas, equipos de sonido, motores y combustible, que cambiaron la dinámica económica de la región.

Al principio se poblaron las partes más altas de Mitú, la invasión de las tierras más bajas transcurrió producto de la bonanza de la coca, desde 1978 o 1979. Al lado de la escuela Antonio Ricaute se produjo el surgimiento de casetas. Como allí quedaba el nacimiento de la Chucua allí comenzaron a rellenar. El barrio Cuervo Arnoz, la floresta, las antiguas Malvinas, donde hoy quedan las plantas, todo era inundado por el crecimiento del río.

(p.90) Taraira un municipio al sur del Vaupes, se distingue por sus expresiones de conflicto armado, extractivismo y destrucción del medio ambiente. Luego del auge del oro, la municipalidad se transformo en región de interculturalidad e institucionalidad fronteriza para el departamento y para Colombia. El corto periodo de la bonanza del oro se confunde con las fluctuaciones de los precios de la coca y señala mas una vez al Vaupes como territorio de refugio de migrantes de diversas regiones y de conflictos de Colombia.

Las distintas bonanzas de Mitú, así como la de Taraira con el oro, han generado en sus crisis un continuo re empoderamiento de los pueblos indígenas. Reaparecen aspectos importantes de las estructuras sociales tradicionales al acoplarlas a la nueva institucionalidad del estado invocando la constitución del 91, que garantiza su derecho a permanecer como pueblos en sus territorios recreando sus propias culturas, sin dejar de participar en el proceso de construcción social de la ciudad y en la consolidación de una frontera amigable con el Brasil.

(p.157) este capítulo pretende destacar algunos aspectos de la vida cotidiana de la ciudad e Mitú como parte de los centros urbanos que en la Amazonia y particularmente en el alto Rio Negro, están condicionados por las estructuras formadas por las cofradías religiosas, las relaciones económicas de inserción en el mercado mundial y las relaciones interculturales que se tejen en la incorporación de la cultura y el ambiente en la vida social y política de la región.

(...) Las dimensiones de las construcciones de la iglesia, la escuela, las casas de los padres y las monjas en ese asentamiento recuerdan las catedrales de las grandes ciudades de América Latina o las antiguas iglesias de las villas europeas de la literatura medieval. La fundación de las aldeas en el alto Rio Negro en la Amazonia, por parte de los paches monfortianos y salecianos principalmente, respondía al patrón de las abadías y fuertes europeos. Esa sería la base de los centros urbanos donde se concentrarían la fe y las estructuras de poder.

El modelo europeo de ciudad creó las bases para el comienzo de la formación de nuevas ciudades, que estarían condicionadas por la cultura de los antiguos habitantes de aldeas y malocas. La aceptación de las aldeas y de los centros urbanos por parte de los indígenas, estuvo mediada o reacomodada a sus estructuras culturales. Así como el territorio de las nuevas aldeas era adoptado de acuerdo con los clanes y jerarquías, también al religión fue adoptada o reacomodada a las estructuras del pensamiento y religiosidad propias, como observaremos también en el tejido sobre la ciudad.

(p. 158) la ciudad traspasada por la tradición:

En la vida cotidiana de Mitú existen múltiples expresiones de aspectos de la vida tradicional indígena, que se conjugan sin delimitación de fronteras con la vida moderna de las grandes ciudades.

(p. 160) Las relaciones interétnicas en Mitú reproducen en parte las relaciones intercomunitarias de los ríos y de las aldeas la estructura de los barrios responde a las diferenciaciones étnicas y jerárquicas que reproducen un mapa de la ciudad de acuerdo con los lugares de procedencia, su proximidad con la ciudad y las etnias o clanes. Así como fue difícil por el movimiento indígena insertar en la misma organización a pueblos de distintas etnias a causa de las distancias y conflictos interculturales, vivir en la ciudad sin conflicto ha sido un proceso difícil para los pueblos indígenas.

Los patrones no son estáticos y con el tiempo han recibido población de otras regiones como los Yuruti y Carapana del medio Vaupés.

(p.161) En Mitú es muy valorado en fiestas, encuentros entre pueblos y festejos culturales de tipo tradicional o folclórico de la ciudad, el mito del dios Kuwai, base de la explicación cosmogónica de los pueblos Arawak. Esto hace parte de un amplio grado de intercambios culturales que impiden comprender de manera aislada los pueblos de estas dos familias lingüísticas como es expresado por Robin Wright: "...el sistema regional Tukano no puede ser entendido sino a través de un perspectiva comparativa que incluye los patrones de cambio, comercio y entre casamiento entre los Tukano orientales y los pueblos de lengua Arawak.

(p. 162) A pesar de los cambios en parentesco, a medida que las relaciones entre las etnias y con los no indígenas se estabilizan en los barrios, las normas tradicionales vuelven a tener relevancia en la estructura social urbana. El mestizaje continua y forma parte de las transformaciones permanentes en la Amazonia, lo que no deja de ser una amenaza para la transmisión e las normas que determinan los matrimonios correctos o errada, especialmente para las familias indígenas y mestizas que como producto del proceso de revalorización de la cultura, recuperaron importancia social. Las estructuras tradicionales de parentesco no desaparecieron se flexibilizaron y hoy continúan siendo una condición de control social.

(p. 163) El no indígena también se transformó en la relación con los pueblos indígenas con mucho resistencia surge en la Amazonia un blanco indianizado, traspasado por la cultura, la alimentación, la forma de hablar y de vivir, lo que genera una recomposición de las relaciones con el territorio. Existe una esperanza por la llegada del mundo civilizado y de sus productos, pero la espera no es estática por el contrario, en la espera se procuren una interacción y adopción de los sistemas indígenas, de sus alimentos y de su relación con la naturaleza, lo que genera una horizontalización en las relaciones entre los indígenas y no indígenas que componen la ciudad.

Los estudios hechos para el reordenamiento territorial señalan como, a pesar de la horizontalización de las relaciones sociales, las jerarquías son factor de permanencia de elementos identitarios.

(p. 164) Sobre las lenguas hay que decir también que son expresión de cosmovisiones que son fundamentales para comprender la diversidad cultural, ambiental y social de la Amazonia. De hecho muchos nombres de cosas, lugares, frutos, entre otros, provienen de las lenguas indígenas, han sido adoptados por la ciencia y por la sociedad y enriquecen las lenguas nacionales como el portugués o el español.

(p.168) las narraciones describen aspectos cotidianos de la vida religiosa que demuestran una adhesión fuerte a la religiosidad católica o cristiana. Sin embargo, no es ese el patrón que normativiza el modelo de vida indígena en la ciudad. La convivencia entre el modelo de vida indígena y el modelo cristiano forma parte de las cosas aprendidas en la ciudad, como parte de los cambios ocurridos en el territorio.

Los indios no responden al modelo de urbanización con las mismas estructuras organizativas de las aldeas, ellos adaptan elementos de la ciudad, que incorporan en su escala de valores, actúan y responden al modelo urbano de acuerdo con la manera como los reaccionan y saben que en este juego se pone en riesgo la continuidad cultural que se re-significa con los valores urbanos.

(p. 182) Tejido urbano:

Revelar los lazos y nudos que tejen lo urbano en la Amazonia es una tarea difícil, uno de los factores sociológicos más importantes para analizar Mitú y sus características socioeconómicas es que la ciudad no está consolidada como un espacio propiamente urbano, entendiendo lo urbano como lo metropolitano, un espacio donde las relaciones interpersonales y familiares se debilitan y se crean nichos o guetos, configuraciones que no tiene lugar. En Mitú, en tejido indígena de parentesco familiar aún es muy fuerte, no existe industria, ni empleo asalariado, no hay una economía capitalista consolidada, sino un sistema mercantil con base en la absorción de los recursos de Estado. Con el resurgimiento de las culturas, a la valoración y el auge de la biodiversidad, hacen visible un tejido social muy diferente.

(p. 183) Lo urbano representa una interacción cultural que tiene una mitología y una historia conectadas al territorio en la cual inmersa, su ley nace del territorio y de la relación del hombre con la naturaleza.

Esto es importante en el resurgimiento de la cultura y de la biodiversidad como discurso posmoderno, que encuentra las palabras para nombrar una realidad inmersa en el mundo global contemporáneo.


(p. 185) La ciudad es un polo de atracción para los indígenas, que la buscan para estudiar, para recibir atención en salud y captar recursos que por ley les pertenece, como acontecer también de otras ciudades de la amazonia.

(p.186) las indígenas ayudaran a transformar este territorio (de frontera) de hecho, sus significaciones son las más notorias en el tejido social. Es vital su participación en la recreación de las ciudades, aun más hoy cuando la significación de los saberes indígenas está cambiando para el mundo.

(p. 188) la ciudad es un bien público, un lugar común para el conjunto de los actores sociales, lo que se expresa de manera notable en las fiestas patronales nombradas como fiestas de colonias. Las fiestas ayudan a comprender que la ciudad no está creada para ser vendida, no es una ciudad del capitalismo, ni una que tenga una auto imagen comercial. Por el contrario, conjuga los imaginarios de varias culturas y su forma es el resultado de ese encuentro, la ciudad es mestiza por la combinación de lo urbano occidental y lo comunitario indígena, por las diversas lenguas que son habladas, la comida, la música, la literatura y la belleza ambiental. Es un lugar donde la fuerza indígena de sus culturas emerge sin temor en procura de comprender lo que los otros quieren, adoptarse a ellos y compartir con alegría entre quienes gustan y aprecian su cultura.

(p. 189) El ordenamiento territorial urbano forma parte de un proceso permanente de nombramiento y re significación del territorio, genera angustias y urgencias para el estado, las entidades territoriales, las organizaciones indígenas y sus líderes que tienen el reto de impulsar la formación de los nuevas ETI's.

Anexo 16. Región del Amazonas

<p>Localización: Región del Amazonas</p> 	<p>Departamentos: Amazonas</p> <p>Aparentemente el sistema amazónico colombiano tiene una estructura sencilla: una llanura inclinada hacia el oriente, cubierta de vegetación arbórea y surcada por enormes ríos. La visión actual proporciona complejidades antes no sospechadas: la llanura está en realidad cortada por sierras y moldeada en mesas y colinas; las formas principales del sistema son de edad precámbrica y pertenecen al escudo de las Guayanas, pero alrededor de ellas se encuentran fosas tectónicas colmadas de sedimentos del Cenozoico y Paleozoico (Domínguez 1985), la vegetación arbórea es heterogénea, al norte los árboles son menos altos, gruesos y frondosos y en todos los bordes del sistema ha sido destruida en cantidades significativas. El color dominante en el agua de los ríos principales es negro al norte del sistema y marrón al sur.</p>
<p>Libro: Riaño, E., (2003). Organizando su espacio, construyendo su territorio. Transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano.</p> <p>(p.17) La curiosidad de arquitecta, me condijo a ir un poco más allá de las fachadas de las casas que encontraba en el recorrido. Quería conocer qué pasaba en la vida cotidiana de sus habitantes y entender de qué manera se vive en esta área, la más meridional del país.</p> <p>Con una mirada más amplia, la que permite la ciencia geográfica y apoyada en documentos históricos, abordé esta investigación cuyos resultados constituyen una aproximación al mundo de los Ticuna de la ribera del río Amazonas colombiano, a la forma de organizar su espacio, de construir su territorio, lo cual se expresa en sus asentamientos en constante transformación como ellos mismos, pero manteniendo su esencia: Seguir siendo Ticunas.</p> <p>(p.25) En cada uno de los caseríos se elaboró un mapa esquema de la cabecera del asentamiento, con ayuda de los habitantes de cada comunidad; en este proceso intervinieron jóvenes y adultos, dependiendo de las condiciones particulares de cada comunidad. Allí se localizaron los hogares donde se aplicaron las encuestas. El material fotográfico que acompaña el documento se realizó durante el trabajo de campo en el año 2000 y con material de archivo, todos de la autora, así como la cartografía temática.</p> <p>El desarrollo de esta investigación con enfoque geográfico se apoya, entre otros, en los siguientes conceptos:</p> <ul style="list-style-type: none">• El espacio geográfico• El espacio• El territorio• Territorialidad• Asentamiento humano <p>(p. 27) Patrón de asentamiento</p> <p>Consiste en un modelo comprehensivo del tipo de apropiación social de un territorio determinado, en un periodo específico de la historia. El análisis de sus variaciones a través del territorio implica la interpretación de un proceso sucesivo de ajustes en la relación de dominación o interacción, entre la sociedad y la naturaleza, mediada fundamentalmente por la estructura económica y la organización social. Dependiendo de la sociedad que los hace posibles, de la función que cumplen dentro de la misma y dentro del sistema económico al cual se articula, se generan diferentes formas de organización espacial.</p> <p>La articulación de los diferentes asentamientos humanos en un territorio (ciudades, centros poblados, asentamientos rurales dispersos), se genera a partir de lógicas de apropiación social del espacio, la accesibilidad, las funciones jerárquicas y las redes de transporte y comunicación. Con ellos se llega a construir un sistema de organización humana en el espacio. El carácter y el despliegue de las políticas estatales, frente al territorio y a la población, también condiciona la apropiación que haga la sociedad del espacio y sus recursos.</p>	

La evolución del asentamiento dependerá del ajuste que logre la población frente a los condicionantes físicos del medio, con base en los avances tecnológicos, la producción de excedentes y su manejo y distribución entre los diferentes componentes de la población.

El tipo de uso de la tierra y sus recursos, al igual que la estructura social rural, determinan el favorecimiento o desestimulo al poblamiento. La preeminencia de una actividad ganadera, agrícola o de extracción de recursos naturales, dependiendo del tipo de tecnología y organización social del trabajo (tamaño de las unidades productivas, forma de tenencia), condicionan la dimensión poblacional de un área determinada, tanto de la rural dispersa como de la nucleada en los epicentros de comercialización y servicios.

Con todo lo anterior, Gloria González (1996) plantea dos perspectivas para el tratamiento de la problemática de los asentamientos humanos: la magnitud de la aglomeración o de la dispersión de la población y la estructura física de los asentamientos y las relaciones y funciones de complementariedad entre uno y otro tipo de asentamiento.

En una escala mayor, los procesos de cambio regional no se explican de manera autónoma, pues en las transformaciones que se presentan participan fenómenos explicativos – en buena medida de origen exógeno – y sobre los cuales los territorios específicos tienen muy poca influencia. Para abordar los procesos históricos resulta evidente que entre más se aproxime el análisis en el tiempo al período actual, más estrecha será la vinculación económica de cualquier territorio con la dinámica nacional e internacional.

Este esquema de interpretación de los asentamientos constituye una de las escalas de estudio; la siguiente corresponde al habitar, el cual hace referencia a la relación de los habitantes con la vivienda, de ésta con el asentamiento en general, y de éste con el entorno; es decir, la expresión espacial de todos los procesos antes mencionados.

(p. 29) **Vivienda**

Retomando a Orlando Fals Borda y Ernesto Vautier (1958), puede definirse como una institución social que dispone de forma y significado, tiene utilidad y relaciones funcionales con otras instituciones y patrones culturales. Su expresión física o habitación es una estructura fabricada o condicionada por el hombre, que incluye el área a su alrededor, así como los materiales y otras expresiones culturales que allí se encuentran. La vivienda tiene conexiones con el grupo social y con el medio ambiente respectivo, y sufre los procesos sociales, físicos y económicos de su región. Gloria González (1996) por su parte, citando a Fessler Vaz (1991) define la vivienda en los siguientes términos: la vivienda debe ser comprendida no sólo como abrigo, construcción o elemento aislado, sino como componente de complejos sistemas espaciales en los cuales se inserta. Estos sistemas son los que la caracterizan, confiriéndole particularidades en términos de valor de uso, valor de cambio y valor simbólico. Se entiende también que la vivienda se define conforme al desarrollo de las formaciones económicas-sociales en las cuales se manifiesta, y que hay conexión entre las transformaciones que ocurren en las formaciones sociales y las que ocurren en ella, en sus patrones de edificación, en las maneras de producirla, de usarla y también de pensarla. La vivienda es históricamente determinada tanto en su dimensión material como en su dimensión simbólica.

(p.31) Historia de los asentamientos

(p. 38) El asentamiento y la vivienda

No se puede saber con certeza como se estructura el asentamiento y la vivienda de los Ticuna, antes del contacto con los europeos. Las primeras descripciones al respecto las elaboraron los misioneros, relatos filtrados por la visión occidental. Se conoce un poco más acerca del esquema de implantación de los asentamientos misionales, que no coincidían estrictamente con aquel planteado por las leyes de Indias para las nuevas fundaciones. Así lo describe Grohs: Los misioneros agruparon a los indios en pueblos, las tal llamadas reducciones, un poco que se encontraba de acuerdo con la política segregacionista de la corona española. Estas reducciones fueron hechas preferentemente a la rivera de los ríos. El plano de las reducciones jesuitas muestra ciertas diferencias con el tipo general de plaza, la iglesia la casa del misionero y las edificaciones de administración no se levantaba en la mitad del pueblo en la plaza, sino en uno de sus costados. Las casas de los indios cuyos barrios estaban ordenados en calles que se cruzaban en ángulo recto, lindaban los otros tres lados de la plaza. Donde se encontraba el asentamiento de un pequeño grupo de indios, este solía tener una cierta posición, central para el territorio a la redonda con todo, no de mucha importancia.

(p. 40) El asentamiento de los nuevos pueblos no era tarea fácil; implicaba grandes dificultades. Sin embargo, para los misioneros significaba acceder a los beneficios de la civilización, mientras que para los indios probablemente era solo una forma de obtener lo que los blancos les ofrecían:

(p.41) En cuanto a la vivienda de los Ticuna, no se cuenta con una descripción específica de esta antes de ser reducidas, pero se conoce la reseña que hace Pablo Maroni de los grupos que habitaban la zona del Atrato amazónico, tanto en la várzea como en la tierra firme.

(p. 45) Siglo XX

Entre 1850 y 1930 se desató en el mundo industrial una creciente demanda de productos silvestres tropicales, cuyo requerimiento se multiplicó durante la segunda Revolución Industrial (Domínguez y Gómez, 1990:79). En la última década del siglo XIX, la industria de extracción de gomas se desarrolló enormemente. Los llamados "caucheros" emplearon para este fin mano de obra principalmente indígena (Fajardo, 1986:24). Luego entre 1930 y 1933, el conflicto colombo-peruano también alteró la vida de los habitantes Ticuna de la ribera del Amazonas.

(p. 48) **Las caucheras en territorios de los Ticuna**

El asentamiento y la vivienda

Darcy Ribeiro (1971) relata como la casa de los indígenas en la Amazonia y su forma de utilización también se afectó por el contacto con los objetivos civilizados. Las soberbias malocas constituyeron uno de los objetivos predilectos del fanatismo de los misioneros en la Amazonia. Aquellas construcciones cubrían áreas de veinte por treinta metros y de ocho a diez metros de altura y representaba una excelente adaptación a la selva tropical. Estaban solidariamente construidos, su techo ofrecía plenas garantías contra el más violento aguacero y proporcionaba un ambiente fresco y agradable.

Con el argumento de que eran focos de prosperidad, los misioneros obligaban a los indios a destruirlas para que fuera a vivir en chozas, cada una de ellas para una familia conyugal. El resultado fue la destrucción de la unidad socio-económica fundamental de aquellos indios, que era el clan unificado por la ascendencia común registrada unilateralmente.

Las malocas eran casas excelentemente construidas que ofrecían condiciones de higiene muy superiores a las chozas que las sustituyeron, en virtud de una razón inexistente: la de evitar una promiscuidad que nunca había tenido lugar porque en cada maloca vivía un clan exogámico, esto es, un grupo de personas que no podían casarse ni mantener intercambio sexual unas con otras.

Con la decadencia de las malocas se trastocó la organización tribal, desorganizando esas formas tradicionales de cooperación y lanzando indefensos a los indios en manos de sus explotadores. Algunos grupos deciden, en usos casos, imitar la forma de construcción que han visto entre los blancos, pero el desconocimiento de la técnica no les permitió pasar de un simple ensayo.

A otros que sólo contaban con abrigos temporales, se les construyeron casas en ladrillo, vivieron por años al lado de las mismas, amontonados en ranchos mientras se habituaba a vivir dentro de aquellas. En otros casos, en grupos que habían alcanzado cierto grado de sedentarismo su equilibrio económico se rompió cuando se vieron obligados a una mayor movilidad pasando a vivir en simples paravientos (construcciones temporales usadas cuando iban de caza o recolección).

La construcción de las malocas representa un esfuerzo enorme sólo practicable por grupos que conservan su sistema de trabajo colectivo y su utilización tiene sentido en tanto subsista el sistema social tribal. Una vez obligados a integrarse en el sistema económico regional como recolectores de drogas de la selva, como leñadores o asalariados, se desintegran las antiguas instituciones sociales fundadas en el parentesco y las antiguas formas de cooperación, para dar lugar a familias nucleadas aisladas, apenas capaces de construir y utilizar cabañas miserables como las de los estratos de población más pobres en que se insertan (Ribeiro, 1971:203).

Dentro del análisis de la vivienda Ticuna, Goulard (1994) identifica tres momentos evolutivos; el primero de éstos es la vivienda colectiva o maloca, en desuso en la zona de la ribera del río Amazonas. En este capítulo se describirán las dos primeras, y la vivienda actual hará parte del capítulo final.

La maloca o vivienda colectiva Ticuna:

Acerca de la maloca o casa colectiva de los Ticuna se encuentran las reseñas hechas en el siglo XIX por Marcoy, cuando registra “chozas redondas de Ticunas” y Bates cuando nos habla de una “gran choza” a 6 millas de Sao Paul de Olivenca, construida con techos y paredes de hoja y “un espacio libre en el centro para el tránsito y los fogones” (Goulard, 1994:343). Las imágenes de aquellas malocas fue representada por Nimuendajú en el siguiente dibujo (figura 1), realizado a partir de narración oral.

La habitación original Ticuna era grande, aislada, comunal, ocupada por más de una familia. Nimuendajú (1952:11) describe la vivienda como una construcción de forma aparentemente circular”, con una sección central rectangular de unos dos o tres metros. Eran completamente cerradas y existía una puerta en cualquiera de los dos extremos semicirculares. Goulard (1994:343) afirma que en las crónicas y relatos orales se describen malocas de tipo rectangular abiertas en los dos extremos y considera que la presencia o no de éstos corresponde prácticas de construcción ligadas a entornos diferentes. La maloca cerrada se construía preferentemente en proximidades del Amazonas debido a la presencia de mosquitos, y la maloca abierta en la zona interfluvial. Nimuendajú afirma que por el uso generalizado de los toldillos dejó de ser necesaria la construcción hermética de los muros y éstos fueron desapareciendo.

El espacio de la maloca

El espacio central de la maloca era un “espacio público” donde las mujeres cohabitantes desarrollaban sus actividades: el encendido de fuegos para ahumar la carne y el pescado, la preparación del masato de yuca y (...). El espacio central, el hombre ocupa un lugar subsidiario, mientras que la cerbatana amarrada al techo de su “nido” simboliza la posesión de la vivienda.

La ocupación de la vivienda se basaba en la oposición de las nociones de alianza y consanguinidad. Cada lado de la casa poseía tres a seis espacios monofamiliares. El dueño ocupaba la parte central de uno de los espacios de menor altura. Los suegros y los yernos ocupaban los “nidos” vecinos; frente a ellos estaban los hermanos o los hijos de sexo masculino y los de los parientes cercanos.

En una misma casa habitaban una o varias familias de acuerdo con las etapas de la vida individual. La casa se construía cuando el hombre abandonaba la casa del suegro, generalmente tras el nacimiento de su segundo hijo; el yerno levantaba su vivienda cerca de la de su familia política con quien mantenía relaciones muy estrechas. Una vez construida, el suego pasaba a vivir en la casa del yerno.

La zona exterior a la vivienda se limpiaba de toda la vegetación original, sembrando allí especies vegetales útiles, medicinales o de uso doméstico este era un lugar de paso hacia a fuente colectiva de agua.

Construcción de la maloca

El tamaño de la vivienda dependía del número potencial de ambientes monofamiliares que requería, previendo espacio para familias nucleares vecinas (pasajeros) que llegaban regularmente de forma temporal, especialmente para las fiestas. En todo caso, siempre era posible prolongar uno de los extremos de la maloca generando nuevos nidos.

Las dimensiones de las malocas en las zonas de tierra firme cambiaban de acuerdo con la población que allí cohabitaban, variando entre los diez a veinticinco metros de largo por nueve cincuenta a quince metros de ancho y cinco a seis metros de altura.

Goulard (1994) describe una maloca Ticuna que consta de un espacio central longitudinal marcado por una serie de columnas y dos espacios de menor altura adyacentes al anterior. Una cubierta a dos aguas se levanta entre la serie de columnas de menor altura y se apoya en las centrales conformando de esta forma el techo inclinado. Los cerramiento delimitado por cuatro postes potentes, dos centrales y dos laterales, se adjudica a una familia nuclear allí tienen sus hamacas, y en el centro de este espacio existe un fogón para elaborar ciertas comida y proporcionar calor durante la noche.

El estudio de las hojas de la cubierta era un indicador de la permanencia de una vivienda en el mismo lugar, cuyo promedio era diez a doce años. Cerca de la maloca pueden existir construcciones satélite para almacenar recipientes de barro y otros instrumentos de uso ocasional.

La vivienda intermedia

Más que la vivienda, el término intermedio puede ser referido a la forma de asentamiento que se constituye a partir del reagrupamiento de maloca como producto de presiones externas. Los residentes de estas malocas crean una estructura temporal antes de establecerse a orillas de Amazonas, y aun cuando éstos puedan establecerse en una zona interfluvial, prefieren hacerlo cerca de afluentes navegables accesibles durante todo el año.

Según el mismo autor, la reformulación del espacio resultante conlleva necesariamente a una redefinición de las prácticas sociales anteriores. La persistencia del modelo original todavía se puede constatar en la organización de estos nuevos sitios por una distribución precisa de los habitantes. Cada subgrupo posee agua, sus terrenos de cultivo y chagras. En la medida de lo posible, los grupos se localizan lejos unos de otros para evitar posibles conflictos. Las relaciones sociales cotidianas y los intercambios de bienes se dan sobre todo entre los miembros que pertenecían a una misma antigua maloca. Este tipo de asentamiento "intermedio" puede considerarse como una ampliación de la unidad residencial de origen, que aún corresponde a un área endogámica: grupos antes dispersos se reúnen en un mismo espacio, pero su organización sigue estando rígida por los mismos valores y principios. Sin embargo en el área de estudio o hoy ya no existen; probablemente los asentamientos Tiuna del río Cotuhé corresponden a esta descripción.

(p. 65) Sustento de la comunidad

La pesca

La pesca es una actividad que hace parte de la cotidianidad de los pobladores ribereños, pero la presencia de comerciantes e intermediarios ha hecho de ella un negocio que significa buenos dividendos para los dueños de la infraestructura de río y de la red de transporte desde los poblados ribereños hasta Leticia y hacia el interior del país. Los pescadores no obtienen más beneficios que la posibilidad de comprar unos kilos de azúcar, arroz o aceite.

La caza y la extracción maderera

(p. 73) Los asentamiento Ticuna en la ribera del Río Amazonas colombiano, siglo XX

A partir de este capítulo se inicia el análisis de la situación presente de los asentamientos Ticuna de la ribera del río Amazonas colombiano. Los Ticuna se han mantenido -al menos en los últimos cuatro siglos- en un mismo territorio, en el curso medio del Amazonas. Durante el siglo XVIII, los Ticunas resistieron las ofensivas misioneras, militares y comerciales, mediante estrategias de adaptación y desplazamiento espacial en los distintos paisajes fisiográficos. Esta permanencia durante el siglo XVIII y los procesos de expansión posteriores les permitieron constituirse en la actualidad en uno de los grupos demográficos y culturalmente más estables del área, superando incluso la prueba de mantener y consolidar su territorio dentro de las fronteras de tres estados nacionales, Perú, Colombia y Brasil, tal como lo describe Zárate (1998:96).

(p.74) Tierras reconocidas como territorio del pueblo Ticuna en Colombia

Los Ticuna constituyen el grupo étnico más numeroso del trapezoido Amazónico colombiano. Su agrupamiento en poblados, para el caso Colombiano, se comenzó a dar a partir de los años sesenta y desde entonces ha tenido transformaciones que se relacionan con la cercanía al Río Amazonas y a los centros de acopio y consumo. Se organizan en caseríos o aldeas donde conviven con familias de otros grupos étnicos, principalmente con los cocomas y los yagua.

En la zona urbana del municipio de Leticia se ubican familias de gente Ticuna de manera dispersa en los distintos barrios de la ciudad y en forma centrada en el sector de la carretera Leticia-Tarapaca y junto a la vía que conduce a los lagos de Yahyarcaca. En la zona rural los encontramos sobre la ribera de los ríos Amazonas, Amacayacú, en otros afluentes menores y en los lagos de Yahuaraca.

En el casco urbano del municipio de Puerto Nariño se halla una población numerosa y concentrada; en la zona rural del mismo sobre los ríos Amazonas, Loretoyacu, Atacuari y caño Boiauassu hay también numerosas familias.

A norte del trapecio Amazónico se encuentran en área urbana del corregimiento de Tarapaá y sobre el río Cotuhe en las comunidades del Caño Ventura, Santa Lucía y Buenos Aires, sobre el río Putumayo, en Puerto Nuevo y en Puerto Tiuna

(p. 83) Los Ticuna en el orden territorial de Colombia

Observamos que en un mismo espacio geográfico se trazan una serie de divisiones que poco o nada tiene que ver con la realidad. Una estructura corregimental arbitraria y resguardos indígenas y parques nacionales que entran en competencia por el dominio de esos territorios y sus recursos naturales. El departamento del Amazonas está afectado por varias asignaciones jurídicas de distinto orden; contempla las figuras de Reserva Forestal de la Amazonia, Parques Nacionales Naturales, resguardos indígenas, asentamientos indígenas (territorios en poder de grupos indígenas que aún no se han constituido en resguardos), propiedad privada y áreas baldías y ocupadas. Desde 1991, el departamento está conformado por municipios de Leticia y Puerto Nariño; nueve corregimientos (Tarapacá, La Pedrera, Puerto Arica, El Encanto, Puerto Alegria, La Chorrera, Puerto Santander, Mirití – Paraná, La Victoria) y tres inspecciones de policía (Atacuna, Calderón y Santa Sofía). La definición de los Municipios y corregimientos es aún muy vaga en términos de límites; por ejemplo, Leticia y Puerto Nariño registran una delimitación según el Instituto Geográfico Agustín Codazzi y otra de acuerdo con la cartografía del Plan de Ordenamiento del Municipio de Leticia.

(P. 89) Estructura natural donde se establecen los asentamientos Ticuna de la ribera del río Amazonas Colombiano

Los conflictos generados por la tenencia de la tierra se iniciaron con la llegada de los europeos, quienes al remplazar prácticas culturales los aborígenes por actitudes y comportamiento desarrollados en un contexto ambiental completamente diferente afectaron significativamente el equilibrio que habían adaptado aquellas poblaciones con el medio.

La costumbre nativa de trasladar las aldeas estaba en conflicto con el sistema de propiedad privada de la tierra y los asentamientos permanentes de los conquistadores. Muchas de aquellas prácticas fueron eliminadas mediante procesos de culturización homogenizante.

El tradicional sistema de tumba y quema requiere a disponibilidad de terrenos para hacer la rotación que le facilite al bosque su regeneración. Las actuales poblaciones indígenas muy ocultadas, sólo practican algunos de los elementos del sistema que les permitió sobrevivir en los pobres suelos amazónicos. Se mantienen las técnicas de cultivo, pero se han atrasado; no hay control de la densidad poblacional, y nuevas demandas impuestas por el mercado exigen que la población coseche más de lo que habitualmente recogían para su subsistencia.

Con el nombre de várzea y tierra firme se conoce comúnmente el terreno donde, a lo largo de la historia los grupos humanos de la ribera del Amazonas han habitado, pero más que esta sencilla división, es preciso entender las particularidades de la estructura natural mayor de la cual hacen parte, la gran cuenca del Amazonas, cuya historia geológica y clima característico le conceden unas condiciones excepcionales. Hace unos 600 millones de años, durante el de cámbrico, las altiplanicies de las Guayanas y Brasil, segmentos norte y sur de la Amazonia, fueron montañas prominentes de un continente desaparecido mucho tiempo atrás. Millones de años de erosión química y física redujeron los picos a cerros redondeados y mesetas aisladas, transformando el suelo, que una vez fue rico, en granito inerte y arena blanca.

Caracterización de los actuales asentamientos Ticuna en la ribera del río Amazonas colombiano. (cuatro casos)

En este capítulo se presenta la caracterización de cuatro asentamientos localizados en la ribera del río Amazonas en su paso por Colombia. Se trata de Nazareth, Macedonia, Pozo Redondo y Puerto Esperanza. Estos fueron escogidos, entre otros motivos, porque allí la población Ticuna es la predominante; debe aclararse que en ningún caserío de la ribera del Amazonas existen grupos enteramente monoétnicos. Veamos a continuación las principales características en lo relacionado con morfología del asentamiento y la vivienda, composición y organización social, la organización política y económica y la movilidad de la población de estos cuatro asentamientos.

(p. 92) La Ribera del río Amazonas colombiano

La ribera del río Amazonas colombiano constituye el área de mayor concentración de población del departamento. Sus características climáticas, morfológicas y de edad geológica generan unidades de paisajes fisiográficos específicos, cuyas características condicionan el asentamiento de tales poblaciones.

Clima

El clima junto con los suelos constituye elementos determinantes en la conformación de la estructura biológica del departamento del Amazonas, pues su interacción genera varios tipos de relaciones ecológicas propias de la selva húmeda. La precipitación, tanto en su distribución temporal como en su intensidad, es un elemento determinante en la caracterización del clima en esta zona. Para entender la dinámica del clima localmente, es necesario comprender que:

El paso anual de la vertical solar en la zona intertropical conduce a la conformación de masas de altas y bajas presiones que se van a mover hacia el norte y hacia el sur de acuerdo con las estaciones, y se van a contraer y expandir de acuerdo con las influencias oceánicas y la morfología continental.

El hecho de que la línea ecuatorial corte en dos la región amazónica de Colombia da como resultado que ella se encuentre influida por las masas de aire que se mueven en ambos hemisferios, conformando así periodos de lluvias y de secas muy diferentes, especialmente para los extremos norte y sur del área.

Para el caso específico de la ribera del Amazonas, sur del Trapecio Amazónico (4°sur), se presentan los máximos pluviométricos entre diciembre y enero, pues al sur de la línea ecuatorial, especialmente a partir de 2° sur, se recibe la influencia de las lluvias de la Masa ecuatorial Continental, MEC, ubicada en el hemisferios sur, el cual se halla en el solsticio de verano.

Entre junio y septiembre hay un fuerte descenso de las lluvias, sin presentarse meses con menos de 100mm de precipitación. El mayor descenso de las lluvias se da hacia julio y agosto, y el número de días con lluvia disminuye notablemente hasta noviembre. Se puede hablar entonces de un periodo de verano entre junio y noviembre y otro de invierno entre diciembre y mayo, aunque lo poco marcado del periodo con menos lluvias no permite hablar de un verdadero periodo de secar para el extremo sur.

En términos de temperatura, el departamento del Amazonas no sufre grandes variaciones en el año, pues tiene una media constante de 25.4°C, que oscila entre una media máxima de 27,6°C y 23,5°C como media mínima (Gobernación del Amazonas-Universidad Nacional de Colombia, 1999).

(p. 94) Antecedentes humanos y unidades fisiográficas.

El análisis fisiográfico contempla como unidad fundamental al paisaje, descrito en términos de unas "mismas características mesoclimáticas, morfológicas, de material litológico y de edad dentro de las cuales se espera una homogeneidad pedológica, cobertura vegetal y uso de las tierras. La reunión de paisajes con un mismo origen se denomina gran paisaje" (Botero, 1997).

Los grandes paisajes que se identificaron en la zona de estudio corresponden a la llanura aluvial de desborde del río Amazonas, planicies disectadas plio-pleostocénicas amazónicas, terraza antiguas y llanura aluviales de los ríos amazónicos. Los paisajes y subpaisajes de cada uno de éstos se describen a continuación.

Llanura aluvial de desborde del río Amazonas A

En una superficie plana, amplia, formada por la acumulación de sedimentos aluviales del río Amazonas, provenientes de la Cordillera de los Andes. Este paisaje se divide en Plano de inundación del río meándrico A.I y terraza reciente y subreciente A.2

- Plano de inundación del río meándrico A.I

Este paisaje está conformado por diferentes niveles de vegas que permanecen inundadas por algún periodo de tiempo durante el año. Aparecen a lado y lado de la corriente del río Amazonas dejando una franja alargada y amplia, en un relieve plano-cóncavo con pendientes que no superan el 1%. Los suelos son muy superficiales a moderadamente profundos, limitados por niveles freáticos altos, por tanto pobres e imperfectamente drenados. Los suelos en esta unidad corresponden al grupo fluventic Eutropepts, con drenaje imperfecto a bueno y características químicas favorables para el desarrollo de cultivos, fertilidad alta, pH neutro y una buena

disponibilidad de bases. El otro componente es el suelo Tropic Fluviales, drenaje pobre a pantanoso, masivo, alto contenido de nutrientes limitado por mal drenaje (IGAC; 1997).

Los subpaisajes de esta unidad son:

- Islotes y playones A.1.1.
- Complejo de orillares y basines actual A.1.2.
- Complejo de orillares subactual a reciente A1.3.
- Terraza media subactual a reciente A.1.4.

Islotes y playones A.1.1.

Localizadas en el plano de inundación del río Amazonas, estas islas de edad subactual a actual permanecen inundadas buena parte del año. La carga de sedimentos transportada en suspensión por las aguas se deposita anualmente formando nuevo suelo, donde las comunidades ribereñas cultivan productos de subsistencia. Este subpaisaje está conformado por ocho islas colombianas; las de mayor tamaño son la isla de Mocagua o Loreto (8 km), la isla de Santa Sofía o Corea y la Isla de Ronda. Las de menor tamaño son: la Isla Arara o Isla de los Micos; en el municipio de Puerto Nariño se encuentran las Islas de Patrulleros, Isla Vamos asentada en las islas colombianas del área. En la actualidad, las islas no se encuentran habitadas de forma permanente; en aquellos lugares donde se deposita la mayor de carga de limos se desarrollan cultivos de pan de azúcar, y los caseríos se construyen en las unidades de subpaisajes que se describen más adelante.

Complejo de orillares y basines actual A.1.2.

Este paisaje se caracteriza por la presencia de formas cóncavo-convexas alargadas y curvadas a modo de patrones de surcos y camellones de diversa amplitud y desnivel conformando un microrrelieve. Los montículos o áreas convexas se caracterizan por su granulometría gruesa a media y un drenaje natural bueno a moderado, lo que favorece el desarrollo de una adecuada cobertura vegetal; las áreas cóncavas exhiben las mismas capas gruesas y medias, pero recubiertas por otras más finas; su condición de drenaje se torna imperfecta a pobre, por lo cual la vegetación allí desarrollada se restringe a aquella que soporte tales condiciones. Este subpaisaje se localiza en jurisdicción del municipio de Puerto Nariño. Sobre el margen izquierda del río Atacuari encontramos la inspección de Policía de Atacuari y el caserío denominado 7 de Agosto o Bocas de Atacuari; más al oriente, junto al caño Boiauassú, encontramos el caserío del mismo nombre. Continuado por el Amazonas, al oriente se encuentran los caseríos de Naranjales y Pozo (Cocha) Redondo(a). En el municipio de Leticia se ubican en este subpaisaje los caseríos denominados La Playa, La Milagrosa, Isla San José del Río y la inspección de Policía de Santa Sofía.

Dentro del complejo de orillares y basines, estos últimos constituyen ricos lagos en fauna acuática; sus aguas son de tipo mixto, pues reciben durante todo el año aportes constantes de los ríos de aguas negras y en época de aguas altas reciben las aguas blancas del río Amazonas, lo que permite el desarrollo de ecosistemas ricos, fundamentales dentro de la economía de subsistencia de los poblados aledaños. Se destacan los lagos de Yahuaraca, de donde se surte el acueducto de Leticia, y los lagos de Tarapoto en el municipio de Puerto Nariño.

Complejo de orillares subactual a reciente A1.3.

Este complejo difiere del anterior por su edad geológica, más antigua, lo que implica una mejor condición de drenaje. Este subpaisaje lo encontramos en jurisdicción del municipio de Puerto Nariño. En la actualidad sólo se ubica allí una pequeña comunidad denominada Santa Clara de Tarapoto; hasta 1997 se localizaba allí también la comunidad de 20 de Julio, y anterior a ésta, la de San Francisco.

Terraza media subactual a reciente A1.4.

Se espera encontrar allí suelos con granulometría variada, aunque con predominio de texturas finas. Es un suelo pobre a moderadamente drenado. Este paisaje hace parte de la jurisdicción del municipio de Puerto Nariño, y se localiza en la margen derecha del río Loreyacú. No se identifican asentamientos humanos sobre este subpaisaje.

- Terraza reciente y subreciente A.2
Son superficies más o menos altas, planas, no inundables, aledañas a las llanuras de inundación. El material de origen es de sedimentos aluviales finos y medios de finales del Pleistoceno y principios del Holoceno, constituido por arenas y gravillas finas, arcillas y limos; es muy erosionable. En Leticia se extiende hasta el km 22. Los suelos son rojizos, compuestos por arcillas moderadamente bien drenados con sectores encharcables, muy ácidos y fertilidad muy baja.

Leticia y los asentamientos de la carretera se encuentran en esta unidad. La ganadería, los policultivos, los usos agroindustriales y las chagras de los indígenas de los resguardos cercanos se realizan en los suelos de estas terrazas (IGAC, 1997).

Los subpaisajes de esta unidad son:

- Plano de terraza baja A.2.1.
- Superficie moderante ondulada y ligeramente disectada A.2.2.

Plano de terraza baja A.2.1.

Área aledaña a la llanura de inundación, no inundable a excepción de las crecientes que ocurren cada 15 a 20 años, en que es alcanzada por el nivel de las aguas. Sus suelos son moderadamente bien drenados. El casco urbano del municipio de Leticia hasta el km 6 y los caseríos de Castañal, San Sebastián, San Juan y San Pablo de los Lagos, al igual que Nazareth, se encuentran en este subpaisaje.

Superficie moderadamente ondulada y ligeramente disectada A.2.2.

Área más o menos alta, bien drenada, suelos arcillo-arenosos. Este subpaisaje corresponde al sector de la carretera Leticia-Tarapacá entre el km 6 y el km 22, aproximadamente.

Planicie disectada plio-pleistocénica amazónica en rocas sedimentarias.

Constituida por alternancias de superficies cóncavas y convexas. Las cimas son amplias, entre 50 y 100 m, de forma plano convexa, pendientes entre 1 y 3 %. Las laderas son cortas, entre 30 a 50 m, rectilíneas, pendiente entre 7 y 12 %. Los vallecitos son depresiones amplias que comúnmente se inundan. La altura relativa no supera los 5 m sobre el nivel promedio de las aguas. Buena parte de las chagras de tierra firme se encuentran en este paisaje, el cual ha sido muy intervenido. Los suelos son moderadamente profundos, bien drenados, de texturas moderadamente finas, fuertemente ácidos y de fertilidad baja. Presentan alta retención de humedad, moderada compactación y regular resistencia al arrastre superficial, por lo cual son terrenos moderadamente estables. La unidad presenta sectores pequeños y aislados con fenómenos activos de erosión ligera en surcos, reptación y deslizamiento.

A nivel de paisaje encontramos una superficie con diferentes grados de ondulación y disección (P.2.) y a nivel de subpaisaje tenemos:

Superficie con diferente grado de ondulación y disección

- Plano de terraza baja P.1.1.
- Superficie moderadamente ondulada y ligeramente disectada P.1.2.
- Superficie moderadamente ondulada y moderadamente disectada P.1.3.
- Superficie fuertemente ondulada y fuertemente disectada P.1.4.

Plano de terraza baja P.1.1

Este subpaisaje se extiende entre el valle de la quebrada Pacaba al occidente y el valle formado por la quebrada Arara al oriente. Esta zona se encuentra altamente intervenida por la presencia de asentamientos de indígenas y colonos. Las chagras con cultivos de pan de azúcar y algunas zonas de pastos caracterizan la vegetación del área. Los caseríos ubicados en este subpaisaje son: Mocagua, Mechedonia, el Vergel, Zaragoza, la Libertad, Paraná, Puerto Triunfo, Santa Sofía (reubicación), el Progreso y Los Yaguas.

Superficie moderadamente ondulada y ligeramente disectada P.1.2.

Localizado al norte del subpaisaje P.1.1. esta superficie se encuentra intervenida por áreas de policultivos recientes (chagras). Parte del territorio de los resguardos a los que pertenecen los caseríos antes mencionados también hace parte de este subpaisaje.

Superficie moderadamente ondulada y moderadamente disectada P.1.3.

Este subpaisaje se localiza en el margen izquierda del río Amacayacú y un sector de su margen derecha en el municipio de Puerto Nariño (en el área de estudio). El caserío de Plameras se ubica en este subpaisaje.

Superficie fuertemente ondulada y fuertemente disectada P.1.4.

Se localiza en el sector nororiental del área de estudio, jurisdicción del municipio de Leticia, y en el margen izquierda del río Loretoyacú, en el municipio de Puerto Nariño. La mayoría de los caseríos de este último municipio, incluido su casco urbano, se

encuentra en este subpaisaje, de oriente a occidente así: Valencia, Puerto esperanza, 20 de Julio, patrullero, casco urbano de Puerto Nariño, San Francisco, Nuevo paraíso, santa Teresita, San José de Villa Andrea, San Juan del Socó, 12 de octubre y Japón.

Terraza Antigua pleistocénica T

Corresponde a superficies altas, ligeramente onduladas y moderadamente disectadas. Fueron formadas por corrientes antiguas de edad pleistocénica. Aunque su relieve original era plano, hoy se presenta ondulado con pendientes entre 3 y el 12%. Es un relieve estable susceptible al encharcamiento y a la compactación de los suelos. Estos suelos son rojizos a amarillentos, bien drenados, franco arcillosos, moderadamente profundos, muy ácidos y de baja fertilidad. La capa orgánica es delgada y poco descompuesta, presentando poca humidificación en el suelo natural (IGAC, 1997).

Llanura aluvial de desborde de ríos amazónicos V

Los ríos amazónicos también se denominan ríos de aguas oscuras. “El color del agua se debe a los solutos de tipo húmico originados por la descomposición parcial de la materia orgánica del agua de suelos podzólicos” (junk&furch, 1985, en IGAC, 1997).

El relieve se caracteriza por ser plano, inundable, con poca acumulación de sedimentos y la presencia de procesos de hidromorfismo. Los suelos son superficiales, de drenaje pobre a imperfecto, arcillo-limosos, masivos, fertilidad muy baja, fuertemente ácidos y moderada materia orgánica (IGAC, 1997). El paisaje de esta unidad se denomina Plano de inundación de aguas oscuras y el subpaisaje corresponde a Vegas y sobre vegas V.1.1.

(p.107) Caracterización de los actuales asentamientos Ticuna en la ribera del río Amazonas colombiano, cuatro estudios de caso.

En este capítulo se presenta la caracterización de cuatro asentamientos localizados en la ribera del río Amazonas en su paso por Colombia. Se trata de Nazareth, macedonia, Pozo Redondo y puerto Esperanza. Éstos fueron escogidos, entre otros motivos, porque allí la población Ticuna es la predominante; debe aclararse que en ningún caserío de la ribera del Amazonas existen grupos enteramente monoétnicos. Veamos a continuación las principales características en lo relacionado con la morfología del asentamiento y la vivienda, la composición y organización social, la organización política y económica y la movilidad de la población de estos cuatro asentamientos.

1. Caso de estudio: Nazareth

El asentamiento de Nazareth

Hacia 1930, época a la que se remonta el caserío de Nazareth, las casas se encontraban dispersas, más o menos a media hora caminando entre una y otra. El fundador de nazareth fue Fermín Bautista, al lado de Silva, Vento y enrique Bautista. Ellos pertenecían al clan Guacamaya.

En 1954, Nazareth ya era reconocida entre los nuevos caseríos que se estaban formando en la ribera del Amazonas junto con Arara, Santa Sofía y Mocagua.

El caserío se encontraba localizado a unos 15 kilómetros desde el casco urbano de Leticia aguas arriba del Amazonas. Allí, por la quebrada Pocotúa, se continúa el recorrido que conduce a la aldea, que se levanta sobre un plano de terraza baja subcreciente.

Desde la orilla de la quebrada, se asciende por un puente en madera de unos 300 m de longitud, que remata en una escalinata sobre la “Calle del puerto”, la primera del caserío. Frente a ésta encontramos un amplio espacio donde se hallan las principales construcciones del asentamiento: espacio deportivo polifuncional, la cancha de baloncesto y microfútbol, la sede comunal, el puesto de salud y la capilla católica.

El área de la cabecera tiene una extensión aproximada de 25 hectáreas. Al igual que los demás poblados de la ribera del Amazonas, Nazareth se desarrolló en forma paralela a un caño, en este caso la quebrada pacotúa, y posteriormente se cruzó con un eje perpendicular conformando la estructura del trazado ortogonal, donde las calles confluyen en un sector central. Las casas tienen numeración convencional y cada calle su nombre.

Sobre esta “calle del puerto” se ha ubicado una hilera de viviendas que se interrumpe en la zona central. Otra línea de viviendas sigue a la primera en forma paralela, conformando unidades a manera de manzanas.

Ese espacio central principal continúa en forma de una calle ancha (80 metros) que va desdibujándose a medida que avanza. Sobre este segundo eje se alinea otra serie de viviendas, que dan origen a otras dos posibles manzanas.

Esta lectura de trazado ortogonal ha sido fuertemente promovida por las entidades del estado como ICEL, la Secretaría de Salud Departamental en su momento y la municipalidad. Las “calles” se han demarcado recientemente con la construcción de algunos andenes en concreto que han dado al caserío un aire más urbano, pues su morfología inicial no lo definía tan claramente.

Existe además siete minitiendas y un bar-disco. En la zona posterior del caserío (oriente) se encuentra el cementerio y en sector sur la cancha de fútbol; cuenta además con una cancha de microfútbol en tierra y una cancha múltiple

(p. 115) Un indicador de cambio físico en los asentamientos es el tipo de material en que se construyen las viviendas. La imagen de Nazareth hace siete años era de pequeños espacios construidos con cubierta de Palma, material que poco a poco fue cambiándose por tejas de zinc. Las paredes de Yaripa fueron remplazadas por maderas aserradas. Hoy se está pensando en materiales menos perecederos como el ladrillo bloque y pisos de cemento. El espacio interior de la vivienda ha sufrido un proceso de segmentación generado por un marcado proceso individualizador. Se ha roto la vivienda como casa colectiva, tanto en su forma como en su función, encaminándose más hacia lo societario aunque con fuertes elementos de adhesión comunitaria.

- Servicios públicos
- Vivienda
- Estructura social: En el análisis de la estructura social de la comunidad de Nazareth se revisó la composición por grupo étnico, la composición demográfica y la organización por clanes.
- Población
- Organización social: (p. 117) Retomando esta hipótesis se realizó un ejercicio consistente en ubicar sobre el mapa de la cabecera del asentamiento el clan al que pertenece el respectivo dueño de casa y el de su cónyuge, con el objeto de identificar posibles relaciones espaciales jerárquicas. Por ejemplo, proximidad al centro de las actividades significativas en el entorno comunitario. Tal como se aprecia en la tabla 12 y los mapas esquemas N. 4, N. 5 y N. 6, de donde se infiere que el clan Guacamaya – quizás por ser el más antiguo y al que pertenece la familia fundadora- y el clan Tigre se organizan en torno a los ejes centrales del caserío donde también se encuentran las edificaciones representativas del poder estatal y eclesiástico. En este sentido podría afirmarse que existe una jerarquía clánica con evidente manifestación espacial. Además de la lectura que en este sentido se hizo en la cabecera del asentamiento para identificar elementos jerárquicos, en las zonas de cultivo se busca establecer si existía una situación similar, ya sea en el tamaño o la localización de éstas. Lo que se encontró fue que la asignación de las zonas de cultivo, tal como ellos lo expresaron, depende básicamente del número de personas que se alimentarán y la capacidad de mano de obra para trabajarlas; en todo caso, la asignación se hace siguiendo el orden de pertenencia a un linaje específico.
- Educación
- Salud
- Estructura política
- Actividad económica
- La agricultura
- La pesca
- La caza
- La elaboración de artesanías
- La recolección de frutas y pepas en el monte
- Los ingresos familiares
- Movilidad

(p.130) Caso de estudio: El asentamiento de Macedonia

Servicios públicos

Vivienda

Estructura social

Población

Organización social

Educación

Salud

Estructura Política

Actividad económica

La agricultura

La pesca

La caza

La elaboración de artesanías

La recolección de frutas y pepas en el monte

Los ingresos familiares

Movilidad

Pozo redondo y puerto esperanza

(p.159) La vivienda en Pozo Redondo: La mayor parte de las familias de Pozo Redondo construyó un módulo de 3,60 x 7,20 metros, y con los materiales adicionales que se entregaron reconstruyeron parte de las áreas afectadas de la casa existente o terminaron el cerramiento del módulo. Al igual que en Nazareth y macedonia, la apropiación de dicho módulo generó soluciones espaciales dentro de las viviendas, en concordancia con su organización social y familiar.

En Pozo Redondo aún existen 18 construcciones, de las cuales 17 son viviendas, que albergan una familia por vivienda. Hay cuatro casas que se están desarmando para transportar los materiales hasta Puerto esperanza y allí reconstruirlas.

Espacialmente, las viviendas presentan dos áreas principales: una zona de estar y recibo de visitantes – junto a ésta, una zona de dormitorio – y en la parte posterior de la casa, la zona de cocina, que a su vez presenta tres subzonas: la zona de comer, la zona del fogón y el área de lavado de platos y manejo del agua.

(p.185)

Reestructuración espacial de los asentamientos Ticuna

La transformación de los patrones de asentamiento tradicional involucra un proceso de delimitación urbana que se evidencia en la existencia de aldeas o poblados; esta forma de organizar el espacio fue impulsada como estrategia de ocupación por parte de colonizadores y misioneros, quienes las convirtieron en centro de control y reducción a la vida civilizada, permitiéndoles concentrar mano de obra cautiva y mantener el poder administrativo y político.

Los actuales asentamientos de la ribera del Amazonas se han generado mediante un proceso de nucleación de los grupos indígenas, como una estrategia del estado y la Iglesia para facilitar la evangelización, la prestación de servicios de salud, educación y la dotación de infraestructura. Esta forma de poblamiento ha significado profundas transformaciones en las estructuras económicas, social y cultural de los grupos que allí habitan.

Los asentamientos localizados hoy en la ribera del río Amazonas colombiano han vivido un proceso de conformación a lo largo de los últimos 40 años; por lo general fueron grupos de dos a cinco familias los que les dieron origen. El proceso comienza con la construcción de algunas viviendas asociadas a las tierras aptas para el cultivo. Su localización inicial no es definitiva. Presentan diversas formas de distribución espacial, pero siempre en relación directa con el río o caño más cercano, convirtiéndose así en ejes estructurantes de los asentamientos; la disposición de las viviendas puede ser de forma paralela o perpendicular al río, formando hileras en algunos casos, o dispersa, especialmente en aquellos ubicados en áreas de topografía quebrada; en éstos existe un trazado de senderos peatonales

orientados hacia el río. Vías de desplazamiento eficaces y fuente de alimento, los ríos, caños y quebradas, es decir el agua, determinan los ritmos de tiempo, las actividades económicas, la configuración y simbolización del territorio.

El primer factor que a condicionado la generación de caseríos en la ribera del Amazonas ha sido el tipo de paisaje fisiográfico en el cual se implementan. En función de las condiciones que ofrece cada uno de ellos a la subsistencia humana, los grupos Ticuna de la ribera han desarrollado su hábitat inicial de la mayoría de los grupos que hoy viven en tierras altas.

Su presencia en las llamadas tierras de altura, es decir, terrazas antiguas y planicies disecadas es cada vez más frecuente. El ciclo de inundaciones a que está sometida la zona de várzea y el tipo de vivienda, por los materiales, las técnicas y los espacios mismos que las conforman, no permiten el asentamiento de población numerosa.

Los caseríos que existen actualmente en las zonas bajas tienen un crecimiento limitado, a pesar de la alta productividad que los caracteriza. Estas tierras en las actuales condiciones y con las técnicas que se vienen manejando no permiten pensar en grandes conglomerados de población como los que describieron los cronistas del siglo XVII.

En la figura 10 se presentan esquemas de las cabeceras de los asentamientos de la ribera del Amazonas y la forma como se van estructurando tejidos urbanos, a medida que crece el grupo.

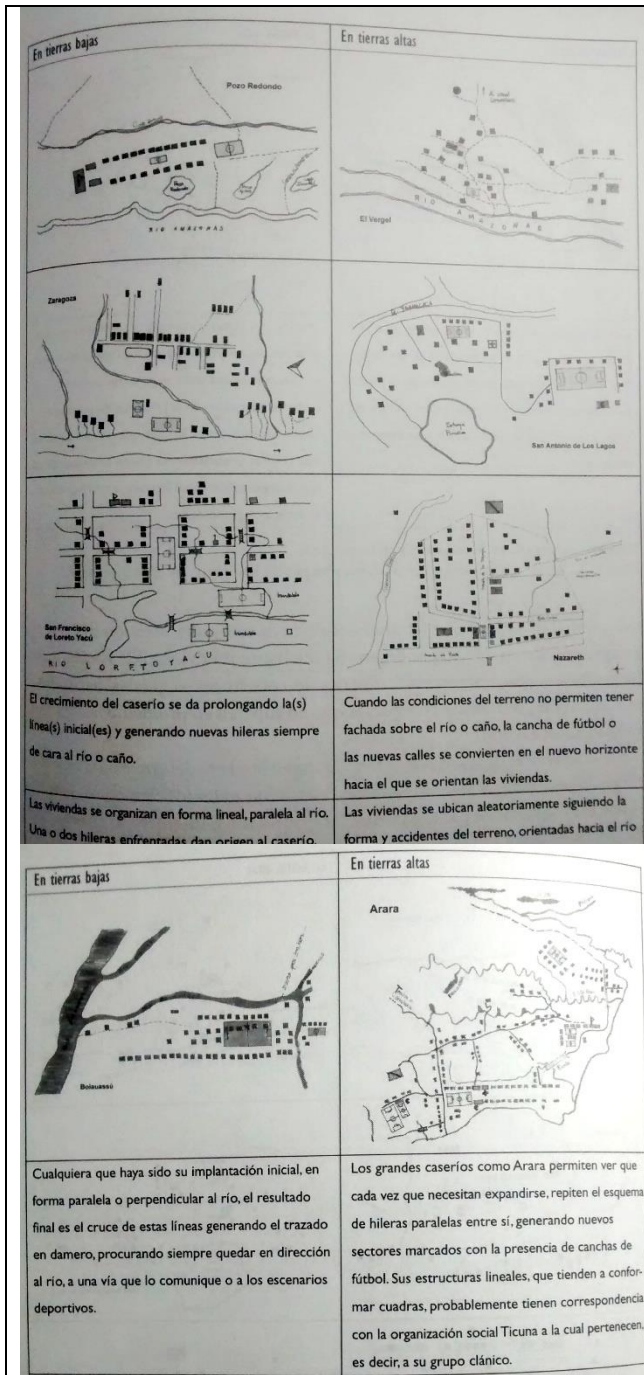
Los caseríos localizados en llanuras de inundación del río Amazonas tienden a desaparecer; en los últimos cinco años, cuatro de éstos se han reubicado en otros paisajes fisiográficos, las superficies onduladas plio-pleistocénicas y las terrazas antiguas. Sin embargo, en las áreas bajas se siguen desarrollando actividades agrícolas y extractivas.

Los asentamientos de la ribera del Amazonas están conformados por distintos escenarios, destacándose la cabecera o área urbanizada donde se localizan las viviendas y demás construcciones y las zonas de cultivo o chagras. En cada uno de estos espacios hay subdivisiones y especialización funcional.

En las cabeceras de los asentamientos, la disposición espacial de las familias sigue las líneas de la parentela; se identifica cierta jerarquía espacial dentro de los asentamientos, con la presencia de un centro alrededor del cual giran y se desenvuelven las principales actividades de la comunidad; éstos son la escuela, el hogar infantil, el puesto de salud, las canchas deportivas y el tempo. La presencia de la cancha de fútbol a canchas múltiples reviste importancia significativa en cada asentamiento; existe en todos ellos, porque el deporte es un evento que reúne y congrega.

Rodeando los caseríos se encuentra el área de cultivo o zona de chagras, donde se desarrolla la llamada agricultura migratoria. Cada chagra constituye una unidad de producción familiar donde se da una clara división del trabajo por género. La producción se desarrolla mediante un proceso de zocola, tumba, picada y descomposición o quema de coberturas vegetales naturales y seminaturales, conformando espacios que no superan en promedio las dos hectáreas. (Acosta, 1999).

Un asentamiento de población Ticuna en la ribera del Amazonas está conformado por el área donde se levanta el caserío con todos los elementos de infraestructura de servicios públicos y sociales, por las zonas de cultivo o chagras, por las zonas de pesca, de caza y de recolección, las cuales varían dependiendo del paisaje fisiográfico en el que se encuentran. Así en las zonas bajas se ubican cananguchales, áreas de anidación de gaviotas, zonas de desove de tortugas charapa (*podocnemis expansa*) y taricaya (*podocnemis unifilis*), áreas de caza de primates entre otras, mientras que en tierras altas esta oferta disminuye.



Formas de implantación de los caseríos en la ribera del Amazonas colombiano.

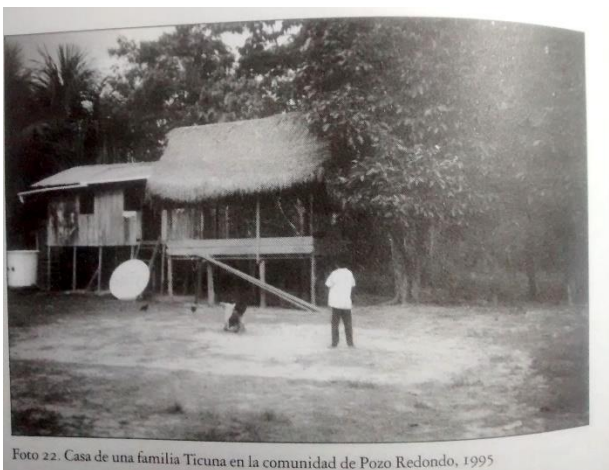
Caseríos: En tierras bajas y en tierras altas.

(p.190) para la gente Ticuna de hoy, la casa tradicional dejó de ser la maloca, pues no se identifican con ella, probablemente porque para ellos es signo de atraso; ven a sus "paisanos" del río Cotuhé como "incivilizados", "inferiores", "gente que vive en maloca", mientras que los de la ribera del Amazonas aspiran a vivir y están configurando áreas urbanizadas.

Con la progresiva ubicación de los Ticuna en las márgenes e islas del Amazonas, se introdujeron las plataformas con pilotes para evitar las inundaciones debidas a la creciente del río. Las viviendas actuales (véase la foto 22) de las comunidades indígenas en la ribera del Amazonas son casas construidas sobre una plataforma, que a su vez se levanta sobre pilotes (estructura elevada del suelo). Este espacio habitacional consta de tres estratos en sentido vertical, así:

- Las viviendas de esta zona están construidas sobre pilotes o estantillos de madera (quinilla) cuya longitud promedio oscila entre 0,05 y 2,00m. Los estantillos soportan la estructura de una plataforma que constituye el piso de la casa. El espacio formado entre el terreno y la plataforma permite la circulación del aire, protege de la entrada de animales y aísla de la humedad, favoreciendo la conservación de la madera con la cual se construye la plataforma. Este espacio es frecuentemente utilizado como refugio para gallinas, cerdos, patos o perros, y sirve también para guardar madera y algunas herramientas de trabajo.
- El segundo estrato lo conforman el piso de la casa o plataforma y los travesaños del techo; es un espacio intermedio donde se desarrollan las actividades cotidianas. Los materiales de pisos y cerramientos son tablas de madera o pona (yaripa). En estos últimos se usa ocasionalmente zinc, cartón o plástico.

- El tercer estrato está delimitado por el techo y los travesaños que lo sostienen conformando el volumen de cubierta. A veces se colocan tablas sobre los travesaños a manera de zarzo, que sirven para guardar objetos o para dormir cuando no hay suficiente espacio. La estructura de madera de cieloraso con la que se construye permite reducir la concentración de calor que acumula y transmite la teja de zinc. Con el tiempo se ha generalizado el techo de lámina de zinc, aunque en varias viviendas se mantiene el techo en hoja de palma (caraná, yarina o chapaja), particularmente en las cocinas. Sin embargo aunque la hoja da frescura a la construcción, se deteriora rápidamente y es necesario cambiarla cada cierto tiempo. De acuerdo con el tipo de hoja y el sistema de trenzado, el tiempo de duración de un techo oscila entre año y medio y tres años. La mayor desventaja de este material es que favorece la presencia de roedores, insectos y murciélagos y esto genera problemas sanitarios; porque la deforestación de las palmas se ha intensificado y es difícil conseguir las hojas. Poseer una casa con teja de zinc tiene hoy una connotación de avance y progreso.



En sentido horizontal (planta), en la casa de hoy se identifican varias zonas cuya función puede cambiar a lo largo del día:

• Zona de estar: es un espacio multifuncional; allí se reciben visitas, se reúnen las familias, los niños juegan y realizan labores escolares y los adultos fabrican objetos artesanales. En este espacio también se guindan hamacas durante el día. El mobiliario lo constituyen mesas y butacos; es el sitio donde se ubican algunos radios, gabadoras e implementos de trabajo. Algunas viviendas tienen un pequeño espacio destinado para tiendas donde se venden diferentes artículos cumpliendo funciones comerciales. Son frecuentes las divisiones en la zona de estar, durante las noches toda la familia se acomoda allí. Hoy se duerme casi siempre en el piso de tabla o de pona, sobre una sábana o cobija acompañada de un toldillo, salvo algunas personas que lo hacen en camas cuyo uso viene en aumento. Cuando hay chinchorros, generalmente se utilizan para descansar durante el día. El toldillo es imprescindible para poder dormir ya que en la noche proliferan los zancudos. Un espacio para dormir pues tener dos o tres toldillos y, por tanto, dos o tres sábanas para la familia.

- Zona de dormir: constituida por espacios más cerrados con esta función única. El uso de las divisiones entre dormitorios es cada vez más frecuente. Esta situación tiene una fuerte influencia religiosa, pues en algunas comunidades se reitera la necesidad de separar la habitación de los padres de las de sus hijos.
- Zona de cocina: este concepto es diferente al del mundo blanco, pues en algunos casos puede referirse al fogón, componente mínimo. Este elemento puede estar ubicado dentro de la casa como una prolongación de ésta o de manera independiente comunicada por un puente. Alrededor del fogón se articulan en el espacio para comer, mesas, repisas para platos, ollas y elementos para la preparación y consumo de alimentos. En la mayoría de los casos la zona de cocina es un espacio separado de la zona de estar y se convierte en una de las zonas privadas de la vivienda. Por lo general está ubicada en la parte trasera de la vivienda, y aunque es el lugar más deteriorado, normalmente la familia se reúne allí o cerca del fuego a la hora de las comidas.

El fogón es una caja rectangular de unos 30 cm de altura, que contiene tierra apisonada; cuando no existe un área destinada como cocina, el fogón se ubica en un extremo de la plataforma, en el exterior de la casa, o en algunos casos bajo la plataforma, cuando su altura lo permite. Cerca del fogón se ubica una estructura que sirve de apoyo para el lavado de los platos; generalmente a su lado está el tanque de agua, cuando lo poseen. Colgados de las vigas del techo o de las paredes hay canastos fabricados por la propia gente donde se guardan plátanos, yuca u otros alimentos. En algunos casos, también hay una especie de zarzo donde se ubican productos que traen de la chagra u otro tipo de objetos.

El fogón familiar, invariablemente lleva una rejilla portátil, es el ahumadero para secar carne, fabricado con tres varas atadas juntas en el extremo superior en forma de trípode; entre las patas se ata la rejilla. Algunas comunidades disponen de un fogón comunal para tostar la fariña, y es un sitio de reunión importante para las mujeres y sus niños. Los procesos de preparación de alimentos, maderas que produzcan mucho humo), sino un espacio amplio y disponible durante varias horas.

El uso del fuego es uno de los elementos que ha debido acomodarse a las nuevas condiciones de habitación, y se considera que sigue en proceso de cambio.

El fogón constituye un buen indicador de la transformación; es el espacio de la vivienda que sufre mayores cambios a lo largo de la vida de una familia contemporánea. Podría decirse que el lugar del fuego en la casa de los Ticuna ha permanecido en constante movimiento y hoy tiende a estabilizarse. Se observa un mayor grado de especialización de la zona de cocina y una clara definición del lugar de los elementos agua y fuego. El fuego producido por la combustión de la madera empieza a remplazarse lentamente por el gas, la energía eléctrica y, en algunos casos, por la gasolina o el petróleo. Sin embargo, el alto costo de los combustibles hace que predomine el uso del fogón de leña, sólo las pocas familias que reciben ingresos o tienen un salario pueden comprarlos.

Desde la cocina, la mujer controla visualmente todo el espacio y los movimientos de los niños. Este universo cotidiano es “abierto” y permite una comunicación fácil con las demás cocinas. Alrededor de las viviendas se pueden encontrar jardines con plantas ornamentales, medicinales o aromáticas y frutales como zapote, vacaba, coco, guamas, uva caimarona, caimo, copozú, etc., que las mujeres cuidan con esmero; el tamaño es variable dependiendo de su ubicación respecto al asentamiento. Algunas veces los árboles frutales y los jardines son cercados con botellas colocadas en forma invertida, una al lado de otra. Son frecuentes los semilleros en platonos, restos de canoas e incluso en estructuras elevadas de forma cuadrada, rellenas de tierra. El panorama se completa con los corrales para gallinas o patos, y eventualmente para cerdos. Cuando hay taza sanitaria, está ubicada en la parte trasera o lateral de la vivienda, a unos cuantos metros.

(p.195) **La construcción de la vivienda, una perspectiva social del espacio.**

En la tabla 34 se indica el uso y tipo de madera que los Ticuna y la gente de la ribera del Amazonas usa en la construcción de sus viviendas; antes ellos mismos iban a sacarla del bosque, pero hoy deben comprarla.

En el Amazonas existen dos formas de construir las viviendas. La primera, que se ha llamado “horcón entero”, forma una sola estructura desde el suelo hasta el techo, pero presenta demasiada rigidez en la estructura, lo que puede incidir en que la casa sufra asentamientos diferenciales, es decir, que alguna de las columnas se profundice en el suelo blando si no se apoya firmemente.

Otra forma es la denominada “de plataforma”. La construcción se divide estructuralmente en dos partes. La primera correspondería a la cimentación en términos convencionales; soporta el piso de la vivienda y va desde el suelo hasta el entablado, a excepción de los postes de los costados que se levantan hasta el techo. El sistema permite una mayor flexibilidad de la estructura y contrarresta la escasa capacidad portante de los suelos blandos.

La constitución de la casa es un proceso de larga duración que se inicia con el hincado de los pilotes o columnas que servirán de soporte a la plataforma; una vez instalada la cubierta, es apta para habitarla. No hay que esperar a cerrarla pues esto se va haciendo

lentamente, a medida que se traen los materiales del bosque o que se compran. La forma más elemental de vivienda es la que se muestra en la figura 13, y va evolucionando a medida que se agregan nuevos espacios hasta hacerse más completa. En las figuras 14 a 18 se muestra cómo el espacio de habitar se va haciendo cada vez más complejo, al ser incorporados nuevos espacios y funciones.

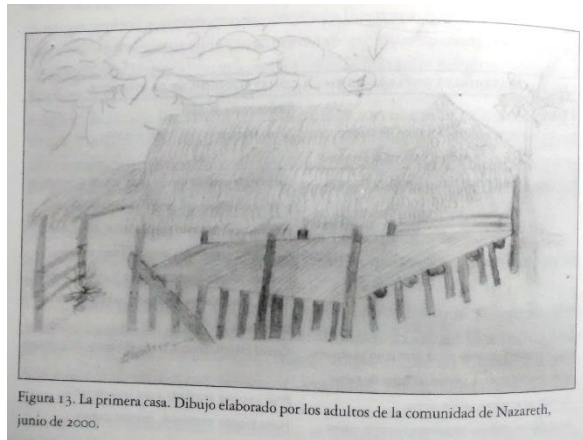


Figura 13. La primera casa. Dibujo elaborado por los adultos de la comunidad de Nazareth, junio de 2000.






(p. 223) Distintos intereses promueven actualmente la necesidad de que los indígenas tenga la posibilidad de desarrollar las formas económicas propias, lo cual implica un mayor impulso y fortalecimiento de sus formas culturales auténticas, mayor cohesión social y por tanto mayor resistencia a la acción destructiva de los factores de deculturación (Mejía 1975:308). Este objetivo no solo es de

origen exógeno, pues los propios Ticuna afirman que “el ser Ticuna significa hablar la lengua porque es la única forma de conocer la cultura; quien no habla no es indígena”.

Así que con un estructura social sólida, pero a la vez flexible, en la medida que se ha ido ajustando a los cambios promovidos por el contacto con los no indígenas, con una identidad que se ha mantenido y se sigue consolidando, tendremos "Ticuna para rato", siempre y cuando seamos capaces de aportar respuestas tecnológicas eficaces que permitan hacer frente a los retos generados por los nuevos tipos de asentamientos que están desarrollando. La figura 20 presenta un esquema de Leticia en 1934, que bien podría ser cualquiera de los caseríos que en la actualidad encontramos en la ribera del río Amazonas Colombiano, puesto que muchos de los actuales caseríos rurales constituirán en poco tiempo centros urbanos, germen de las ciudades amazónicas cuya multiplicidad de matices y su viabilidad misma es objeto de complejos interrogantes.

Anexo 17. Cuadro esquemático entre los sistemas ambientales

Se realiza un cuadro de interpretación, este cuadro consta de una localización geografía por región, una imagen que explica la conformación territorial de la región, la bibliografía empleada, ubicación exacta, trazado del asentamiento y el sistema ambiental al que pertenece. Desde el estado del arte se realizaron fichas para registrar estos trabajos desde los autores, clasificándolos en una escala regional, comprendiendo por escala como la magnitud en la cual se expresa una intervención o condición social.

Localización geográfica por región	Amazonas	Andina	Caribe	Orinoquia	Pacífica
Imagen de Colombia por región					
	1		b - 1		a - 1
Bibliografía	Derechos territoriales indígenas y ecología. En las selvas tropicales de América. CEREC. GAIA FUNDATION. 1992		La arquitectura de las diversidades territoriales del Urabá. Universidad Nacional (Medellín). Facultad de Arquitectura. Centro de Investigaciones Estéticas. 1996		Rodríguez, Rosa. Valderama, Marta. Arroyo, Edgar. Estudio de mejoramiento de los asentamientos localizados en la microcuenca de la quebrada la Yesca. CEHAP. 1991.
Ubicación	El caso de los Yucuna en la Amazonia Colombiana. El caso de los Shuar en la región oriental del Ecuador. El caso de los Kayapó en el Brasil. El caso de los Bora en la Amazonia Peruana. El caso de los habitantes tradicionales de la región venezolana del Río Negro.		San Juan de Urabá, Acandí, Unguía, Chigorodó - Antioquia		Quebrada la Yesca - Chocó
Trazado del asentamiento	Ninguno especificado		Urbano - anfibia		Urbano - anfibia
Arquitectura	Ninguno especificado		Palafítica		Palafítica
Sistema ambiental territorial	La selva amazónica y orinoquense		Caribe rural. Colombia Compleja. Carizosa, 2014		Litoral Pacífico. Colombia Compleja. Carizosa, 2014
			c - 2		f - 2
Bibliografía			Habitabilidad y vivienda en los caseríos del Abato Medio.		Modelo de planeamiento y diseño para las aldeas del Pacífico. Investigación, obras, catálogo de proyectos. Gilma Mosquera Torres. Directora. Grupo Hábitat Pacífico. Premio Corona Pro-Arquitectura. 1998 - 1993.
Ubicación			Abato Medio - Uraba		Región del Pacífico
Trazado del asentamiento			Ninguno especificado		Urbano
Arquitectura			Palafítica		Palafítica
Sistema ambiental territorial			Caribe rural. Colombia Compleja. Carizosa, 2014		Litoral del pacífico. Colombia Compleja. Carizosa, 2014
			d - 3		h - 3
Bibliografía			Sampedro, Angela. Sandoval, Ana. Vivienda indígena: Espacio y cultura. Medellín 1999.		Habitats y habitantes del Pacífico. Serie investigadores 2. Síntesis y reflexiones finales. Gilma Mosquera Torres y Jacques Aprilé/Gnisset. CITCE. Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio. Cuadernos 1999
Ubicación			Comunidad Zenu - Las Changas - Necoclí		Región del Pacífico
Trazado del asentamiento			Ninguno especificado		Urbano aldeano - anfibia
Arquitectura			Palafítica		La Morada - palafítica
Sistema ambiental territorial			Caribe rural. Colombia Compleja. Carizosa, 2014		Litoral del pacífico. Colombia Compleja. Carizosa, 2014
			e - 4		4
Bibliografía			Vivienda palafítica. Barranquilla. Centro Regional de Tecnología Apropiada. 1990.		Sobre el sistema urbano - aldeano del Pacífico. Gilma Mosquera Torres. Serie investigaciones 4. Cuadernos CITCE. Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio. 2000
Ubicación			Ciénaga Grande de Santa Marta		Región del Pacífico
Trazado del asentamiento			Ninguno especificado		Urbano aldeano - anfibia
Arquitectura			Palafítica		Ninguna especificada
Sistema ambiental territorial			Sierra Nevada de Santa Marta y sus vertientes. Colombia Compleja. Carizosa, 2014		Litoral del pacífico. Colombia Compleja. Carizosa, 2014
			g - 5		5
Bibliografía			Indicadores para la evaluación del estado de conservación de ciudades históricas. Instituto Andalúz del Patrimonio Histórico. 1999		Habitats y sociedades del Pacífico. Volumen 1. La Bahía de Solano. Gilma Mosquera Torres, Jacques Aprilé - Gnisset. Universidad del valle - CITCE. 2001
Ubicación			Santa Cruz de Mompox		Huina y Bahía Solano
Trazado del asentamiento			Ninguno especificado		Urbano aldeano y estudio Trayectoria grupo humano 'Sociedades aldeanas'
Arquitectura			Palafítica		Ninguna especificada
Sistema ambiental territorial			Caribe rural. Colombia Compleja. Carizosa, 2014		Litoral del pacífico. Colombia Compleja. Carizosa, 2014
					6
Bibliografía					Génesis de Buenaventura. Habitats y sociedades del pacífico. Volumen 2. Jacques Aprilé - Gnisset. 2002
Ubicación					Buenaventura
Trazado del asentamiento					Urbano aldeano - historia
Arquitectura					Palafítica
Sistema ambiental territorial					Litoral del pacífico. Colombia Compleja. Carizosa, 2014

Anexo 18. Visita de campo. Barrio Lleras, Isla de Cascajal en Buenaventura.



Esta imagen muestra la textura diversa de los hábitats anfibios. La “puja” es el momento del día cuando el agua está más crecida en la orilla, aquí se puede ver cómo las personas se van apropiando del espacio público; primero, por medio de caminos con palafitos, mientras van haciendo el relleno de la vía; con el tiempo este espacio público se consolida mientras le van ganando espacio a la orilla del mar. La “puja” dura unas 8 a 6 horas diarias de crecida y otras 8 horas de bajada de la marea.



Etapa de consolidación: La vivienda está construida sobre horcones; antes de construir la casa se realiza una construcción de palafitos para ver cuál es la cota máxima de inundación durante el año, cuando tienen la cota máxima empieza la construcción. En la fotografía podemos ver que la vivienda fue vuelta a construir con materiales más duraderos como es el concreto en los pilares.



Las basuras son un problema constante; aunque la comunidad es consciente de la situación se siguen encontrando zonas de contaminación. También es bueno recordar que con esas basuras se van a realizar los rellenos para la vía pública. La fotografía también muestra una vivienda con construcción en palafito sobre horcones de madera y otra vivienda en construcción de pilares de concreto.



Todas las viviendas que se encuentran sobre la orilla del mar son construidas en madera, pero las que están al lado de la vía o del espacio público han tenido el cambio morfológico en la construcción por medio de los materiales más duraderos y que ofrecen un aspecto mucho más consolidado.



En las tipologías para la isla de Cascajal se encontraron principalmente:

6. Vivienda consolidada por las materias de concreto y ladrillo de un nivel.
7. Vivienda consolidada por los materiales de concreto y ladrillo de dos niveles
8. Vivienda en proceso de consolidación con horcones de madera y cerramientos en madera de un nivel
9. Vivienda en proceso de consolidación con horcones de madera y cerramientos en madera de dos niveles.
10. Vivienda sin consolidar en materiales de desechos y bolsas plásticas con cubierta en lámina metálica o "eternit" o "zinc" .

Fachada tradicional de vivienda en madera. Esta vivienda es la típica casa de un nivel con 3 o 4 habitaciones, sala y comedor, cocina y patio posterior con baño. Está construida sobre horcones y lo que se ve como piso duro es el relleno del espacio público.



Sala comedor y habitaciones en casa tradiciones en madera, cielo falso en madera con diseño según la veta de la madera.





Cocina posterior al lado del patio con utensilios de cocina.



Patio posterior con baño y zona de lavado de ropas. Este espacio también está levantado en palafitos y cuando la cota máxima de inundación llega puede, eventualmente, inundar la parte del interior de la casa. Para las comunidades que habitan estos lugares es una condición normal y hasta han llegado a disfrutar de esta época del año.



Baño en patio posterior levantado en palafitos, el resto de la casa está levantada en horcones. "Tasas sanitarias conectadas a pozos sépticos individuales y técnicamente deficientes o a un alcantarillado colectivo, muchas veces defectuoso, que vierte las aguas directamente al mar y al río." (Mosquera, G., 2000)



Salidas hacia el patio. Toda la casa se encuentra construida sobre palafitos.



Patio posterior sobre horcones, lugar de construcción de utensilios para la vivienda.



Circulación de la vivienda, desde el patio hasta la entrada principal, la circulación es la que hace determina la distribución de los espacios en el interior de la vivienda, acá es un pasadizo largo que distribuye las tres habitaciones, cocina y sala comedor.



Maderas de palmas utilizadas para la construcción de los palafitos por medio de horcones, estas maderas son la base estructural de la construcción de la casa.



Maderas utilizadas en el interior de la vivienda porque son más cortas que las palmas, por eso se utilizan para la división de los espacios en el interior de la vivienda.



Maderas aserradas para la construcción, principalmente, de fachadas y divisiones de la casa.



Medio de transporte de la madera para la construcción de las casas. Por lo general, se sale en las mañanas y para llegar al finalizar la tarde con la carga de maderas que se van a distribuir en el interior del país y en la construcción de las viviendas de la zona, en este caso de la isla de Cascajal.



Maderas utilizadas para la construcción de fachadas y muros divisorios en el interior de las viviendas.



Después de ver estos materiales utilizados en la construcción, va a ser más claro el hecho de que la vivienda anfibia se va a entender mejor el proceso de construcción, esto es, se comienza por la estructura de base que son los horcones, es decir palafitos; después va la estructura para construir la cubierta y cuando ella está lista comienza la construcción de muros divisorios y de las fachadas. Esta vivienda es considerada como de proceso de consolidación.



También hay viviendas consolidadas por medio de los materiales de concreto y ladrillo, estos materiales van a dar un carácter más exógeno a los barrios, pues provienen de otros lugares y van a constituir elementos fundamentales en la consolidación de las manzanas.



Vivienda sin consolidar en materiales de desechos y bolsas plásticas con cubierta en lámina metálica, "eternit" o "zinc".



Horcones para mostrar cota máxima de inundación, esta cota muestra el nivel máximo al que se puede llegar a construcciones dependiendo de la "puja", es decir, del nivel de inundación.



Linderos de separación entre las viviendas, este fenómeno se da principalmente por la construcción sobre el agua. Las que están sobre agua, pero tienen espacio público de relleno lindan completamente.



Proceso de construcción de la vivienda sobre el agua. Piso de estructura con horcones, maderos de división y fachada y cubierta de "Zinc".



Viviendas sobre palafito justo en la orilla del mar, estas construcciones son características en las zonas de costa.



Se logra hacer una distinción entre la zona que está consolidada de Buenaventura en la isla de Cascajal y la zona en proceso de consolidación en la costa del mar.



Perímetro de la isla de Cascajal, la mayor cantidad de viviendas sobre palafitos se logra ver en casi todo el recorrido de la isla por el mar. Estas construcciones se van tomando las orillas haciendo rellenos en las vías y van ampliando el perímetro de la isla. En consecuencia, se logra tener más área urbana de viviendas y de espacio público.



Viviendas en perímetro de muelle de carga, en su mayoría son construcción de un nivel sobre el agua, cuando aparecen dos niveles es porque están en zonas de relleno de la vía.



El Paisaje urbano en los barrios consolidados por la gente, vía pública construida como relleno para ganar espacio en la orilla del mar.



Barrio en proceso de consolidación, fotografía que muestra los horcones al lado de la vía pública de relleno. Configuración del paisaje por medio de las viviendas que van a determinar el carácter del paisaje.



Vivienda finalizando la cuadra de construcción, sobre el agua y con caminos de comunicación. El paisaje está marcado principalmente por la fuente de agua, esta determina la forma urbana en agrupación de los modelos habitacionales.



El paisaje fue construido por la misma comunidad, el Estado llegó luego e instaló los servicios públicos. Podemos decir que primero estuvieron las viviendas, luego el espacio público y, finalmente, llegaron los servicios públicos. Acá se aprecia la camaradería entre la población por estar en continua relación alrededor de la construcción del espacio público.



Paisaje del barrio que incluye el alumbrado público, constituido después de que las personas hicieron el espacio público.

Bibliografía

- Becerra, D., (2016). Ingem Energía. España. Enfoque biomimético para la generación y uso de la energía en poblaciones aisladas. Propuesta para la triple frontera Amazónica.
- Bitácora (2002). Consideraciones teóricas preliminares para la construcción de lecturas transversales sobre el espacio-territorial. Universidad Nacional de Colombia. Medellín: Revista del instituto de investigaciones hábitat, ciudad y territorio.
- Capra, F., (1996). La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: Anagrama.
- Carrizosa, J., (2014). Colombia Compleja. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt.
- Centro de investigaciones estéticas, (1998). La arquitectura de las diversidades territoriales del Urabá. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Facultad de Arquitectura.
- Centro Regional de Tecnología Apropiable Creta, (1990). Vivienda palafítica. Barranquilla: Centro Regional de Tecnología Apropiable Creta.
- Echeverri, M., (2009). ¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Escuela del Hábitat – Cehap, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (2002). Ensayos FORHUM 19. Miradas al hábitat. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O., (1979). Historia doble de la costa. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ferrater, J., (1979). Diccionario de filosofía. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

- Garavito, E., (1999). Tierra y Territorialidad. Territorio Cultural, (N. 2), 85-92.
- Giro, E., Salazar, J., (2012). La degradación ambiental y efectos previsibles en el mundo. *Éolo*, 17, 15-24.
- González, L., (2002). Ensayos Forhum 19. Miradas al Hábitat. La concepción tecnológica del hábitat. Medellín: Cehap. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia
- Heinrich, D., Hergt, M., (1997). Atlas de ecología. Madrid: Alianza Editorial.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., (2006). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores.
- Mesa, E., (1995). Morar. Discusiones en torno al concepto de arquitectura regional. Medellín: Edinalco.
- Mesa, E., (1996). La arquitectura de las diversidades territoriales de Urabá. Medellín: Centro de investigaciones estéticas Facultad de arquitectura.
- Mesa, E., (1995a). Morar. Martin Heidegger. Construir, habitar, pensar. Medellín: Edinalco.
- Mosquera, G., Apriles'Gnisset, J., (1999). Hábitats y habitantes del Pacífico. Serie investigadores 2. Síntesis y reflexiones finales. Cali: Cuadernos CITCE (Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio).
- Mosquera, G., (2001). Hábitats y sociedades del Pacífico. Volumen 1. La Bahía de Solano. Cali: Cuadernos CITCE (Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio).
- Mosquera, G., (1993). Premio Corona Pro Arquitectura 1988 – 1993: Obras modelos de planeamiento y diseño para las aldeas del Pacífico. Bogotá: Corona.
- Mosquera, G., (2000). Sobre el sistema urbano - aldeano del Pacífico. Serie investigaciones 4. Cali: Cuadernos CITCE (Centro de investigaciones, territorio, construcción y espacio).
- Mosquera G., (2010). Vivienda y arquitectura tradicional en el Pacífico Colombiano. Patrimonio cultural afrodescendiente. Cali: Universidad del Valle.

- Mosquera, G., (1985b). Tipologías del Hábitat en el Valle. Cali: Colciencias. Universidad del Valle.
- Múnera, C., (1998) Vivienda y hábitat claves en el tejido de ciudad. Medellín: Centro de estudios del Hábitat popular – Cehap.
- Munera, M., (2002). Ensayos Forhum 19. Miradas al Hábitat. El desarrollo desde una perspectiva semántica. Medellín: Cehap. Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.
- Olsson, J., (2012). El camino posible. Producción social del hábitat en América latina. Venciendo la fragmentación para lograr un modelo hermoso. Montevideo: Trilce Centro Cooperativo Sueco.
- Ortiz, E., (2016). Retos del hábitat. Por la vida, la equidad y los derechos territoriales. Hábitats del futuro. ¿Motores de la globalización económica o espacios de construcción social de la vida? Medellín: Universidad Nacional de Colombia
- Peña Márquez, J., (2011). Mitú. Ciudad amazónica; territorialidad indígena. Leticia: Universidad Nacional de Colombia.
- Red de estudios del mundo marino. REMAR, (2003). El mundo marino de Colombia: Investigación y desarrollo de territorios olvidados. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Riaño, E., (2003). Organizando su espacio, construyendo su territorio. Transformaciones de los asentamientos Ticuna en la ribera del Amazonas colombiano. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia – Unibiblos.
- Rodríguez, R., Valderrama, M., Arroyo, E., (1991). Estudio de mejoramiento de los asentamientos localizados en la microcuenca de la quebrada la Yesca. Medellín: Universidad Nacional de Colombia Centro de Estudios de Hábitat Popular. CEHAP Corporación Nacional para el desarrollo del Chocó. CODECHOCO.
- Sampedro, A., Sandoval, A., (1989). Vivienda indígena: Espacio y cultura. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Sánchez, H., Alvarez, R., Escobar, M., (1998). Una aproximación a los humedales en Colombia. Medellín: Guerrero, E.
- Valle, J. (2000). Consideraciones de los bosques de Guandal del Pacífico sur Colombiano. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Velásquez., R., (2017). ¿Quién dijo que los humanos son los animales más perfeccionistas? Medellín: El Colombiano

Documentos de internet

- www.monografias.com/trabajos91/gestion-del-riesgo-del-municipio-zipaquira-parte-i/gestion-del-riesgo-del-municipio-zipaquira-parte-i.shtml, (2011). Asociación de Corporaciones Autónomas Regionales y de Desarrollo Sostenible. Asocars. Identificación de amenazas a nivel Nacional. Distribución por diferentes tipos de eventos registrados entre 1989 y 2009. Disponible en <http://www.monografias.com/trabajos91/gestion-del-riesgo-del-municipio-zipaquira-parte-i/gestion-del-riesgo-del-municipio-zipaquira-parte-i.shtml>. [Visitada Febrero 2017].
- es.wikipedia.org/wiki/Bah%C3%ADa_Solano. (2017). Bahía Solano. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Bah%C3%ADa_Solano. [Visitada Marzo 2017].
- teachertimemaestro.blogspot.com.co/ (2010). Baudo. Disponible en <http://teachertimemaestro.blogspot.com.co/> . [Visitada Marzo 2017].
- es.wikipedia.org/wiki/Bojay%C3%A1 (2017) . Bojaya. Disponible en <https://es.wikipedia.org/wiki/Bojay%C3%A1>. 2017 [Visitada Marzo 2017].
- bojayaunadecada.org/imagenes/desplazamiento-indigena-río-bojaya-2004/ (2017). Disponible en <https://bojayaunadecada.org/imagenes/desplazamiento-indigena-río-bojaya-2004/>. [Visitada Marzo 2017].
- www.google.com.co/maps/place/Cajambre,+Buenaventura,+Valle+del+Cauca/@3.43829,-77.1766787,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e30d893824298e3:0xac76cb082

- [da87442!8m2!3d3.43829!4d-77.17449](https://www.google.com.co/maps/place/Cajambre,+Buenaventura,+Valle+del+Cauca/@3.43829,77.1766787,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e30d893824298e3:0xac76cb082da87442!8m2!3d3.43829!4d-77.17449). (2017). Cajambre en Buenaventura, Valle del Cauca. Disponible en <https://www.google.com.co/maps/place/Cajambre,+Buenaventura,+Valle+del+Cauca/@3.43829,77.1766787,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e30d893824298e3:0xac76cb082da87442!8m2!3d3.43829!4d-77.17449>. [Visitada Marzo 2017].
- www.cric-colombia.org/portal/corte-constitucional-declara-al-rio-atrato-como-sujeto-de-derechos/, (2017). Cric-Colombia. Corte constitucional declara al río Atrato como sujeto de derechos. Disponible en <https://www.cric-colombia.org/portal/corte-constitucional-declara-al-rio-atrato-como-sujeto-de-derechos/> [Visitada Septiembre 2017].
 - enamoratedelchoco.co/la-escuela-que-recorre-el-rio-atrato/, (2017). Enamorate del Choco. La escuela que recorre el río Atrato. Disponible en <http://enamoratedelchoco.co/la-escuela-que-recorre-el-rio-atrato/> [Visitada Septiembre 2017].
 - expedicionatrato.wordpress.com/2016/02/12/napipi-bojaya-tres-horas-en-el-pueblo-al-que-juan-pablo-montoya-el-piloto-de-formula-1-regalo-un-colegio/, (2017). Expedición Atrato. Disponible en <https://expedicionatrato.wordpress.com/2016/02/12/napipi-bojaya-tres-horas-en-el-pueblo-al-que-juan-pablo-montoya-el-piloto-de-formula-1-regalo-un-colegio/> [Visitada Septiembre 2017].
 - www.elheraldo.co/region-caribe/creciente-de-rios-amenaza-para-16-millones-de-costenos-346683, (2017). El Heraldo. Creciente de ríos, amenaza para 1,6 millones de costeños. Disponible en <https://www.elheraldo.co/region-caribe/creciente-de-rios-amenaza-para-16-millones-de-costenos-346683> [Visitada Abril 2017].
 - sitio.fondoadaptacion.gov.co/, (2016). Fondo de adaptación. Disponible en <http://sitio.fondoadaptacion.gov.co/> [Visitada Abril 2017].
 - [es.wikipedia.org/wiki/Golfo de Urab%C3%A1](https://es.wikipedia.org/wiki/Golfo_de_Urab%C3%A1). (2017). Golfo de Urabá. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Golfo de Urab%C3%A1](https://es.wikipedia.org/wiki/Golfo_de_Urab%C3%A1). 2017

- es.slideshare.net/VikyGonzalezMelendez/cambio-climtico-y-recurso-hdrico-en-colombia, (2010). Instituto de hidrología y estudios ambientales en Colombia. Información de inundaciones por ascenso del nivel del mar. INVEMAR. Disponible en <https://es.slideshare.net/VikyGonzalezMelendez/cambio-climtico-y-recurso-hdrico-en-colombia> [Visitada Febrero 2017].
- www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1, (2015). Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Colombia Anfibia. Un país de humedales. Volumen I y II. Bogotá: Alexander von Humboldt. Disponible en <http://www.humboldt.org.co/es/component/k2/item/802-colombiaanfibiv1> [Visita Marzo 2016].
- modelos.ideam.gov.co/media/dynamic/escenarios/nota-tecnica-sobre-generacion-de-ecc.pdf, (2010). Instituto de Hidrología y estudios Ambientales de Colombia. IDEAM. (2010) Información de inundaciones por ascenso del nivel del mar. INVEMAR, 2003 en IDEAM et al. Disponible en <http://modelos.ideam.gov.co/media/dynamic/escenarios/nota-tecnica-sobre-generacion-de-ecc.pdf> [Visitada Mayo 2017].
- www.google.com.co/maps/place/Isla+Cascajal/@3.8855556,77.0699665,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e37247766f9f605:0x623e43149416eb51!8m2!3d3.885556!4d-77.0677778. (2017). Isla de Cascajal. Disponible en <https://www.google.com.co/maps/place/Isla+Cascajal/@3.8855556,77.0699665,17z/data=!3m1!4b1!4m5!3m4!1s0x8e37247766f9f605:0x623e43149416eb51!8m2!3d3.885556!4d-77.0677778>. [Visitada Julio 2017].
- www.jurado-choco.gov.co/m/mapas_municipio.shtml?apc=bcEl%20municipio%20en%20el%20departamento-1-&x=2259926, (2017). Jurado. Disponible en http://www.jurado-choco.gov.co/m/mapas_municipio.shtml?apc=bcEl%20municipio%20en%20el%20departamento-1-&x=2259926. [Visitada Mayo 2017].

- locationcolombia.com/locaciones/3831/?lang=es , (2017). Location Colombia. Disponible en <http://locationcolombia.com/locaciones/3831/?lang=es> [Visitada Septiembre 2017].
- Nabugo, Choco. Google Earth (2017)
- [es.wikipedia.org/wiki/Nari%C3%B1o_\(Colombia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Nari%C3%B1o_(Colombia)). (2017). Nariño. Disponible en [https://es.wikipedia.org/wiki/Nari%C3%B1o_\(Colombia\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Nari%C3%B1o_(Colombia)). [Visitada Marzo 2017].
- www.fao.org/news/story/es/item/283264/icode/, (2013). Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. La escasez de agua en varias zonas del mundo amenaza la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia. Disponible en <http://www.fao.org/news/story/es/item/283264/icode/> [Visitada Octubre 2015].
- www.ramsar.org/es/humedal/colombia, (2017). Ramsar Colombia. Disponible en <http://www.ramsar.org/es/humedal/colombia> [Visitada Octubre 2016].
- noariesgosydesastres.blogspot.com.co/2011/11/en-colombia.html, (2011). Riesgo y desastres. Disponible en <http://noariesgosydesastres.blogspot.com.co/2011/11/en-colombia.html> [Visitada Octubre 2015].
- es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Atrato. (2017). Río Atrato. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Atrato. [Visitada Marzo 2017].
- www.noticiarscn.com/nacional-regiones-Pacífico/naufragio-río-cajambre-deja-dos-fallecidos-y-tres-desaparecidos. (2017). Río Cajambre. Disponible en <http://www.noticiarscn.com/nacional-regiones-Pacífico/naufragio-río-cajambre-deja-dos-fallecidos-y-tres-desaparecidos>. [Visitada Marzo 2017].
- www.elcolombiano.com/tecnologia/ciencia/inundarse-ese-es-el-futuro-de-muchas-ciudades-BL7850838, (2017). Velásquez Gómez, Ramiro. Inundarse, ese es el futuro de las ciudades. Disponible en <http://www.elcolombiano.com/tecnologia/ciencia/inundarse-ese-es-el-futuro-de-muchas-ciudades-BL7850838> [Visitada Diciembre 2017].